

**Ros, Alejandro de**

**Cataluña desengañada, Discursos politicos / de D.  
Alexandro de Ros**

En Napoles : Por Egidio Longo, 1646

Signatura: FEV-SV-P-00272

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

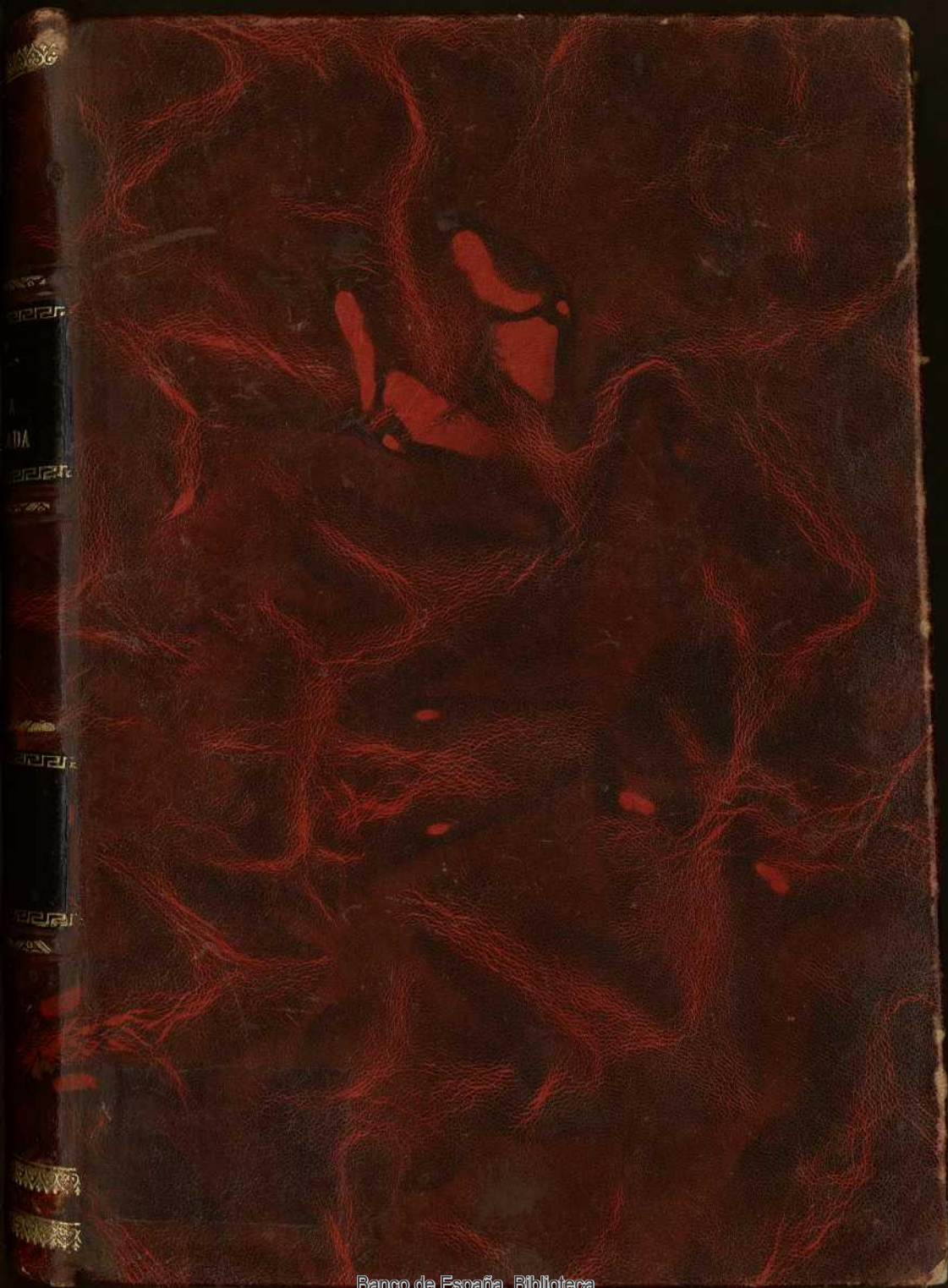
<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



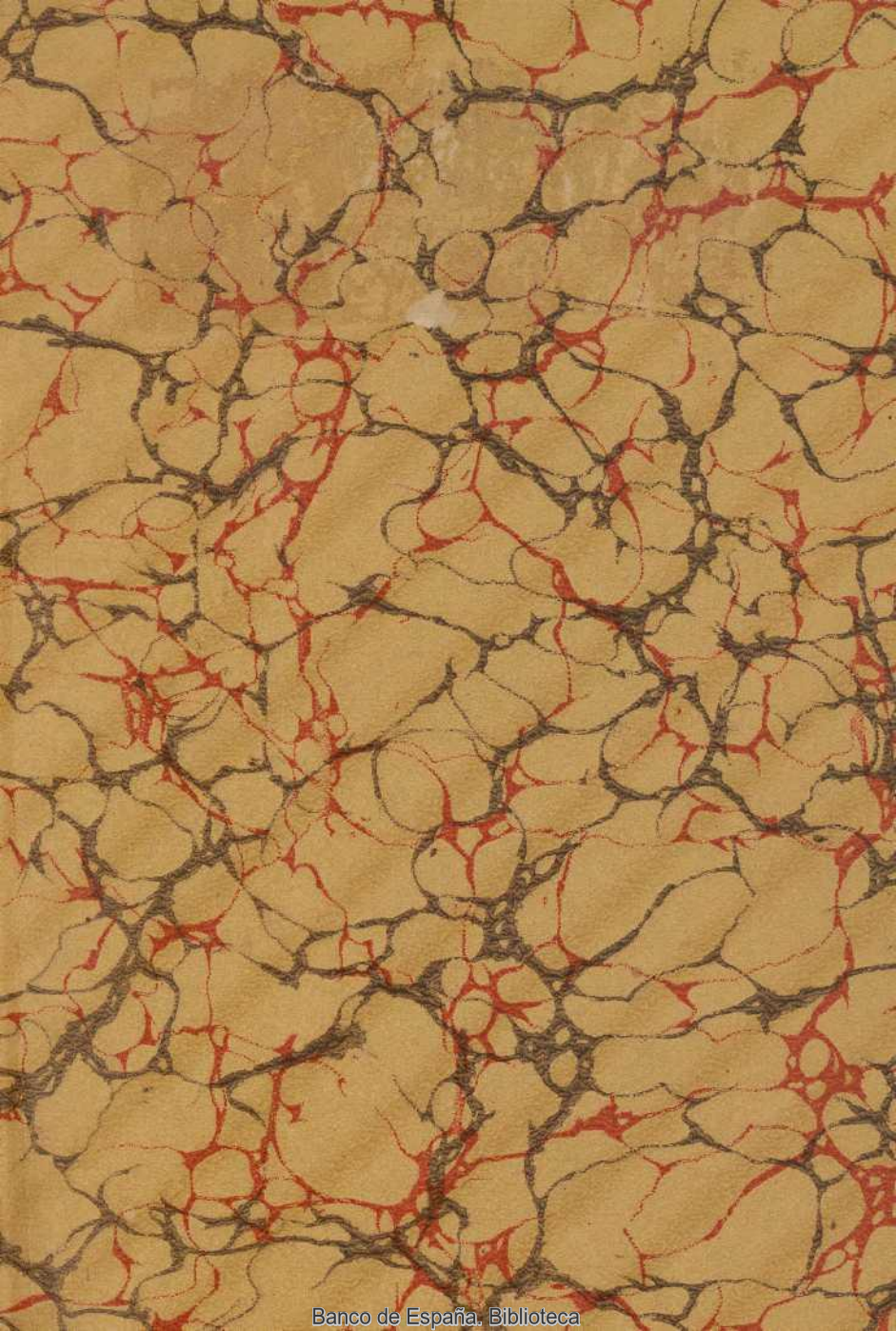








*Exlibris*  
*Jesús Rodríguez Salmones*





R - L  
Perfecto y limpio ejemplar de este amovible  
laminado estudio del verdadero mundo a latitud de  
la persona de ser el autor material de  
Cataluña, según se separadamente  
a Cataluña

C B. 60000000 148355  
FEV-SV-P-000272









CATALVÑA

De senaada,  
DISCURSOS POLITICOS  
DE  
D. ALEXANDRO  
DE ROS

Dean y Canonigo de la Santa  
Iglesia de Tortosa, Proto-  
notario Apostolico.

AL REY N.S.

Antigua  
possession, tuta  
de forti Dulcedo

Incertas pes,  
certa  
amarinido.

En Napoles, Por Egidio Longo Impressor de la Regia Corte 1646. Colección de los Superiores

CATALUÑA

DELEGADOS  
DISCURSOS POLITICOS

DE

D. ALEXANDRO

DE ROS

Primer Carançe de la Junta  
de la de Tolosa  
notarios políticos

AL REY N. S.



# AL REY NUESTRO SEÑOR.



Señor.

**N**O presumo que V. M. lea este Libro, fino que sepa, que le escrivì. Cataluña Desfengañada es la que pongo a los Reales pies de V. M. donde la desea mas desfengañada, que rendida; porque la Clemencia estima el desfengano por victoria, y la espada no cudicia el

a 2

venci-



vencimiento por tropheo. De-  
fengañada la llamo, no solo por  
que le pinto el corazon, y no  
el semblãte, sino porque sè que  
la templanza de este nombre,  
es lisonja a la piedad de V. M.  
que en sus Cartas la disculpa.  
Quando para reducirla à aven-  
turado V. M. su vida con el pe-  
ligro de la contagion en Fraga,  
y con las inclemencias de la  
guerra, sin duda que creerà V.  
M. mas à su desseo, que a las ex-  
periencias de la obstinacion del  
Principado. O como se anegan  
en los afectos de Padre todas las  
fobe-



soberanias de Rey! Si V. M. tuviera a los Catalanes por vasallos, su poder les sugetara inquietos, però mirandoles como Hijos, el amor les busca fugitivos, y les agafaja desconfiados. Perdidos andan todos los motivos del castigo, entre las finezas de la Clemencia; esta representa disculpados, a los que la justicia cõdena delinquentes: y en competencia tan desigual, siempre podrá mas la generosidad de tan grãde Monarca para perdonar, que la multitud de los vasallos para ofender. En siglo tan cauteloso,

loso, en que se pelea mas con libros, que con exercitos, è querido militar en las armas de la pluma, para ver si se gana Cataluña por el mismo camino por donde se perdio. Lo que no devo prometerme del acierto, pudiera sin vanidad presumir de mi intencion, sacrificada al servicio de V. M. y al provecho de mi Patria. Guarde Dios la Catholica Persona de V. M. como la Christiandad à menester. Napoles 1. de Enero 1646.

*D. Alexandro de Ros.*



# Garta del Autor, A LOS BRAZOS, ECLESIASTICO, Militar, y Real de Cataluña.

*Muy Ilustres Señores.*

**A** Viendo algun tiempo, que tomè la pluma para escriuir este Libro, è dilatado publicarlo, hasta que se amortiguara el enojo de Cataluña, cuyos primeros ardores ciegan los ojos ala razon, y la puerta al desengaño. Ahora que desfogaron las iras del Pueblo alborotado, y có tan costosas experiècias, quãdo no confiese el achaque, se le acuerda su flaqueza, corro el velo à sus ojos, paraque vea el precipicio à que se arroja. No è querido encubrir, ò disfrazar mi nombre, porque la cautela del emboço, no desacreditarà mi intencion. V.S. que representa la Nobleza del Principado, el deseo dela libertad, y el zelo de la Patria, examine el fondo de mis razones, dando todo el peso a los desengaños Politicos, que còtienen los discursos de este Libro; y pues es el Piloto de esta naue, vèça la destreza del arte, ala fuerça de la tēpestad, que la lleva à estrellarse en el escollo de la obstinacion. No puedo dexar de valerme de las palabras, que dixo el Rey Agripa a la Nobleza, y al Pueblo de Ierusalén en semejâtes inquietudes a las que padeze Cataluña. *Si yo no os viese (escriue Iosèfo) à todos vosotros inquietos por hazer guerra a los Romanos, y no viese la mas pura, y sincera parte del Pueblo inclinada a la paz, no huiera venido aqui, ni emprendiera el aconsejaros, porque todo lo util, y prouechoso es superfluo, quando el consentimiento comun de los oyentes concuerda vn elegir lo peor.*  
Però

Però porquè algunos ignorando en su poca edad los peligros de la guerra, la desean; y à otros tira la esperanza de la libertad, y à no pocos la auaricia, y ambicion; y porque quando las cosas estan confusas, se à de escoger lo menos malo, y que los buenos no peligren en los dañados consejos de los malos, por eso è juzgado neccessario deziros ahora que estais juntos, lo que os es mas conueniente. Si alguno me notare (valgome de las palabras de Iosefo en el proemio q̃ hizo a las desdichas de su Patria) de que lastimandome delas miserias de mi Patria, bablo acusatoriamente contra los Tiranos, y cõtra su poder; ò que les calunio contra las leyes de Historiador, perdonelo à mi dolor porque entre todas las Ciudades sujetas al Imperio Romano, solo a la nuestra tocò ser la mas feliz, y ahora es la mas desdichada. La mas feliz de las Prouincias de Europa era Cataluña, ahora es el Monstro politico della, con dos cabezas, vna supuesta, y otra natural, esta sola puede influir la vida, que los miembros postizos son vn vano remiendo de los ojos. Enternezcanse los de V.S. à vista de las calamidades, que padeze el Principado. Si me negare mi Patria la gloria de Hijo fuyo, no le merezco el disfavor, ni podran quitarme la embidia, ò la passion; la dicha de verdadero Catalan; pues no es menos piadoso mi intento, que el de Thobias, quando aplicò el colyrio a los ojos de su ciego Padre; con esta diferencia, que el puso hiel en ellos, y yo la dulçura del alago, cõ que deseo restaure su libettad, y su quietud. Guardee Dios à V.S. con las felicidades que deseo. Napoles 6. de Henero 1646.

Don Alexandro de Ros.



Al Excelentissimo Señor

D. IVAN ALFONSO

HENRIQUEZ DE CABRERA

ALMIRANTE DE CASTILLA,

*Duque de la Ciudad de Medina de Rioseco;  
Conde de Melgar, de Osson, y Modica;  
Visconde de Cabrera, y Bas; Señor de las  
Varonias de Alcamo, Caccamo, y Calatafi-  
mi; Comendador de Piedrabuena; en la Or-  
den de Alcantara; Gentilhombre de la Ca-  
mara de Su Magestad; Virrey, Lugarthe-  
niente, y Capitan General de este Reyno.*



Andome V. E. que escriuiera este Libro, si en el no logro el acierto, no puedo errar el de mi obediencia. Este cuydado de V. E. nacio de la fineza cõ que asiste al servicio de S. M. y no contentandose con embiar tan grandes socorros à sus Armadas, y de defender tan felizmente sus Reynos, que solo en los que V. E. á gouernado à desmentido su rigor

b

la

la dura constelacion, que influié en la Monarquía, pasádo los orizontes de Italia el zelo de V.E. donde no llega la espada, quiere que alcáçe la pluma. Para lisõgear à mi Nacion, no quiero que en esto, obre V.E. como Castella-  
no, glorioso ramo del trõco Real de Castilla, sea todo Catalan el afecto, en quien manda, y en quien obedece. Cataluña que deve tantas hazañas ala Real Casa de Cabrera, añada este empeño à su obligacion. Al valor delos Cabreras vinculó el Cielo la dicha de rēdir vasallos inquietos, y armados cõtra la Corona de Aragon. En las turbaciones de Cerdeña, reinando el Rey D. Pedro el Quarto, venció D. Bernardo de Cabrera lá armada Genovesa, matádo ocho mil Genoveses, y haziendo tres mil y duzientos prisioneros. *Fue esta (dize Zurita) una delas mas señaladas batallas, que se lee auer auido en aquellos tiempos por mar, y adonde la Nacion Catalana ganó grande honra, y estimacion por el singular esfuerço de Don Bernardo de Cabrera, y por su estraña prudencia, y consejo. Vécio a los Sardos en la batalla de Quart, y rindio al Alguer, perdonando generalmente á todos, y confirman-*  
doles



dolés en nombre del Rey los privilegios. Quando con nombre de vnion estava tan inquieto el Reyno de Valencia, hizo Don Bernardo de Cabrera, que las Ciudades de Cataluña, y las Villas mas principales della, se ofreciesen al servicio de su Rey. D. Bernardo de Cabrera primer Conde de Modica, en tiempo del Rey D. Iuan el Primero, fue por Almirante de la Armada que se hizo para sacar de Sicilia los Tiranos. Estando sitiados los Reyes de Sicilia en el Castillo de Catania, hizo D. Bernardo grandes instancias al Rey D. Iuan, para que socorriese al Infante su hermano, y à sus sobrinos, obravase en esto mas lentamente, de lo que pidia el ahogo; y el generoso Cauallero empeñò el Estado que tenia en Cataluña, (que tan antiguo es en esta Casa empeñar sus Estados por servicio de su Rey) y recogio de diversos Mercaderes (dize el Historiador de Aragon) hasta ciento y cinquenta mil florines; con ellos levantó gente, y en pocos dias llegó à Palermo, y con increíble valor atravesò la Isla, siendo toda de enemigos, y socorrio al Infante, que se avia recogido cõ sus hijos en el Castillo de Catania, y puso cerco ala Ciudad.

Aviendo los Catalanes socorrido al Rey D.  
Alonso el Quinto para la empresa de Napo-  
les, con cien mil florines, pidieron por Gene-  
ral de la armada à D. Bernardo Iuan de Ca-  
brera Conde de Modica. Quando Bernardo  
de Armeñaque entró con el exercito Frances  
en Cataluña, le vencio D. Bernardo de Ca-  
brera. Si es herécia en esta Casa, la gloria de  
reducir vasallos malcontentos, mucho fio en  
la dicha del apellido, pues lleva su precepto  
la mano à mi obediencia, para que pueda mas  
cõ Cataluña el impulso de V. E. que la mala  
eleccion del instrumẽto, que á tomado en la  
fatiga de mi pluma, a la qual no le cudicio  
mas premios que el aver obedecido à V. E.  
ni à mi Patria le pido mas agradecimiẽto, que  
no negarme la sinceridad de mi intencion.  
Siruase V. E. de poner este Libro en manos  
de su Magestad, (que Dios guarde) donde so-  
lo puede llegar por lo que tiene de V. E.  
quãdo por mio es indigno de tan soberanas  
atenciones. Guarde Dios à V. E. muchos años  
con las prosperidades que deseo. Napoles  
Enero 6. 1646.

*D. Alexandro de Ros.*



A Carta del Autor,  
A  
D. FRANCISCO BOLLE  
PINTAFLO R

*Secretario de Estado, Justicia, y Guerra, del  
Excelentissimo Señor Almirante de Ca-  
stilla, Virrey de Napoles, &c.*

**S**I dieren lugar ocupaciones de tanto peso, à que se niegue V.m.vn rato à todos, para corregirme à mi, le suplico mallogre el tiempo en mi Libro de Cataluña Defengañada, y le dè su discreccion la vltima mano. Solo para esto, deseo que deponga V.m.todos los afectos de Amigo, y Señor mio, paraque el amor no soborne el conocimiento de mis hierros. Harto mejor se luziera este asunto en su pluma de V.m. quando estudios, y noticias le an hecho tan Dueño dela sciencia de Estado, que qualquier Principe puede embidiar al Almirante, Ministro tan grande, que vistio su agudo ingenio, con el adorno de mayores sciencias, y con tan gloriosos aplausos en el arte del vivir(assi pienso que se llama la Politica) Espero ver à V.m. muy dichoso à pesar dello entendido, y que fino tropieza en sus prendas la Fortuna, V.m.tendrà lo que mereze, y yo lo que deseo. Guarde Dios à V.m. muchos años. Napoles Setiembre 1. 1645.

*D. Alexandro de Ros.*

R E S P V E S T A  
D E  
D. FRANCISCO BOLLE  
A L A V T O R.

**A** Hecho mucho aliuio a los afanes de mi ocupacion, y no menos lisonja à mis pocos meritos, el auer querido V.m. que lea el Libro de Cataluña Defengañada, cuyo asumpto tratado con tan fundados motiuos, y con estilo tan sobremanera elegãte, darà gloria à España, y serà confusion à aquella miserable Prouincia, y à pesar de los enemigos de nuestra Monarquía, admirarà Europa vn ingenio tan prudentemente noticioso, y vna fidelidad tan digna de toda estimacion; A cuyos aplausos no desespéro los rendimiètos de los que ambiciosos solicitan nuestras ruinas, porque el vencido suele tal vez adularse de el braço poderoso que le sugètò, y aunque en las batallas de el ingenio cede pocas vezes ninguno, la eficacia de los conceptos, y las demonstraciones de la razon, declararan las ventajas, con que V.m. se à desigualado à todos los que an escrito en nuestros tiempos, en aprobacion de tan mal entendida Politica, y de tan irregulares dictámenes. Preuengo infaliblemente la enmienda de estos desordenes, luego que V.m. dè a la Estampa estos defengaños, y assi le suplico con todas veras se dedique à este cuydado, paraque las armas de Su Magestad (que Dios guarde) suspendan las Tragedias, que amenazan à aquellos desdichados vassallos, en tãto que los sìnceles de este discurso labran tan endurecidas obstinaciones. Guarde Dios à V.m. los años de mi deseo. Palacio 15. de Setiembre 1645.

*D. Francisco Bolle Pintador.*



# A QUIEN LEYERE.

**S**I pareziere que en este Libro pongo la hoz en  
mies agena, pasando del exercicio del Pulpito,  
al manejo de la Politica, disculpa tendré en la  
obligacion de vasallo, y en el afecto de Catalan, lasti-  
mado de las desdichas de mi Patria. Ambos empeños  
me hizieron tomar la pluma, sacrificada igualmête al  
servicio del Rey N.S. que a la vtilidad de Cataluña.  
No trato de irritar sus llagas, sino de que vea mi cõ-  
pasion, en la suauidad de la mano que la cura, y en las  
calladas lagrimas, que vierte mi dolor. Quãdo hablo  
de los Franceses, y en varios discursos me dilato, pon-  
derando la ligereza de su condicion, y la poca figuri-  
dad de su palabra, no es mi intento desluzir vna Na-  
cion tan bizarra, y tan gloriosa en las hazañas de la  
pluma, y de la espada; solo represento à Cataluña los  
riesgos de su libertad, tan auenturada en los mismos  
medios que tomò para su conseruacion. Todas las  
Naciones tienen sus vicios, y los de la nuestra con,  
harto rigor los publican los Franceses; sus libros, y los  
de aquellos, que no siendo subditos de la Corona de  
Francia, hazen sus estudios jornaleros del interes, al-  
quilando a la cudicia sus ingenios, satiras son bien,  
sangrientas contra la Monarquia de España, saliendo  
cadadia al theatro del Mundo, discursos maliciosos  
para condenar nuestras acciones. Las que escriuo de  
los Franceses, las è sacado casi todas de sus mismos  
Escritores, ò de otros tan venerables por su credito,  
que aseguran la verdad, y cautelan mi intencion, que  
solo es de defengañar à mi Patria. Escriuiendo Iosefo  
las desdichas de la suya, en el prohemio dize, *No se*  
*pue.*

*puèden contar estas cosas sin lastima, y dolor, però si el juez de este modo de escriuir, fuere duro en perdonar, atribuya alo menos los suceßos ala Historia, y la pena al Escritor. En el Discurso 1. §. 13. fol. 89. refiero aquel caso tan feo, quando mataron aleuofamente al Duque de Borgonia en Monstereo, digo que sucedio en tiempo de Carlos VII. de Francia, porque asi lo escriuió Felipe de Comines; però de la Historia de Pedro Matthei se saca, que Carlos era Delfin entonces, y reinaua su Padre Carlos VI. En el discurso 2. §. 2. fol. 235. escriuo la resistencia que hizieron los Españoles al Rey D. Alonso, que queria entregar el Reyno de Leon à Carlos Magno, porque le defendiese de los Moros. No ignoro las dificultades que esto padeze en la verdad de la Historia, yo cito à Beuter, que lo escriuió con la autoridad de otros mas antiguos. En estos, ni otros sucesos no à de pleitear la erudicion con migo, sino con los Autores que los escriuieron, a los quales me remito, y cuyas palabras copio las mas vezes. Si alguno tratare de responderme, si fuere Frances me parecerà muy bien que defienda su Nacion, però la quexa la podrá tener de sus mismos Escritores que aqui alego. Este modo de escriuir, los Franceses nos le an enseñado, valiendose de las plumas Españolas (aunque algunas ò supuestas, ò engañadas) contra nosotros mismos. Si fuere Catalan el que me respondiè, mas à de ofender à su Patria, que no à mi, pues yo la persuado el desengaño, y el le solicita su ruina. Sea quien fuere, el que escriuiere contra mi, para este duelo estudianto, me hallarà siempre armado de razon, y de verdad. Vale.*

INDICE



# INDICE DE LOS DISCURSOS QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

- T**odas las Prouincias an de procurar tener lexos de su  
Estadola guerra, fol. 3.  
Prueuase esta dotrina cō los exemplos de Cataluña, fol. 10.  
Prosigue este discurso, fol. 18.  
La Republica de Fozide, sus inquietudes, y motines, porque  
los Ministros no les guardauan sus Priuilegios, represen-  
tan al viuo los sucesos de Cataluña, fol. 30.  
El Principe de limitadas fuerzas, que llama à su Estado, à  
otro mas poderoso, pierdelalibertad à manos del Ami-  
go, fol. 38.  
La Politica siempre se reccla, de que el vecino se haga pode-  
roso, fol. 42.  
Muchos Principes con pretexto de socorrer à otros, an tira-  
nizado su Estado, fol. 45.  
Persuadese esto mismo con la naturaleza, y condicion de los  
Franceses, fol. 52.  
Venza el Español, ò el Frances, siempre Cataluña à de que-  
dar destruida, fol. 60.  
Quan pernicioso remedio tomò Cataluña para los males,  
de que se quexxaua, fol. 64.  
Los Franceses an violado la fe, y la palabra à muchos Prin-  
cipes, fol. 71.  
An engañado à Flandes, 72. A Inglaterra, 73.  
An saltado en la palabra à Borgoña, 73.  
A engañado Francia a los Principes de Italia, fol. 90.  
Como an engañado en nuestro tiẽpo a los Duques de Mā-  
tua, 95.

En

# I N D I C E.

- En la Valtelina engañaron al Papa, y al Rey Catholico, 97.*  
*Los engaños de Frãcia cõ los Principes Vltramõtanos, 101.*  
*Rigores, y engaños de Frãcia cõtra los Duqs de Lorena, 106*  
*Otra relacion de esto mismo, 114.*  
*En que opinion tuuieron los Escritores antiguos a los Frãceses, 118.*  
*Los Frãceses no se guardan fe entre si mismos, 124.*  
*Los errores politicos de Cataluña, condenados por la dotrina de los Franceses, 130.*  
*Las dificultades insuperables, que tiene Cataluña para ser Republica, 144.*  
*Vana es la esperanza de Cataluña, si piensa que Francia no la à de desamparar en el mayor peligro, 156.*  
*Los Principes no socorren à otro, sino por su interes, 161.*  
*La guerra que sustenta Cataluña contra su Rey no es Facil, 171.*  
*No à hecho Su Magestad en Cataluña guerra de enemigo, sino de Padre, 177.*  
*Antiguo error à sido siempre de Pueblos soleuados facilitar-se la rebellion, 183.*  
*Tuuo Cataluña el error que à engañado à muchos, creiẽdo que por las perdidas, y desgracias se acabaua la Monarquia, 189.*  
*Por leues accidentes se ven grandes mudanzas en los Reynos, 200.*  
*Quãto se engañan los que miden las fuerzas de vn Reyno grãde por las desgracias, y no por su poder intrĩseco, 209.*  
*La grande oposicion que tienen en naturales, y costumbres, Catalanes, y Franceses, 213.*  
*Veinte, y tantas vezes an entrado los Franceses con exercitos en Cataluña, 218.*  
*Finezas de algunos Catalanes con sus Reyes contra los Franceses, y quanto les an aborrecido, 222.*

Fran-



# I N D I C E

- Francia à querido corromper la integridad de las costumbres de Cataluña con malos usos, y con la heregia, 228.*
- De los dos gouiernos Español, ò Frances, todos tienen por mejor el nuestro, sino Cataluña ahora, 238.*
- Quanto se cultiuan los Catalanes con el trato delos Castellanos, 239.*
- Los maiores enemigos de Cataluña son los mismos Catalanes, 246.*
- Los Autores de la soleuacion empenaron el Pueblo en crueldades para que desesperase del perdon, 249.*
- Cotejo de los motines de Barcelona cõ los de Ierusalen, 257.*
- Fingē los amotinados crueldades del exercito Español, 268.*
- Llamanse defensores de la libertad de Cataluña los que an sido los maiores enemigos della, 270.*
- Quales sō los verdaderos Patricios de una Republica, 274.*
- Los mayores enemigos de Cataluña estan dentro de sus Consejos, 282.*
- Quales son los verdaderamente zelosos del bien publico de su Patria, 291.*
- La guerra q̃ haze Cataluña al Rey N.S. no es Decete, 297.*
- Los pretextos q̃ tomò Cataluña para sus inquietudes, 298.*
- El pretexto del bien publico quan engañoso fue, 304.*
- El bien publico à sido la mascara con que se an cubierto las Rebeliones, 308.*
- Que necios son los que en las rebeliones se prometen felicidades, 315.*
- El respeto que los Ministros del Rey tenían a los priuilegios de Cataluña, 319.*
- Prosiguese esta materia, 325.*
- Sin atropellar sus priuilegios à podido Cataluña bazer muchos seruicios al Rey con utilidad suya; y si an sido mal premiados los Catalanes que an seruido, 329.*
- El pretexto de Religion, que tomò Cataluña, 338.*
- Profi-*

# I N D I C E

- Profiguese esta materia,* 345.  
*Los Eclesiasticos tuvieron mucha culpa en la sol'uacion de*  
*Cataluña,* 350.  
*Defacatos que an hecho los exercitos de Francia, en los Tē-*  
*plos, y cosas sagradas,* 371.  
*Los buenos sucesos de la guerra no acreditan la razon, y*  
*justicia della.* 377.  
*Pretexto de Cataluña, de que el Rey la quiere destruir,*  
*quan falso es,* 380.  
*Por su misma conueniencia no le està bien al Rey destruir*  
*à Cataluña,* 385.  
*Los Reyes de España, por ser piadosos an despreciado mu-*  
*chos intereses de Estado,* 389.  
*No ay bierro tan grande como emprender facilmente la*  
*guerra,* 393.  
*Los negocios de Estado no se an de tratar con precipita-*  
*cion,* 397.  
*Carta del Rey N.S. à Cataluña combidandola con la paz,*  
*y con el perdon general,* 405.  
*Esta Carta es semejante a la que escriuio el Rey D. Iuan*  
*el Segundo à Barcelona,* 413.  
*Quando los Principes perdonan a los rebeldes, siempre se*  
*reseruan las cabezas de la rebellion,* 417.  
*Profiguese lo mismo,* 419.  
*Como sosiego el Rey D. Pedro un alboroto de Barcelona,* 421.  
*Ofrece el Rey N.S. los mismos pactos à Cataluña, que Mar*  
*celo à Siracusa,* 426.  
*Quan segura tiene Cataluña la clemencia de S.M.* 432.  
*Resueluase presto Cataluña à boluer à su felicidad. Hazese*  
*memoria de sus bazañas, y finezas en seruicio de los Re-*  
*yes,* 435.  
*Los q̃ està de ferrados de Cataluña por uasallos de S.M.* 447.  
*Honrras que S.M. à hecho a la Ciudad de Tortosa,* 455.

CATA-



I  
CATALVÑA  
Defengañada.



*Rincipio assentado a s-  
do siempre en la Poli-  
tica, que para que un  
Principe se resuelva  
con maduro, y sabio  
consejo à tomar las  
Armas contra otro;*

*à de ser la guerra que enprende, Vtil, Fa-  
cil, y Decente. Estas circunstancias, que  
señalan los Varones de Estado pondre  
por fundamento de este defengañò, discur-  
riendo en ellas por su orden, y vestiendolas  
de doctrinas Politicas, para que hagan  
demonstracion destos Discursos.*

A

DI.

## DISCURSO I.

La guerra que hoy sustenta  
Cataluña contra su Prin-  
cipe no es VTIL.

**L**A Política es un cuerpo, que se anima de su conueniencia; porque no tiene mas espíritu que el interes, ni atienden sus acciones à otro fin, que à su propria utilidad: Tan viles son sus efectos, y tampoco siguras sus finezas. Tuerta dijo un Politico, que es una gran Monarquía, porque quando parece que mira a una parte, atiende a otra; Però la política siendo el Argos del Mundo, no mira sino assi. No quiero persuadir con este discurso à Cataluña, que buelua a la obediencia de su Rey, por la equidad de la materia; por la obligacion de la conciencia, ni por el credito de su fidelidad. No es mi intento, que corte este nudo la espada de la Justicia,

Traiano  
Boccali-  
ni en pie-  
del para-  
gon.



*cia, Ni que en el contraste del derecho, se examinen las razones del Rey Nuestro Señor, Porque las causas de estado no son de la jurisdiccion de la Iusticia, sino del dominio del interes: Ni tocan al Areopago de los Iurisconsultos, sino al Tribunal de los Politicos, los quales no tienen mas leyes, que las de su conueniencia, ni alegan otros textos, que los de su propria Vtilidad. Por esta quisiera conuencer a mi patria de sus hierros: Porque en faltando lo Vtil, no puede hauer en las acciones de estado, Politica Segura, y Verdadera.*

## §. I.

**E***L daño mas notable en que incurre una Prouincia, es en llamar contra si la calamidad de la Guerra, y en vez de apartarla muy lejos de sus confines, tirar a su Estado las armas del enemigo. Quando Pirro Rey de los Epirotas passò a Italia à hazer guerra a los Romanos, te-*

*A 2*

*mien-*

Liuiio, y  
Poliuiio.

*miendo los Cartagineses, que alcanzada la victoria, segun eran alios, y vizarros sus pensamientos, hauia de empeñarse en la empresa del Africa, y Sicilia. Embiarõ (como dize el Historiador de Roma, y Po- liuiio, sin que Roma lo pidiesse) al Capitan Magon cõ ciento, y veinte naues armadas de socorro, con sola la consideraciõ de tener lejos de si el peligro, haziendo guerra à Pirro en Italia, por no hauerla de padecer en Africa: Porque es Sabio, y Vtil consejo mantener la guerra en casa de otro, por alexarla de la propria. No se siruiò de mejor argumento, que este Sulpicio Consul, quãdo exortaua al Pueblo Romano, que hiziesse guerra à Filippe en Macedonia. Quien hay que dude (de- zia) que no se hubiesse passado toda la guerra à España, si hubiessemos embia- do con tiempo socorro a los de Sagun- to, que estauan á nuestra proteccion, (co- mo lo hizieron cõ los Mamertinos nue- stros Padres) cuya guerra miêtras la esta- uamos*

Liuiio li.  
1. dec. 4.



uamos mirando, con sumo daño nuestro la esperimētauamos en Italia. Si nosotros con la Armada sobre Leuino, haziendo la guerra en su casa, no hubieramos detenido á Felipe en Macedonia, le hubieramos visto en Italia. Esperemos pues, y suframos, que el Rey apretando á Atenas, haga prueba de nuestra irresolucion, como esperamos, que la hiziesse Anibal cō la conquista de Sagunto; porque no tardará cinco meses en llegar aquí, como hizo Anibal de Saguto, sino que en cinco dias a de aportar á Italia cō su Armada. *De suerte que los Cartagineses, aunque eran emulos de las glorias de Roma, quando la vieron apretada del poderoso Exercito de Pirro, le embiaron tan grueso socorro, para entretener en Italia las armas, y el furor del Barbaro Epirota, juzgando por aborro el gasto que hizieron en la armada, y escusandose de experimentar la guerra en su casa, compraron la ocasion de conseruarla en la*  
agena:

agena; por este mismo motivo animaua  
 su persuasión el Consul Romano, desper-  
 tando el descuydo del Senado, porque si  
 Felipe se bazia Dueño de Atenas, aspi-  
 raria orgulloso à mayor empresa con la  
 conquista de Italia, padeciendo en su esta-  
 do los daños, que podian pasar al enemi-  
 go. Con razon les conuence con el funesto  
 exemplo de Sagunto, porque si fomentará  
 el incendio de la guerra en España socor-  
 riendo a los valerosos Saguntinos, ellos  
 entretubieran la furia de Anibal, y no hu-  
 bieran desfogado en Italia sus armas vi-  
 ctoriosas, reduciendo el poder de Roma, tã  
 en las ultimas lineas de la vida, despues  
 de la batalla delas Cannas: que si las deli-  
 cias de Capua no hubieran afeminado el  
 animo inuencible de Anibal, por solo el  
 descuydo de no conseruar lejos la guerra,  
 quedara la Monarquia de Roma sepul-  
 tada en los triunfos de Cartago.

Mira pues (ò famosa Cataluña) en el  
 espejo destas doctrinas tus errores Politi-

cos,



cos, Quando frenetica llamaste todo el ardor de tu ira a la cabeça, y tiraste al corazón los dañosos humores de la guerra. Tu que eras la Prouincia mas quieta, y mas pacifica del Mundo, te has hecho funesto Campo de batallas, y Teatro sangriento, donde representa la muerte sus Tragedias; Sobre tus espaldas quieren labrar los Franceses su fortuna; Y en tu ceruiz tratan los Españoles de poner (como es justo) el suaue yugo de su dominio, que sacudiste impaciente, y reusas pertinax. Contra tus Campos se arman los nublados de tanto Exercito: el Frances, que en apariencias de defensa, te destruye, Y el Español, que cõ solo animo de reducirte, te combate: Igualmente te affligen las armas, que imaginas offensiuas, y las que con engaño, llamas Auxiliares: Y en los flacos hombros de tu limitada Prouincia, cargã los dos Reyes mas poderosos de la Europa; Mira si serà forçoso el oprimirte, Quando mas vastos Reynos, y mas ricos an reusado

do dar campo en sus Estados al combate de estos Reyes. Oye lo que dezia Luys Mocenigo Procurador de San Marcos a la Republica de Venecia, quando con poderosa Armada llegó à Italia Carlos Quinto: hazia viua instancia este docto Varon en las cosas de estado à su Republica, para que persuadiesse al Rey Francisco, que aquella tempestad de armas, que tenia preuenida, la derramasse toda en España, quando otros menos Politicos, asustados del poder del Emperador, deseauan armado en Italia al Rey de Francia, para dar un justo contrapeso al exercito del

Paruta  
lib. 6. hi-  
stor. Ve-  
net.

Cesar. Hauemos nosotros de procurar (palabras son del prudente Veneciano) que entren nuevas gentes en Italia, para perseuerar en estas miserias, y aun para hazerlas mayores, teniendo abrigado en el seno el fuego, que hà mucho tiempo, que arde con tanto trauajo, y peligro, porque el Cesar no há de ceder tan noble Estado. *Ponderad estas ultimas palabras*



labras, y hallareis, que no siendo possible, que el Rey Nuestro Señor, desista de la pretension de reducirlos, y no cabiendo en mente sana, ni en Politica de juycio, que ceda tan noble estado al Frances, que es la llaue de sus Reynos; por legitima consecuencia se deduce, que se hà de acabar todo el Imperio Español, ò vosotros haueis de consumiros. Considerad ahora, qual de ambas cosas hà de ser mas facil, siendo vosotros el ayunque, donde hà de descargar todo el poder de tan grande Monarquia. Este es el daño de tener la guerra en casa, porque es verdadero, y utilissimo precepto, practicado en todos siglos de los Principes de sincero juycio (sentencia es de Herodoto) que quando no se puede extinguir del todo, el incendio de la guerra, se à de tener lo mas lejos que se puede de la propria casa, y llevarla a la de otro: Porque à sido siempre dañosissimo cõsejo tirar la guerra al proprio Estado. El Rey Creso repetia de ordinario al

Herodoto lib. I. cap. II.

B                      Rey

Rey Cyro, lo mucho que disgustaua de ver los enemigos tan vecinos à su casa: Quando los Athenienses tenian ocupadas sus armas en Sicilia, los Lacedemonios sus enemigos, embiaron un gran socorro à Siracusa con Gilippo de Teandrio, para diuertir las fuerças de Athenas, y entre- tener tan lejos de su Estado al enemigo. Viendo Agatocle, que no podia resistir alas fuerças que los Cartagineses tenian en Sicilia, dejò en defensa de Siracusa à su primo Antandro, y passò con exercito al Africa, para hazer guerra à Cartago; y vencio fuera de su casa, el que era venci- do en ella, con tan gloriosas conquistas, que fue saludado Rey del Africa.

Thomas  
Fazelo  
hist. Sicil.  
li. 4. dec.  
2. cap. 1.

## §. 2.

**P**ERò no nos valgamos de alajas pre- stadas, ni mendiguemos exemplos forasteros, quando nos sobran tãtos natu- rales en España, y Cataluña. El princi-

pio



pio de las desdichas de los Españoles, le halló, quando los Gaditanos embiaron, à pedir socorro à Cartago contra los Turdetanos; estas discordias introduxeron las armas forasteras en España, porque vino Maharbal con el exercito Cartagines à socorrer à Cadiç; Però con instrucion secreta del Senado, que en quãto pudiesse, procurasse introducir la Señoría de Cartago en España. Por vengar a los Gaditanos hizieron tantos estragos en sus enemigos, que se tubieron por bastantemente satisfechos, Mas quedaron muy despegados (dize Beuter) de sus valedores los Africanos, porque claramente vieron que se iuan entregando de la Tierra, tomando à su mano las fortalezas cõ achaque de guerra, y tratãdolos a ellos como à fugetos. Por esto con muy grãde ira alborotãdose los mas principales dela Ciudad de Cadiz, dieron en los Cartagineses, y mataron todos los que pudierõ ha-  
uer, tomãdoles el Castillo, de que se en-

Beut. lib.  
1. cap. 13  
Garibai  
lib. 5. c. 5

B 2 trega-

garon en su venida. Ved si es esto lo que está sucediendo en la Prouincia, y si truxeron diferente instrucion los Franceses, de la que diò a los Africanos el Senado de Cartago. Aun en aquellos siglos mas rudos, conocieron los Gaditanos, que no les estava bien la guerra en casa, Ni les podia ser de prouecho un huesped tan poderoso, que trataua de oprimirles: Y dieron aunque tarde en la cuenta, del hierro que auian cometido, en buena razon de Estado, llamando à sus Tierras la desdicha de la guerra, y el exercito estrangero. Deste primero error de los de Cadiz, en llamar à los Cartagineses, se originaron continuados trabajos en España, porque los Africanos boluieron otra vez con mas poderosa Armada, ceuados de la cudicia; y se hizieron Dueños de toda la Andalucía; y domesticandose con casamientos en España, aspiraron à su absoluto dominio: porque cundièdo la Tierra adentro, fundaron otra Cartago, que es la que llama-

mos



mos Cartagena, para que con la comodidad de su puerto, pudiesen introducir en los interiores de España sus Armadas. Temió Sagunto, insigne, y poderosa Ciudad en aquel tiempo, quando vió tan vecinos a los Africanos, y confederose con Roma, para defenderse del poder Cartagines, que ya se hazia sospechoso à toda España. Coligaronse con Sagunto en la amistad de los Romanos (como dize Beuter) los pueblos Ilergetes (que segun el dize) son los del llano de Vrgel, y La Seo de Vrgel, que aunque tenia muchas Ciudades principales, la cabeça de todas era Lerida, y entraron en la liga los Lletanos, donde cae Tarragona, y toda Cataluña, hasta los Montes Pirineos. Assi eran los antiguos Catalanes, aun en siglos menos cultiuados, que sabian rege- larse del poder de las armas forasteras. Por esso dieron entrada a las de Roma: para que les defendiesse del yugo, y seruidumbre, que queria imponerles la ambi-

Beut. lib. 1. cap. 10

Beut. lib. 1. cap. 13 y 16.

cion

Beut. lib.  
I. cap. 16

ció delos Cartagineses. Vino Gneo Scipiõ  
à Colibre (dize Beuter) dõde tenia segu-  
ro acogimiẽto por la amistad delos Ber-  
gusios. Desembarcado el exercito, y as-  
sentado el Real, vinieron muchos prin-  
cipales Españoles, à offrecerse a los Ro-  
manos: Porque les pesaua del gran Se-  
ñorio, que los Cartagineses tenian en  
España, Y por medio destos tuvo Scipiõ  
de su parte toda la Marina dende los  
Perineos hasta el Rio Hebro. Fue prin-  
cipal Telongo Bachio, de quien dixi-  
mos ya: Este fue parte que la Ciudad Bar-  
cino fuesse depoblada de Carragineses,  
y que las Tierras mas metidas en las  
Montañas, diessen con muy buena vo-  
luntad, nuevas banderas de su gente, pa-  
ra que siguiendo el Campo de los Ro-  
manos, fuesen sus compañeros en la  
Guerra.

*Estos mismos Catalanes que temien-  
do el poder del Africano, llamaron a los  
Romanos, y juntandose con ellos repri-*

*mie-*



mieron el orgullo de los Cartagineses; quando les vieron con menores fuerças, y que ya declinaua en España su potencia, se recelarõ prudentes, de la que iban cobrándolos Romanos; Y haviendo estos juntado treynta mil Celtiberos para acabar de una vez con los Cartagineses en España, repararon cuerdamēte en que cō la victoria de los Romanos hauia de quedar rendida su libertad, porque el Romano victorioso, hauia de ser Arbitro absoluto del Imperio. Y assi se diuidieron todos del exercito, y se pusieron à parte en forma de batalla, y dize Tito Liuius, Que preguntandoles Scipion, la causa de su retirada, no dieron otra, sino que no querian pelear contra su Tierra, y assi se apartauan dela guerra domestica. Si estas palabras de los antiguos Catalanes, quedaràn altamente fixas en el conocimiento de los nuestros; o por publica utilidad se escriuieran en las paredes, donde se juntan sus Consejos, diferente resolucion saliera dellos, de la que obsti-

Liuiolib.

25.

obstinadamēte sustenta su porfía: Aprē-  
 ded de vuestros mayores la prudēcia, que  
 les hizo venerables en la estimacion de las  
 gentes, y ya que hizisteis el primer hierro,  
 en introducir las armas forasteras, para  
 defenderos, de los que vuestra passion lla-  
 ma Enemigos; reparad en que el Frāces  
 assienta ya con firmeza el piē en vuestra  
 Prouincia. Ya tiene por suyo el Rossellon,  
 y no aueis de creer, que os le guarda en de-  
 posito, para restituirle libremente: Esta  
 plaza de Perpiñan es un yugo à vuestra  
 libertad, que aunque ahora vuestra insē-  
 sibilidad no lo siente, aueis de llorar de  
 baxo de su peso muchos años; Entregasteis  
 Lerida al Frances; Admitisteis su guar-  
 nicion en Balaguer; Suffristeis su milicia  
 en Barcelona, aunque no en forma de  
 presidio, suelta, y desfilada, Però bastāte pa-  
 ra daros miedo, con la assistēcia que le dan  
 los que mas se han empeñado en su ciega  
 obstinacion: dexais correr por vuestras  
 campañas el Exercito Frances, que de-  
 stru-



*struye vuestras mieses, y asuela vuestros lugares, pues como no hazeis los que vuestros Antepassados con Scipion? Porque no dais aquella razon prudente, que ellos dieron, que no quereis pelear contra vuestra Tierra? Considerad quanto pudo este celo de la patria, para que no se destruyera a manos del imperio forastero, pues estos alientos de los Catalanes en separarse de los Romanos, si como començaron felizmente, hubieran profeguido con union, nunca Roma hubiera sugetado los brios Españoles. No sabeis, que quando Indibile Regulo de Lerida (dize Liuió) cō siete mil, y quinientos hombres se agregò á los Cartagineses, socorridos de Massinisa Africano, ganaron la battalla á los Romanos, en la qual murió Publio Scipion padre del Africano? Y siguiendo los Cartagineses con el Principe de Lerida, el alcanze a los vencidos, les acabaron de derrotar en un Montezillo (como dize Liuió) donde murió Gneo Scipion; Y el se-*

C pul-

*Liuió lib.  
25.*

pulcro de ambos Scipiones, està cerca de Tarragona, para glorioso Monumento a la posteridad, del valor de Cataluña, que venció tan grandes, y famosos Capitanes. No sea tan tibia persuasión à vuestro engaño, la fuerça del exemplo domestico; y pues abraçais tenazmente lo que os es mas casero, y natural; seguid las huellas, que dejaron en las historias à vuestra imitacion, los antiguos Catalanes.

## §. 3.

**N**O ignoran vuestras noticias, q̃ aquellos dos hermanos tan insignes por sus hazañas, y tan celebrados de los Historiadores Romanos, Indibile, y Mandonio, Principes de los pueblos de Lerida, no pudiendo sufrir las insolècias de los Cartagineses, se passaron despues a los Romanos, y que à Scipion Africano le habló Indibile por todos, desta suerte, segun lo cuénta Liurio, y lo traduce Beuter en esta forma.

Liurio lib.  
27. Beut.  
lib. I. c. 19



*ma.* Yo se muy bien Scipion, que el nombre de los q̄ pasan de vna Hueste à otra, es abominable á los amigos, que dejan, y sospechoso á los que toman: y con mucha razon, si la causa, y verdad, y no el nombre solo, hazen el aborrecimiento. Nosotros auemos fauorecido el bando Cartagines con grandes beneficios, obligando sus Capitanes, y gentes: el respeto, y agradecimiento que à estas buenas obras se á tenido, à sido robar nuestras tierras; y con soberuia intolerable, y graues injurias, de muchas maneras maltratar ellos mismos á nosotros, y nuestras gentes. Por lo qual viendo que no guardan ley con los Dioses, ni se con los hombres (lo que nunca pensamos) doliendonos del engaño, que en esto hemos tenido, pasamos à vosotros, que nos parece que teneys la ley, y se, que é los Cartagineses quisieremos, y que no fuffris, que injurias se hagan à quien no las merece: y assi te rogamos, que no atri

buias este passarnos à ti, à engaño, ò mala razon, ni le honres tanpoco; Mas por lo que con la esperiencia vieredes de oy adelante, assi nos respondan tus obras, y galardones.

*Suspended vn rato, si es posible, la passion, para recorrer sin ella por este razonamiento, que tan insigne Catalan hizo à Scipion Africano; Y pues hallais en el, tan pautado el desengaño, estanpalde en vuestro pecho. Sacad de tan valiente original la copia de vuestros males, y sin pidir prestados a la historia exemplos estrangeros, atended a los que han nacido en vuestra Tierra, que con affecto de naturales, os enseñan con mas seguridad. Salga de una vez al desahogo dela queja, tanta injuria represada en el silencio, que a sido hasta ahora tirano de vuestra libertad. Desagase el encanto que os hizo sordos a las voces lastimosas, que apellidã el remedio, de tanto pobre afligido, de tanta multitud inocente, sacrificada por vuestro antojo*



tojo a las iras de la guerra. Mueua vuestra compassion, aquella infeliz Matrona (vuestra Prouincia digo) que hauiendo sido, dichosa Madre de tan gloriosos hijos, oy les ve con el Azero desnudo delante de su Rey, hauiendo de viuir su reputacion de la merced, que le hizieren las plumas de los Historiadores en los siglos venideros. La que rica, y opulenta era embidia de la Europa, oy es irrision del mundo, y fabula ridicula a las gētes. Esta que dio con sus armas, espanto a los Romanos; a sombro y pasmo a los Griegos, en la conquista de Atenas, y Neopatria; la que vencio al Moro; rechazò tantas vezes al Frances, y puso leyes à Sicilia; la que sugetò à Cerdeña, y Mallorca al dominio de sus Reyes; oy es ultraje ignominioso de las armas forasteras; y roto el manto de la Magestad, tan fuera està de su natural semblante, que la buscan en si misma, los que lastimados desconocen su fortuna. Pues que esperais, a pasaros del dominio violento del

Fran

*Francés, al dulce, y Paternal de vuestro Rey? Bien à costa de vuestras esperiencias conoceis, que la fe Punica, de que se que-  
 jan Indibile, y Mandonio, es en todo pare-  
 cida a la Francesa: para que ahogais las  
 quejas en el necio dissimulo de tan barba-  
 ro silencio? Rompan el ayre las voces de  
 vuestra pena, solicitando el mismo reme-  
 dio, que buscaron tan insignes Catalanes:  
 No sean siempre mudos los sospiros, ni  
 calladas las lagrimas, quando el lastimoso  
 ruydo de las cadenas, que arrastra vue-  
 stra libertad, haze Ecco en la compassion  
 del Mundo: aprended en la Escuela de  
 vuestros mayores, la verdadera Politica,  
 que an de usar los Principes de fuerças  
 moderadas, en los recelos del veçino pode-  
 roso, y mas de un huesped importuno.*

*Estos mismos Indibile, y Mandonio,  
 que obligados del agasajo, y cortesia de Sci-  
 pion, se passaron à su Campo, creyèdo que  
 se les offrecia ocasion de hurtarse a la  
 seruidumbre de los Romanos, boluieron à  
 vnir*



Unir sus gentes para saccarlos de sus  
 Tierras. Cayò enfermo Scipion (como  
 dize Beuter) y diuulgandose la fama de  
 que era muerto, Mandonio, y Indibile  
 conuocaron sus gentes de Aragon, lla-  
 mados Iacetanos de Xacca; y los Lace-  
 ranos de Ripagorza, y Ilergentes, y Ler-  
 caones de Lerida, y Tarragona, con mu-  
 chos Celtíberos, que cõ ellos se concer-  
 taron, queriendo que las Españas se man-  
 dassen por los Señores Españoles, y pues  
 los Cartagineses eran fuera, que se he-  
 chassen tambien los Romanos, que eran  
 estrangeros; y por mucho que se iustifi-  
 cassen, siempre la España triste estaua so-  
 juzgada, y agraviada; Malogrose el Vi-  
 zarro intento destes nobles Catalanes, por  
 que conualezido Scipion, recogió sus mi-  
 licias, y formando un numeroso exercito,  
 venció a Actiò, y a Albio Vmbrio, que  
 con ocho mil Romanos, se hauian incorpo-  
 rado en las Armas de los Celtiberos, y rin-  
 dió con honrosas condiciones à Mando-  
 nio,

Beut. lib.  
1. cap. 20.

Beut. lib.  
1. cap. 15.  
L. 1. cap. 15.

nio, y à su hermano, los quales aunque  
 no lograron el Celo de su patria, ni pudie-  
 ron eximir la del dominio forastero, mo-  
 straron la atencion con que estauan de  
 redimir su perdida libertad. Despues  
 desto, hauiendo Scipion partido para Ro-  
 ma (alos catorce años de la Guerra Af-  
 fricana) boluieron otra vez estos Señores  
 Catalanes, a prouar la suerte, fiados en q̃  
 ausente tan valeroso, y acreditado Capi-  
 tan, hauian de tener mas dichosos successos  
 las Armas Españolas. Però como la  
 Guerra, y la dicha, no estan sugetas a la  
 razón, ni ala Iusticia, Lucio Lentulo, y  
 Lucio Accedino, que gouernauan el Exer-  
 cito Romano, vencieron en cruel batalla  
 nuestras Gentes, muriendo en ella, el famo-  
 so Principe de Lerida Indibile cõ muchos  
 Españoles; saluose su hermano Mando-  
 nio, con los que huyeron (escriue Beuter)  
 y viendo la desdicha de España, por no  
 causar mas muertes, y calamidades fue-  
 ron contentos, el, y otros principales Espa-  
 ñoles



ñoles, de entregarse a los Romanos, ofreciendo sus vidas por el amor de su Patria.

Estos eran verdaderos celadores de su Patria, que intentaron, tan a costa suya, sacar de Cataluña las armas forasteras; cuya furia hizo tanto estrago en la Provincia, que quedan en ella tristes, y antiguas memorias de su fatal desdicha. La famosa Ciudad Atanagria, que passò a cuchillo el presidio de los Romanos, fue por ello destruyda, y arrassandole los muros troco el nombre en Mania rasa, y gastandose cõ el tiẽpo el apellido, le à quedado el de Manresa. La Ciudad de Ausa ( població delos Ausones de Italia) porque quiso cortar los lazos de la opresion de los Romanos, tanto la destruyo su enojo, y tirania, que quedandole solo vna calle, se llamò en adelante, Vicus Ausonæ, que alterada la voz, se conserua aun con el nombre de Vic. Dosona. Liuiio escriue, que Valerio Antias dijo, que matò Catõ en la batalla

Bent. lib.  
I. cap. 16.  
Liuiio lib.  
34.

D de

Ibi dem.

de Anpurias sesenta mil Celtiberos; aunque el Consul andubo mas modesto en su alabanza, y sin señalar el numero, solo dize, que murieron muchos. Quittò Caton a los vencidos (añade el Historiador de Roma) todas las armas: y dize, que desarmò à todos los Españoles desta parte del Ebro, que son los Catalanes, y que lo sintieron tanto, que muchos se mataron despechados. Feroz gente (dize) que tuuo por inutil la vida, sin las armas.

Estas, y otras infinitas calamidades, causaron en Cataluña los exercitos estrangeros, nadando en sangre de sus hijos la desdichada Prouincia; siendo assi que era muy diferente la templanza de los Romanos, y la dulçura de su trato, del que platican en Cataluña los Franceses. El hecho mas famoso de Scipion el Affricano, y el que le hizo mas celebre en la memoria de las gentes, fue el que ta antigüedad autèticò con admiracion en sus Anales, por el respecto, que tubo al honor de las

muge-



mugeres. Oyd lo que hizo con dos Señoras Catalanas. (segun lo cuenta *Liurio* con gravissimas palabras) Quando entrò victorioso *Scipion* en *Cartagena*, entre los ricos despojos, que hallò el exercito, se prostrò à sus pies una venerable Matrona, Muger de *Mandonio*, supplicandole con tiernas lagrimas, que amparaße el honor de las mugeres, y haviendole ofrecido, que lo haria, doblando el llanto le dijo. Ya mi edad esta fuera destos riesgos, todo mi cuydado naçe destas dos tristes donzellas, y mostrole dos hijas de Indibile *Urgelesas* (dize *Beuter*, y con razon) de tan rara hermosura, que aunque ella abogaba por su libertad, pudiera ser despertador de incendios amorosos, á no ser tan grande la templanza de *Scipion*. Però el famoso Romano, haziendo mas insignie su triunfo, venciendo se assi, que sugetando sus enemigos, assegurò el decoro de aquellas nobles Señoras, y las agasajó con presentes, y regalos cortesanos.

*Liurio lib. 26.*

*Beut. lib. 1. cap. 19.*

D 2

Este

*Este respecto tubo Scipion, y su exercito, aunque estaua orgulloso con tan gran victoria, a las mugeres Catalanas. El desecato, con que las tratan los Franceses, aunque vuestra vergüenza lo calle; Y procure encubrirlo la cautela, no lo ignora nuestra compassion, ni deja de colegirlo, la noticia comun de la costumbre Franceja en todas partes. En este Reyno de Napoles (donde escrino estos discursos) se conseruan en muchas casas las Capillas, que labrò la gente de estimacion, porque no huuiessen de salir a Missa las mugeres, porque aun en tan sagrados passos, la insolencia Franceja profanaua su decoro. No quiero indiuiduar successos particulares, que an llegado à mi noticia, porque se hiel a el brazo al escriuirlos; Y no quiero, que à tan vergonzosas desdichas de mi Patria, les de la perpetuidad del molde, una pluma Catalana. Si algo merece este affecto, en fe del, os ruego tiernamente, que formeis este breue, y verdade-*

ro



ro discurso. Si experimentando tan cortes tratamientos de los Romanos en la comodidad, y en la honrra, hizieron vuestros mayores, tan viuos esfuerços para sacarlos de sus Tierras: como en una ruyna comun de vuestro Estado; En un ultraje uniuersal de vuestros priuilegios; y en un descollado atreuimiento contra la honrra, y el dinero, no imitais à vuestros progenitores, sacando de la Prouincia los Franceses, y restituiendoos despues de tan furiosa tempestad, al puerto de la quietud, en que os embidiauan las prouincias mas felices, y nobles de la Europa?

## §. 4.

**S**I no se quisiere conuencer Cataluña, con la fuerça deste Argumento, no quiero dar otras vozes à su letargo, que las que diò vn Senador de la Republica de Focide à sus Ciudadanos, que hauian tomado las Armas en defensa de sus priuile-

uilegios. La doctrina que en este discurso, introduce Traiano Boccalino, viene tan naçida, à todo lo que à suçedido en Cataluña, que parece le sobornè la pluma; y no puedo dejar de trasladar, aunque a pedazos, sus razones, porque son una hermosa descripcion del tragico suceso de mi Patria, y una eloquente oracion, que persuade con valientes açeros el assumpto deste libro. La muy noble (dize) y muy poblada Prouincia de Focide, que los años pasados se rebeló de los ignorantes, y que voluntariamente se sujetò al dominio de Apolo, de quien obtuuo priuilegios tan amplios, que se podia bien afirmar, viuia en vna media libertad, ahora à embiado a esta Corte sus Embajadores, à quejarse de los Ministros de Su Magestad, que en nada les hazen guardar los priuilegios, que les fueron concedidos, pidiendo con mucha instancia, que en todo caso, se les mande cumplir la puntual obseruancia dellos.

La

Traiano  
Boccalini  
auiſo 3.



La gran alteracion (*prosigue en el auiso quinto*) que en los animos de los Focenses, causò la relacion que hizieron los Embaxadores, que por respecto del quebrantamiento de sus priuilegios, fueron embiados à Parnaso, no es facil de ser creida, ni imaginada; porque de ninguna suerte podian tolerar que se añadiesse a la lamentable perdida, de no ser guardados sus priuilegios, la afrenta, y desprecio de hauerlos tratado, como à niños: por lo qual el pueblo Focense colerico en la rabia, y furioso en la ira, y enojo, bramaua entre si, diziendo con suma libertad, que con las armas se defendiessen los priuilegios de la patria, y que se pusiesse todo el esfuerço possible, hasta la effusion de la sangre, para recobrar con ellos la perdida libertad, y que si finalmente les sucediesse alguna infelicidad, a lo menos hizieffen costar cara toda la seruidumbre, en que se procuraba tenerlos. Este pueblo mas que nunca en-

fure-

fuerecido (*añade en el aniso 8.*) viêdo, que por los Ministros de Apolo, obstinadamente se le negaua la satisfacion, que pedia, tomo las armas publicas, y alborotando con ellas la Ciudad, gritando apellidaba, Libertad. Quando el Supremo Magistrado de Focide, graueamente comouido por suceso de tan grã nouedad, conuocò al pueblo alborotado, para hazelle vna platica, y despues que las turbas armadas, se hauian juntado en la plaza mayor, es fama, que vn Senador de bondad de animo, y de experiencia el mas insigne de vn alto, y publico lugar, hablase desta suerte.

Yo ( Ciudadanos mios ) no subì à este lugar, por mostrarme Ministro del Principe, agrauando las miserias de nuestra feruidumbre, sino para ser Autor de la paz de nuestra Patria comun, y si mi cõsejo no fuere de vosotros juzgado por bueno, yo quiero tambien de bonissima gana ser de los primeros,  
que



que concurren con vuestras deliberaciones, queriendo antes errar con muchos, que ser sabio con pocos.

Però antes, que en deliberacion tan importante paseis mas adelante, os ruego amorosamente, y con estas lagrimas, que del coraçon destilo, os suplico, cõsidereys maduramente, que de ordinario casi todas las alteraciones populares se rematan en infelices calamidades, lo qual procede no solo, porque à sangre caliète en el ardor del enojo, y al tiempo, que los animos de algunos estan mas ocupados del furor de la ira, se delibera de negocio tan importante, que deuia à sangre fria, y con animo muy reposado, y con mucha madurez ser determinado; sino porque en semejantes ocasiones son mejor oydos, y abraçados los precipitados, y temerarios Consejeros, que los prudentes, y pacificos, porque cõ vn pueblo rebelado siempre es tenido por mas Sabio aquel, que es mas temerario,

E

y acla-

y aclamado por mas celador de la libertad de la patria, el que aconseja las cosas mas peligrosas. Aqui (amados Ciudadanos) peligra, y se ariesga el total remedio de nuestra saluacion; el bien de nuestros hijos; toda la felicidad de nuestra Patria, que tanto deuenos amar de coraçon: Cosas todas de suma importãcia, y que nos obligan à proceder con suma circunspeccion en negocio, donde no aprouecha el arrepêtirse; dõde la pena del pecado jamas se perdona; donde la fama del ecceso dura siempre. En vengar las ofensas, que se reciuen, y en preuenir las que se temen, es necesario proceder con aduertencia; y no precipitarnos en tal deliberacion, para que así no nos resulte mayor calamidad, que la misma perdida de los priuilegios, que ahora queremos defender con las armas. Porque sumamête infeliz, y imprudente es aquel enojo, y sentimiento, de que alguno faca mayor daño, y vergüenza



ca de las injurias, de que intento tomar satisfacion, y vengança. Certissimo documento, que nos enseña, y advierte a no entrar en juego tan peligroso sin la segura esperança de la vitoria; respeto de que las injurias incapaces de perdon, ò no se deuen jamas hacer à nadie (y muy è particular a las personas poderosas) ò cõ muy cierta seguridad, de q jamas se podrá dellas tomar vengãça: por la qual raxon me parece ser brutal locura la del cauallo, que hallandose fuertemente vnido al carro, con bestial obstinacion tira coces a las ruedas, no le siruiendo esto, sino de hacerse pedazos las piernas. Las cosas (amados Señores mios) que os he dicho, os hacen conocer claramete, que estas armas de la rebellion, que haueis empuñado harán su ordinario efeto de agravar los males de aquellos, que con mucha osadia, y con poca prudencia las toman. Primero empero que prosigamos en estos nuestros rumores, estrechissima-

mēte ruego à todos vosotros, à no tener tanto delāte los ojos la iustissima causa, que tenemos de sentimiento (quanto el desdichado fin, que tendrá) este nuestro leuātamiento, que no con otro mas maduro consejo huyen muchos de cometer eccesos, que con pensar largamente los males, que pueden resultar dellos: y sobre todas cosas estrechamēte os amonesto os acordeis, que no estan gustosa la libertad a los vencedores, quanto intolerable la feruidumbre, a los que se hallan segunda vez vencidos.

Recorre (amada Patria) este discurso, que parece le forjó su Autor ateniendo tu desdicha; Examina sin passion la fuerza de sus razones, y verás como condenan todos los Politicos tu resolucion por poco atenta, porque sorda a las voces de tu cōueniencia; solo oíste los destemplados clamores de tu enojo; y ciega en tu vengança, no supiste mirar à tu propria utilidad. Teneres la Republica de Focide, que intro-

meine

E 3

duce



duce Bocalino, la que por tus priuilegios  
 viuias (como el dize) en vna media liber-  
 tad; la que en la sugesion de vasallo respi-  
 rabas desahogos de republica; la que go-  
 uernada con alagos, y caricias de tu Rey,  
 eras embidiada por la Prouincia mas di-  
 chosa de la Europa. Las quexas delos Mi-  
 nistros ostigaron tu indignaciõ, y arrastra-  
 da de tus iras, llegaste à sacar la espada  
 contra tu Principe, al principio con el pre-  
 texto de defender tu vida, y la immuni-  
 dad de tus fueros, y despues as visto tu  
 Prouincia bañada en sangre de tus hijos;  
 perdido todo el respeto à tus inuiolables  
 estatutos, y desconpuesto el orden de tu go-  
 uierno, por defender un preuilegio, los à bor-  
 rado todos la ligereza del Frances, y la in-  
 solencia de la guerra. Considera libremēte  
 la cuerda Oracion, que hizo al pueblo al-  
 borotado, el Senador de Focide, con verda-  
 dero celo de su patria, y sin acordarte de la  
 antigua fidelidad de tus Progenitores, ni  
 de la obligacion de tu obediencia, repara en

tu

tu

tu perdicion, para que te retire del empeño, no ya el merecimiento de lo honesto, sino el motivo de tu propia utilidad.

## §. 5.

**D**Exando à parte las desdichas, à que se a sujetado Cataluña con la introduccion de las armas forasteras, lastima a causa a los naturales, y risa a los estrangeros, la confianza con que viue de la proteccion Francesa, despues que despenada se arrojò ciega a los braços de aquella grã Corona. La regla general de los Politicos es, que el Principe de limitado poder, que llama al mas poderoso à sus estados, para defenderse de fuerças superiores, tão auentura su libertad en las pacificas armas del amigo, como en las hostilidades del contrario. Los Etoles fueron los primeros, que introdujeron en Grecia las armas de los Romanos, para quietar el recelo, que les causaua la formidable potencia de Felipe Rey



*Rey de Macedonia: fueles muy facil meterlos en casa, però tan dificultoso el sacarlos, quando començò à haçerles embaraço un huesped tan poderoso, que no pudieron conseguirlo, aunque llamaron à Antioco, el mayor Rey de la Asia en su fauor, quedò al principio castigado Felipe con el açoit del exercito Romano, y despues experimentaron los Etolos sus golpes, hasta que quedaron sepultados en sus ruinas, inundando toda la Grecia el diluuió de las armas del Romano. De todos estos daños, les auisaron antes los Embaxadores de los Aqueos, persuadiendoles, que se reconciasen con Felipe, y se apartasen de la confederacion perniciososa de los Romanos. Lo cierto es (decian, como lo cuenta Poliuo)*

*Poliuo*

*lib. 11.*

*que nosotros ahora discurrimos en nuestra ruina y en la de Macedonia; però tememos, que en adelante se à de destruir vuestra Patria, y la de todos los Griegos: Porquo assi como quando alguno enciende fuego en la Selua, no crece sugeto à*

su

su voluntad, sino que gouernado del viento consume quanto se le pone delante; y tal vez despues de abrasado el bosque, se quema el que le encêdio: No de otra fuerte este incendio de la guerra, despues de auer assolado aquel, para cuyo daño se introdujo, irá injustamête destruyêdo quãto topare, hasta reducir en cenizas la mano, que le á encêdido.

*Abracen los Catalanes estos cõsejos de los Aqueos, porq̃ no les suceda lo mismo, q̃ a los Etolos; y por no ajustarse cõ el grã Philippe, mas poderoso, que aquel de Macedonia, sujeten su Prouincia a Francia, como lo quedò la Grecia a los Romanos; Oygan la doctrina, que enseñan los Franceses para fiador desta verdad.*

*Plessis en  
sus memo-  
rias.*

El que está coligado con vn igual, (dize *Monsiur de Plessis*) y mucho mas si fuere mas poderoso, pierde la libertad, y la ventaja, de fuerte que en lugar de tener compañero, tiene dueño, y el mayor sugeta siempre los intereses del

me-



mediano à su propia conueniencia.  
 Porque es general, y verdadera regla  
 en las materias de Estado (*escriue Paruta*)  
 que nadie se valga para su soleuaciõ  
 de fuerças extrangeras, que sean supe-  
 riores a las fuyas, por no depender de  
 agena voluntad; la qual en tratandose  
 de dominar, suele ser mas pronta à pro-  
 curar su grandeza, que a guardar la fe, y  
 estimar los beneficios, aunque sean del  
 confederado, y del amigo. *Este fue el*  
*parecer de Alcibiades, quando persuadia*  
*à Tisafarne Satrapa de Persia (como re-*  
*fiere Plutarco) que no embiasse las naues*  
*destinadas de su Rey, para el socorro de*  
*los Lacedemonios, sino que dexasse pelear*  
*entre si a los Griegos, Y que se destruye-*  
*sen vnos à otros, porque no hauia duda,*  
*en que ayudados los Lacedemonios cõ*  
*tan gran socorro, darian en los Atenie-*  
*ses; y sucediendo esto, no solo serian ar-*  
*bitros de Grecia, sino que causarian ter-*  
*ror, y espanto al mismo Rey de Persia.*

*Paruta*  
*lib. 1. dis-*  
*scut. Po-*  
*lit. 14.*

*Nicias*  
*lib. 2.*

*Plutar. in*  
*Alcib.*

*Louis hi-*  
*ber. lib. 2.*

*Polinio*  
*lib. 4.*

F

Aff





ña si le puede estar bien, y por mas seguras  
 que sean los laços de la amistad del Frã-  
 ces, que domine el Rossellon; y que roto el  
 muro de su mayor defensa, aya ganado la  
 puerta de sus Estados vn Rey tan pade-  
 roso. Procurò con muchas veras el Dux  
 de Venecia Dandolo (como dize Nicetas)  
 que la eleccion de Emperador de Con-  
 stantinopla, se hiziese en vn Frãces, como  
 fue Baldouino, que por tener muy lejos  
 sus Estados de las fronteras de la Repu-  
 blica Veneciana no le pudiese dar celos  
 su potencia. Y Maximiliano Esforza Du-  
 que de Milan tenia por mejor, que con-  
 finasen con sus Estados los Venecianos,  
 que aunque enemigos suyos tenian me-  
 nos fuerzas, que no que pasase à Italia el  
 Emperador Maximiliano, porque aun-  
 que era su amigo (dize Ionio) no le que-  
 ria tã cerca, que le causase miedo su po-  
 der. Por este mismo reçelo no quisieron  
 los Arcanaños, y Anfilocos ayudar a los  
 Athenienses, aunque eran sus confedera-  
 dos,

biblia T  
 .2.36

Nicetas  
 lib.2.

Ionio hi-  
 stor. lib.2.

Tucidid.  
lib. 3.

dos, y amigos, à sugetar la Anbràccia, que al primer acometimiento de sus armas se rindiera, Porque dudaron (dize Tucídides) que hechos ya dueños della los Athenienses, auian de ser vecinos mas molestos.

O quãto lo seran à Cataluña los Franceses, con la peligrosa vecindad del Rossellon? Toda Italia (Maestra de la verdadera Politica) estaua persuadida à que Cataluña por su conueniencia, auia de estoruar a los Franceses la conquista de Perpiñan, por no sufrir sobre sus ceruices el pesado pie de la nacion Francesa. Però como los pilotos desta naue, no la guiauau al puerto de la seguridad, sino à los escollos de su perdicion, dexaron maliciosamente, que se estrellara en ellos su Prouincia. Si aquellos Patricios, que fueron el primer mobil de esta soleuacion, hubieran sido tan platicos en las noticias politicas, como les aclamaua la ignorancia del pueblo amotinado, hubieran con secretas diligencias impe-



*impedido los progresos del Frãces en Rossellon : Si ya no quiere Cataluña, que dos hombres de cortos marcos, sin el cultivo de la sciencia de Estado ; sin experiencia de los intereses del mundo , y por su malicia obstinados , sepan mas en esta parte, que la astucia de los Griegos; que la prudencia de los Romanos; y la politica atencion de los Sauios Venecianos:*

## §. 7.

**L**O que mas me admira entre los engaños politicos de Cataluña, es la vana persuasion de sus Patricios, con que llamã auxiliares a las armas del Frances, y enemigas las de España. Ignorancia es harto boçal, la que imagina, que el Frances viene à otra cossa, que à sujetar à Cataluña, enboçando los intentos de conquistarla para si, en el especioso titulo, de que viene à defenderla . Discurrid vn poco en las historias, y vereis, que Naciones mas figuras

en la fe, que la Francesa, con el pretexto de la defensa introdujeron su imperio; ò tirania; hagamos reseña de algunos exemplares.

Quando la Republica de Siracusa quiso oprimir con su poder a la de Leontino, esta desigual en fuerzas, y emula de las glorias de su enemiga, llamó en su defensa a los Athenienses; y para persuadir aquella gran Ciudad, no menos theatro de los ingenios, que Emporio de las armas, embiaron por Embaxador los Leontinos à Gorgias, uno de los mas eloquentes, y celebrados Oradores, que tuvo la antigüedad. Resoluióse Athenas en dar el socorro, y embió cien naues armadas à Sicilia: Dando la batalla a los Siracusanos, y venciendoles, cortaron los brios al orgullo de aquella poderosa Republica. Però sintiendo Sicilia los trabajos de la guerra, y que se le adelgazauan sus fuerzas, no menos al rigor de domesticas discordias, que a la insolencia de las armas forasteras, gemia  
de



de baxo del yugo, dismintiendo el engaño de la opresion, con el falso alago de la defensa; hasta que auiedo se juntado los Embaxadores de muchas Ciudades para tratar de la paz, Ermocrate Siracusano en una elegãte oracion, les pintò su desdicha, descubriendo los ocultos intentos de los Athenienses, cuya secreta ambicion aspiraua à sujetar à Sicilia. Firmaronse las paces entre Siracusanos, y Leõtinios; y estos mostrando el agradecimiento, cõ que quedauan a los socorros de Athenas, dixeron a los Capitanes de la armada, (que ya era de ciento, y cinquenta galeras,) q̃ se podiã boluer à sus tierras, porque tenian ajustadas sus diferencias, y compuestas sus discordias. Boluieronse los Athenienses, però con tanto disgusto del Senado, y del pueblo, cuyo intento era ocupar algunas plaças en Sicilia, que desterraron a los dos Capitanes Pilodoto, y Sophocles, y al tercero, que era Eurimedonte, le mulataron en gruesa suma de dinero. Todo esto dixe el Historiador de Sicilia,

No

Fazello  
hist. Sicil.

No creo, que sea mas hidalgo, y mas desinteresado el socorro de las armas de Francia en Cataluña, porque se muy biẽ, que condenando algunos Ministros de Estado, al Cardenal de Rocheliu por poco decente, y menos util la guerra, que hacia Francia en la Prouincia, respondio, que quando no sacase della el fruto de diuertir las fuerças de España, aseguraua, fomentando la inquietud de los Catalanes, la conquista del Condado de Rosellon, en que interesaua tantos utiles aquella Corona. El suceso de Perpiñan à asegurado esta verdad, que la llorará muchos años Cataluña.

Digna de eternos brönces es la senten-  
cia de Polibio, que deuia fixarse altamen-  
te en la memoria de las gentes. Los Prin-  
cipes (dize) mandan a los pueblos, y a los  
Principes manda solo el interes: El Prin-  
cipe de su naturaleza no tiene amigo, ni  
enemigo, porque la amistad, ò la enemi-  
stad la mide con su propia conueniẽcia.

Polib. lib.

2.

Ani-



*Animemos esta sentencia con la historia. Los Romanos (escriue Appiano) embiaron à Sicilia con exercito à Quinto Metelo, con pretexto de socorrer (como ellos decian) las Ciudades afligidas, y sacar à los Cartagineses; y con esto se hizieron dueños de Palermo, y de las demas Ciudades de aquel Reyno. Para quitar la tirania del Imperio Español en la Prouincia mas libre de la Europa, decian los Franceses, que entrauan en Cataluña con sus armas; despues an tomado à Perpiñan, poniendole guarnicion Francesa, quando segun lo cõcertado deuia ser de Catalanes, y si les huuieran dejado dominar en Barcelona, pusieran freno a la Ciudad, que era mas çelosa en tiempo del Imperio natural.*

*Los Reyes de Persia (dize Iustino) embiauan socorros à Grecia con color de socorrer à Esparta, pero el intento era destruir la potencia de Athenas, y enseñorearse de otras Ciudades, haçiendo para*

G

esto

*Iustino*  
*lib. 2. 3.*  
*¶ 4*

Herodoto  
lib. 6.

Vander  
uida de D  
Iuan de  
Austria  
lib. 5.

esto viuas diligencias, en particular quando fue general del exercito Persiano Mardonio. Encaminandose hazia Eretria, y Athenas, Mardonio Capitan de Dario (palabras son de Herodoto) publicaua, que no iba sino contra aquellos pueblos; y el pretexto de la guerra era solamente de palabra contra estas dos Ciudades, de las quales estaua ofendido el Rey Dario; però su intento era solo de sugetar la Grecia, ò la mayor parte della. Quando el Frances pasò à Italia para socorrer à Sforça Duque de Milan, ganò Lautrech à Pania, y otras plaças, però deseando mas la conquista de Napoles para su Rey, que la de Milan para Sforça, marchò con su gente a la Marca de Ancona en demanda de la Pulla. Sauiendo los Cartagineses la muerte de Agatocle, famoso Rey de Sicilia, valiendose de las domesticas discordias de su Reyno, passaron a el, sugetando las Ciudades, que auian perdido en tiempo de Agatocle. Los Sicilianos amedrantados  
del



del poder de los Cartagineses, llamaron en su defensa à Pirro Rey de los Epirotas, que entrò en la Isla con el alago de defensor de su libertad, però con el animo engañoso, y con intento de conquistarla para sí; hasta que salièdo afuera la ambicion, que ocultaua el fingimiento, y insolente con el feliz suceso de sus armas, deseoso de dilatar para sus hijos los terminos de su imperio, quiso dar à Eleno su hijo la Sicilia, y à Alexandro toda Italia; y lo viera conseguido, a no auer conspirado los Sicilianos contra los Epirotas, reduciendoles a que dexasen la Ysla infamemente. Los Mamertinos para oponerse al poder de Hyeron Rey de Sicilia, llamaron alos Romanos, donde fue con exercito el Consul Apio Claudio, y esta fue la primera guerra Punica, y della se originò el quedar sugeta al poder de los Romanos aquella Isla.

Fazel. histor. Sicil. lib. 4. dec. 2. cap. 2.

**N**O difundo este discurso, alegando más exemplos, por no desconponer la brevedad, que profeso; però no puedo dexar de poner a qui las palabras de Pedro Bembo Secretario de Leon Dezimo, y su Embaxador a la Republica de Venecia, que abraçan toda esta doctrina, y descriuen muy al viuo la condicion de los Frãceses, persuadiendo a la Republica, que no se fiasse dellos. Decia, que considerase bien el Senado, que procurando mayor seguridad a sus cosas, no viniese à acelerar su ruina, porque era tal la naturaleza de los Franceses, y sus costumbres, que a la larga, no podia ser vti su amistad, la qual se auia de procurar mas de lexos, que de cerca. Y que constancia y fe se podia esperar desta gente, que auian desamparado al Rey de Nauarra, desposeido por su respeto? y auian abandonado a los Venecianos sus aliados por la liga de Cambray

Parut. hi-  
Flor. Ven.  
lib. 2.



bray: que se auia de procurar tener muy  
 lexos de Italia las armas Francesas, no  
 auiendo cosa menos creible, que los Frã  
 ceses poseyendo el Estado de Milan  
 auian de caber en simismos, y no ocupar  
 otros Estados. *Estas palabras del Secreta-  
 rio de Leon Dezimo, que fue venerado por  
 Varon insigne en las noticias de Estado, se  
 cortaron tan à medida de mi intento, y cõ-  
 uencen tan claramente esta materia, que  
 es ociosa diligencia el ponderarlas. La con-  
 dicion de los Franceses en la parte de la  
 ambicion es muy parecida a la de los Ro-  
 manos, segun los descriuia Iugurta Rey de  
 Numidia, representando al Rey Bocco,  
 que eran enemigos comunes del mun-  
 do. Aquella misma ambicion de reynar  
 (dize el primero Historiador de Roma) q̃  
 les auia hecho tomar las armas contra  
 el, les obligaua à tomarlas contra el Rey  
 Bocco, y otras naciones: que à todos los  
 Reynos amauan igualmẽte, que á el, co-  
 mo quisieron poco antes a los Cartagi-  
 neses,*

*Salustio.  
 in Iugur.*

Linio lib.  
4. decad. 5

neses, y despues al Rey Perseo. *Esto mes-  
mo persuadian los Embaxadores de Per-  
seo, y de Gentio Rey de los Esclauones à  
Eumene, y al Rey Antioco (como dize el  
Coronista Romano)* q̃ el pueblo Romano  
vno á vno oprimia a les Principes; y lo  
que era mas indigno, hazia guerra a los  
Reyes con las fuerças de los mismos Re-  
yes. Con el socorro del Rey Atalo auia  
sido oprimido su Padre, y con el fauor  
de Eumene auian trabajado à Antiocho,  
y ahora contra ellos auian tomado las  
armas Eumene, y Prusia: en estando de-  
struido el Reyno de Macedonia, queda-  
ua à su cuydado el sugetar toda el Asia,  
la qual con capa de darle libertad, auian  
en gran parte rēdido á su dominio. *Vea-  
se si esta condicion de los Romanos es la  
misma, que platican con todos los Fran-  
ceses; ellos hacen guerra a los Duques de  
Saboyà con sus mismas fuerças, cōquistan  
plaças en Flandes con el mismo Flandes;  
astigen con los Alemanes à Alemania; y*  
con



*no su mismo poder tienen tiranizada a  
 Cataluña; la qual deseo, que atienda a lo  
 que dezia Toante Principe de los Etolos  
 contra el parecer de Fanea, el qual auien-  
 do baxado Antiocho a la Grecia, pedia  
 que le tomasen por medianero de la paz; à  
 cuyo consejo se oponia Toante, diciendo lo  
 que sin violencia se uiene à nuestro Asum-  
 to. Que de los Romanos no se podia espe-  
 rar cosa justa, que en vano se auia hecho  
 la prueua con tantas embaxadas, y que  
 auiedo llegado el socorro de Antiocho,  
 no era tiempo de descuidarse, sino de  
 rogar al Rey, que ya que auia venido  
 por libertador de Grecia, adelantase su  
 gente. No teniendo que esperar cosa justa  
 de los Franceses, con harto mayores expe-  
 riencias de su ligera condicion, ya que el  
 Rey nuestro Señor a llegado con su exerci-  
 to, para quitar el yugo de la seruidumbre  
 Frãcesa à Cataluña; despues que su Real  
 Clemencia à entrado en Lerida, y Bala-  
 guer, pasando la esponja de la piedad por  
 sus*

*Liuió lib.  
 5. decad. 4*

*sus agravios; perdonando à todos, y confirmando sus Priuilegios; no es tiempo de descuidarse (como decia Toante) sino de suplicar à Su Magestad se adelante con su gente à Barcelona, donde con afecto de Padre eche los braços al cuello de aquel prodigo infeliz, que reconocido se arroxa a los pies de tan gran Monarcha, donde tiene el perdón de sus yerros tan seguro.*

*A que espera Cataluña, que no se rinde à tan claros desengaños? que se promete de una naciõ, que para sacarla de su Provincia, auia de hazer el mismo discurso, que hizo Galgaco Capitan de los Ingleses para sacar de aquellas Islas al Romano.*

*Tacito en  
Agricola.*

*Su soberuia (decia) en vano se euita con el obsequio, ni con la humildad, vsurpadores del Mundo, y destruidores de todo, porque faltandoles la Tierra, van inuestigando el Mar; avaros con el enemigo rico; ambiciosos con el pobre; ni con el Oriente, ni con el Occidente se satisfacen, y con igual afecto tienen sed de las rique-*



riqueças, y de la pobreza de los otros; Matando, y robando con falso pretexto el Imperio, dan nombre de paz a la tierra, que tienen hecha con sus armas vn aspero desierto. *An nacido (palabras son de Mitridates al Rey Arcafe, pintando a los Romanos) aunque yo pienso, que con ellas se descriuen mejor los Franceses.* An nacido (*dize*) para ser la destruicion de todo el Mundo, porque sin ningun respeto a las cosas humanas, y diuinas afligen, y destruyen igualmente sus confederados, y amigos, tanto a los vecinos, quanto a los que estan lejos. Su maxima es tener por enemigo todo lo que es libre. Però vosotros, que poseeis vn grande Estado, que esperais dellos, fino engaños de presente, y guerra en lo venidero.

*Cargue la consideracion de los Catalanes en estas palabras, examine el juicio los daños que experimenta; reparen ahora, q̃ se moderaron los ardores de la ira en las*

H                      dichas,

dichas, que an perdido por traer a su casa la calamidad de la guerra: quitesse el velo de la passion a los ojos, para ver el intento de las armas Francesas, que no es de dar la libertad, que falsamente prometen, sino de introducir la seruidumbre de su Imperio. Que esperais (repito las ultimas palabras de Mitridates) sino engaños de presente, y guerra en lo venidero? Los engaños seguros los teneis en la experiencia de los que an logrado en la Prouincia los Franceses; y los que podeis temer de una naciõ, que haze gala de engañar à todas. La guerra en lo venidero (que es la ultima amenaza al Rey Arcace) es en vosotros mas cierta, porque claro està, que Su Magestad no à de alçar la mano desta guerra, aunque falten las asistencias de su poder à otras partes, porque tiene en su casa al enemigo, que haciendo pie en Cataluña, infestaria toda España; y así reparando con el braço de otras Prouincias el golpe, que amaga a la cabeça, se auentura todo por  
asegu-



asegurarla quietud dentro de España; y  
vosotros en medio deste incendio, que por  
todas partes os cerca, aueis de ser lamen-  
table pauesa de las llamas de la guerra.  
No pasen à obstinacion en su desdicha los  
hierros Politicos, en q̃ cayo vuestro enojo;  
y desechas a la luz de tanto desengaño las  
sombras, en que se cegò vuestra prudencia;  
viuid dichosos à cuenta del escarmiento,  
ya que aueis viuido desdichados tãto tiẽpo  
à persuasiones del engaño. Acabar quiero  
estẽ discurso con las palabras de Ermo-  
crate a los Sicilianos, que refiere Tucidi-  
des, quando les persuadio, que se ajustasen  
entre si, para sacar de su Reyno a los  
Athenienses. Es menester, que pense-  
mos el modo, con que auemos de librar  
à Sicilia de los Athenienses, y pensar en  
que los mismos Athenienses, mejor que  
mis palabras, son forçosos reconciliado-  
res de nuestras discordias; los quales està  
preuenidos con poderoso exercito entre  
todos los Griegos, para obseruar nue-

Tucidid.  
lib. 4.

stros errores de baxo del legitimo nombre de confederacion , però de naturaleza enemiga, como gente que està atenta á su propia vtilidad. Si tubieremos juicio nosotros los Sicilianos, sacaremos vnidos siempre de nuestra Tierra al forastero.

## §. 9.

**E**stán tan infeliz la condicion desta guerra, que sustenta Cataluña, que està expuesta á todos los males, y no puede grangear ningun bien, porque constituida en medio de dos Reyes poderosos, la afligen las armas de entrambos: de suerte que à de ser forçosamente vencida, ò en los Triunfos del que la quiere reducir, ò en las Victorias del que la viene à socorrer. Ganò el Frances à Perpiñan, puso su guarnicion; metiò en Lerida presidio de su milicia, y todo lo que à ganado, lo asegura cõ sus fuerzas: pregunto yo ahora a los coraçones más

obsti-



obstinados de mi Patria, para quien conquistó el Fránces en Cataluña? para el Catalan, ò para sí? Direisme, que despues lo restituirá, quando se ajusten las paces. Harto pueril respuesta, y mas vana pretension es q̄rerse persuadir à ello los hombres de entero juicio, porq̄ como los Venecianos decian al Embaxador de España, sobre las cosas de Pisa, segun refiere el Guichardino. No conocian parte alguna de libertad en vna Ciudad, en la qual las Fortalezas estuiesen en poder de otro. Segun esta sentencia tan verdadera como politica, yo no hallo donde està la libertad de Cataluña, porque sino es Barcelona, todas las demas plaças, que tienen algunas fortalezas, ò estan ala obediencia del Rey nuestro Señor, o al dominio del Frances. Aqui pues de la raçon, y del juicio. Puede ser útil vn contrato, en el qual es cierto el perder, y no es aun dudoso el grangear? Llama perdida el engaño de la Prouincia, a lo que se sujeta ala

Guichard  
lib. 1.

Guichard.  
lib. 1.  
Folios 11.  
bro 2.

Decia

obe-

obediencia de su Rey, y quiere dar nombre de ganancia a lo que conquistan los Frãceses quedandose en su poder: y como son tan seguros depositarios de los Estados de los Principes, tiene por perdido lo que grãgea, y por recuperado lo que pierde. Donde estan pues los viles destas mutaciones? Si el pretexto de la soleuacion fue la inmunidad de los privilegios, con las licencias de la guerra, ellos mismos confiesan, que se atropellan todos; Si aspiran a la libertad, y no la ay, segun la doctrina de los Politicos, donde las fortalezas estan con presidio ageno, à sola Barcelona esta reducida toda la libertad de Cataluña. A este argumento quisiera ver, como responden los que en sus consejos dan gritos, y no razones para sustentar este inutil empeño de la guerra. Discurreia Agelao de Lepanto con Filippe Rey de Macedonia (como lo cuenta Poliuio) en las guerras de los Romanos, y Cartagineses, y quan perniciosa les era la poca union, que tenian los Griegos entre si.

Decia

Poliuio li-  
bro 5.



Decia, que veia muy bien la multitud de naciones, y la grandeça de la guerra, que sustentaua, y que no auia duda, en que ó los Cartagineses vencerian a los Romanos, ò que estos desharian a los Cartagineses: y que ni los vnos, ni los otros se auian de contentar con el Imperio de Italia, y de Sicilia, sino que los Vencedores alargarian las manos, y pasarian al Oriente; y que con sola la vnion de los Griegos se podian ataxar estos peligros. *Tanto temia Agelao a las victorias del Romano, como a los triunfos del Cartagines. Con los deseos de engrandecer su casa entre los tumultos de la guerra, y el miedo de no perder à Italia, fluctuaua el animo de Leon Dezimo entre las dudas de inclinar al Emperador, ò al Rey Francisco* No se veia raçon (dize el Guichardino) que le obliigase à desear, ni à introducir la guerra, porque siendo estos dos Principes tan grandes, auia de temer de la victoria de qualquiera dellos, cono-

cien-

Guichar.  
lib. 14.

ciéndose claramēte, que el q̄ quedase Superior, no tendria estorbo para sujetar à toda Italia. *El mismo regelo tubieron los Principes de Alemania, quando por dar contrapeso al poder de Carlos Quinto, llamaron à Enrique Segundo Rey de Francia, por protector de la libertad de Alemania. Pasò el Rey en persona con exercito tan poderoso, que no solo aseguró los intereses de sus confederados; sino que valiéndose de la ocasion, obligò muchas plaças cõ el terror de sus armas, à que se le entregasen, y vino à ser tan sospechosa su potencia a los mismos, que le auian llamado, que cõ solene embaxada le agradecieron el fauor de sus socorros, y le rógaron, que se retirara de Alemania.*

## §. 10.

**D**Exo la consideracion verdadera, de que la seguridad de Cataluña depende de las victorias de su Rey, y siguiendo la



la hebra deste discurso, no puede aver infelicitad ad igual en lo politico a la que està padeciendo Cataluña; y aunque ella se finja bien hallada en sus males, afectando con necia insensibilidad risas en el semblante, quando la anegan las penas del coraçon; no son tan callados sus suspiros, que no los oygan con lastima sus amigos, ò los que interesan en sus dichas, ò les alcançan sus daños. Alterose esta Prouincia por algunos desordenes militares, que sucedieron en ella, forçosos siempre en el alojamiento de la multitud, y en la condicion de los soldados; y lo que yo aseguro es, que no fuerõ tantos, ni tan atroces, como publicaron sus Gacetas, conuencidas de falsas en muchos sucesos, que fingia, y sembraua la malicia, para fomentar el odio cõ la Nacion Castellana. Aunque tanpoco puedo negar, que no se hiziesen muchas insolècias, mas peligrosas en Cataluña, que en otra parte por la cortedad natural de la gente vulgar della, que vnaños, y secos hacen ofensa

I                      tal



tal vez del agasajo: y no auiendo experimentado aquel modo de hospedaje militar, que quisieron introducir algunos Ministros (con harto poca consideración de lo que auenturauan el seruicio de su Rey en este empeño) el Catalan mal sufrido, rece-lando, que el alojar exercito en su tierra, tenia mayor intento, diò luego por euidente su sospecha, y armándose contra la violēcia, que ya tenia por cierta, apellido libertad, y començò à perder el respeto a las banderas del Rey, y à passar à cuchillo sus soldados.

Veamos ahora, que remedio preuino a los daños, que temia. Quiso euitar el alojamiento de aquel exercito limitado, que aunque tuuiera dañada la intencion, al impulso violento de algun Ministro Superior (como ellos publicaron) no podia sugetar la Prouincia, sinque su numerosa multitud al son de una campana, no oprimiera en sus principios el desman, por que siendo tan contrario a la piedad del Rey Nuestro Señor, y haciendose sin su noticia,



cia, qualquier violencia, que intentaran, no podia pasar adelante sin que la ataxara la catholica intencion de Su Magestad. Cataluña dando por hecho lo que fabrica su imaginacion, se entregò precipitada, y poco cuerda a la Corona de Francia, y abriendo la puerta à sus armas llamò cõtra si grandes exercitos, que la asolasen, ò con el engaño del socorro, ò con el derecho de reducirla. De suerte, que por evitar la molestia del alojamiento de un exercito tã poco numeroso, an entrado en Cataluña en diferentes ocasiones, despues que començò la guerra mas de cien mil hõbres. Pues que remedio aueis tomado tan cruel, si induce mayores calamidades, que os pudo causar el mal, cõtra quien le preuenisteis? Quando aueis encarecido tãto en proclamaciones Catholicas, y en los manifestos, que aueis esparcido por el Mundo, los desordenes del exercito de vuestro Rey en Cataluña, porque callais maliciosamente los hurtos, las violencias, y las crueldades,

I 2 que

que an hecho en el Principado los Franceses? O ciega obstinacion de vuestro engaño? Vna Prouincia tan noble, cuyo Paues de sus gloriosas armas, es aplauso, y respeto de las naciones forasteras, a de ser tan mal sufrida con su Rey; y tan fina, y constante con el Principe extrãgero? Las queixas publicais contra el Castellano, y disimulais la insolencia del Frances? No ay vn Patricio zeloso, que de voces, no ay una pluma Ecclesiastica, que haga una proclamacion contra Franceses? Faltan Abadiaz, que darle en premio de su trabajo? Tan mudado esta el temple de Cataluña, tan trocado el ayre, que los vapores de tantos agravios ya no forman nublados de motines? Tan quieta viue la plebe, tan sossegados los Oficiales, teniendo cerradas sus tiendas en Barzelona, que no apellidan, que viua la Patria, quando la guerra la tiene en las ultimas clausulas de la vida?

Como no os quexais de los desmanes  
que



que an hecho vuestros mismos naturales? Quantas haziendas an destruido los amotinados? Quanto an asolado los que llamais Miqueletes? Quantos con capa de soldados an sido crueles Bandoleros en Campaña? Quãtos disfracaron sus odios, y venganças en semblantes del bien publico, y echando la horrenda voz de traidores de la Patria, arroxaron los motines sobre las haziendas, y las vidas de sus enemigos? En la sedicion del exercito Romano, que estaua en el Ilirico, quando se declaró por Vespasiano, Aponio Saturnino Gouvernador de la Messia, encargò a un Centurion, que matase à Tercio Iuliano Legado de la Septima Legion, cubrièdo, como dice Tacito, su odio particular cõ los desordenes del motin; esto mismo à succediendo à muchos en la Prouincia, que con el pretexto del bien publico, hizieron a los motines asesinos de su vengança. Acordaos de Phalaris tirano de Agrigento, de quien cuenta Plutarco, que en un Buey de

Tacito hi  
stor. lib. 2.

Plutarco.  
Paral. 29.

de metal ardiendo, quemaua viuos alos  
pasajeros. Este toro lleuò à Africa Amil-  
car Cartagines, quando saqueò la Ciu-  
dad, segun lo cuenta Diodoro contra Ti-  
meo Historico: però con astuta politica, du-  
ciètos, y sesenta años despues, le boluio alos  
Gregensinos, Scipion Africano, para que  
fuera testigo (dize Ciceron) de su domestica  
crueldad, y de nuestra mansedumbre.  
Atencion fue bien cuerda del Capitan  
Romano, para que se acordara aquella  
Ciudad de las crueldades de un natural,  
y hiziera estimacion de la templança de  
los Romanos. Memorias quedaran har-  
tas de las mostruosidades, que hizieron  
en Barcelona los mismos Catalanes en  
sus barbaros motines.

## §. II.

**N**O es util la guerra de Cataluña, por-  
que recelandose de la palabra de su  
Rey (que por guardarla inuiolable à mu-  
chos



chos Principes à desperdiciado tantos intereses de Estado) haçe vana confianza de la palabra, y se de los Franceses, que haçen profesion de no observarla à ninguno. Paraque vea la Prouincia, quan vanos fundamentos tiene su esperança, quiero pintarle aqui la condicion de la nacion Francesa; y hacer reseña de muchos exēplares de su poca fidelidad, discurriendo por todos los Principes de Europa, a los quales à engañado en la fe, y à faltado en la palabra. Començemos por los vecinos.

## § 12.

**F**Landes acariciada oy de los Ministros de Francia, podia acordarse de la fe, que guardò a sus Estados, el Rey Felipe el Hermoso, quando por estoruar, que Guido Conde de Flandes no casase su hija con el Rey de Inglaterra, la combidò a que pasase à Francia à recrearse. Los agasajos del hospedaje fueron, prender

der a la infeliz Princesa, degollar todas sus Damas, y hecharlas en el rio; ahorcar sus Caualleros, y asaltar cõ poderoso exercito su Estado; però hallando valerosa resistencia en los Flamencos, se hizieron treguas por dos años. En este tiempo Valerio hermano del Rey, persuadio al Cõde Guido, que fuese a Francia à hazer la paz con Felipe; fiose el incauto Flamenco, y apenas llegò à su Reyno con dos hijos, quando fue preso con setenta, y dos de los mas principales Señores de su Estado, el qual diò Felipe à Iacomo Conde de Sanpolo; Però no le admitieron los Flamencos; antes con las armas ostigadas de tãta tirania, obligaron à Francia à que restituyese los presos, que ocho años tubo barbaramente detenidos. Asi lo cuenta el Bilanchio de los Principes.

Bilanchio

En las sangrientas guerras, que Frãcia tuuo con Inglaterra, le faltò ala palabra muchas veces, y de tantos exemplos como nos acuerdan las Historias, solo hago  
men.



mençion del que està en la Decretal de Gregorio, donde se dice, que despues de muchas discordias entre los Reyes de Francia, y Inglaterra sobre cierto Condado, conuinieron ambos en un ajustamiento, que juraron solemnemente, però apenas auia buuelto las espaldas el Agente de Inglaterra, quando el de Francia, se apoderò con armas del Condado, originandose desto los daños, que cuētan la Decretal, y las Historias.

Decr. tit.  
11. de ind.

§. 13.

**I**Gual à corrido con Inglaterra en estas experiencias de la fe Franceja, la Borgoña, por que Luis Vndecimo, siguiendo su maxima politica, que solia repetir muchas vezes; que atrauesandose qualquier leue accidente de mudança, no obligala palabra de los Reyes, dexò de restituir al Duque de Borgoña Amiens, y Sanquintin (como lo auia jurado) porque

K murio

*Filide de Comines.* murio el Duque de Guiena, por miedo del qual lo auia ofrecido, así lo cuenta Filipe de Comines Historiador Frances.

*Mathei li bro 8. hist. Comines li. 5. c. 10.* Quando vio el mismo Luis Vndeçimo, muerto infelizmente en la batalla de Nanzi, à Carlos el brauo Duque de Borgoña, contra la ley de las gentes, rompiò la tregua jurada, para cuyo cumplimiento faltauan aun siete años, como diçe Pedro Mathei, y Filipe de Comines; Vsurpò muchas Ciudades a la hija de Carlos, que quedaua sola, y huersana en su Estado, sin acordarse, que quando iua el Rey hu-yendo de su Padre, estuuò seis años retirado en Borgoña, con hospedage Real, como solia hacerlos la grandeça de aquellos Principes: y con ser Frances Filipe de Comines no pudo dexar de afear grandemente este desgradecimiento de su Rey.

*Comines li. 1. c. 12.*

Paraque se vea lo que à padecido los años pasados en tiempo del gran Luis Decimotercio la Borgoña, pondrè aqui vn pedaço de vn discurso politico, que sobre  
cast



*esta materia se escribio con mucho acierto; no quiero alterar sus palabras, porque no las tiene mi pluma tan cuerdas, como son las de su Author.*

*Noticias del Tratado de Neutralidad entre el Condado, y Ducado de Borgoña.*

Algunos an querido con varias artes, y pretextos manchar la sincera, y religiosa fe, con que el Condado de Borgoña à guardado por su parte el tratado de la neutralidad entre el, y el Ducado de Borgoña, y deslucir la prudente atencion, con que los trece Cantones de Esquizaros an procurado establecer la neutralidad, y librar à sus vecinos de la tirana opresion de Francia, satisfaciendo a la obligacion de amigos, y confederados, tan obseruante en aquella generosa Nacion, y al cuidado, y vigilancia, con que deuián preuenir los peligros, que amenaçauan á su grandeça, y libertad, y porque no quede defraudada la gloria, que se deue a los Borgoñones por su cõfiancia, y a los Esquizaros por su prudencia, en conseruar seguros sus Estados, y

en mantener á sus amigos , y confederados, ni basten los supuestos falsos à persuadir à tan magnanimas Republicas, que se esten a la vista de las calamidades, que injustamente padece la Nacion Borgoñona, permitiendo, que sean estirpados tan Nobles , y Valerosos vecinos, y confederados, á parecido conueniente conuencer con el mismo hecho, y con razones , y fundamentos verdaderos las calumnias , que se an publicado contra ellos, y deshazer las artes, y pretextos falsos , con que se procura, que el cuerpo Heluetico no se mueua à su defensa

Considerando pues los trece Cantones con gran juicio, y prudencia el año de mil y quinientos y veinte y dos, los daños , que les amenaçaua la guerra entre el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Francisco de Francia, y que por el Condado de Borgoña podia comunicarse, y encenderse en sus mismas casas, preuiaieron el remedio, procurando la neutrali-



tralidad entre el Condado, y Ducado de Borgoña por medio de sus Diputados, los quales interuiniéron a la solemnidad de aquel tratado, hecho por tres años. Estos despues se prorogaron por otros tres, interuiniendo la autoridad de los trece Cantones, como tambien se hizo en los años de mil y quinientos y quarenta y dos, y mil y quinientos y quarenta y quatro, mil y quinientos y cinquenta y dos, y mil y quinientos y cinquenta y cinco.

Muerto el Emperador Carlos Quinto, y reinando Filipppe Segundo se prorogó por veinte y dos años a instancia de los mismos Cantones, y despues por otros veinte y nueue.

Siendo admitido a la Corona de Francia el Rey Henrrico Quarto, no se dio por entendido de la neutralidad, y la rompio, acometiendo con sus armas al Condado de Borgoña, y cercádo à Dola, però dentro de pocos dias boluio á Leon,

Leon, haviendose opuesto á su intento los trece Cantones, con la negociacion, y con la fuerça: en aquella Ciudad á su instancia, y con su interuencion se renouò la neutralidad por veinte y nueve años, y la firmaron el Rey, los Diputados de Esquizaros, y los del Condado con gran solemnidad.

Acauados estos veinte y nueve años en tiempo del presente Rey Luis trece de Francia los prorogò por otros veinte y nueve, siempre fiadores de su obseruancia los Esquizaros.

Deste hecho consta auer sido particular el cuidado de los treze Cantones, paraque se estableciese, y conseruase la neutralidad.

En la obseruancia deste tratado an sido los Borgoñones mui constantes, no solamente por la fe publica, sino tambien por su misma quietud, y por auer-se hecho con la autoridad, y interuencion de los trece Cantones, agradecidos à sus



à sus demostraciones en la defensa, y conseruacion de aquel Condado, y aunque la vsurpacion del Ducado de Lorena, la confederacion de Franceses con Sueceses, el auer roto la guerra à España, la ocupacion de las Alsacias, y tambien de los Estados del Obispo de Basilea, del Condado de Monuellar, y de la Ciudad, y fortaleza de Tur, que està dentro del mismo Condado, eran bastantes à poner en tales zelos a los Borgoñones, viendose ablocados por todas partes, ya que para su defensa natural hiziesen algunas preuenciones, sin contrauenir ala neutralidad, no las intétaron por no dar algun color, y pretexto al rompimiénto della, antes con tan gran tolerancia sufrieron muchas contrauenciones de Frãceses, que los dexaron conuencidos, y obligados à mostrallo con cartas, y cõsolenes embaxadas al Gouvernador, y Parlamientos de Dola, como consta de los casos siguiētes.

Ha-

Haviéndose retirado de Frãcia el Duque de Orliens por disgustos cõ el Rey su hermano, se aparecio de repente en Borgoña, donde no se le pudo negar el acogimiẽto deuido à todos por el derecho delas gentes, y principalmente à vn Principe tan grande, proximo heredero de la Corona de Francia; pero sauiedo los Gouvernadores de la Pròuincia, que de secreto leuantaua gente en los confines de Lorena, publicaron edictos rigurosos contra los que siruiesen à otro Principe, y amonestaron al Duque primero por cartas, y despues por Diputados, que no podian consentir aquellas leuas pór no dar alguna sospecha, que pudiese violar la neutralidad, y no aprovechando esta diligencia, leuantaron alguna gente à su costa, y las deshizieron, de lo qual reconocido el Principe de Condè, diò muchas gracias de parte del Rey por sus cartas a los Gouvernadores, alabando aquella accion, y la sinceridad,

con



con que guardauan la neutralidad. 251 Casi lo mismo sucedio con el Duque de Lorena, que auiendose retirado à Borgoña à curarse de algunos achaques, ( quando fue despojado de sus Estados) quiso leuantar gente para Lorena , y el Parlamento le embió al Procurador general Brun, paraque con mano armada deshiciese aquella gente, como lo hizo, apoderandose de sus armas . Y auiendo despues el Duque juntado en los confines de Alcasia ocho mil infantes , y seis mil cauallos, le negaron las prouisiones, que pedia, embiandole à dezir por el Señor de Grammon , que no le consintirian el paso por el Condado por no faltar a la neutralidad , y para hazelle oposicion, se juntaron seis mil infantes de la milicia ordinaria , con que el Ducado de Borgoña quedò libre de aquella inuasion . De fuerte que con la sangre , y con la hazienda an obseruado los Borgoñones la neutralidad , aunque en vir-

L

tud

tud del tratado no estauan obligados à ello; de lo qual obligados los Franceses embiaron dos vezes Embaxadores à dar gracias, encareciendo la prudencia, y puntualidad de los Gouvernadores.

Estas finezas del Condado, y el empeño de auerlas reconocido, y agradecido Franceses publicamente, no bastaron a obligallos, y conseruarse Amigos de Borgoñones, y guardar por su parte el tratado de neutralidad; pues quando en los casos dichos hubieran los Borgoñes faltado en algo à ella, no deuieran dar Franceses gracias, sino aduertillo a los Gouvernadores de la Prouincia, como està exprefado en aquel tratado, pidiendo la satisfacion, y representallo también a los trece Cantones como Autores, y Medianeros de aquel tratado, paraque fuesen Iuezes, y Conponedores. Però no buscauan satisfacion, sino causa, y así mientras no tuuieron animo de inuadir el Condado, reconocieron la

fine-



fineza de los Borgoñones, y la alabaron, y luego que entraron en ambicion de fugarlos, se olvidaron de todo, y tomaron por pretexto de la guerra, lo mismo, que auian aprouado antes, haziendo nazer nuevas contrauenciones, para que Borgoñes diesen alguna ocasion al rompimiento de la neutralidad, y con este fin, el año de mil seiscientos, y treinta y tres destruyo el Duque de Ruan la Ciudad lunuile. El Varon de Chalanze dio á saca muchos lugares. El Marques de Sordi, y el Coronel Guafion, y el Mariscal de Belefot, y Marques de Boruon sin pedir licencia dieron quarteles en el Condado á sus tropas. el Mariscal de la Forza con diez mil soldados pasó por el sin permission, poniendo tributos, haziendo prisioneros, y tratando como á enemigos a los Borgoñones. Dos meses antes del cerco de Dola, el Duque de Vueymar por vna parte, y el Marques de la Forza por

otra, destruyeron sin pretexro alguno mas de duciētos Villages, solo para que viniendo socorro de Alemania à Borgoña no pudiese entrar por allí.

Todas estas cōtrauenciones, y hostilidades, no pudieron contrastar la fe de los Borgoñones en el tratado de la neutralidad, ni aun inclinallos à que faltasen en algo a la buena correspondencia con Francia, antes como deseosos de la quietud comun, procuraron satisfacer con la obseruancia, y obligar cō la modestia, representando al Principe de Cōdè Governador del Ducado de Borgoña las diehas contrauenciones, para que se euitasen inconuenientes, y disgustos, y la respuesta, fue reprouallas, y ofrecer el remedio.

Entre tanto se iua disponiendo secretamente la inuasion en Borgoña, y para encubrir la, y deslúbrar sospechas, embiò el Rey de Francia a los Gouvernadores della, al Abad de Courſao con

cartas



cartas credenciales sobre la entrada en Borgoña del Duque de Lorena, ofreciendo vna buena correspondencia, y mantener el tratado de la neutralidad; pero sus instrucciones secretas eran cōtra ella, hauiendo lido solamente à espiar la Prouincia, y grangear los animos, procurando en varias ofertas por escrito firmadas del Rey, que faltasen á su obligacion neutral, para lo qual traya tambien gran numero de cartas, que repartir entre los Nobles, como consta de los mismos originales, que se conseruan en Dola.

Dos meses antes del asedio de aquella Ciudad embió el Parlamento de Dijon al de Dola dos Diputados, ofreciendo de parte del Rey la obseruancia de la neutralidad, y alabando la que se auia tenido de parte de los Borgoñones, y porque era fuerça yr arrimando la gente a los confines del Condado para executar la inuasion, aseguraron Franceses

em

por

por escrito, que eran tropes para Italia, acreditando este pretexto con Bandos debaxo de pena de muerte, a los que entrasen en Borgoña. Però lo que causa admiracion, y descubre mas las artes Franceses, es, que diez dias antes de ponerse el Principe de Condé sobre Dola, boluio à escriuir al Gouvernador, y Parlamēto, empenando la fe de su Rey en la observancia de la neutralidad, como consta de la carta siguiente.

Señores mios. Hè reciuído vuestra Carta por medio del Señor Sorder, y è entendido por ella lo que ñe aueis encargado, sobre lo qual os digo, que auiendo tenido tiempo à algunos auisos de las queexas, que me dais, è ordenado de mi propio moriuo, que se restituya el ganado, a lo qual creo, que ya se abrà satisfecho; con todo eso considerando los auisos, que me dais, harè que se tome informacion mas diligentemente, y me feruirè para la memoria de las cartas, que  
me



me aueis escrito, cuidádo, que à los particulares de vuestra Prouincia, que pueden auer padecido algun daño, se les satisfaga enteramente, y los Autores dellos sean publicamente castigados. Yo os è dado vna prueua evidente de mi buena intencion sobre este negocio en todas las ocasiones pasadas, y vltimamente en la permision, que di pocos dias a la Ciudad, y Condado de Sant Amori, para que recogieran los frutos de las tierras, que tienen en el Reyno: estas acciones os an de seruir de bastantissima cognicion de la voluntad del Rey, sin informaros tan particularmente de los desiniõs de Su Magestad en las leuas, que haze en su Reyno, y de las Companias que estan en los confines de vuestra Prouincia, deviendooos tanto mas asegurar de esto, pues veis ahora lo mismo que los años pasados, sin auer reciuido dello ningun disgusto.

Harta mas raçon tendria yo para desconfiar.

cōfiar de la publicacion de grandissimo  
 peligro, y cōuocacion del Vãdo, y cōtra-  
 uando, que auéis hecho de pocos dias a  
 esta parte; para dudar de la figuridad que  
 me dais de vuestra buena intēcion en la  
 obseruancia de la neutralidad, la qual Su  
 Magestad à hecho siempre guardar con  
 buena fè, así como yo de mi parte è teni-  
 do cuidado particular, de que cunpla su  
 intencion, y le tendrè de valerme de las  
 ocasiones, que se ofrecieran de daros à  
 entender, que yo soy. De Digion à 17.  
 de Mayo 1636.

Señores mios

*vuestro aficionadissimo*

*Serudor*

Henrrique de Borbon.

*Otras*



Otras muchas vezes à logrado Francia sus engaños en Borgoña, por que el Rey Ludonico Vndezimo (cuenta lo Comines en sus memorias) contra el juramento, que aua hecho, rompio la paz, que hizo delante de Paris (que se llamaua el tratado de Conflans) como tambien la de Perona, aunque la vbiese confirmado mucho tiempo antes, tomando dos Ciudades contra lo pactado. El mismo Historiador Frances Philippe de Comines escriue, que en tiepo de Carlos Septimo de Frãcia trauajauã los Ingleses cõ sus armas el Reyno de Francia, y el Rey Enrique Quinto tenia sitiada con mucho aprieto la Ciudad de Roan, quãdo ella, y la mayor parte del Pueblo estaua sugeta al dominio de Iuan Duque de Borgoña, el qual estaua con su exercito à vista de la plaça para introducir el socorro; y para executar lo con mas facilidad quiso asegurarse del Rey de Francia, y para esto se tratò, que se viera con el Rey en Montereuit en Fauthione,

Comines  
lib.13.c.9

Comines  
lib.1.c.9.

M

donde

donde se hizo un Puente diuidido en medio, però en tal disposicion, que se podia pasar de una parte à otra. Concurrieron estos Principes al Puente, acompañados de sus Exercitos; allí trataron sus negocios, y queriendo para mayor agasajo, pasar el Duque con tres Caualleros a la otra parte, donde estaua el Rey, los hizieron pedaços à todos, de lo qual se originaron infinitos males, como sauen todos:

## §. 14.

**I**Talia, que por la diuision de sus Principes, à sido siempre funesto Campo de batallas, à experimentado muchas vezes los engaños de Francia, y la poca seguridad de su palabra.

Pasò à Italia Carlos Oçtauo para mantener en la tirania de Milan à Ludouico Sforça, contra su sobrino Iuan Galeaço. Llegò à Turin, donde fue hospedado



*dado magníficamente de Blanca viuda del Duque Carlos , y en recompensa del hospedage, le pidió las joyas, y las empeñò. Lo mismo hizo en Casal, porq̃ hospedado de la Marquesa de Moferrato, viuda de Guillermo, en descuento del agasajo, tomò, y empenò las joyas de la infeliz Princesa. Guardò tan fiel correspondencia con Ludouico Sforza, que le auia llamado para la conquista de Napoles, que hizo pretendiese derecho el Duque de Orliens sobre el Estado de Milan; reduciendo à tal desesperacion à Ludouico, que oftigado de su infidelidad, se apartò (aunque tarde) de la amistad de los Franceses. Lease Scipion Dupleix, y Phelippe de Comines.*

*Historico  
Polit. In-  
diferente  
nu. 53.*

*Dupleix  
Comines  
Polit. In-  
diferente  
nu. 54.*

*Donde mas logró Carlos el engaño , y abusò feamente de la palabra Real, fue en Florencia, porque estando à su proteccion aquella Republica, le pidió las plaças de Sarzana, Pisa, Petra Santa, Liorna, y Sarzanolo; y auiendolo hecho con mucha fineça, en Pisa les pagò este rendimiento;*

*M 2      porque*

porque auiedose conseruado esta Ciudad muchos años libre contra el poder de Florencia, estaua entonces sujeta al dominio de los Florentines; y pidiendole al Rey, que la restituyese à su antigua libertad, se las vendiò à mucho precio. Vn Historiador Veneciano, dize, que le dieron mil y ducientas libras de oro. Fue tan abominable este rompimiento de palabra, que hasta Phelippe de Comines gran Ministro de Carlos, y afectuoso Coronista de sus hechos, no pudo dexar de condenarle, aunque la passion le dictò una disculpa tã vana, y tan ridicula, que es indigna de su pluma, porque dize, Que el Rey no entendiendo bien lo que significaua esta palabra, Libertad, se la concediò, no deuiendo hazerlo, porque la Ciudad no era suya, hauiendo sido reciuido en ella solo por amistad, y en tiempo que estaua mui necesitado. Por disculpar à su Rey el Señor de Argenton, dize, que no entendia la palabra Libertad; Però el mismo se

Historico  
Indiferẽ-  
te nu. 56.

Comines  
lib. 7. c. 7.

con-



*contradiξε, escriuiendo, Que vn Consejero del Rey dixo a los Pisanos la merced que Carlos les hazia, y que ellos con grandes aclamaciones celebraron su benignidad, y corriendo al puente del Arno, derribaron del vn gran Leon, llamado Marçoco, que estaua sobre vna coluna de marmol, y representaua la Señoria de Florencia, el qual arrojaron al rio, poniendo en su lugar la Estatua del Rey à cavallo con vn Leon a los pies. Llegò Carlos à Florencia, donde dize el Señor de Argenton, que le hizieron muchos presentes costosos, y le siruieron con ciento, y cinquenta mil ducados. En pago desto propuso el Rey en el Senado, que queria introducir el gouierno Frances, y que le diesen ducientos mil ducados. Però opusose con Heroica resolucion el Senador Pedro Capponi, y hizo pedaços delante del Rey el papel que contenia Capitulaciones tan contrarias a la palabra Real, y a la libertad de la Republica; a la qual ofrecio*  
Carlos

Polit. In-  
diferente  
nu. 57.

Comines  
lib.7. c.9

Carlos (*palabras son de Comines*) y lo jurò sobre el Altar de S. Juan Bautista, que les restituiria las plaças, que le auian entregado dentro quatro meses, despues de auer entrado en Napoles. *Faltò el Rey al juramento, porque se voluiò à Francia sin restituir las, y su mismo Coronista escriue,* Que despues delos seruicios, que le hizieron los Florentines, auiendole prestado en sus mayores necesidades ciēto, y veinte mil ducados, vendiò à diferentes Principes sus plaças; los Ginoueses le compraron à Sarzana, y Sarzanela; Los Luqueses Piedrasanta; y los Venecianos Librafata, con grandissima afrenta del Rey, y del nombre Frances.

Comines!  
li.8. c.14.

### §. 15,

**M** Al pòdrà oluidar el Estado de Milan los engaños, con que an burlado los Franceses à sus Duques. Carlos Octauo à Ludouico Sforça, y Luis Duodecimo



cimo al Hijo de Iuan Galeaço, que pidiéndosele amigablemente à su Madre, y dándosele ella imprudentemente, como dize el Guichardino, se le lleuò à Francia, donde por fuerça le hizo religioso, para inabilitarle a la sucession de aquel Estado.

Mantua llora oy la poca figuridad de los Franceses; y su Duque Carlos de Niuers conprò tan caro el auer naçido en Francia, que dixo del vn Politico Italiano. Quien le defiende es el que le desnuda, y consigna al Duque de Saboya, Trino, Alba, y Moncaluo, para comprar à Pinarolo; y el que le pone en estado de feruidumbre, le persuade que està defendiendo sus Estados: yo le è oido decir, quexandose de los Franceses, y de la miseria à que le auian reducido: Si esta es proteccion, à que llaman en Paris Vsurpacion?

Polit. Indiferente  
vbi sup.

En quien à hecho mas fuertes la condicion Francesa en Italia, à sido en el Rey Catholico (cuya verdad està mas expuesta a los

Polit. In-  
diferente.

a los tiros del engaño.) Bien fixo quedará en la memoria de los siglos, el que hizieron en Casal, quando se pactò se restituyese todo el Estado al Duque de Mantua, poniendo en sus plaças guarnicion de Mōferrinos, y Mantuanos, y retirandose ambos exercitos. Hizolo el de España (mejor fuera no hauerlo hecho) però los Frāceses metieron tres regimiētos suyos en Casal, dando por disculpa, que auian jurado salir de la plaça, però que no jurarō de no boluer a ella. Puede oyrse (exclama un Auctor Italiano) mayor quebrātamiento de palabra y despues querran, que se fien de los Frāceses nuestros Principes, y que les metamos en nuestras casas? Auiendo jurado Frācia en el tratado de Chierasco, de restituir Pinarolo al Duque de Saboya, boluiendo España las plaças al de Mantua; en cūpliendo nosotros la palabra, salio cō la aleuosa cautela de cōprar Pinarolo al de Saboya, baziendo tratados contrarios con vanos pretextos de engañosas apariēcias.

En



**E**N la Valtelina hizieron reseña de su natural poco seguro; y porque en este suceso no solo engañaron al Rey nuestro Señor los Franceses, sino que perdieron el respeto al Pontifice, con circunstancias bien feas, quiero sin salir de la brevedad, que profeso escriuir esto mas de espacio, copiando aqui lo que en Roma, en el Pontificado de Urbano Octauo, se dió por instruccion al Cardenal Ginethi para el tratado de la paz uniuersal. Dexando el principio desta guerra, que fue asistir Su Magestad a los Catholicos del Valle, oprimidos de la insolencia de los Hereges, se tratò de depositar aquellas plaças en manos de la Santidad de Gregorio Decimo quinto. Tuuieron poderes para este ajustamiento el Duque de Pastrana, y el Comendador de Silleney, Embaxador del Cristianismo, el qual de parte de su Rey se protestò al Papa, que si esto no se cõcluia por todo Mar-

instruccion  
para el  
Cardenal  
Ginethi.

20, al primero de Abril estarian los Coli-  
 gados en Campaña. Hizose el deposito, cõ  
 escritura celebrada entre el Nuncio Ma-  
 ximi, y el Conde Duque, à treze de Fe-  
 brero mil, y seiscientos y veinte y tres, la  
 qual decian, que se hazia para conseruar  
 la paz de Italia; y que si esta se perturbase  
 en alguna parte della, sin culpa de los Es-  
 pañoles; en tal caso estuuiese obligado el  
 Papa à restituir el deposito. Y porque en la  
 escritura no se contenia el Condado de  
 Bormio, el Rey lo especificaua en carta  
 à parte al Duque de Fera despachada à  
 17. de Febrero. Embiò el Papa al Duque  
 de Fiano su hermano à Milan, para que  
 recibiese el deposito; y al mismo tiempo de-  
 clarò por Gouvernador de las armas al  
 Marques de Vañi, prometièdo Su Ma-  
 gestad, por su Cedula Real, pagar al Pon-  
 tifice todos los gastos, que en esto se ofrecie-  
 sen. Boluio el de Fiano à Roma, y a los 7.  
 de Julio murio el Papa, y fue asumpto Vr-  
 bano Octauo, al qual representò el Emba-  
 xador.



xador Sileni, que aquel deposito sin Chia-  
uena, y Riua, no eran de prouecho: hizo el  
Papa instancia al Rey Catholico, y depo-  
sitaronse tambien. Quien imaginara, que  
interpuestos estos tratados, con la soleni-  
dad del juramento, no estaua seguro el  
Valle, depositado en la authoridad del Põ-  
tifice? Esto hizo, que pareciese superfluo  
tanto presidio, y assi se reformò en Febrero  
de mil seiscientos y veinte y quatro à pe-  
ticion delos Duques de Feria, y Pastrana,  
por la orden, que para ello tubieron de Su  
Magestad. El Archiduque Leopoldo qui-  
tò la guarniciõ que tenia en Coira, y otras  
partes, creyèdo que la seguridad de aque-  
las plaças, solo eran el fiador del juramẽ-  
to, y el respeto del Pontifice. Con todo eso se  
entendio en Roma, que Francia queria  
ocupar el Valle. El Papa con Correo à  
posta exortò al Rey Christianissimo, y à  
sus Ministros, à que no hiziesse tãto agra-  
uio à su authoridad, intentando una in-  
uasion, que tenia circunstancias de tan

mal semblante. Monseñor Espada Nuncio entonces en Francia en 28. de Octubre representò al Rey la fealdad desta resolucion, a lo qual respondió, que siempre seria muy hijo de la Iglesia, y de Su Sanctidad. Lo mismo ofrecio muchas vezes el Marques de Coure à Monseñor Scarpi Nuncio a los Esquizaros por cartas de 15. de Septiembre, y 24. y en otra de Noviembre. No bastaron estas diligencias, ni el auer embiado el Pontifice à Francia a los primeros mouimientos, que hizo el Marques de Coure en el Valle, à Bernardino Nari, para que juntamente con el Nuncio, se quexasen al Rey del desaire que se hacia al Pontifice, y de la ofensa, que se cometia contra la Iglesia, abusando de la fidelidad tan torpemente. Al fin las armas Francesas ocuparon la Valtelina, quitandola con violencia de las manos mas sagradas: Y si ellas no an podido estar seguras de sus engaños, vea con que cordura se arroja a los braços de Francia.

Cata-



*Cataluña, y lo que puede esperar de su palabra.*

## §. 17.

**D***Exemos à los Principes de Italia, y veamos si cō los Ultramontanos an exercitado los Franceses las cautelas de su fe. En la generosidad de la Casa de Austria à logrado Francia tantas vezes sus engaños, que ella à preecrito en la posesion de engañar, como aquella en la de sufrir ofensas propias, por intereses comunes, ahogando su justa vengança en el celo de la paz, y en la quietud de la Yglesia.*

*Aprouo Francia el castigo del Palatino, deuido à su rebellion, haciendo para esto embaxada expresa al Emperador, por el Duque de Angolema, y Monsiur de Breaux: y exorto al Gouvernador de Milan, por su Embaxador à los Grisones Monsiur de Guesier, à que defendiese la Religion Catholica en la Valtelina, segun*  
*tenia.*

tenia la instruccion, y ordenes apretadas de su Rey; y despues engañosamente publicò en sus manifestos, que hacia la guerra por asistir à los Grifones, y por la restauracion del Palatino à sus Eſtados. Luego para engañarlos à todos, ofrecio al Elector de Saxonia, que si desistia del ajustamiento con el Emperador, obligaria la casa de Austria à que permitiese la libertad de conciencia en el Imperio, hasta en sus Eſtados hereditarios; y que haria declarar por electivo el Reyno de Boemia, y que aclamasen al Duque por su Rey. Todas estas diligencias, eran contrarias à la aprouacion que Francia auia dado, para que se incorporase en la casa de Austria el Reyno de Boemia.

Al Baxà de Buda, quisieron persuadir los que llaman en Francia, Cavalleros embiados, à que entrepudiese algunas Plaças de Vngria, sobre seguridad, que los Embaxadores de su Rey, tenia reducido al Gran Turco à que rompiese la tregua  
con



con el Emperador; pero el Baxà escarmentado en la desdicha de su antecesor, que por hauerse creído de semejâtes promesas, y dexadosse tocar de la cudicia, alterò la paz de Vngria, y le cortaron por ello la cabeça, no se hizo de çera à las impresiones Francesas, ni se deço encantar de sus alagos. Persuadio Francia al Emperador, que desarmase el poderoso exercito del Duque de Fritland, paraque hallaran despreuenido al Imperio las armas conjuradas de Francia, y de Suecia. Al mismo tiêpo, que el Embaxador de Francia Leon Bruslart, tratava con el Sueco la inuasion del Imperio, juraua aquella Corona, por otro Embaxador la paz de Italia en Ratisbona, con pactos de no hazer guerra al Emperador, ni a la Casa de Austria, que se concluyeron en Octubre del 1630. Y el Henero de treinta y uno en Beraalt. Por el Varon de Chernasè estableció Frãcia la Liga con el Sueco, declarãdo que estaua hecha desde el año pasado.

fado, quãdo firmava las Capitulaciones de la paz en Ratisbona. El Abril de 1631. embiò Frãcia à Mos de Gornay al Elector de Magücia, para dexirle, que no se auia coligado con el Sueco, auriendose estipulado por Enero, y publicandolo en Alemania el Marques de Brãdeburch. El Mayo siguiẽte, al mismo tiempo que dauan los Frãceses gente, y dinero al de Suecia por el tratado de Verrald, para la restitucion del Palatino en su dignidad Electoral, hizierõ los Ministros de aquella Corona, que el Sueco capitulasse con el de Bauiera, obligãdose à mäternerle en el puesto de Elector, y en el Palatinado superior. Dexò otros engaños, que an exercitado en el Imperio, porque solo dellos se podria formar un gran volumen.

Veamos si los Polacos, y Moscouitas an hallado mas fiel correspondencia en los Franceses. Sin alegar exemplos antiguos, ni el modo, con que guardò el juramento, y la palabra Henrique Tercero  
alos



à los Polacos el año de 1630. El Señor de Chernasse fue à Polonia à tratar la paz cõ el Sueco, para que desembaraçado de las armas Polacas, entrase en la Pomerania, y de alli pasase à fatigar el Imperio, como consta de las cartas, y instrucciones del Cardenal Priuado. Pues al mismo tiẽpo, que el de Chernasse ajustaua à Polonia con Suecia, el Señor de Hayess Cormolin estaua en Moscouia, persuadiendo à su Duque, que hiziese viua guerra al de Polonia, como lo hizo tan à costa de su reputacion, y de su Estado. Vltimamente en la injusta, y grosera prision del Principe Casimiro, tendrà Polonia perpetuo despertador de su enojo; si ya no à oluidado las secretas diligencias de Fray Iusepe de Paris, que viciò con dinero los Ingenieros del Rey de Polonia, para facilitar con esto al Turco la entrepresa de algunas plazas de aquel Reyno.

Los Moscovitas, à voz en grito blasfeman de los engaños de Francia, porque

O                      fiados

fiados en los socorros de gēte, y dinero, que les ofrecieron, rompieron la guerra cō Polonia, y hallādose engañados de sus asistencias fantásticas en Smolenscho, dexaron en manos de los Polacos dos Prouincias, y el honor, que se rindiò indignamente à pactos afrentosos.

## §. 18.

**P**Ara que se conozca mejor la condiccion de los Franceses, quiero reducir à breue compendio, lo que Francia à hecha en este tiempo con los Duques de Lorena, trasladando aqui la verdad autentica de la Instrucion, que el Papa Urbano Octauo diò al Cardenal Gineti, para el ajustamiento de la paz uniuersal, donde se narra el hecho sin pasion, y se cuenta sin sospecha la verdad.

Instrucio:  
para el  
Cardenal  
Ginethi.

Entrò en difidencia con Frãcia el Duque Carlos de Lorena, quando por mal contento del gouierno, se retirò la primera

vez



vez el Duque de Orltēs à sus Estados, q̄  
 sucediò en el mil y seiciētos y treintay dos;  
 Hizo despues el de Lorena vn gruesso de  
 gente, y la embiò al Emperador, quando  
 sus armas quedarō derrotadas en Lipsia  
 por el Rey de Suecia. De la instancia del  
 Duque de Orliens en Lorena, fingio Frã-  
 cia recelos mal fundados. Partio el Rey à  
 Metz para dar calor a la expugnacion de  
 Moinuich, fue el Duque à verse cō el Rey  
 para justificar su intencion; respondiolo  
 agriamente, diziendole, que se declarase,  
 porque si queria estar de baxo de su pro-  
 teccion, le queria independiente de otros, y  
 que le diese fiador de su palabra: para per-  
 suadirle à esto, le motiuò el Rey las raçones  
 del Obispado de Metz sobre una parte  
 de Lorena. Añadiò, que el Sueco queria  
 invadir sus Estados, y que ya estauan sus  
 tropas vecinas a los cōfines, que si no esta-  
 ua à su proteccion, en infestãdo sus Esta-  
 dos el Sueco por una parte, entraria en  
 ellos por otra; porque no le estava bien que

la Lorena cayese en otras manos. Hizie-  
ronle hazer una escritura, en que se apar-  
taua de alianças, y confederaciones con el  
Emperador, y Rey de España, y que para  
figuridad de su promesa, entregaria la for-  
taleça y tierra de Marsal, con que se la  
restituyesen dentro de tres años; y que asi-  
stiria al exercito del Rey con quatro mil  
infantes, y dos mil canalllos à su costa; y el  
Rey se obligò à defenderle de qualquiera,  
que inquietase sus Eñtados. Obligaronle  
tambien à que sacase dellos al Duque de  
Orliens, à quien prometia el Rey de reci-  
uir en su gracia, si le entregaua à Coruix,  
Piloran, y Mancicot. Viendo el Duque de  
Orliens, que por su respeto obligauan al de  
Lorena à cosas tan agenas de su reputa-  
cion, salio de Nãzi à 13. de Enero 1632.  
saluose primero en Lucemburgh hasta  
asegurarse en Flandes.

En cumplimiẽto de lo que auia ofrecido  
al Rey el de Lorena, hazia leuas para que  
siruieran en su exercito; però desto mismo  
toma-



tomaron asidero los Franceses , para molestarle, y le pidieron por refuerzo de su palabra, las plaças de Clairemõt, y Astiene, las quales ofrecio, porque se encaminaua el Rey a sus Estados cõ poderoso exercito. No se contentaron con esto, porque el rendimiẽto del Duque les estoruaua la usurpacion, que pretendian de sus Estados, y asi le pidieron, que les entregase la plaça de Iamet que està en el camino de Astiene; y que les vendiese el Condado de Clairemont. Viendo ya a las puertas de su casa el exercito, firmò el Duque los Capitulos siguientes. Que su Alteça dé en deposito à Iamet ya Astiene; y cõsigne à Clairemont en propiedad, pagandosele à racion de dos por ciento: que el Cardenal su hermano vaya a la Corte por reenes: que ratifique Su Alteça el tratado de Moinvic: que se desprèderà de las amistades de los enemigos de Francia, y que asistirá al Rey con dos mil infantes, y dos mil caualllos. No parò aqui la violencia

lencia, porque despues de vencido el de Memoransi en Lengüadoc, pidieron al Duque prestase homenaje por el Ducado de Baar; no lo reusò, però resistiose a la pretension de que lo hiziese como Procurador de su muger, que decian ser la heredera de Lorena; siendo assi que en aquellos Estados no admiten los Franceses la ley Salica. Publicose el Matrimonio del Duque de Orliens con la hermana del de Lorena; y luego se acercò el Rey con su Exercito à sus Estados, y pidió en deposito a Nansi. Opusose a la pretension del Rey el Nuncio del Papa, representando à Su Magestad la exorbitancia de tan injusta pretension. Ya venia el Duque en que se depositase en manos del Pontifice, dando la Mota, y Sauerno para mayor seguridad. Ya llegaua el exercito à Nansi, quando salio el Cardenal, y entre otros partidos ofreció la Ciudad nueva de Nanzi, y dio cuëta al Rey, de que la Princesa Margarita por miedo de los Suecos, que corrian la



la Campaña hasta Boudoue, dōde estaua, se auia retirado a Teomuile plaza de Españoles; y que así dudaua de poderla depositar en Nanzí, segun lo Capitulado. Sintiólo mucho el Rey, però porque le entregasen la plaza, disimuló por entonces, y de conuencion, conforme se pactò, que quando el Duque, y Cardenal hagan sus diligencias, y no puedã entregar la Princesa, no por eso se cōtrauenga a lo tratado. Despues desto el Parlamento de Paris dio querella criminal contra el Duque por el rapto; despacharonse Comisarios, para que examinasen testigos, prouando que se auia hecho violencia al Duque de Orliens en el casamiento. Embiò el de Lorena un Gentilhombre al Rey, dandole cuenta, de que no se temia por seguro; y que así determinaua de dexar su Estado, y renunciarle en su hermano el Cardenal, y se fue con ochocientos caualllos a Bauiera.

Partido el Duque a Alemania, se arrojaron a los brazos de la proteccion del  
Rey

*Rey las infelices Señoras de la Casa de Lorena, y trataron de casarse el Cardenal, y la Princesa Claudia. Resistia el Rey al Matrimonio, però antes que los Franceses lo entendiesen, a ocho de Março se embió de Roma la dispensa; y a los 20 se propuso la causa en el Parlamento, donde Monsiur de la Noue uno de los Comisarios, hizo relacion del rapto, y decretò el Parlamento, que compareciesen personalmente el Duque Carlos, la Duquesa, y la Princesa de Frasburgh. Por esto el Duque Francisco, y la Duquesa Claudia su muger se buyeron de Nāzi, y de los Estados de Francia, hasta asegurarse en Florencia. A la Duquesa Nicola la llevarõ a Paris. Ensoñerearõse de todo el Estado, y se asediò la Mota, que despues de algunos meses se rindio. Declarò el Parlameto que el Matrimonio del Duque de Orlies era inualido, auiedo se hecho con todas las solemnidades dela Iglesia, en una Casa, que las Monjas de Ramiremot tienen en*  
*Nanzi,*



*Nanzi, con interuencion de un Monge Benito, à quiẽ dio licẽcia para ello el Cardenal de Lorena como Obispo de Teour, en cuyo Obispado està Nanzi; En presẽcia del Conde de Bademont, Padre de la Princesa de Frasburb, y de Piloran, y y auriendose consumado el Matrimonio muchas vezes.*

*Viendo el Pontifice desposeidos injustamente de sus Estados, à tan grãdes Principes, Representó al Rey (palabras formales son de la Instruccion, que è citado) la disconueniencia deste hecho, el vniuersal aborrecimiẽto de todos los Principes, y quan pernicioso exemplo era, aun para la Francia; y sobre todo la lesion grauisima de la Yglesia, por auer metido la mano el Parlamẽto en el Matrimonio, que es causa priuatiuamente Ecclesiastica. A esto respondieron, que no entrauan en el Matrimonio, en quanto Sacramento, sino en quãto Contrato. Esto hizo Francia con los Duques de Lorena,*

P

saca-

sacado de la relacion mas veridica, así por la Sagrada autoridad de quien la dió al Cardenal Ginethi, como porque siruiendo de instruir aquel Ministro de la Iglesia, para los intereses comunes de la paz universal, era fuerça que las noticias fueran ciertas, y las instrucciones sin recelo de pasion.

## §. 19.

Relacion  
de las co-  
sas de Lo-  
rena.

**V**Na relacion autentica de las cosas de Lorena, estimada por tal de los hombres curiosos, que obseruan manoscritos, dize, que estando sitiada la plaça de Nanzi, se hallaua con todo lo necesario, para sustentarse muchos meses. Quiso el Cardenal de Rocheliu tomarla por engaño, y escriuio al Duque, que saliese à hablarle, dandole seguridad para venir, y bolverse. El Consejo le persuadia, que no saliese, por no auenturarse, ni desacreditar la plaça tan en los principios del asedio:

*Salio*



*Salio al fin, y dixole el Valido de Frãcia, q̃ le entregase la plaça, y reusãdolo el Duque sacò del seno vn papel, que decia se consignase luego de Orden del Duque la plaça a los Ministros del Rey. Cumpla V.A. luego lo que contiene este papel (le dixo) porque sino lo hiziere antes de salir de aqui, reciuirà ducientas puñaladas, y en diciẽdo esto con voz alta, salieron setenta coraças; esclamò el Duque, así se guarda la fè publica? Así se engaña à vn Principe como yo? Replicò el Priuado, que hablase bien, y firmase, hizolo, y embiaron el papel al Duque Francisco, para que entregase la plaza; però el estaua ya casado, y auia admitido la renunciacion del Estado, y assi reusò la entrega; però embiaronle à dezir, que lo hiziele, ò sino à vista suya cortarian la cabeza à su hermano. A tan barbara amenaza se rindio el triste Principe, y entrò en Nanzi el exercito de Francia. Dieron libertad al Duque Carlos, que se pasò à*

*Borgoña, y el Duque Francisco se retirò à Luneuile ceñida de simples murallas, y sin defensa; donde fue à verle dentro de quatro dias el Mariscal de la Forza; y le dixo, que el Rey pedia que le entregase à Luneuile, y que su muger fuese à Paris, y que le diese luego la plaça de la Mota.*

*Quexose mucho el Duque, porque esto era contra lo Capitulado, y dixo, que no queria entregar la Mota, porque sola esa retirada le quedaua, quando le toman à Luneuile, que era mas casa de recreacion, que fortaleça; dixole el de la Forza, que pensase en ello, porque a la mañana le embiaria un Capitan de la guardia del Rey por la respuesta. Entraron las dos Duquesas en carroça, y subio à cauallo el Duque, preguntole el Capitan, donde queria yr, respondiole, Donde Dios me inspire, pues en ninguna parte estoy seguro. Hizieronle tomar otro camino del que queria, y à poco rato dieron en mil, y ducientos cauallos, y ocho mil infantes;*

*Quexo.*



*Quexose a vozes el Duque de la traicion, y dixo, que no queria yr a Nanzi, però replicole el Capitan, que por fuerça auia de yr, entrò en la plaza, en cuyos muros hallò siete mil infantes: pusieròle en la primera antecámara cien arcabuzeros de guardia, donde cadadia le llegauan auisos de amigos, y criados, de que si no entregaua la Mota lo pasaria muy mal; A todo esto deçian los Franceses, que no les tenian presos, sino que se querian asegurar de sus personas.*

*Auisaron ultimamente al Duque, que sino entregaua la Mota, y a su Muger, le darian de puñaladas en la cama. Dieròle noticia, que algunos le querian quitar violentemente la muger, porque se descuidò en decirlo vn Capitan Frances, y lo oyò vn Ciudadano de Nanzi: Con esto se determinò de huir, y disfrazados el, y su Muger en vestidos de Carboneros, salieron aquellos dos Grandes Principes, cuya Casa esçepa de tantos Reyes para euitar*

tar el furor, y el engaño de la nacion Francesa; y despues de penosos viages se acogieron a la piedad, y grandeza del Gran Duque de Florencia. E querido referir tan por extenso el suceso de los Duques de Lorena, porque en el, mejor que en ningun otro, se conoce la violencia de los Franceses, y la seguridad de su palabra.

## §. 20.

Lucio Floro  
lib. 3.

Idē lib. 1.

**A** Los Franceses tuvieron por tan poco seguros, los Escritores antiguos que nos auisaron en las Historias del riesgo de su ligera condicion; Nadie diga (escrive Lucio Floro) que los Franceses son valientes solamente, porque se valen tambien del engaño: auiendo dicho primero, quando trata de la guerra, que tuvieron con los Romanos; Que los Franceses auian nacido para muerte de los hombres, y para destruccion de las Ciudades. Polibio celebre, y venerado Historiador



*dor, cuenta ſuceſos notables, q̃ nos inſtru-*  
*ien en la poca fe de los Franceses: Auiendo*  
*muerto (dize) Lucio Conſul, le ſucedio*  
*Marco Curio, el qual embió luego Em-*  
*baxadores à Frãcia, para reſcatar los pri-*  
*ſioneros, a los quales violãdo el derecho*  
*de las gentes, mataron los Franceses. In-*  
*dignados de eſta maldad los Romanos,*  
*juntando exercito, hizieron contra Frã-*  
*cia nueva expedicion. Durãdo el cerco*  
*(eſcrive en otra parte) Engieron tratados*  
*de paz, y llamaron los Capitanes de los*  
*Franceses a los Embaxadores, y violãdo*  
*la fe, y el derecho de las gentes, les prẽ-*  
*dieron. Y para que ſe entienda quales ſon,*  
*quando van à ſocorrer à otros, dize, Que*  
*los Franceses, que auian venido à ſocor-*  
*rer à Scipion, conſiderando mas pode-*  
*roſos a los Cartagineſes, cõcertaron pa-*  
*ra cierto tiempo la traicion; y cogiendo*  
*de noche deſcuidados, y dormidos a los*  
*Romanos, los mataron, haziendoles pe-*  
*dazos, y cortando las cabezas à quantos*  
 pu-

*Polib. li. 2*

*Idẽ lib. 3.*

*Lib. 3.*

*melidi*

pudieron, se pasaron a los Carragineses  
 dos mil infantes, y ducientos cauallos, a  
 los quales reciuió benignamente Ani-  
 bal, y lisongeados con la esperanza de  
 grãdes premios, los embió à sus Ciuda-  
 des. *Esta se guardan los Franceses, quãdo  
 socorrẽ à alguno, que se pasan al mas po-  
 deroso, y por asegurarse asi, ò se bueluen  
 contra sus Confederados, como hizieron  
 cõ Scipiõ; ò se retirã cõ el dinero, que les an-  
 dado, como lo platicò cõ los Catalanes Mõ  
 siur de Espenan, quãdo llegò el Marques  
 de los Velez, al Campo de Tarragona.*  
*Dela facilidad de los Frãceses igualmẽte  
 se recelò despues de este suceso, Scipion,  
 que Anibal, porque el mismo Polibio cuẽ-  
 ta,* Que queriendo Sempronio pelear cõ  
 los Cartagineses, à Scipion le parecia,  
 que aun no era tiempo, juzgando, que  
 era mejor dilatarlo, esperando à que se  
 exercitasen mas los Romanos visosnos;  
 y que los Franceses impacientes de la  
 dilacion, como es gẽte ligera, y de poca  
 fe,

*Ibidem*



fe, se apartasen de los Cartagineses. Por estas mismas causas deseaua Anibal la batalla, antes que el Romano se rōpiese en el exercicio militar; y mientras la fè de los Fráceses estaua aun entera. *Però, donde descubre mas este Autor la inconstancia de la nacion Francesa, es en el feo engaño, que refiere, hizieron a los Epirotas en Phenicia.* Nauegando (dize) á Epi- Idē lib. 2. ro los Illirios llegaron à Phenicia, auia entonces en aquella Ciudad casi ochocientos soldados Franceses, que asoldados por los Epirotas, estauan de presidio en aquella Ciudad, trataron cō ellos los Illirios, que les entregasen la plaza, la qual aleuosamente las vendieron los Franceses. *La misma grangeria hizo Carlos Octauo (como diximos) de las plazas, que sus amigos, y bienechores los Florentines le entregaron con pacto, y juramento, de que las auia de restituir. Condena Polibio (metiendo la pluma en la jurisdiccion de los Politicos) la impruden-*

Q

cia

*cia de los Epirotas , y yo quiero traduzir aqui sus palabras, rogando a los Catalanes, que las ponderen sin pasion, dandoles todo el peso, que merezen. Quien (dix)e aunque fuera el mas ignorante ( sin rezelarle de la comun opinion , que en la ligereza, y inconstancia tienen los Franceses ) les auia de fiar vna Ciudad nobilissima, en la qual consistia toda su fortuna; entregádola à aquellos Franceses, q desterrados de sus casas, auia sido infieles à sus parientes, y amigos. A estos acogieron los Cartagineses, quando les infestauan las armas de los Romanos, y saquearon à Agrigento, donde estauan de presidio. Metiéndoles despues los Cartagineses en la Ciudad Erycina, en viéndose sitiados, tratarõ de entregarla a los Romanos; y aunque no se logró tanta traicion, se pasaron al exercito enemigo; y recogiendoles benignamente los Romanos, saquearon el Templo de Venus Erycina. Conociendo el Romano la poca*  
fé



fé de estos Franceses, luego que ajustò la paz con el Cartagines, los embarcò desarmados, y los desterrò de Italia. A estos (*aquí deseo atenta, y desapasionada à mi Patria*) hizieron los Epirotas guardas de sus leyes, y Republica; à estos entregaron su hermosa, y felicissima Ciudad. Quien ay que no les condene? y quien no dirà, que ellos mismos an sido toda la causa de sus calamidades, y desdichas? *Este texto no à menester glosas, el Català que se precia de verdadero Zelador de su Patria, confronte este suceso con el de Cataluña, examine el fondo, que tienen las palabras de Polibio, y hallarà tan viuo el desengaño de sus hierros, en el que hizieron los Epirotas, que no abrà menester su escarmiento, la enseñanza de otros exemplares, ni otro testigo, para la prueba de su error.*

§. 21.

S. Greg.  
Turonen.  
lib. 2. c. 40

**S**olo una disculpa nos pueden dar los Frãceses, y es, que no estan obligados à guardar mas fè a los estrangeros, de la que ellos se guardã entre si; Recorriendo las Historias de Francia, hallaremos dentro de su Reyno, monstruosos exemplares, que pruevan esta verdad. Començemos desde su famoso Rey Clodoveo, de quien escriue no menos, que S. Gregorio Turonense, Frances de nacion, Que obligó al hijo de Sigeberto Godo, à que fuese parricida, y despues le mató, abriẽdole la cabeça con vna alabarda, y le vsurpó el Reyno. Confirman esto mismo las crueldades, que hizo contra Chararico, que porque reusó darle socorro contra Siajio, le vbo a las manos por engaños à el, y à su hijo, y los hizo tonsurar, ó quitar el cauello (vfo antiguo para hazerles Monges,) y porque no les boluiesen à crecer los cabellos, les cortó las cabezas, y en



y en muriéndose entrò en su Reino, en  
 sus pueblos, y è sus tesoros. Prueuan esto  
 mismo las haçañas de Clodoueo contra  
 Regnacario, y Ricario hermanos, Reyes  
 de Cambray sus pariètes, que vencidos,  
 entre burlas, y veràs matò à Regnaca-  
 rio, porque se dexò cautiuar y a Ricario,  
 porque no socorrio à su hermano, abriè-  
 doles las cabeças con vn acha. A tanto  
 llegó el engaño, y alebosa fè de Clodo-  
 ueo, que muertos sus pariètes, como ar-  
 repentido se quexaua dicièdo: ay de mi  
 què è quedado como peregrino entre  
 extraños, y no tègo pariètes, que en vna  
 necesidad me puedan socorrer, y testifi-  
 ca S. Gregorio Turonense, que no se la-  
 mètava de su muerte, sino para matarle,  
 si algun pariète saliese de nuevo. De la po-  
 ca seguridad, que tuuo en su palabra Clo-  
 doueo, abominan S. Gregorio, Scipion Du-  
 plaix, y Estefano Paxquier, Historia-  
 dores Franceses, de buena nota, y de luci-  
 da estimacion.

Matte.  
 Frances  
 lib. 1. c.  
 16.

S. Grego.  
 Turonèse  
 c. 41.

S. Grego.  
 Turonèse  
 lib. 2. c. 41

No

*No fue menos pual en la palabra Clothario q̃ Clodoueo, digalo S. Gregorio Turonense, afectuosissimo Historiador de las cosas de Francia, que viuió en aquel tiempo. El hermano (dize) de Clotario Clodomeris Rey de Orlans tuuo tres hijos, el mayorazgo aun no tenia diez años, quando murio, y auindoles quitado Clotario, y Childeuerto sus Tios, vn pedazo de Borgoña, (que auian ganado con el mismo derecho, con que Clodoueo sujetò las Prouincias Comarcanas) se conjuran en matar los inocètes niños, para robarles el Reyno, contra toda justicia. Embiaron (dize S. Gregorio) mēfage à su Madre Chlotilde, diciēdo embianos los niños, paraque se juren por Reyes, ella contenta, no aduirtiendo el engaño, dando a los niños de comer, y beuer, les embiò, diciendo: No pienso que è perdido hijo, si os veo à vosotros subrogados en su lugar; y en dexando à su Madre, los prendieron luego, y Clotario, y Chil.*

*Marte,  
Frances  
li. 1. c. 17.*



Childeuerto, embiaron por Embaxador à Archadio a la Reyna con vnas tixeras, y vna espada desnuda; y en llegãdo mostrò ambas cosas a la Reyna, diciendo: Reyna gloriosissima, tus hijos nuestros Señores desean fauer tu voluntad, y que mandas se haga de los dos niños, ò que los tonsuren, y se les corte el cabello, y viuan, ò que ambos sean degollados. Temblando con el mensaje, y afligida la Reyna viendo las tixeras, y la espada, ahogandose de pena, y coraje, y con la afliccion no sauendo que decirse, dixo con sencillez: sino an de ser Reyes, mas les quiero ver muertos, que tonsurados para Monges: y oyendolo luego al punto, Chlotario tomando del braço al mayorçico le arrojò al suelo, y con vna puñalada de baxo del braço le matò; y llorando su Hermanico à voces, hincado de rodillas, angustiado delante de Childeuerto abraçandose de sus pies, dezia llorando: Amparame piadosissimo Padre,

dre, no muera yo como mi hermano. Bañado el rostro en lagrimas Childeuerto, dezia: Hermano dulcissimo, dame la vida deste niño por tu grandeça, y en cambio darè quanto mandares, con que no muera. Y el furioso dixo, hechale de ti, ò tu moriràs por el; tu començaste esta faccion, y tan presto buelues atras? Oyendolo Childeuerto quitò de si el niño, y le hechò hazia Chlotario, y dandole vna puñalada en el costado, le degollò como à su hermano. Luego mataron las amas, y los pages, y criados, y no pudieron prender à Clodoardo (que le libraron vnos hombres valientes) y repartieron ambos entre si por partes iguales, el Reyno de Clodomero su hermano, auiendo muerto con sus manos sus hijos, y herederos del. *Todo esto escribe S. Gregorio Turonense, donde podeis ver la fè, que se guardan los Franceses entre si, quando se tocan del interes, ò de la cudiçia del Imperio. La escupulosa obser-*

*uan-*



*uñcia de la palabra Real, que guardò Lothario Rey de Francia, digalo Plaix Historiador Frances. Nunca Francia (dize) tuuo Principe mas corrupto, y malo, q̃ Lothario, que siẽdo moço concitò, y leuantò à Francia, que se rebelase contra Luis Pio su propio Padre, al qual hizo degradar, deponer, y tonsurar, y cortar el cabello, y reduzir en vn Monasterio con ignominia, y afrenta: que despojò á las Yglesias, maltratò, y robò á los Ecclesiasticos, y siempre que hallò inportar á su negocio, se perjuró sin guardar palabra, ni juramento, y con ambicion desenfrenada intentó despojar à sus hermanos de lo que poseían.*

*Esta es la condicion de los Franceses, experimentada tan à costa de todos los Principes de Europa; y quando todos an padecido engaños desta naciõ, sola la Prouincia de Cataluña, tiene por siguro su hospedage, por inuiolable su fè, y por indefectible su palabra. Fuerça es, que sea ò ne-*

R

cia

çia confiança, presumiendo de si lo que  
 ninguno à alcançado; O suma ignorancia  
 de los sucesos del Mundo, prometiendo se  
 Cataluña necesitada, y desualada, lo que  
 ningun Principe poderoso à podido conse-  
 guir de los Frãceses. Ellos mismos quiero,  
 que enseñen à Cataluña los errores poli-  
 ticos, que an hecho, permitiendoles en su  
 Prouincia con tan poderosos exercitos.  
 El Señor de Silhon en su Ministro de  
 Estado, discurrièdo en las reglas Politi-  
 cas, que an de guardar los Principes de  
 flacas fuerças, quando necesitan de las  
 armas auxiliares, dize assi. La quarta re-  
 gla serà, que si vn Principe tiene necesi-  
 dad ineuitable, de introducir en su Esta-  
 do focorro forastero, para reforçar con  
 el su exercito, serà dichoso, si le bastan  
 fuerças medianas, y que sean inferiores  
 a las suias; para que pueda siempre darles  
 leyes, y que no le causen zelos; y en vna  
 palabra, que no le reduzgan à estado de  
 aparète sugeccion, a vista de sus vasallos,

Silhon en  
 el Mini-  
 stro de E-  
 stado p. 2.  
 lib. 2. disc.

4.

ni



ni escurezcan los rayos de su autoridad, con la qual manda en sus pueblos; ni el respeto de su poder con aquella dependencia, la qual no podrá euitar, admitiéndolo en sus Estados exercitos poderosos. Dexò otros inconuenientes, que pueden nacer de la introduccion de forasteros, particularmente si entra la ambicion, con la fuerça, ò si la hermosura del Pais, y la riqueza de los Ciudadanos, pueden seruir de hiesca, para que le deseñ para si. Con este medio, Filipe padre de Alexandro, conspirò varias vezes cõtra la libertad de Grecia: Y los Romanos hizieron sus conquistas, como auemos considerado en otra parte. Los Godos, y los Vãdalos, y los otros pueblos del Septentrion, se an en señoreado de aquellos Países, q̃ les llamaron, para que les socorrieran. Seis mil Turcos que pasaron del Asia à Europa para seruir a los Emperadores de Constantinopla, alagados de la dulçura, y fecundidad de aquel clima, auiendo

convidado a los otros de su nacion, an-  
sido la primera causa de la revolucion  
de aquel Imperio. A este fin los Princi-  
pes prudentes, y las Republicas bien in-  
struidas en el arte del gouierno, an hui-  
do siempre de remedio tan dañoso, y lle-  
no de rãtos zelos, como es introducir en  
su proprio Estado, vn exercito estrãgero  
de alguna consideracion. Despues de la  
rota de la Iaradada, y del infeliz suceso  
de aquel dia, que cõ vn solo golpe, quitò  
a los Venecianos toda la tierra firme, no  
quiso acetar la Republica el socorro, que  
le ofrecia Baiazeto Segundo, ni servirse  
de aquel medio para remediar su desdi-  
cha, aunque era estrema. No se puede  
negar, que aquella desgracia no podia ser  
maior, ni aquel precipicio mas profũdo.  
Tenia sobre sus brazos conjurada toda  
la Christiandad, y vn poderoso exercito  
victorioso. Auia perdido vno, siendole  
imposible juntar otro: Vio, que auia en-  
trado el terror, y la desesperacion en las  
Ciuda-



Ciudades de su Estado; y entonces se vio obligada à tomar vna estraña resolució de prudencia, y vn camino de Politica, que no saben todos, aconsejando à sus subditos, que abriesen las puertas alos vécedores. Mas quiso buscar el remedio en su prudencia, procurando la desunion de los Confederados, y el rompimiento de la Liga, que admitir en su Estado, exercitos forasteros:

*Confirma esta verdad con el exemplo de Francisco Segundo, que quando la Heresia començò à introducir en Francia, las primeras centellas de su dañada doctrina, no admitio el socorro, que le ofrecia la piedad Catholica de Felipe Segundo, temeroso de que no se tocase Flandes de aquella contagion. Trahe tambien el recato politico de Carlos Nono, que no quiso, que pasase de Flandes à su Reyno, el Duque de Alba con quinze mil infantes, y cinco mil cauallos, para reprimir la insolencia de los Hereges, que le tenian redu-*  
cido

cido à tan infeliz estado. Esta es la doctrina, que enseñan los Franceses, con que condenan vuestros hierros, los mismos, que os persuaden, que os sustentéis en ellos, prodigos de vuestra libertad, y esclavos de vuestra ciega obstinacion. Y quando la necesidad obligue à dar entrada à grandes exercitos de Principe forastero, que socorre al menos poderoso; obseruan todos los Varones de Estado y lo advierte el mismo Politico Frances, que estas tropas an de depender mas del Principe, que las llama, que de aquel, que las embia. Tampoco se à de sufrir, que estos socorros hagan un solo cuerpo de exercito, cuio poder de leyes al Pais, dõde se aloja; sino que se à de diuidir en varios troços, quedandose siempre el Principe con el poder entero, para reprimir la insolencia, ò ambiciõ del forastero. Asi lo platicaron los Venecianos, quando separaron el socorro, que introduxo en su Estado el Señor de Roquelaure. Y los Olandeses intentaron ha-

zer



zer lo mismo con el Conde de Mäsfelt, despues que socorrio à Bergo Opson. Vea pues ahora Cataluña, quan forçoso es, que se rian de su poca atencion, los Franceses, que enseñan tan cuerdamente esta dotrina, y ven que à llamado tan formidables exercitos, gouernados de dichosos, y valientes Generales, para que sean dueños absolutos de la libertad del Principado. Admirado con serenos ojos, y con alegre corazon al Frances, quando à sitiado sus plazas, y las à conquistado para si, poniendo dentro su guarnicion, y dando el gouierno dellas à Franceses. No à podido, ò no à sabido juntar un cuerpo de exercito, que cõ pretexto de acudir à donde fuera menester, siruiera de freno a las victorias del Frãces, y de rezelo a los triunfos del exercito Español; porque estando armada la Prouincia, daria la vitoria a la parte que inclinase, y así la temeria el que llama enemigo, y le tēdria respeto el que aclama Protector. Como cabe tanta ignorancia

de

de Estado, en el que se llama Sabio Consejo de Ciento? Aueis entregado al fuerte brazo del Frances todas las riendas del poder, en las plazas, que posee, para que dome vuestro orgullo, y le dexais discurrir por la Prouincia con exercito formidable, y vitoriofo, sugetando seruilmente el cuello de vuestra libertad, a la fuerça de sus armas. Por huir de la deuida sugeciõ al dulce imperio de vuestro Rey natural, le negasteis la obediencia, y ahora la teneis tan ciega a los Franceses, que ni veis vuestro peligro, ni os espanta vuestra ruina. Fiaisos por ventura, en lo que vulgarmente repiten algunos ignorantes en las materias de la guerra, y en los manejos de estado, que al son de una campana, juntando el que llamais Sometent General, reprimireis la insolencia, de quien quisierre sugetaros? O como torpemente os engaña vuestra pasion, tiranizada de la malicia de vuestros enemigos! Pensais, que los villanos, ò las milicias de los Oficiales  
de



de Barcelona, aunque rompidos en el uso de las armas, tan poco ajustados, como aueis experimentado, a la disciplina militar, an de vencer a los soldados viejos, y a los esquadrones fuertes, que pelean mas con el orden, que con la fuerça? Creis que os puede ser facil detener a un exercito victorioso, gouernado por tã valeroso, y afortunado General, como es el Conde de An-curt, con gente collecticia, que sale de sus casas por fuerça, y le persuaden la huida la muger, y los hijos, que à dexado? No os engañe la vana presuncion, de que como en tan pocos dias, deshizisteis los soldados de Su Magestad, que estauan alojados en la Prouincia, podreis hazer lo mismo en qualquier tiempo, con las tropas del Frãces. Porque ni la gente, que el Rey N. S. tenia en Cataluña era tan numerosa, como la que ahora à venido de Francia; y estando diuidida, y descuidada en vn pacifico alojamiento, leuantandose todo el Principado à vn mismo tiempo, fue facil

S

abo.

ahogarse en la multitud de toda una Prouincia amotinada, quando no tenia plaza ninguna donde poderse retirar. Y aunque se armò Cataluña con tanta indignacion, no pudo estoruar el paso à aquellos Tercios, que estauan unidos; y así quemando lugares, y abriendo camino con las armas llegaron sin ningun estoruo à Perpiñan. Y quando Monsiur de Espenan, se retirò de la Prouincia con tres mil infantes, y mil, y quinientos cauallos, no le pudieron estoruar la retirada, aunque estaua el Diputado en Martorel con siete mil infantes, y ochocientos cauallos, y pasó desde San Feliu, que es alas puertas de Barcelona, hasta Francia, saqueando los lugares del Vallès. Pues ahora que vuestras fuerças estàn quebrätadas con las calamidades de la guerra; quando el Frances tiene unido su exercito, y posee tan segura noticia del Pais como vosotros, con que poder aueis de resistirle? El exercito de Su Magestad, para entrar en Cataluña,

auia



auia de romper por vuestra resistencia,  
 auindole cerrados los pasos con vuestra  
 armada preuencion; y con todo eso no ba-  
 staron tantas fuerças para detenerle, y  
 que no llegase vitorioso à vista de Barce-  
 lona. El Frances esta con poderoso exer-  
 cito en el corazón de vuestro Estado, y es  
 Dueño de la Campaña; Ved ahora como  
 os auéis cortado los braços para hazerle  
 oposicion. No quiero acordarle otra razón  
 al discurso mas torpe, ò mas apasionado,  
 sino que el Rey de Francia, possiendiendo à  
 Perpiñan, y todo el Rossellon, y la plaza  
 de Rosas en el Empurdan, desde Paris à  
 Barcelona tiene el imperio continuado; y  
 un exercito tan numeroso, que amena-  
 za la conquista de otras plaza, y es arbi-  
 tro absoluto de vuestra desdichada liber-  
 tad. Considerad, quan bien auéis observa-  
 do las reglas de Estado, que enseñan los  
 Politicos Franceses, para que sean fiscales  
 de vuestros hierros, los que engañosa mēte  
 os persuaden, que por hazerles à ellos di-

chosos cuerdos, vengais à ser imprudentes  
desdichados.

El Señor  
de Silhon  
p. 2. lib. 2.  
disc. 4.

Sellen estos discursos, las palabras del  
Señor de Silhon en su Ministro de Esta-  
do, el qual discurrendo en lo que deuen  
hazer los Principes de pocas fuerças,  
quando agregan a las suyas, las de otro  
mas poderoso, dize de esta suerte. La sex-  
ta regla seruirà à vn Principe pequeño,  
el qual està inuadido de otro maior, y  
que necesita de remedio mas prompto,  
y mas eficaz que el de la diuersion, con-  
tra la violēcia, que le oprime. Antes que  
se resuelva á recibir en su Estado, exer-  
cito mas fuerte, que el suio; y antes que  
conceda plazas a quien le focorre, à de  
hazer vno exacto, y justo paralelo de  
los males à que se expone, haziendolo, y  
de aquellos en que necesariamente in-  
currirà, sino lo haze. A de examinar li-  
bremente, y sin pasion, la naturaleza, y  
las circunstācias del negocio, que lleva  
entre manos; la condicion de sus Ami-  
gos,



gos, y enemigos; la fè, y la ambicion de los vnos, y los otros; los fines que tienen sobre su Estado, ó de qualquiera de sus plaças. Y despues de este paralelo, y de este examen de inconueniētes, que pueden cōcurrir de todas partes, se aplicará a los menos dificultosos. Se ajustará con sus enemigos si tuuieren razon; ò se seruirá del locorro de sus amigos, si fueren fieles.

*Quanto lo sean los Franceses, colegidlo de la breue muestra, que è pasado a las Historias, sacando dellas algunos exemplos, que an escrito los mismos Franceses, y de los muchos, que dexò, pudiendo haçer de solos ellos vn vasto volumen, qualquier mediana noticia de los sucesos del mundo. Y pues os è dado bastante materia para discurrir en vuestras cōueniencias, en solas las palabras de este Politico Frances, vuestro juicio las pondere tan fielmente, que no las adultere con engaño la passion.*

No

No quisiera, que esta reseña, que hecho de las Historias, para dar à conocer la condicion de los Franceses, pareziese Satyra, porque me precio de no saberlas hazer. Toda mi pretension es, que el Catalan conozca la diferencia, que ay, entre el Frãces, y el Español, en la obseruancia de la fe, y la siguridad dela palabra. Este achaque de los Franceses, no le finjo, sino que le refiero. Publicos Rios de la erudicion vienen à ser los Historiadores de algun credito; à todos es licito sacar dellos el agua de la Historia, y casi toda la de este Libro, es del Sequana, y del Rodano. Frãceses son, los mas de los Auctores, que cito; ò tan venerables por su antigüedad los Griegos, y Latinos, que alego, que sus escritos causan veneracion, y no censura.

Cõstituida Cataluña en medio de tan grandes Coronas, ò à de estar sugeta à su Rey en pacifica quietud de sus Estados; ò à de proseguir en la entrega, que à hecho de si misma al Rey Christianissimo, per-  
seue-



seuerando en las calamidades que pade-  
ze. Considere la Prouincia, que seguridad  
se puede prometer de la nacion Francesa,  
despues que sus mismos Historiadores, pin-  
tan su condicion tan al uiuo, y los anti-  
guos descriuen su natural poco seguro.

§. 22.

**N**O faltará entre sus Ciudadanos  
alguno, que la quiera persuadir à  
que puede sustentarse en la libertad de  
Republica, teniendo casi hecho el camino  
para ella, en la media libertad, que le an-  
dado tan grandes, y gloriosos priuilegios.  
Para apear de su engaño, a los que arri-  
maren a el su pertinacia; quiero trasla-  
dar aqui vn discurso de vn gran Politi-  
co de Italia, para que reconozca en el mi  
Patria, como es imposible en la condicion  
de los Catalanes, y en la disposicion de su  
Estado conseruarse con libertad de Re-  
publica, y dize desta suerte. Nadie entre

Traicero  
Bocalino  
año 4.

nos

nosotros està mas persuadido, que yo, ser la libertad don singular, amable, y precioso, que el Misericordioso Dios concede por particular gracia suya à los que mas quiere, y ama. Quien no conozca esto es ciego, quiẽ no lo estima loco, quien con todo coraçon no lo procura, es cruel enemigo de si mismo, y de la Patria. Consideremos pues (Señores míos) que como son tenidas en maior estimaciõ las piedras preciosas, que mas raras vezes se ven entre nosotros, assi devemos cõfesar, y estimar la libertad por preciosa, y deseada piedra del genero humano, por ser tan rara entre las gentes; y como la poderosa virtud de los influxos celestes cria el piropo, y los diamantes finos, y preciosos, y los que à su imitaciõ labra la industria humana, son falsos, viles, é imperfectos en su comparaciõ, assi la piedra preciosa de la libertad (si dezir se puede) es mas obra diuina, que humana. Que si con la facilidad

con



(con que veo estais persuadidos) fuese posible instituir el Estado libre, donde mucho tiempo permanecio la Monarquia, siendo la libertad cosa tan deseada de las gētes, no se hallarian Monarquias en el Mundo; pues por conseguir tan gran felicidad, procurarían todos de ser libres. Però viendo nosotros en el Mundo casi infinitas Monarquias, y pocas Republicas, es fuerza creamos, que el fundar la libertad en vna Patria, toca mas en la Esfera de lo imposible, que de lo dificultoso, y que es don, que se deue mas alcanzar con ruegos de la Diuina Magestad, que esperarlo de la prudēcia humana. Ni os mueua el exemplo de tantas Républicas, que muchos pueblos de Alemania de pocos años á esta parte tan facilmete instituiéron, porque los exēplos no se ajustan bien, sino donde concurrē las mismas circunstancias, que ay mui grande desproporcion entre los Alemanes nacidos, y criados en vna

T.

media

media libertad (de donde facilmente se pasa a la entera) y nosotros que àuiendo siempre sufrido toda la seruidumbre de nuestros Principes, estamos tan lexos de cõseguir la perfecta libertad, que no podemos pasar deste al otro estremo, sin poner à nuestra Patria, y á nosotros à manifiesta ruina. Confieso, que muchas vezes falen algunos Principes caprichosos, crueles, è insolentes, y que es espezie de suma infelicidad asegurarse destos males, mas deueis tambiẽ confesar con migo, que no ay en el mundo señorio mas caprichoso, fiero, è insolente, que el de vna Republica mal ordenada, ò vn estado libre tumultuoso. Vn pueblo como el nuestro, nacido, criado, y que à viuido siempre hasta la edad decrepita en la seruidumbre, todos los que han escrito, y tratado de cosas politicas confiesan, ser totalmente incapaz de libertad, que se forma, y constituie mas de la buena calidad de los ingenios de los ciudadanos

pro-



proporcionados para viuir en ella, que de las leyes; porque como el mugron plantado junto à vn arbol antiguo se seca luego; y por el contrario felizmente florece, y frutifica abundante, si se pone vezino à otra planta tierna; assi la nueva vid de la libertad no echa raizes, ni da fruto de satisfacion si està vezina à vn pueblo envejecido en la seruidumbre. Porque la ambicion de los Nobles, las sediciones de los plebeyos, enemigos capitales de las patrias comunes, tan ciertamente la chuparian el humido radical, que en breue la secarian. Y esto se verifica en el exemplo tan claro, como raro de todas las libertades presentes, y pasadas. La inmortal Republica Veneciana, que plantada con el pequeño arbolillo del pueblo Veneciano, nacido poco auia entre aquellas Lagunas, hechò tã altas, y poderosas raizes, que ahora cogen sus ciudadanos mui sabrosos frutos de figura libertad. Y es imprudẽ-

T 2      cia

cia esperar en nosotros mudança de costumbres, pues estas no se mudan con la facilidad que el vestido, porque vn genio quieto en todas las acciones, vn animo docil, y acomodado a reconocer por Superior en el Magistrado, al Ciudadano, que le es inferior en los bienes de fortuna; ser mancebo rico, y honrrar cõ sumision al viejo pobre; emplear mucho mas el amor en su Patria, que en los hijos, y hazienda; preferir los intereses particulares a la publica vtilidad; juzgar en las cosas ciuiles, y criminales con suma rectitud entre amigos, y parientes; temblar del rigor de las leyes en vn Estado libre; poseer bienes de Principes, y tener animo de ciudadano; humillarse à pedir el voto aun inferior suyo; y finalmente guardar secreto inuiolable en las cosas publicas, y tener costumbres dignas de hombre libre, que tan cabal, y perfectamente se hallan en qualquier Noble Veneciano, es doctrina, que no se aprē-  
de



de en los Libros, ni se oye de los hombres, sino que se trae del vientre de las Madres, y beuen con la leche los que nacen en Patrias libres. Si (como piensan intentar algunos) embiaredes à Venecia por las leyes, con que esta Eccelente Republica se gouierna, sin duda alguna las traeran estremadas: però ellas suelen ser como los vestidos, que no se ajustan à todas las personas. Gran felicidad por cierto hubiera la Diuina Magestad concedido a los hombres, si quando se sienten mas abrasados del calor, les fuese licito, ir a los bosques, y escoger el olmo mas copado, y frondoso, y arrancado trasplantarle luego en su jardin, para gozar de su sôbra: la libertad es como arbolillo tierno, que plantando entre los pueblos, con mucha dificultad se cria, porque es necesario ser perpetuamente regada con muchas leyes, segun las ocasiones, que cada dia se ofrezē, y podada cō las cuchillas de la seueridad dela justicia, y de mucha

sup

cha esperanza para llegar à dar colmado fruto. Porque pregunto yo, quien en el Mundo goza la sombra de vn arbol grãde, que no le ayan primero plantado sus bisaguelos, siendo tierna planta? Decreto pareze de la Diuina Prouidencia, que los arboles, y Republicas de larga vida, crezcan cõ dificultad, y produzgan tarde sus frutos. Lo que claramente se conoze en esta planta de la gloriosa libertad Veneciana, por auer costado tanto, hazerse tal, qual la ve el mundo ahora, pues los antiguos, que la plantaron, no gustaron mas della, que el trabajo, y cãfancio de criarla, gozãdo al presente sus vigesimos nietos la frescura, sombra, y fruto della, y auiendo pasado mil y cien años, que fue traspuesta en vnas Lagunas, à inui poco, que es perfeto, y seguro arbol de tan verdadera libertad, que no teme el orgullo de los vientos de los Principes estrangeros.

Añadid à esto (amados Ciudadanos)  
que



que no tanto las leyes bien que prudentísimas, y otras particularidades, que è referido, son las que an conseruado, y conseruan siempre en perpetua grandeza la Republica Veneciana, quãto el sitio maravilloso, vnico en el Mundo, de sus Lagunas, que nosotros no podemos tener. El coraçon, la fuente de la vida de qualquier estado libre, confiesan todos los inteligentes de las cosas de Estado, ser el Senado. Los valientes esgrimidores, quãdo à pocos golpes quieren abatir al enemigo, trabajan, por tirarle vna estocada al coraçon, y los Principes que an intentado abatir las Republicas, tiraron los primeros golpes à sus Metropolis, solo à fin de dissipar el Senado, por ser estas las mas mortales heridas, que acaban la vida à vna poderosa libertad, pues desbaratado el Senado, y traspasado el corazon de la Republica, al instante muere, y se açaba; el qual defeto no tienen las Monarquias, cuyo imperio, y grandeza se conserua  
siem-

siempre, donde està la persona Real, como experimentò el Duque de Guisa, que con la presa de Paris mas acelerò su muerte, que aumètò su grandeza. El Emperador Iulio Cesar, nos enseñò bien esta verdad, pues para hazerse tiràno de su Patria, se apresurò à señorearse de Roma, à fin de despartir el Senado, que Põpeyo con inprudente, y mortifero consejo dasamparò: cosa que antes del conocio tanto, y no supo executar el verdadero Maestro del arte militar, la vnica reputaciõ del Africa Anibal, que despues del, conocio prudente, executò Valeroso contra los Florentines, y Seneses el famoso fundador de la Menarquia Española, inuicto Emperador Carlos Quinto. Esta tan mortal herida jamas pudieron hazer a la Republica Veneciana muchos, y mui poderosos enemigos, que à tenido, hallandose su Metropoli donde està el Senado, fortificada, y armada con la impenetrable coraza de las Lagunas:  
por



por lo qual me parece concluir, diciẽdo, que los que en nueſtra Patria deſean inſtituir la libertad, tienen ſanta intẽcion, però no buena prudẽcia, y los que quieren Principe, buena intencion, y acertado intẽto. Y en la deliberacion de negocio tan importante, pido à todos ſe acuerden de la nobleza Florentina, que por los alborotos, y diſeſiones de ſu pueblo, jamas pudo inſtituir en ſu Patria vna perfeta forma de libertad, no pudiendo ya ſufrir las crueles, y ſanguinolentas inſolencias de la plebe, le fue torçoſo llamar al Tirano eſtrãgero, Duque de Athenas, ſolo à fin que con eſtraordinaria ſeueridad, moleſtaſe al pueblo Florentino, que tan mal uſaua de la libertad de Republica.

*Pues ſi no podeis ſer Republica ( digo yo ahora a los Catalanes ) y ſi perſeuerando en el dominio de Francia, an de durar las deſdichas de la guerra, y la ruina total de vueſtro Eſtado, y boluie-*  
*V do*

do a la obediencia del Rey nuestro Señor se restaura vuestra felicidad, bolviendo à su antiguo lustre, y obseruancia vuestros priuilegios; en que topa vuestra irresolucion? con que engaño eludis la fuerza de estos discursos? Esos Franceses que ahora, quando os ven fluctuando entre las conueniencias, y el rezelos, os procuran sustentar en brazos de fantásticas promesas, y de socorros enemigos, pues no an de seruir sino de dilatar la jurisdiccion de vuestros males, y la dura cõstelacion de vuestra guerra; Pensais que quando estuviere ventajoso el partido del Rey nuestro Señor, no os an de abandonar, paraque alçando la mano de su proteccion, quedeis expuestos al castigo, quando no os quereis sugetar a la piedad?

## §. 23.

**M**Vy vana es vuestra esperanza, si cree, que los Franceses no os an de de-



desamparar en el maior peligro. Quando Antonio Sanseuerino Principe de Salerno, ofendido del Rey Fernando de Napoles, quiso valerse del Duque de Lorena, à persuasion de los Venecianos se acogio a la proteccion del Rey de Francia, el qual le dexò tan descubierto a la justa indignaciõ de su Principe, que conocio à costa de su Estado, quã fragil arrimò sõ de desdichados, los Franceses. La viuda Lansgrauesa de Hasia, despues de auer destruido sus Estados, alojando el exercito de Francia, y de sus Confederados, que socorros à hallado en los Frãceses (dize vn Politico Italiano) para dar algun aliuio à sus miserias? El Duque de Parma unido cõ Frãcia para la conquista de Milan, quando las armas Españolas castigaron sus Estados, que socorros hallò en Francia, que le auia metido en este juego? Però el exemplo mas funesto, que nos enseña, quan salidas son las protecciones de los Principes, es la Ciudad de Sagunto, cui a fineza en la par-

Politico  
Indifer.  
nu. 48.

V 2      ciali-

*cialidad de los Romanos, no sirvió sino para que la dexaron expuesta al rigor delas armas de Cartago; y aun, despues de destruida estuuó cinco años ( como dize Li- uio) en poder del Cartagines, sin que aliuia- ran sus calamidades los Romanos, los quales perdieron tanto en la estimacion de las gētes por esta ingratitud, que auie- do entrado en España, para acariciar los pueblos y tirarlos al Bando de sus armas, Llegando à vn pueblo, dicho de los Vol- zios (palabras son de Beuter) que cae en Aragon, y era en aquel tiempo mui prin- cipal en aquellas partidas, proponiēdo su embaxada en el Consejo, leuantose vn Anciano dellos, y cō mucha grauedad, y sentimiento, dixo les: Que poca verguen- ça es esta vuestra, Romanos, que andais sollicitando los pueblos nuestros, que an- tepongamos vuestra amistad a la de los Cartagineses, como los tristes de los Sa- guntinos, ayan sido mas cruelmente vē- zidos por vosotros, que destruidos por lo*

Afri-

Bent. lib.  
1. c. 15.



Africanos? Andad, ios alla donde no se sabe la destruicion de Sagunto. Que a los pueblos de España exemplo miserable sera la triste, y de llorar perdicion de tal Ciudad, y salios presto de nuestro terminos, sino quereis perder vuestras vidas.

*Siendo mas prosperos los sucesos delos Romanos en España,* Corrieronse (dize *Li-*  
*nio*) aunque tarde, de que Sagunto por su respeto, vbiese cinco años, que estaua oprimida de los enemigos; y queriendo dar publica satisfacion de su descuido, Hallando à quatro leguas de Sagunto, (*escriue Beuter*) a la parte, que està por donde fue tomada, y destruida, edificada la poblacion llamada Roma, fundada por el Rey Remo de España (como dicho tenemos) determinaron de ensanchar este pueblo, y llamarlo Valencia de Roma, porque supiesen en los siglos venideros, como valia Roma à sus amigos. Para este mismo efeto mudaron el nōbre à Barcelona, llamandola Fauencia, como dize

*Liuiolib.*  
24.

*Beut. lib.*  
1. c. 17.

Pli.

Beut. lib.  
I. cap. 19.

Plinio, que fue llamada, queriêdo tam-  
bien con este nōbre (*añade Beuter*) mo-  
strar el fauor de los cumplimiêtos Ro-  
manos; *Los quales con falsas promesas*  
*entretubieron à Bilistago Rey de Lerida,*  
*ofreciendole Caton, quando estaua con su*  
*exercito en el Empurdan, como escriue*  
*Liuius*) que iria à socorrerle, però faltando  
a la ley de la amistad, y al agradecimiêto.  
que deuia a las finezas de aquel Rey, por  
no auenturarse assi, y profeguir la enpresa  
de Anpurias, dexò, que le destruyesen los  
Cartagineses. Estos no anduuieron mas

Beut. lib.  
I. c. 16.

finos en asistir à sus amigos, Porque viê-  
do los Ilergete de Vrgel (*escriue Beuter*)  
que auiedoles mouido Hasdrubal, y he-  
cho que se rebelasen, oluidandose delos  
rehenes, q̄ auian dado á Scipion, ahora  
les dexaua desamparados a la ira del  
enemigo Romano, llamaron sus ami-  
gos, y parientes, mouiedoles á compa-  
sion, y figurandoles los males en que se  
esperauan ver por los Romanos, segun  
se



se vieron los Saguntinos, por los Cartagineses.

*No an de ser con Cataluña mas finos los Franceses, que son mas ligeros, y poco constantes en lo que emprenden, segun los pinta el Historiador de Venecia Paruta, diciendo: Que la nacion Francesa assi como en los primeros mouimientos es ardentissima, y ferocissima, assi con poca constancia perseuera en su proposito, abandonando aquello mismo, que con grandissima fatiga à procurado.*

Parut. libro 4. histor. Ven.

*Si no le bastan à mi Patria estos exēplos forasteros, y domesticos, de Principes, que an desamparado à sus Confederados en el mayor peligro; acuerdese de sus inquietudes en tiempo del Rey Don Iuan el Segūdo. jurò el Principado por su Principe al Rey Don Henrique de Castilla à 13. de Nouiembre del año mil, quatrociētos sessenta y dos, cuiā asistēcia fue de tan poco prouecho, para resistir alas fuerças del Rey D. Iuan, que se retirò del empeño, dexan-*

Zurit. to.  
4. lib. 17.  
c. 33.

*dexando a los Catalanes desabrigados de de su proteccion, y descubiertos al castigo de su Rey. Los principales Autores (dize Zurita) y Promouedores de tantos males, sin considerar, que aquella Prouincia estaua perdida, y combatida, y guerreada por tantas partes, y que de vn Estado tan prospero, y floreciente, se auian reducido à tanta desolacion, y estrago de las cosas publicas, y de las suias proprias, como se vieron desamparados del socorro de Frãcia y Castilla, y que el Rey D. Henrique los dexaua à tanto peligro, y alçò la mano de aquella empresa, y que estauan en punto de perderse, deliberaron de auenturarlo hasta el fin, perseverando en su obstinacion. Y Pedro Matthei dize, que auiendo los Reyes de Castilla, y Aragon, hecho arbitro de sus diferẽcias à Luis XI Rey de Francia, le embiaron sus Embaxadores. Despues (dize) de auer conferido el Rey con ellos, las causas, por las quales se auian inquietado los Catalanes,*  
dio

Matthei  
en la vida  
de Luis  
XI. lib. 2.



dio la sentencia en Baiona, la qual leio Aluaro Gomez. Los Catalanes no quedaron contentos, diziendo, que asi como el Rey de Castilla, les auia engañado, tambien sus Embaxadores les auian hecho traicion.

De aqui podeis colegir, si os à de dexar en los riesgos el Frances, quando aya de auenturarse assi por socorremos, ò quando os vea tan exhaustos, que no tenga, que desfrutar en vuestro Estado.

§. 23.

**A**dmirado el Mūdo, de que estè Catalunya pertina, despues que à experimentado la clemencia de Su Magestad en Lerida, y Balaguer, y en los otros lugares, que à rendido la fuerça, ò el agasajo, van buscando los Politicos, que razones la pueden sustentar en tan ciega obstinacion, quando reconoce sus desdichas, y la diferencia del trato entre los Castella-

X

nos,

nos, y Franceses. Despues de fatigado el discurso solo se trasluze una raçon, que la pueda detener en su infelicidad, para que no se resuelva à solicitar su conveniència. Parezle sin duda, que si se entrega a la obediencia de su Rey, dexa desabrido al Frances, imposibilitando su Patrocinio, que puede aver menester en otras ocasiones. Aunque este reparo, desacredita con su preuencion la fineza de Vassallo; no hago cargo à Cataluña desta fealdad; sino pongole delante, para asegurarla en sus rezelos, todo el discurso, que hize de la condicion de los Principes, los quales en medio de su supremo dominio, son esclavos del interes, y vasallos de su utilidad; y assi aunque se vayan los Franceses de Cataluña, disgustados, bolueran otra, y muchas vezes (ò no quiera Dios, que tal suceda) si lo juzgaren conueniente a las razones de Estado: y aunque queden mui conformes con los Catalanes, no les an de asistir en otras inquietudes, contra su pro-  
pia



pia conueniencia: el interes les truxo, y ese  
 mismo les boluerà todas las vezes que le  
 hallaren, en socorrer al Principado en sus  
 trabajos. Prouemos esto con la Historia,  
 que es la escuela de la verdadera Politi-  
 ca. Viendose los Leontinos oprimidos del  
 poder de los Siracusanos llamaron a los  
 Athenienses, con los quales reprimieron  
 el orgullo de sus enemigos; però viêdo que  
 con las armas forasteras se destruia su  
 Patria, à persuasion de Ermocrates Si-  
 racusano, hizieron boluer à su tierra los  
 Athenienses, quedando muy quejoso el Se-  
 nado de Athenas (como diximos) de la in-  
 gratitud de los Sicilianos, y de la poca  
 atencion de los Capitanes de su Armada:  
 Despues de este desaire, auiedo nacido gra-  
 uisimas discordias entre los Selinuntinos, y  
 Segestanos, auiendo tenido estos una gran  
 rota, se vnieron con los Leontinos, y Cata-  
 neses, y embiaron Embaxadores a los de  
 Athenas. Entraron en el Senado (como  
 escribe el Historiador de Sicilia) rotos los

Fazelo  
 lib. x. hist.  
 Sic. dec. 2.  
 c. 3.º

X 2

vesti-

vestidos, crecido el cabello, tiernos los ojos y con triste, y afligido semblante, les dixeron: Que les perdonasẽ el error de auerles sacado de Sicilia; y que sin acordarse de aquel agrauio, les soccorriesen en necesidad tan apretada. Pareciendoles a los Athenienses, que llamados de tres Ciudades de Sicilia, restaurauan la ocasion de asentar en ella su dominio, vinieron poderosos à hazer cruda guerra a los Siracusanos, porque como les truxo la primera vez la codicia, les boluio la segunda el interes, y la ambicion. Pasò à Italia el Rey de Francia Carlos Octauo, y auiendo hecho en ella tantas sinrazones, vsurpando a los Florentines las plazas, que le entregaron libremente, y auiendo executado su exercito tantas violencias; y agrauios, como referimos con la pluma de sus mismos Historiadores Frãceses, y uno dellos, que es Filipe de Comines dize: Procedieron los nuestros cõ tanta soberuia, como si los Italianos no fueran hõbres. Por esto hizie-

Comines  
lib. 7. r. 14



*biçieron liga los Principes de Italia cõtra Carlos, entrando en ella el Papa, el Rey de Napoles, los Venecianos, el Duque de Milan, el Emperador, y el Rey Catholico. El Senado de Venecia, dize vn Politico Italiano, ofrecio cien mil ducados à quien le lleuase viuo, ò muerto al Rey Carlos, y el Papa le intimò, que dentro de quinze dias saliese de Italia, y que en tiempo bien limitado, retirase de Napoles su gente, amenazandole sino lo hazia, con las dos espadas, Ecclesiastica, y seglar. Buen escarmiento era este, para que no boluieran à Italia los Franceses; però con todo eso el Papa, y los Venecianos, con fines diferentes, llamaron à Luis Duodezimo, que entrò en Italia armado, y poderoso; però fueron tales las insolencias, que hizo su exercito en Milã, que el Senado de Venecia, y los Milaneses embiaron à buscar à Ludouico Sforza, a quien consignaron el Estado, queriendo mas vn tirano natural, que vn forastero insufrible; à quiẽ sacaron de Italia*

Politico  
 indiferete  
 nu. 60.

*lia con verguença, y ignominia. No dexaron por eso de boluer à ella los Franceses, en tiempo del Rey Francisco, à quien despues de varios accidentes en la Guerra, hecharon de Italia los mismos, que le auia llamado, para contrapesar con su poder la fortuna, y prosperos sucesos del Emperador Carlos Quinto. Sin embargo destes tratamientos, boluio segunda vez à Italia el Rey Francisco, y sin reparar en estos escarmientos, Enrique Segundo, y Quarto, quando hallaron utilidad en embiar sus exercitos à Italia, lo hizierõ sin acordarse, que estas Prouincias (segun el adagio comun) son sepultura de Franceses, haziendose desentendida la Politica del mal hospedage, con que en ellas an sido reciuidos. Aduierta pues Cataluña, que los Franceses mas cultiuados oy en la Politica, que entonzes, si ella les representare conueniencias, ofendidos bolueran à Cataluña; y si la razon de Estado les disuade la asistencia, y el socorro, aunque esten mui obligados,*



dos, no bolueran, sino à impulsos de su propia utilidad.

Para corona de todo este Discurso, fundado sobre la Propuesta, de que **NO ES VTIL VUESTRA GVERRA**, cito por testigos, vuestras mismas experiencias, que aunque sobornadas de la obstinacion, quieren engañar sus males, retirando a los ultimos senos de la disimulacion, el dolor de tantos daños; por mas que la tirania cierre la boca a la quexa, y el cuidado apriete la garganta al agrauio, para que no de voces la libertad oprimida, aunque corteis el paso a los oidos, por los ojos se introduze a la compasiõ, la tragedia infeliz de vuestro Estado. Quando falsamēte os prometiais quietud, os hallais en una funesta perturbacion; quando esperauais libertad, padezeis el cautiverio; reusando el alojamiento de pocos soldados, os veis cercados de poderosos exercitos; zelando la inmunidad de vuestros fueros, los pasasteis todos à cuchillo con la espada

espada de la guerra; aspirado cō orgullo a  
 la cōquista de otras Prouincias, vuestras  
 plazas estan rendidas, ò al Español, que  
 llamais Enemigo, ò al Frances, que vuestro  
 engaño apellida Protector; quando  
 presumisteis, que el inuicto Pendon de  
 Santa Eulalia, se auia de ver sobre los  
 muros de otros Reynos, las Torres, y Leones  
 de Castilla, estan enarbolados en Tortosa,  
 Tarragona, Lerida, y Balaguer; y no  
 cortareis tan presto los lirios Franceses,  
 que de la semilla de vuestro enojo, an nacido  
 en Rosas, y Perpignan. Quando se ven  
 tan burladas las esperanças de Cataluña,  
 parezeme que puede tomar por empresa,  
 la deuisa, que lleuaua el Condestable Don  
 Pedro de Portugal, à quien ella jurò por  
 Rey, quãdo negò la obediencia al Rey D.  
 Iuan el Segundo. Ninguna cosa (dize Zurita,  
 hablando de este Principe) le sucedio  
 en su empresa prosperamēte, y padezio  
 los trabajos, que trae cō sigo el reinar: y  
 mas tã de prestado como el vino, a la po  
 sesion

Zurit. to.  
 4. lib. 18.  
 c. 7.



sesion de aquel titulo de Rey, que el tomó, y conseruó hasta la muerte; y conformose bien cõ esto la deuisa, que traia: que era vn Halcotan: y la letra Frãcesa: **PENA POR ALEGRIA.** *Esta puede ser la empresa de Cataluña, pues hallò la pena, donde buscò la alegria; la guerra, dõde se prometìò la paz; la esclauitud, donde esperò la libertad; la hambre, la pobreza, y la desdicha, dõde creyò, que auia de hallar la abundancia, la riqueza, y la ventura.* Põgo por vltima aduertècia, al desengaño de mi Patria, y por epilogo de todos los de este Discurso, lo que dixo el Rey Carlos Septimo de Francia. Retirose à Borgoña su hijo el Delfin, que despues se llamò Luis XI. El Duque de Borgoña embiò Embaxadores al Rey, suplicandole, que perdonase à su hijo, Y el Rey (dize Pedro Matthei) no le dio otra respuesta, sino que el Duque se guardase de criar la zorra, para que le comiese los pollos. *Asi fue, porq̃ despues de auer estado seis años el Delfin*

Matthei  
lib. I. dela  
vida de  
Luis XI.

T

en



en Borgoña, fue su maior enemigo, y el que despues de muerto el Duque Carlos en una batalla, como diximos, violando el juramento de la tregua, usurpò casi todos los Estados a la hija heredera de Borgoña, que quedò huérfana, y tan desdichada, que fuera un miserable exēplo de desamparo, à no auer abrigado su fortuna, casándose con el Archiduque Maximiliano de Austria, que la defendiò de tã notable ingratitud. Enseñen pues à Cataluña los Franceses, à guardarse de los Franceses; aprenda de sus exemplos, la poca seguridad de su palabra, y de sus dotrinas Politicas, se persuada la conclusion de este Discurso, **QVE NO LE ES VTIL LA GVERRA, QVE SVSTENTA.**



DIS-



# DISCURSO II.

La Guerra, que Cataluña ha-  
ze al Rey N. S. no es  
FACIL.

## §. I.

**A** Segurada la condicion de la guerra (segun la doctrina de los Politicos) q̃ sea VTIL, es menester tambien que sea FACIL, porque aunque cõuengan la necesidad, y el prouecho, puede ser la empresa tan dificil, que la eleccion de la guerra sea loca, y temeraria: y asi aunque la ofensa del poderoso necesite a la vengança, y se represente conueniente el tomarla, la dificultad detiene à muchos ofendidos; porque aunque lo biçarro de una accion, dependa mas del brio, con que se emprehendio, que del logro que se à tenido en ella; las resoluciones prudentes solo se miden por el

Parut. hi-  
stor. Ven.  
lib. 8.

acierta del fin, y por la proporcion de los medios, que siendo inaccesibles, abortan un despeño de la temeridad, hostigada de alguna vehemēte pasión, y no forman acciones racionales que el fin las justifica, y los medios las abonan. Para la deliberacion de la guerra (assi lo decia al Senado de Venecia Leonardo Emo, Sabio de su Cõsejo) es menester examinar las condiciones, y el estado de las cosas presentes; y ver como se puede hazer la guerra, con que fuerças, con que dinero, y con que socorros se á de sustentar; Si abra tanta cõstancia para perseuerar en los trabajos, y peligros, como vuo facilidad en aconsejarlos; si el Erario publico està exausto, y si los pueblos debiles, y pobres podrá cõtribuir con los socorros necesarios. Persuadida de su engaño, y con el ardor de la vengança, frenetica Cataluña, consultò solo con su enojo la guerra, que à enprendido, hizo vana reseña de su poder, y en fantastico dibuxo de sus fuerças, se consideraua



deraua poblada de numerosa multitud de vasallos belicosos, que exercitados en el ordinario manejo de las armas, se ajustarian facilmente a la diçiplina militar; hallauase con todos los aprestos necesarios de la guerra, y alētauase con la vecindad del Franzes, que con secretas, y astutas diligencias, viciò los animos de dos, ò tres Patricios (no fueron mas las cabezas) que dexandose persuadir de su ambicion, disfrazada en el falso Zelo de su Patria, dieron fragiles oydos à promesas engañosas. Hizo ruidosa enumeracion de gēte, y formò en su imaginacion, un exercito formidable de sesenta mil hombres, que diuididos en quatro partes de la Prouincia, la hazian inpenetrable a las armas de Su Magestad; y pareciendole, que auiendole negado la obediencia Barzelona, y parte de Cataluña, quando tenia en ella el Rossellon, Tortosa, y Tarragona, dexaua de ser Rey de las Españas; tòdos los mal afeçtos, le llamauan el Rey de Castilla; como

si por

si por faltarle un pedaço desta Prouincia se vbieran eclipsado los rayos de su Corona. Cõ esta facilidad armana sus Esquadrones Cataluña, disponia su exercito, y queria hazer guerra al Rey mas poderoso de la Europa. Para animar despues este cuerpo aereo se hallaron tantas dificultades, que no à podido jamas, haziendo el mayor esfuerzo, tener asoldados à su costa cinco mil hombres; y quando anconuocado sus pueblos, en los que llaman Sometens, à sido violentandolos, porque aun aquellos, que salen con gusto, apenas son de prouecho, siendo gente sin diciplina, y de tan poca constãcia, que como solo van en busca de la nouedad, les bueluen luego à sus Casas las inclemencias dela guerra.

Solo un argumento quiero hazer à mi Patria, cõ deseo de hallar la solucion, para desengaño del error, con que enprendio esta guerra, facilitando en los Principes lo que à hallado despues insuperable. Nadie puede negar, que los exercitos de

Su



*Su Magestad, que an entrado en Cataluña eran bastantes no solo para quietarla, y reducirla, sino para hazer progressos considerables en Francia; asi lo confesò Monsiur de Aspennan, quando salio a reconocer en Tarragona el exercito, con que entrò el Marques de los Velez. Tã poco puede negarse, que las armas Catholicas lo an errado casi todo en Cataluña, hasta que Su Magestad salio en Campaña, ya fuese por la mala disposicion de los Ministros Superiores, ya por secreta instrucccion de la piedad, que se contentò con amagar el castigo, sin executar el golpe, creyendo, que podrian mas los alagos de la clemencia, que los rigores de la guerra. Quien duda, que el florido exercito, que entrò la primera vez en la Prouincia, y llegò sin estorbo a las puertas de Barcelona, si estuniera asistido de los bastimentos necesarios, à pocos dias que se conseruarà à vista de aquella plaça, de tan numerosa poblacion, la rindierà por hambre, ò por fuer-*

fuerça, quando Mõsur de Aspennã, auia retirado las tropas de Francia, y no auia dentro si no cõfursion, y miedo de su ruina? Los yerros militares, q̃ cõcurrieron en el paso, que intentò la Caualleria del Marques de Pouar para socorrer à Perpiñan, sō tã grãdes, que haçe horror el referirlos. El auerse encerrado dentro de Tarragona catorze mil hombres, soldados todos de valor, y de experiencia, reduciẽdo aquella plaça a los ultimos ahogos, como no tiene exemplar en la milicia; solo cabe su ponderacion en el silencio. El no auer peleado nuestra Armada naual con la del enemigo en Tarragona, siendo tan superiores nuestras fuerças, corta el buelo a la pluma por la vehemencia del dolor. El exercito numeroso, donde asistio tanta nobleça Española, con que el Marques de Leganès se puso à vista de Lerida, no siruiò sino de tropezar en su desorden, haziendo inutil vn poder tan formidable. Ahora entra mi raçon. Si auiendo se mal logrado  
tanto



tanto las armas del Rey Nuestro Señor en Cataluña (ya sea por desatención de los Ministros, ya por influxos de la desdicha) no aueis conseguido ningun bien, ni aueis conquistado plaças, ni evitado las molestias de la guerra; Si se viera acertado algo de lo mucho, que se errò, en que estado se hallara la Prouincia? si auiedo ayudado mas à su obstinacion nuestro descuido, que su poder, no respira mejor ayre; si la apretaran, cuerdas disposiciones de nuestras armas, no estuiera ya sepultada en sus ruinas? Considerad pues, quan facil fue vuestra empresa, si asistida del Frances, y ayudada de nuestros desperdicios, es tan dificultosa, contra lo que os prometio vuestro engaño a los principios.

§. 2.

**M**As apurada estuiera Cataluña, si la piedad de su Rey no fuera tã grãde; Porque doctos Varones de Estado

Z

juza.

juzgauan, que para destruir el Principado, no eran menester grandes exercitos, sino que el que se retirò de Barcelona, como se entrò a consumirse en el ocio en Tarragona, tomara à Lerida, y à Balaguer, como pudo estando sin la nueva fortificacion, y sin presidio de Franceses; y con muchos de los Naturales deseosos de entregarse à la obediencia de su Rey. Estado à deuocion de Su Magestad Lerida, Tortosa, y Tarragona, se podia bastecer de viueres, y municiones Perpiñan para tanto tiempo, que todo el poder de Francia no pudiera conquistarla; y siendo numerosos los presidios de estas plazas, infestauan la Campaña, talauan las Mieses, y obligauan à contribucion todos los pueblos vecinos; de suerte que quedaua Barcelona descarnada; y auiendo tenido Su Magestad tan poderosa Armada en aquellas costas, bien facil era el tomar à Cadaquès, de donde corrieran las Galeras à Tarragona, y a los Alfaques, impidiendo à Barcelona,

el



el socorro de viueres por mar. Quedaua  
Su Magestad con Perpiñan, dueño del  
Rossellon; con Tarragona, de su Campo;  
cō Tortosa, se demaua, ò se reducía la Ca-  
stelania de Amposta; con la plaza de Le-  
rida, se corria sin estoruo por todo el llano  
de Vrgel; y quitandose el sustento à Cata-  
luña se consumía al fuego de una guerra  
lenta, cortando los brios a la insolencia de  
los sediciosos, para que no desearan noue-  
dades. Podia el Rey emplear sus exercitos  
en la conquista de Portugal, y sustentar  
los presidios destas plaças con la contribu-  
cion del Principado; però porque este lina-  
ge de guerra, no arguia afecto de Padre,  
siendo las diligencias de enemigo, que en  
dos años dexauan asolada à Cataluña;  
no se conformò con la clemencia del Rey  
nuestro Señor, que à costa de su Patrimo-  
nio, y de la vida de tantos vasallos tomò  
el medio mas suaué, porque no padeciese  
la muchedumbre inocente, que sin discus-  
so corria à su precipicio, por la obstinacion

de quatro hombres amotinados, que en  
Barzelona fomentaua tan desdichadas  
inquietudes. Discurrid ahora en las difi-  
cultades, que auéis hallado, en lo que ima-  
ginasteis tan facil en los principios; y como  
era negocio de poca hechura a la potencia  
del Rey, sino la vbieran mal logrado sus  
Ministros, conquistaros con sus exercitos,  
ò quebrantaros tanto con la molestia de  
continuas correrias desde sus Presidios,  
(como lo auéis experimentado en el de Ro-  
sas) que no alçara cabeça el Principado  
en muchos años. Y siendo assi que es ma-  
xima de Estado, que los Vassallos briosos  
se an de oprimir lentamente, quitandoles  
las fuerças, para que no se puedan tener  
en pie, quando quieran levantarse; Estos  
dogmas Politicos no los admite la piedad  
de nuestros Reyes, porque no cabe en lo Ca-  
tholico, todo lo que se vsa en lo Politico.  
Porque no consideraua Cataluña, quan-  
do juzgò tan facile esta guerra, la condició,  
y las fuerças de su Estado? que aunque  
abun-



abundante, y numeroso, se conserva mas con la templança, y moderacion de sus Naturales, que con las riqueças, que an imaginado otras naciones que tenia. Consta todo el Principado de Señores, Caualleros, Ciudadanos, Mercantes, Oficiales, y Labradores. A los Señores naturales (no hablo de los que poseen estados en otros Reynos, y algunos en Cataluña) les falta en riqueças, lo que les sobra en antigüedad à sus ilustres Familias, pudiendo competir en nobleça con lo mas estimado de la Europa; però los mas dellos, no tienen de renta lo que forma en Caualleros particulares, un moderado Mayorazgo en otras partes. Los Caualleros que en antigüedad de muchos siglos, no tienen que embidiar à ninguna nacion del Mundo, aunque tienen calificadas las haziendas en Baronias, y Vassallos, estos frutan tan poco, que no ay dos en la Prouincia, que pagadas sus cargas, les queden seis mil ducados de renta. Los Mercantes, ò por el genio de la

tierra

tierra poco mercantil , ò por la cortedad de los animos, no son en credito, ni en dinero, como en otros Reynos ; y no conocemos mercante Catalan , que tenga de caudal ducientos mil ducados . Los Ciudadanos viuen con moderadas haziendas , arri-madas à alguno oficio de la Diputacion, ò de la casa de la Ciudad : Los Oficiales, que trabajauan en aquellas cosas, que salian à Italia, ò à Castilla, viuián con el comercio de los forasteros, y oy an perdido su ganancia con la guerra, y an llegado à extinguirse algunos oficios, porque la cudicia de los Franceses , trae hecho todo lo necesario de su tierra. Los Labradores, que cõ alguna abundancia tratauan en sus cultiuos, interrumpidas las cosechas, y perdidos los ganados, son la lastima comun del Principado. Del no salian mercãcias tan considerables, que pudierã hazerle poderosos; porque tenia lo necesario para la vida, sin que le sobrase para el grangeo lo que pudiese enriquecerle . Las Comunidades  
de la



de la Prouincia estauan tan empeñadas por los gastos, que hizieron en las Leuas, que auian embiado à Salsas, para la recuperacion de aquella plaça, que no se podiã esperar dellas socorros de importãcia. Siendo esta breue descripcion tan verdadera, en que fuerças estruia la guerra de Cataluña?

Antiguo error à sido siempre de Pueblos inquietos, facilitarse con engaño, ò cõ malicia la empresa de la soleuacion; ò por que el enojo, que les hizo tomar las armas, se arroja ciego al precipicio de la desobediencia, sin ver el peligro de sus males; ò porque los que atizan la discordia, y alborotan la ligera condicion de la plebe, le muestran el hermoso rostro de la libertad, y con malicia le encubren el fiero semblãte de la guerra. Oyd lo que cuenta Iosefo en sus Guerras Iudaicas. Però Iuan (di-

Iosefo de  
bello Ind.  
lib. 4. c. 8.

la

la guerra, envileciendo, y despreciando el valor de los Romanos, engrandeciéndolo el suyo; y engañando con sus embustes la ignorancia de los Capitanes. Deziales, que los Romanos, no entrarian en Ierusalén, aunque tuuiesen alas, siendo gente, que auia padezido tanto en tomar algunos pequeños lugares de Galilea; y auiendo consumido en la expugnacion de sus muros los instrumentos, y maquinas militares. Estas palabras engañaron gran multitud de gente moça, y poco experimentada; però no a los viejos, y prudentes, porque todos veian de lejos su ruina, y llorauan la destruccion de aquella Ciudad, como si ya huuiera sucedido. *Quãtos à auído parecidos à este Iuan en Barcelona, que despreciãdo el poder de su Principe, con quitarle el titulo de Rey de las Españas, y llamãdole el Rey de Castilla, persuadian al Pueblo ignorãte, que Castilla despoblada, no tenia fuerças para haçer guerra al Principado.*

*Quan-*



*Quantos en el Consejo de Ciento, y en las juntas, que llaman Braços, fueron Scipiones, Anibales, y Alexãdros, dãdo mas reglas de milicia, que Vegecio, y sin ponerse el arnes, se an quedado en el ocio de Barcelona, y en la quietud de sus Casas, ò se an retirado al descanso de la Aldea? El Pueblo amotinado, que deseava a los principios beber la sangre a los Castellanos, y desafiava todo el poder de nuestro Gran Monarca, se à visto despues tan poco deseoso de la guerra, que todas las diligencias de Frãcia, y los esfuerzos del Principado, no an podido juntar un cuerpo de exercito fixo, y permanente. Quã burlados se an hallado los sediciosos, quãdo an visto en Cataluña tan poderosos exercitos por tierra, y tan numerosas Armadas en el mar, quando publicaron tan exhaustas nuestras fuerças?*

*No de otra suerte los Liegeses, creyẽdo que no se ajustarian tan presto las guerras de Francia, y Borgoña, Con esta figu*

Aa

ridad

Matthei  
en la vida  
de Luis  
XI. lib. 4.

ridad (*dize Pedro Matthei*) y con la prefuncion, que su Ciudad no se podia tomar, y que eran inuencibles, embiaron vn Rey de armas á Bruselas, para intimar la guerra al Conde de Carlois, amenazandole cõ fuego, y fangre. Entraron en el Estado del Duque con todo linage de inhumanidad. Alabar aquel Principe, hablar bien de la Casa de Borgoña, era vn delito, que no se purgava sino cõ la muerte. Los Pueblos de Dinan (*profigue*) subditos de los Liegeses, hazen vna estatua, que representaua al Conde de Carlois; y la lleuan cõ grandes silvos a las murallas de Buvines, levantan vna horca, y la ahorcan, llamando al figurado por ella, Traidor, Villano, Bastardo. Pueblo inconstante, que cosa ay cruel, y barbara, que tu no hagas en tu furor? *Toda esta facilidad, que concibieron en su empresa, este desprecio de las fuerças del Duque de Borgoña, quereis saber en que parò?* En que el Duque (*refiere el mismo*

Au-



*Autor*) sitió la Ciudad, la tomó, y destruyó, mandando hechar al rio Mosla ochocientos Ciudadanos, y no quietándose su obstinacion con tan asperos castigos, el Duque de Borgoña (*pasa adelante Matthei*) entró en Liege triunfando, arrasó veinte brazos de muralla, las torres se derribaron, el muro se rompió en varias partes, nuevas leyes, nueva imposicion, nuevo Mundo. Aquella hermosa Estatua erigida en la plaza publica, que significaua su libertad, fue llevada á Bruges, por memoria funesta de tanta desolacion. *Asi se engañan los Pueblos, que arrastrados de la passion, desprecian las fuerças, y el castigo de su Principe; y asi sucede, como dize Platon, Que muchos* *Platon. e-  
piſt. 8.* *an caido en esclauitud, por no vsar bien de la libertad.*

*Acerquemonos mas à Cataluña, y en sus exemplos domesticos, afiancemos con mayor seguridad esta dotrina. Despues de compuestas las diferencias del Princi-*

Aa 2      pado

Zurita. to.  
4. lib. 18.  
6. 44.

*pado con el Rey D. Iuan el Segundo, he-  
chas ya las Capitulaciones, dize Zurita;*  
Y tuuo el primer Consejero, que se lla-  
maua Luis Setanti, vna mui discreta pla-  
tica: en que declaraua el estado, à que  
los avia reducido su triste fuerte, que  
movio de su fundamento todo lo que  
estava firme: y sus riquezas se conuirtiè-  
ron en vna miserable pobreza: y su hon-  
ra en mengua, y afrenta: y sus libertades  
en injusticias, y tiranias: porque sus pen-  
samientos, se cegaron con ignorancia, y  
malicia: y ninguna cosa les quedaua sino  
vivir para maior tormento, y dio al Rey  
las llaues dela Ciudad. *Mirad ahora si  
podeis dezir lo mismo con mas razon, y si  
las que dixo aquel prudẽte Catalã, se apli-  
can biẽ al infeliz estado, en que os hallais.*

### §. 3.

**S***In duda, que engañò à Cataluña, aquel  
error comun, q̃ à persuadido à muchos  
Prin.*



*Principes, à tomar las armas contra otros mas poderosos, midiendo su poder por los accidentes de alguna desgracia, y teniendo por cierta la declinación de su fortuna. Parecióle a la Prouincia, que auiendo hecho Eco su soleuacion en Portugal, introducido el fuego de la guerra en los interiores de España, le aseguraua la ocasion: juzgò sin duda, que en una conjuracion poderosa de enemigos, auia de estremecerse, y venir al suelo tan vasta, y diuidida Monarquia. La guerra de los Suecos, y Protestantes de Alemania; la astucia, y poder de los Olandeses; los exercitos de Francia en los Países baxos; la vigilancia, y valor del Principe Thomas en Italia, creieron, que dauan el ultimo torcedor à nuestro Imperio. Vn discurso semejante à este engaño feamente a los de Treueris, y Lingones, y otros pueblos de Frãcia, en tiempo de Vespasiano, quando creyeron tener de la melena la mejor ocasion de soleuarse; y no solo de quitar desí la seruidumbre del pueblo Romano,*

Tacito.

mano, sino de inuadir à Roma, y saquearla. Que no era tiẽpo (*decian*) de entretenerse en Consultas, quando el pueblo Romano estaua combatido de domesticas discordias, y tenia desechas sus Legiones, y destruida toda Italia: que nunca vbo tan buena ocasion de tomar à Roma como entonzes, quando todos sus exercitos estauan ocupados en guerras particulares. Engañados de la falsa apariencia de las cosas, se determinarõ a la rebellion, que les causó su vltima ruina. La nueva dela muerte de Vitelio auia doblado la guerra de Frácia, y Alemania (*dize Tacito*) Porque Ciuile quitandose la mascara, procedia sin reboço contra los Romanos; las Legiones Vitelianas, mas querian seruir a los estrangeros, que reconocer por Emperador à Vespasiano. Los Franceses creyendo, que nuestros exercitos vbiesen tenido la misma fortuná en otras partes, cobrauan animo. Esparciose voz, que de los

Sar-

Tacito  
hist. lib. 4.



Sarmatas, y Dacios estauan asediadas las guarniciones de Messia, y de Pannonia, fingiendo tambien lo mismo de las de Inglaterra. Però ninguna cosa les persuadia mas, a que auia llegado el fin del Imperio Romano, que el incendio del Cápitolio. *Este mismo discurso hazia en Cataluña, quando fingian soleuadas otras Prouineias desta Monarquia, però en estas determinaciones, no se à de tomar la medida de sus accidentes, ò de la fortuna, que corre entonzes en vn Imperio; sino que se an de regular con las fuerzas intrinsicas, que tiene: Porque aunque el Pueblo Romano (lo mismo digo de la Monarquia Española) estuuiése acosado de guerras ciuiles; y aunque pareciese quedaua los ultimos alientos su fortuna, era tan grãde su Imperio, que con qualquier prospero suceso boluia con si, y anegaua en su poder à los rebeldes. Bien à costa suya lo experimentò Filippe de Macedonia, el qual despues, que los Romanos quedaron*

daron tã infelizmente derrotados en la batalla de las Cannas, como era grande Astrologo del tiempo, y estaua tan atento à obseruar sus mouimientos, luego se colli-gò con los Cartagineses, crèyendo, que ya auian llegado al ocafo de su fortuna los Romanos. Costole cara esta, que al juicio de los Politicos, tuuo semblantes de cuer-da resolucìon; porque auiedo vencido Roma a los Cartagineses, le hizieron sangrienta guerra; y por auer sido supersticioso idolatra de las ocasiones de estado, vio destruido su Reyno, y desechos sus disignios. Por este error dixo aquella senten-cia de oro, el pulido Claudiano: Aprendio à no probar, aun en medio de sus desdi-chas, las iras del Poderoso: Deste mismo engaño se tocaron los Capuanos, quando aspirando à fabricar su grandeça de los destroços de Roma, para que Capua le sucediera en la primera dignidad, y en el dominio sobre las Ciudades de Italia; inclinò à la parte de Anibal, no son apa-rien-

Claudia-  
no.



*viencia de atencion , porque entonZes pre-  
scriuia su poder leyes à Italia : y con todo  
eso les reduxeron los Romanos al ultimo  
estremo de calamidades, y desdichas.*

*Ioseph de  
bello Iu-  
daico.*

*Iosefo Hebreo en el Proemio, que haze  
a los libros de las guerras Iudaicas, dize:  
Quando esta guerra començó la dome-  
stica malicia , avia ocupado todo el Im-  
perio de los Romanos. Los Iudios, aque-  
llos digo, que por su valor , y por su na-  
turaleza, eran inquietos, y poderosos, por  
la multitud y por el dinero , se valieron  
con tanta soberbia, y iniquidad de la di-  
cha del tiempo; que segun la grandeza  
del tumulto , creyeron que avian de re-  
cuperar la parte del Oriente, y temieron  
perderla los Romanos ; porque se per-  
suadieron, que todos los Iudios, que esta-  
van de la otra parte del Eufrates, se avian  
de rebelar . Esta presuncion engañò a los  
Iudios, creiendo que las discordias civiles  
de Roma , y las perdidas del Imperio, les  
asegurauan la ocasion de quitarse el iugo,*

*Bb*

*que*

que les pusieron las armas de Pompeio. Persuadieronse vanamēte, que los Indios Orientales seguirian su determinacion; y esta confiança, les empeñò en la guerra, que fue la última ruina de su Estado, y la desolacion de Ierusalén, y de su Templo. En las inquietudes de Cataluña, en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo, escribe Zurita, Que hizierõ desde el principio de estos mouimientos, que sucedieron por aver detenido el Rey la persona del Principe, los Diputados, y Consejo General de Cataluña grande instancia, por induzir à su empresa las Ciudades de Valencia, y Mallorca: y a los Varones, y Pueblos de Sicilia: y embiaron por esta causa muy solenes embaxadas: y los de la Ciudad de Valencia les embiaron la suya, y los que fueron por Embaxadores, estando en su Congregacion, les mostraron con gran fidelidad, y valor, quan errado camino llevavã y à Pallacer, y Micer Clariana, que fueron à Sicilia les dieron

Zurit. to.  
4. lib. 17.  
c. 17.



ron tal respuesta, que se tuvieron por  
mui mal contentos: y con la misma cō-  
stancia los de Mallorca se ofrecieron al  
servicio del Rey. Quando publicauan en  
Barcelona los mal afectos, que los Reynos  
de Aragon, leuantandose Cataluña,  
auian de caer en sus errores, an experi-  
mentado, que ellos les an hecho mas cruda  
guerra: deuendo Su Magestad nuevas  
finezas, à Aragon, Valencia, Cerdeña,  
y à Mallorca, y tantas asistencias à Na-  
poles, y Sicilia, que an seruido à sus exer-  
citos, con alojamientos, con gente, y con di-  
nero.

La Monarquia de España achacan-  
do de su misma grandeça, y peligrando  
en su vasta mole, à dado muchas vezes  
ocasion à los Politicos de creer, que se de-  
facia en si misma; ò que la desmenbraua  
de suerte la inuasion de muchos enemigos,  
que pensaron amenaçaua la ultima rui-  
na, y aun se apartaron muchos de su sō-  
bra, temiendo que se desplomaua todo el

edificio. Però no reparauan los Iudicarios de su fortuna, que los grãdes Reynos y las dilatadas Monarquias, dependen en su conseruacion de indiuisibles, y que solo un punto las cobra, quando muchas partes las auenturan: porque la contingencia de una Vitoria, el suceso inpēsado de una muerte, el accidente no preuenido de una discordia ciuil, muda de suerte los semblantes à las cosas, que el Reyno, que se llorò difunto, se admira resuçitado; el que se temió Poderoso, se desprecia desualido. Iuega la fortuna cõ los Imperios, y quando parece, que hecha el resto en destruirlos, se buelue el dado, y por un punto mas, ò menos se ven tantas mudanças en el Mundo.

Matthei è  
la vida de  
Luis XI.  
lib. 6.

Que altamente discurrio en esta materia, el grãde Historiador, y politico Frances Pedro Matthei, el qual ponderando el infeliz estado, en que se hallaua el Reyno de Francia, quando entrò en el con poderoso exercito el Rey Eduardo de Inglaterra.



la tierra, al qual facò con maña, y con grã destreza politica Luis XI. ajustando la paz, y dándole por fiador el parentesco, di<sup>xi</sup>e assi. Aunque no aya cosa constante, y firme en el Mundo, y aunque la naturaleza vaya inuertiendo las cosas, leuutando vnas, y abaxando otras, el Reino de Frãcia, á quedado en pie en sus maiores movimientos, y sea sustentado como vn Coloso con su propio peso. La composicion de este cuerpo es tan fuerte, y vigorosa, que se mantiene con sus excesos, y desordenes. *Esta diferencia ay entre las grandes Monarquias, y los Estados pequeños, que lo que à estos destruye, à aquellos los conserva. El vasto cuerpo de Frãcia à menester la guerra, para sustentarse sano; y con la perdida de gente en las batallas, se purga de dañados humores; y con lo que ella se sangra para asegurar la salud, otros Reynos adelgazan sus fuerzas, y quedan debiles, y exhaustos. Por eso dezia Plutarco, que la Republica de Spar-*

Plutarco.

ta,

ta, era como un cuerpo, que à hecho dieta, mucho tiempo, que al menor destemple, ò con un ligero desorden, se immuta graue-  
mente.

Por eso es tan fallible el discurso, de los que por accidentes aunque grandes, coligen la destruccion de un grande Imperio. Gran Texto de la dotrina Politica, es para persuadir esta verdad, la Historia de Carlos Septimo de Francia, quando entrò à reinar, hallando el Reyno tan perdido, y sus fuerças tan prostradas, para boluerle à su antiguo Estado. Oyd con que elegãcia lo cuëta Pedro Matthei. Muere (dize) Henrique V. y despues de cinquenta dias Carlos VI. Rei de Francia. Henrique VI. de Ingalaterra se corona en Paris. Carlos VII en Poitiers Venfe dos Reies en vn Reino, dos partidos, dos exercitos. Però los Ingleses teniendo à Paris, y à su Senado, pensauan que toda la autoridad del mãdo estaua de su parte, y que el Rei no tenia sino la imagen.

Vnos

Mathei è  
la vida de  
Luis XI.  
lib. 1.



Vnos le llamauā por piedad el Delfin de Viennois ; otros por burla el Rei de Burges,ò el Conde de Ponthieu. No le quedava otra cosa, para hazerse conocer quarto hijo de Carlos Sexto , que algunos pedazos de la Corona. El se pone en cāpaña, pobre de todo, de armas, de amigos, de gente, y de dinero; però rico de razon , y de valor para sustentar la calidad de su nacimiento, que la embidia de la fortuna, y la conjura de sus enemigos, no le supieron quitar , auíendole su Madre sacado al Mundo cō la purpura, y con las flores de lis. Asi que no ai cosa tã poderosa, como vna buena razon, sustentada de vna buena espada . Carlos Septimo (*dize despues*) fue el restaurador de Frãcia; de vna Ciudad de Burges, la hizo todo vn Reino . Sacó los Ingleses de todo lo que poseiā, no les quedò otra Plaza, que Calès . *Lo mismo, espero en Dios, que sucederà al Rey Nuestro Señor, pues tiene tanta razon, y Justicia,*

*tan*

*tan fuerte la espada, y tan robusto el brazo.*

§.4.

**A** *Larguemos mas este Discurso. El Duque Carlos de Borgoña, Valerosísimo Principe, y tã poderoso en la guerra, que puso terror à Francia, llegando hasta las puertas de Paris; mudò à su arbitrio Reyes en Inglaterra; y tuuo per amigos, y dependientes los mayores Principes de Italia. Despues de muchas vitorias, quiso castigar a los Esquizaros por bien ligera ocasion, pues no fue mas que por auer Monsiur de Ramont (como dize Comi-*  
*nes) tomado à vn Esquizaro, que pasaua por su tierra, vn carro de pieles de carneros: Este fue el principio de tantas desdichas. Auia el Duque conquistado todo el Ducado de Lorena (todo esto escriue el citado Comines) y sauendo los Esquizaros que marchaua contra ellos, le embiaron.*  
*Emba-*

Comines  
lib. 5. e. 4.



*Embaxadores, pidiendole perdon, y ofreciendole, que restituirian todo lo que auia ocupado, no se dexò obligar el Duque de sus sumisiones, y boluieron à ofrecerle partidos mas vetajosos, como eran, que hecha la restitucion de lo usurpado, se desprendieran de la confederacion con el Rey de Francia, y se coligarian con el Duque, asistiendo en sus exercitos con seis mil hombres. Però nada bastò, para que desistiera de su intento, y assi passò adelante à sitiar à Grançon, que la rindio à discrecion, y degollò todo el presidio. En medio de este orgullo, teniendo un exercito poderoso; y estando en el, no cò desahogo de soldado, sino cò Magestad de Principe, por causar mas respeto alos Embaxadores, q iban à verle de Italia, y Alemania; quiso pelear con los Esquizaros, que se auian jutado en harto poco numero, mas por no mostrar flaqueça, que por hazer oposicion à fuerças tã superiores; però la desigualdad del poder les hizo pelear por la libertad, y por las*

Cc                      vidas,

vidas, retirando, y deshaciendo del todo el exercito del Duque; el qual perdió infinitas riquezas en su recamera; y la reputacion en un dia, muy parecido à aquel, en que Iuan Rey de Francia fue preso en la batalla de Poitiers. Despues de esta perdida. (discurso es de Phelippe de Comines) se mudò el Mundo de fuerte, que no parecia el mismo, porque luego se apartaron de la amistad del Duque de Borgoña todos sus Confederados; y le desconocieron, vencido, los que pendientes de su fortuna, la temian poderoso. Galeazo Duque de Milan, se apartò del de Borgoña, y se confederò con su enemigo el Rey de Francia. Renato Rey de Sicilia, que trataba de hazer su heredero al Duque; y de poner en su mano la Proença; auiendo ya embiado al Piamonte para leuantar gente en su fauor, se retirò destos empeños; y ayudando à su tibieça las persuasiones de la Duquesa de Saboya, fue à Leon à verse cõ el Rey de Francia, con quien profesò estrecha ami-

stad,



stad, apartandose de la que auia tenido con el Duque de Borgoña; contra quien se declararon abiertamente los Principes, y las Ciudades Imperiales, como Norinuerger, Fräcfort, y otras, entrādo todas en la Liga contra el. Veis aqui vn viuo exemplo del ser, que tienen los Reynos, cuiu vida depende de tan leues accidentes. Quien creiera, q̄ el Duque Carlos, q̄ era entōzes vno de los mas poderosos, y temidos Principes de Europa, cuiu amistad solicitauan todos a porfia, por vn carro de pieles de carneros, se auia de empeñar en vna guerra con gente desdichada; y que quando le vieron ofendido, procuraron aplacarle, y serle Feudatarios? Estas mudanças padecen los Reinos, y destos accidentes dependen los Imperios. Estādo en el maior colmo de sus felicidades Luis Duodecimo de Francia, posseiendo dos partes de Italia, y siendo arbitro absoluto de lo demas, en vn momento le voluio las espaldas su fortuna, y no solo le sacò de Italia, sino que

*induxo tantos Principes armados en su Reino, que le desposeyeran del, sino le viera ayudado la prudencia del famoso Capitan Tramolla; y si la poca atencion de los Ingleses, en detenerse de la otra parte del Sena, no le vuieren inpedido el ultimo precipicio de sus males. El Rei Henrique Segundo de Francia viò su Reino tan florido, y poderoso, como se halla ahora, porque aunque aia agregado à su Corona la Lorena, y conquistado algunas plaças en Flandes, y Alemania; en maiores estados se dilatò Henrique Segundo, porque à mas de algunas plaças de consideracion en los Países baxos, poseia la Isla de Corcega; casi todo el Piamõte; muchas tierras en otras Prouincias, y no pocas en Toscana*

*Todo este poder se vio ultrajado cõ sola una battalla en San Quintin, erigiendo en un punto à España, y derriuando à Francia una Vitoria, y obligando à Henrique a la paz de Cambresi el año de*

*1599.*



1599, y à restituir ducientas plaças, que auia conquistado à tanta costa de sangre, y de dinero.

Vengamos à exemplos mas modernos, que harã mas viva la persuasion. Aduirtiendo con sagacidad el Duque de Saboya, que las ciuiles guerras, que teniã diuidida Frãcia en tã poderosas facciones, que la desesperauan del remedio; le ofrecian madura, y cuerda ocasiõ de dilatar sus Estados, se apoderò del Marquesado de Saluzzo, y ocupò muchas plazas en la Proëza; pero entonçes faltò poco, que en los Estados de Bles no se vnieran contra el todos los Franceses, y pocos años despues le desposeyo Henrique Quarto de la Bresa, y de Saboya, y à no auerse interpuesto la soberana authoridad de Clemente Octauo, segun era grande el diluuiio de armas, que venia sobre sus Estados, no estuuiera seguro en ninguna plaza del Piamonte.

El espiritu grande, y belicoso de Henrique Quarto, con la fuerça, y con la industria,

*Arra, quiso hazer tal inuasion en la Monarquía de España, que la oprimiese de una vez, el impetu furioso de sus armas. Grangeò por medio del Duque de Mantua los animos de los Principes de Italia, uniendolos en una Liga, en que entrauan todos los Potētados, menos Ranucio Duque de Parma; agregò tambien à su intento algunos Principes de Alemania, donde se còtrauertia la sucecion del muerto Duque de Cleues; interese con uno de los Pretendientes, y con este pretexto armò sus grandes experiencias de exercitos numerosos. Ya auia entrado en Italia el Duque de Crequi con quatro mil cauallos de vanguardia, siguiédole su Suegro el Mariscal de Aldiguera con diez mil infantes para unirse con el Duque de Sauoya, y los demas de la Liga. Por la parte de Flandes tenia quarenta mil infantes, gobernados por el Duque de Niuers, que solo esperaua al Rey, para entrar en el Estado de Iuliers, auiendo pidido passo al*  
*Archi-*



Archiduque Alberto, cōtra quien se auia  
 juntado aquel nublado de armas poderos-  
 sas. Quando estaua suspenso el mundo, y  
 temeroso de poder tan formidable, sucedio  
 la impia, y desdichada muerte de aquel  
 gran Rey, con que se desvanecieron dis-  
 gnios tan biçarros; y Francia que una ho-  
 ra antes auia sido teatro de deliciosos fe-  
 stines, y cāpaña fertil de exercitos floridos,  
 quedaua huersana, y expuesta a la ven-  
 gāça de sus enemigos, si el que estaua mas  
 ofendido de sus agravios, que era el Rey de  
 España, no abrigara su desāparo, hazien-  
 dose Padre, y Defensor del heredero de  
 tan gran Corona. Dexo à parte exemplos  
 mas recientes, como el de Federico Palati-  
 no del Rin, que rebelde al Emperador,  
 quiso alçarse con el Reino de Boemia, cre-  
 iendo, que auia de sustētarle en su tirania  
 su suegro el Rei de Inglaterra; però des-  
 pues se vio apeado de sus intētos, y despo-  
 seido no solo de lo que usurpò sino de sus  
 Estados hereditarios. Gustavo Rei de  
 Sue.

*Suecia, en la maior pompa de sus triunfos, quando se creio que auia de llevar tras si el torrente de sus armas, las Ciudades, y los Reinos enteros, fue despojo de la muerte, asegurado con ella no solo à la Casa de Austria, sino a los mismos, que le auian llamado, a los quales con raçon ya se hazia sospechoso su poder.*

§. 5.

**A** Si se an engañado los que imaginãdo, que declina el poder de vn Principe por algun suceso aduerso, rompieron con el la guerra, sin considerar, que es maxima de Estado: Que no se á de juzgar de la grandeça de los Reynos, y de los Principes por sola la apariencia, ni por la corriente de buena, ó mala fortuna, sino por su propio valor, y fuerças verdaderas. Los grandes hombres de estado (dize Plutarco) deuẽ mirar al fin de vna empresa, mas que al principio; y pensar lo

*Plutar. in  
vita Ani  
bal.*



farlo todo con buen consejo antes de tomar las armas. Si así lo viera hecho Cataluña, no juzgara tan fácil esta guerra, como se la pintò su pasión, y la malicia de los que se hizieron tiranos de su quietud; ni hallara tan hazedero, lo que à experimentado despues inaccesible; ni se desconociera así misma, cargando sobre sus flacos hombros el peso de una guerra, que basta à quebrantar las fuerzas del Reino mas florido. Quando los pueblos de Treueris, y los Lingones se rebelaron contra el Imperio Romano, teniendole ya por acauado, les decia Vocola ( como lo refiere Tacito ) Que no estaua tan exhausto con las armas el Imperio Romano, que le vbiesen de despreciar los de Treueris; que les quedauan aun muchas Prouincias fieles; que tenia los exercitos enteros, y victoriosos; que le quedaua la fortuna del Imperio, y los Dioses vencedores. Solo este lugar de Tacito pudiera retirar a los Catalanes del empeño de la guerra, considerando

Tacito hi  
 stor. lib. 4.

Dd

rando

rando quantas Prouincias fieles tiene la Monarquia, que dan su hazienda, y sus vidas en defensa de su Rey; Deuia considerar las ultimas palabras del Politico Romano, y que es grande la fortuna del Imperio Español; pues à pesar de la envidia, y de tanto enemigo conjurado, à resistido a la furia de sus armas, porque si de Roma (dize Tacito a los rebeldes de Treueris) que tenia en su fauor alos Dioses vencedores, crea Cataluña, que estriua en Dios la Monarquia de España, y que fiadores eternos la aseguran para defensa de la Religion, y utilidad de la Iglesia. Bien pudieran acordarse los Catalanes del razonamiento, que hizo Scipion en Tarragona, contando las calamidades de Roma, y el valor, con que auia resistido, a la conjuracion de tantos enemigos, porque todo lo que dixe, el prudente, y valeroso Romano, se viene sin violencia a los sucesos de España.

Que de trabajos no à tenido la Monar-



narquia de Roma (*decia el Consul*) dexo lo antiguo del Rei Porfena; los Franceses, y Samnites, solo hablo de los Cartagineses. Que de armadas, que de Capitanes, que de exercitos à perdido Roma en esta guerra? En todas estas desdichas me hallè, y aquellas en que no estuue, las é llorado mas que ninguno. Treueya, el Trasimeno, las Cannas, que otra cosa son, sino sepulchros de exercitos destruidos, y de Consules Romanos? Añadid la rebellion de Ytalia; de la maior parte de Sicilia, y de Cerdeña: Añadid el vltimo terror, y espanto, quando el exercito de Cartago estuuò a la vista de Roma, y delante de sus puertas Anibal vencedor: Todo esto, que estaua ya prostrado, lo leuantò su valor.

*Linio lib. 16.*

*De aqui se infiere lo que dixo Tucides, que sucede en los grandes Imperios muchas vezes; Que despues de grandes desgracias, ò para conseruar la opinion, ò para vengar la ofensa, con el mismo*

*Tucidid. lib. 15. histori.*

Dd 2      peso

*Plessis en  
sus memo-  
rias.*

peso de la guerra se leuantan vigorosos: Por esso es el mejor consejo (como decia *Monsiur de Plessis*) que se puede dar en materias politicas, el que se funda en el conocimiento particular del propio estado, sabiendo menudamente lo que mira assi, y a los demas. Sobre dos engaños estriuò la resolucion de Cataluña; el primero, en que creio menor el poder de Su Magestad, de lo que à experimentado, aunque mal logrado tantas vezes por los destemples del gouierno en sus Ministros; y el segundo, en persuadirse, que eran mayores sus fuerças de lo que las à hallado despues; porque los ardores del enojo facilitan lo que el fiel contraste de la experiència, halla muchas vezes imposible. Con el exemplo de los Alemanes se animauan, a la solleuacion los Ingleses; A ellos (decia) les defiende vn rio, y á nosotros el Oceano. Despues que se desperdiciò tanto poder de Su Magestad en Cataluña, saliendo el Rei en campaña, à vista de tan grã

Mo.

*Tacito in  
Agic.*



*Monarca, se reuistieron de nuëuo brio sus exercitos, y a pesar de las inclemencias del tiempo, y de los achaques de su salud, perseverò constante delante de Lerida , en Fraga , no sin peligro manifesto de alguna contagion: a sola la sombra de su asistència, se retirò de Tarragona el Mariscal de la Mota, temiendo al exercito, que sabia vencer en Cataluña , porque se determinò à pelear . Ved ahora en quan diferente estado se halla vuestra Patria de lo que dibuxaua vuestro engaño; y como pisais espinas, en el campo, que sembraisteis la semilla de la guerra , cogiendo fatales mieses de desdichas, donde esperaissteis la cosecha de vuestra libertad .*

§.6.

**N**O hallo tantas dificultades en esta guerra, por las pocas fuerças del Principado, quanto por la oposicion de los animos Catalanes, y Frãceses. Si fue adagio

gio vulgar de los Antiguos, que Africa siempre produce monstruos, bien puede cederle en prodigios à Cataluña, dõde admiran los Varones cuerdos, el portento mas raro en sus desdichas. Ven sujeto el Catalan al Imperio del Frances, fingiendo conformidad en los semblantes, quando son los coraçones tan contrarios. Atreuome à dezir, que las Naciones mas opuestas de la Europa, son Catalanes, y Franceses, porque conuienen en menos cosas, y discrepan en el temperamento del natural, y en la diuersidad de las costumbres. Los Portugueses hallaron el odio cõ la nacion Castellana, en aquello mismo, en que conuienen con ella, porque siendo mui parecidos en el natural altiuo, y mesurado, la semejança se hizo emulacion; y valiẽdose de las ocasiones, que les diò la vecindad, la misma simpatia de animos bizarros, se alentò a la gloria, y se ostigò del vencimiento.

Los Ingleses, son Frãceses en su origen,  
y co-



y como notò Tacito, les separò la ambicion *Tacito in Agric.* en dominios diferentes, y el valor hizo enemigos, a los que eran unos hasta en la lengua, que despues corrompio el odio, por desmentirse hechuras de los Franceses; a los quales son tan opuestos en natural, y costumbres los Catalanes, que discrepan en todo, y en nada se conforman. El Catalan es tardo en aprehēder sus afectos, que lentamēte los concibe, y los retiene con constancia. El Frances es igualmēte facil en la impresion de sus pasiones, que en el descarte dellas. El Catalan es encogido con estremo, y si no le buscan, se detiene con alguna sequedad. El Frances es sumamēte ligero, entrando por todo con llaneça algo liniana. El Catalan es grādemente celoso del honor delas mugeres; y el desahogo Frances no se viste de leyes tan estrechas, antes bien cō no poca profanidad, las atropella: El Catalan idolatra en sus Privilegios, y el Frances haze estudio de no guardarlos à ninguno; porque soberuio quiere, que

vivan

viuan todos à su ley, y no se contiene su licenciioso natural en los terminos del Imperio forastero. El Catalan guarda con supersticion la palabra, y el Frances haze gala de no cumplirla. Siendo esto assi, es fuerça, que sea violèto, y tirano el gouier-  
no, donde faltare el amor, y aunque ahora se disimulan los odios, no se encubren los desprecios, porque los Franceses al menor disgusto, llaman traidores a los Catalanes; y estos les responden con el nombre de Gauachos, que alli es palabra afrentosa: Con la misma agrura tratan a los de la Prouincia, con que Caton hablò de los Catalanes, animando su exercito sobre Ampurias, mas al impulso de su enojo, que al dictamen de la raçon, porque entonzes defendian su libertad contra la ambicion de los Romanos. Obligue vuestro valor (decia) à que reciuia el jugo, que se á quitado vna Nacion rebelde, y que pelea mas con temeridad, que con constancia: Yo no entiendo



tiendo como puede durar Cataluña en este estado con una oposicion de naturales tan grande, y tan antigua.

El Catalan desprecia al Frances, porque en tiempo de su quietud se siruia dellos para los exercicios mas humildes de su Republica; y con achaque de la sollevacion, el Frances tiene en poco al Catalan: el uno piensa q se deue mucho aprecio à sus armas auxiliares; y el otro experimenta, que estos socorros le oprimen; el Frances no se fia del Catalan, y este no se asegura del Frances, y entre reciprocos recelos, à los unos trabe el interes, y a los otros les sustenta la violēcia. Quando aquel famoso Catalā Indibile se pasó al exercito de los Romanos, en el discreto raçonamiento, que hizo à Scipion, le dixo: Que en todo aquel tiempo solos los cuerpos avian estado cō los Cartaginēses; que los animos siempre estuuieron con los Romanos, entre los quales se tenia respeto a la raçon, y justicia. Bien creo yo que esto, que dixo el Rey

Liuiolib.  
2.

E e

de

de Lerida para declarar su afecto a los Romanos, si desabrocharamos los pechos delos Catalanes, lo leyeramos en sus cora- çones, y que siempre ansido los animos de su Rey, aunque los cuerpos se entregaron por despecho al dominio del Frãces. Pues como caben confederaciones de armas en animos tan contrarios? como se cõpadezen tãto desprecio de los Frãceses, con tãta sugcion à su pesado Imperio? como se à re- ducido la colera Catalana, a negarle à sus agravios el aliuio de la quexa? como no estraña la Prouincia, que la mãde cõ tã- ta tiranea, quiẽ à tratado de cõquistarla? cõ odio tã sãgriento? Veinte y tãtas vezes (vosotros mismos lo confesais) desde el año 1285. an entrado armados los Frã- ceses para destruir à Cataluña.

Procla-  
maciõ Ca  
thol. 9. 6.

La primera inuasiõ fue en ese año, quã- do el Rey Felipe de Frãcia vino cõtra la Prouincia, cõ exercito tã poderoso, que pa- rece increible à no auer asegurado su cre- dito la pluma de Bernardo Desclot Ca- uallero

Desclot  
lib. 3. c. 4.



uallero Catalã, q̃ fue testigo de vista, cuiã  
historia traduxo cõ mucho acierto en Ca-  
stellano, el erudito Raphael Ceruera. Cõ-  
staua dize, su exercito de seis esquadro-  
nes; el primero era de quarenta mil gasta-  
dores, sin lleuar mas armas, que sus aza-  
dones, ò palos en las manos, siguiẽdolos por  
escolta mil cauallos. El segũdo Esquadrõ  
era de cinco mil cauallos armados cõ dos  
Esquadrones en ala de treze mil balleste-  
ros. El tercero constaua de ochenta mil  
peones armados. En el quinto venia el  
Cardenal Carlet, Legado à Latere, publi-  
cando censuras contra los que ayudassen  
al Rey D. Pedro, y concediendo Indulgen-  
cias à los que le ofendiesen, ò siguiesen el  
exercito Frãces, lleuãdo delante vn estã-  
darte cõ las llaues de S. Pedro, acõpañado  
de seis mil cauallos: En el sexto venia el  
Rey de Frãcia Felipe, Carlos su hijo, Cõ-  
des, ricos hõbres, y Señores de Pendon, con  
quatro mil cauallos bien armados. Tras  
esto se seguia el carruaje, y bagaje, que era

Ee 2 en

Escolano  
lib.3.º.17

en numero de ochenta mil cō mas de doze mil hombres, que le guiavan. Sin resistēcia llegò hasta Girona este exercito, però à sus insolencias, hurtos, y sacrilegios, se opuso cō sus moscas S. Narciso. Cuenta el Comendador Marquet, Que los Franceses (assi lo refiere Escolano) rōpieron el Tumulo, y desnudaron el cuerpo del Sãto de todas las insignias Pontificales, y desnudo le hecharon en vn lodaçar de la calle; y cō vna soga al cuello le arrastraron, diciēdo que no era posible, que hōbre de Cataluña fuese Santo. Tan antiguo es el desprecio, que de los Catalanes hazē los Frãceses; y tanto tiempo à que profanan en la Prouincia lo humano, y lo Diuino. El Rei D. Iuan, cō los Catalanes hizo retirar al de Frãcia en Durban, donde auia jūtado gente para hazer cruda guerra al Principado en el año de 1385. Ten el 1389. Bernardo Armeñac General del exercito de Frãcia inuadio la Prouincia, y llegò Vitoriofo al Empurdan. En el 1395, auien-



*aviendo muerto sin hijos el Rey D. Iuan el Primero, pretendió el Cōde de Fox la Corona de Aragon, y entrò armado, y poderoso en Cataluña. Los años 1438. y 39. el Duque de Borbon, Potto de Cotrella, y Rodrigo de Vilãdranda infestaron con armas la Prouincia.*

*En tiempo del Rey D. Fernãdo, entraron en ella dos vezes los Franceses en el 1495 y el año siguiente, sitiaron à Salsas con diez mil hōbres. Puso asedio à la misma plaça con veinte mil, el Rey Luis de Frãcia en el año 1503. Cō harto mas poder entrò destruyendo la Prouincia el Delfin, pues dizẽ los Historiadores que lleuaua cien mil infantes, y ocho mil cauallos: y el año siguiẽte boluieron los Frãceses à inuadir el Principado. En el 1570. entraron diez mil Lutheranos en la Prouincia, para destruirla cō las armas, y apestarla cō su dañada doctrina. En el 1597. el General Alfonso Hornano Corso cō exercito de quinze mil Frãceses, prouò las fuerças, y el valor de Cataluña.*

luña. Vltimamente el 1640. sitiaron à Salas los Frãceses, principio fatal de tantas lastimosas desdichas, y origen infeliz de sus miserias.

## §. 7.

**E**Stos son los agasajos que deuè à los Frãceses Cataluña; estos los beneficios con que la tenian obligada, para que le jurara vasallage, poco despues, que la auia causado tantos daños, perdiendo en la càpaña de Salas tanta gente, y tan florida nobleça. Parezeme que puede llamarse el monstruo politico de Europa Cataluña, quando la vemos sugeta cõ dura seruidumbre à sus enemigos, q̃an procurado tãtas vezes asolarla; porque este prodigio, quando todos le admirã, ninguno le cõprehende. No solo en naturales, y costumbres, son tan contrarias las Naciones Frãcesa, y Catalana, sino que toda la oposicion de Españoles, y Frãceses, à nacido en Cataluña, porq̃ los Reyes de Aragon fuerõ los que en Es-

pa.



pañã tuuieron mas guerras cõ la Corona de Frãcia, siendo en ellas casi siẽpre el cãpo de sus armas la Prouincia, de quiẽ podemos dezir, que es el solar dela emulaciõ de Españoles, y Frãceses, y donde nacieron los odios de tã bizarras Naciones. A quiẽ pues no à de admirar este portento? O quiẽ puede creer, que no se aborrezen aun ahora Catalanes, y Frãceses? Bien an podido confederarse las Armas, però no los corazones; y como dixo Indibile Rey de Lerida à Scipion, hablãdo delos Cartaginẽses, los cuerpos an estado cõ el Frãces, però los animos en general, an sido del Castellano. Pudo la violencia, y la malicia de pocos sediciosos, entregar las llaues del Principado à los Frãceses, però no les pudieron dar las delos animos, que opuestos por su natural, se atã floxamente con los laços dela necesidad. Este horror, q̃ tiene el Catalã al Frãces, obligò à Iuã Blãca natural de Perpiñã à q̃ sacrificase un hijo suyo al honor, y à la fidelidad en defensa de su Rey; por q̃ auiedo los

los Frãceses hecho prisionero à vn hijo suio en vna refriega, se lo mostraron desde el cãpo al Padre, que era Consul en Cap en Perpiñã, diciẽdole que sino les daua entrada auia de degollar luego à su hijo. Respõdio el valeroso Padre, q̃ el amor paterno era inferior en el à la fe de su Rey, y que à falta de puñal les daria el suyo para la muerte del hijo. En memoria de tã grãde hazaña ay erigido vn marmol en Perpiñã con esta inscripcion. El Señor de esta casa vëcio en fidelidad à todos los Romanos. Hallãdose fauorecido Bernardo Doms cõ gouiernos, y mercedes de su Rey, y viendo, que el de Frãcia trataua de vsurpar los Condados de Rosellon, y Zerdaña, sin reparar en las pazes asentadas, quiso antes entregar su cabeça al cuchillo, que saltar à la fe, que denia à su Principe. Asi lo diz e el Rey Don Fernando en el priuilegio, que diò à Luis Doms hijo de este Cauallero, haçiendole merced del Gouierno de los Condados, y de Castellano de Perpiñã.

Ex priui  
legio au-  
thẽt. Reg.  
Ferdinã-  
di II. Pro  
clam. S. 1

Antes



Antes quiso (*dize*) menospreciar la vida, que abundar en riquezas contra nos, baxo de Rey extraño. Quiso antes que servir, morir honrradamente, y vltimamente la honrra, la fe, y la piedad antepuso a la vida, y riquezas; y por la Patria, por nosotros sus Padres, y Reies, y por la gloria, que solo aman los soldados, delante de la poblacion, que le crió, en los mismos fosos de los muros Perpiñaneses, donde nacio, y le educaron, fue degollado, y su cabeça dignissima de toda honrra puesta en vna lanza. Como no se acordaron los Catalanes, de lo que le sucedio al Rey Don Iuan el Segundo, quando empenò el Condado de Rosellon al Rey de Francia? Diganlo ellos mismos. Persuadio a los naturales (viendoles inquietos por este punto) que obedeciesen al Fránces, mientras trataba de desennpear estos Estados. Clamaron entonzes todos, que los entregase antes a la muerte, que á Rei extraño. De alli á veinte dias boluio

Proclam.  
S. I.

Ff el

el Rei á persuadir cō cariciàs á los Catalanes sus cōveniencias, representandoles las de conseruar las pazès con el Rei Ludouico, assi que le obedeciesen en el entretanto. Levantose vno de los mas Ancianos, y le dixo: que antes passarian por qualquiera atrocidad de muerte, que vivir fugeros al Frances. Ausentose el Rey sin poderlos reducir, y entraron los Franceses para la exaccion de las rentas patrimoniales, però los Catalanes de aquellos Condados, estuuieron en continua guerra con los Franceses por mas de treinta años.

*Matthei è  
la vida de  
Luis XI.  
lib. 5.*

*Pedro Matthei dize, Que Luis XI. muchas vezes fue molestado de las que-  
xas ordinarias, que le venian, por los ex-  
cesos, y insolencias, que hazian los Fran-  
ceses, que estauan en Rosellon; y que  
auiendose amotinado los de Perpiñan,  
contra la guarnicion, la auian obligado  
à retirarse al Castillo. Y el mismo Autor,  
hablando del sitio, que el Rey puso à Per-  
piñan,*

*Ibidem.*



*piñan, diZe assi.* El asedio duró ocho meses, los situados sufrieron vna hambre estrema, porque despues de aver comido los cauallos, los Perros, los Gatos, y los Topos; comieron la carne de los que morian en los asaltos, queriendo antes morir de aquella suerte, que bolver al dominio de Francia.

*Como teniendo los Catalanes tanto respeto ala venerable antigüedad, y obseruando puntuales los ritos de sus Padres, se an olvidado tanto de lo que les acuerdã sus Historias? Mucho degeneran de sus ascendientes los que tienen tan diuersos sentimientos; ò se niegan feamente traslados de aquellos originales pues no se ajustan al sabio parecer de sus mayores. Quando Luzio Bruto librò à Roma de los Reyes, acabando con la tirania de los Tarquinos, erigio el pueblo vna Estatua a la memoria de tan gloriosa bazaña; y al pie della, en tiempo de Iulio Cesar puso algun Ingenio malicioso estas palabras. Pluuie-*

*Apiano.*

ra al Cielo, Bruto, que viuíeras. O degeneran de ti tus hijos, ò tu no eres su Padre. *A la muda persuasión de esta sentencia, se auergonçò el valor de Marco Bruto, que se preciaua de descendiente de Luzzio, y se determinò à conspirar contra la vida del Cesar. Bien pudieramos poner al piè de las Estatuas, que en la memoria de las gentes, à leuantado la Fama a los antiguos Catalanes, que ò degenera dellos en el horror a los Franceses su posteridad, ò que non son sus ascendientes. Quiera Dios, que à vista de este exemplo se resueluan como Bruto, à librar su Patria de tan vergonçosa esclauitud.*

No solo à perseguido Frãcia à Cataluña cõ la hostilidad de sus armas, sino que à querido corrõper la integridad de sus costumbres. Aquellos malos usos (llamados assi por ser tã infames, y detestables) se introduxerõ è Cataluña cõ la autoridad de Ludouico Pio, hijo de Carlos Magno, segun escriuen Tomich, Solsona, Oliuano, y otros

Auto-



*Autores Catalanes , Memoria queda en las Constituciones de Cataluña, de que auiendo llamado para salir de la esclauitud de los Moros à Carlos Magno, en todo el tiempo, que gouernò este Rey, puso de su mano por Prefectos los mismos Moros, nombrando primero à Satis, y despues à Abdò, ò Abdola, por el interès del tributo, que le dauan Poniendo Francia el gouerno en manos de los Moros, auenturò la piedad de Cataluña, cuiu Religion la quiso escureçer la heregia, introducida por la malicia de vn Frances . En este Concilio de Toledo ( fue el onzeno ) palabras son de Beuter, se hizo el decreto, que comienza. *Quamquam omnes*, y en el Capitulo tercero se determinó, que las Parroquias sigan en sus oficios las Iglesias Catredales , y estas à sus Metropolitanas Esto se hizo por el escandalo, que los Franceses hizieron en España: porque vino Vigilancia de Francia, y alcançado vna Retoria de vna Parroquia de*

*Violencias de Frãces pun. 1*

*Beut lib. 1. c. 27.*

de Barzelona, hizo en su Iglesia quitar los officios, q̄ se dezian en las Reliquias de los Martires, y mudó costumbre de las ceremonias Ecclesiasticas. Contra el qual escriuiera S. Hieronimo, como si fuera Español, y quedò dello sospecho-  
sa la honrra de España, sièdo la verdad, que no era Barcelones, ni Español, sino Frances, como el Génadio dize. Despues entraron Pelagio, y Elvidio Franceses tambien, que trataran de mudar los ofi-  
cios en Cataluña, y Navarra, como ave-  
mos dicho, y huyeron de San Illefonso.

*A la pureza de la fe Catalana auenturò el credito Vigilancio, pareciendo à muchos Catalan, el Heresiarca Frances, el qual juntamente con Pelagio, y Eluidio, comen-  
çò à derramar en Cataluña el veneno de su dañada doctrina. Plegue à Dios, que de la estancia del Frances en la Prouin-  
cia, no quede en ella la semilla de hereticos errores, paraque en todo sea Francia ene-  
miga del Principado, quitando las ha-*

*Zien-*



ziendas, y las vidas à sus hijos; arrastrando sus Santos, destruyendo sus lugares, introduciendo barbaros usos en el, gobernándole por enemigos de la fe. y derramando con cautela el veneno de la perfida Heregia.

No puede dexar de enternecerse el corazón, y distilarse por los ojos, quando veo à mi Patria sujeta a los Frãceses, despues de guerras tan sangrientas, y odios tan enuejecidos. Al cõtrario pienso, que se reia Monsiur de Plessis, quando en los Braços de Cataluña, dixo (assi lo escriue Lucas Affarino) la grande inclinacion, que su Rei auia tenido siempre a los Catalanes, (y auia pocos meses, que les tomò la fortaleza de Salses, para cuiu recuperacion gastò tanto dinero el Principado, y perdiò tanta, y tan lucida Nobleza) y con quanto afecto se avia inclinado a los ruegos de la Provincia, para darle todos los socorros necesarios, con siguridad, que ella correspõderia cõ igual afecto, y agradeci.

Affarino  
lib. de las  
reuel. de  
Catal. fol.  
219.

decimientō. *O engaños de Franceses ! ò ceguedad de Catalanes ! quien les dixera un año antes, que les costò tanta sangre, y dinero la guerra de Salses, que auian de jurar por su Rey al Christianissimo de Francia , y que les auia de escriuir esta Carta.*

*A nuestros Carissimos, y buenos Amigos, los Diputados del General de Cataluña.*

*Idem fol.*  
*271.*

Carissimos, y buenos Amigos. Vuestro buē gouierno despues que os aveis declarado, contra el Rei de España, nos à hecho totalmēte conocer vuestro afecto á esta Corona. Y verdaderamente no podiamos tener testimonio mas considerable, ni que mas nos obligase, què el que nos aveis deseado dar, con la donacion de vuestro Estado, y Provincia. Viendo que esta resolucion depende de vuestro propio motivo, como inspirado solamente,



lamente de Dios, el qual dispone como le parece, de los Estados, Reinos, y Coronas mas soberanas, nos à parecido aceptarla, rindiéndonos à su santa disposicion, de admitir vuestro ofrecimiento. Para este intento os embiamos al Señor de Argēson, nuestro Consejero de Estado, paraque oyga vuestras proposiciones en esta materia, auiedole dado entera potestad para tratar, y pactar con vosotros. De fuerte que absolutamēte nos remitimos à todo lo que el tratare, y quedaremos cōtentos de manifestaros por medio de esta Carta, que sabremos estimar en el grado, que merece, el afecto, que nos mostrais, por auernos dado de vuestra buena voluntad, y cō tanta generosidad esta ocasiō. Asegurandoos, que en esta, y todas las que se ofrecierē, recibiréis siēpre de nuestra parte, todo linage de afecto. Tambiē os decimos, que aveamos encargado al dicho Señor de Argēson, el cargo de Superintendēte de la

Gg

Iusti.

Justicia, gouierno, y administracion del dinero de nuestras Armadas, tanto de tierra, quanto de mar, destinadas para Cataluña; para que tenga la autoridad conveniente, para el cuidado de lo que tocara a las pagas, y mando de las Tropas, para tenerlas con tan buena disciplina, que no puedan dar ocasion de quexa alguna. No añadiremos pues otra cosa, sino rogaros, que deis entera fe al dicho Señor de Argenton, reconociendole en todos los negocios, que se ofrecieren, como persona de calidad, esperiēcia, y merito singular, y de quien totalmente cōfiamos. Y con esto rogamus à Dios (Carísimos, y buenos Amigos) que os tenga en su santa, y digna gracia. De San German 19. de Febrero 1641.

*Luis.*

*Este prodigiõ auemos visto en nuestros tiempos, que el Rey de Frãcia, despues de tantos siglos de enemistad, llama à los Catala-*



talanes, Carísimos, y fieles Amigos, però por mas que porfíe la dura constelacion de la desdicha, aunque las armas se coliguen, nunca serán los animos conformes. A esta Nacion escogio la Prouincia por su dueño, à este enemigo cruel de sus estados se entregò ciega, y se rindiò engañada, sin acordarse de la resistencia, que hizieron sus maiores en treinta años de guerra, por no reconoeer por su Principe al Frances; y mucho antes que los Catalanes reusaron lo mismo los Españoles, quando introduxeron en la Prouincia à Carlos Magno para librarse del dominio de los Moros. En esta sazón (dize Beuter) D. Carlos Rey de Francia, y Emperador, hazia guerra en Cataluña cõtra los Moros, ganando la tierra, y llegando las nueuas dello al Rey D. Alonso, pareciõle, que en manos de tan buen Rey estaria bien España; por esto embiandole secretamente sus Embaxadores, ofreciendole de darle el Reyno de Leon si le venia

Bent. lib.  
1. cap. 33

Gg 2      à lo.

à socorrer contra los Moros de Cordo-  
ua, pues que se hallaua viejo, y sin hijos.  
El Emperador aceptò el ofrecimiento, y  
dixo, que era contento, y assi se boluierò  
los Embaxadores. Luego se supo en la  
Corte este concierto, y juntandose los  
Principes de España, insistiendò mucho  
Bernardo del Carpio, dixerò al Rey, que  
mas querian morir libres, que sugetos à  
Franceses, por ende que deshiziera lo que  
concertara con el Emperador Carlos,  
sino queria, que le hechasen del Reyno.  
*Aun en aquellos rudos siglos, entèdieron  
Castellanos, y Catalanes, que no se podian  
ligar bien con los Franceses, cuya condi-  
cion inquieta, y con estremo libre, à dado  
ocasion à aquel adagio vulgar: Ten al  
Frances por amigo, però no le tengas  
por vecino; y auiendoles dado la natu-  
raleza a los Catalanes vecindad tan pe-  
ligrosa, que les à hecho padecer las cala-  
midades de una guerra continuada casi  
quatrocientos años, no solo le hazen su  
bues-*



huesped, sino su dueño, y su Señor. Però  
 cō las experiencias de la condicion Fran-  
 cesa, no es posible, que no esten los animos  
 trocados, como le sucedio à Luis Aleman,  
 Noble Poeta Florentin, de quien dize con  
 barto donaire, Trayano Bocalini, que  
 auiendo hecho una eloquente Oracion en  
 alabanza de los Franceses, celebrando las  
 grandezas de tan generosa Nacion, Los  
 Señores mas illustres della, le bizieron ta-  
 les agasajos, que le obligaron à ir à Fran-  
 cia, donde se le verificò el pronostico de lo  
 que le dixeran sus amigos, que si por lar-  
 go tiempo deseaua viuir aficionado a los  
 Franceses, huyese de su comunicacion,  
 Porque aun no auia (dize Bocalini) vein-  
 te dias, que el Aleman estava en la Cor-  
 te de la Monarquia Francesa, quãdo fue  
 tal el menosprecio, y maltratamiento,  
 que aquella gēte hizo del, tales los disgu-  
 stos, que le dieron, que al desdichado le  
 fue forçoso huir de Francia, tan mal afe-  
 cto a los Franceses, quanto poco antes  
 esta.

Trayano  
Bocali.

estaua tan perdidamente enamorado de aquella Nacion. Yo sè, que le aueis perdido el cariño à fuerça de sus sinrazones, y que no es tan poderosa la opresion de los que os gouiernan, que puedan desmentir con sus engaños los escarmientos, que hallais en la condicion de los Franceses.

## §. 8.

**N**O puedo dexar de deciros una queja, que an de tener los Castellanos de vosotros, y sin duda que entre tantas esta à de ser la maior. No ay Nacion en el Mundo tan enemiga de la Castellana, ni tã emula dela Monarquia Española, q̃ si à de estar sujeta al Español, ò al Frãces, elija el dominio de este para si. Es esta verdad tã sigura, q̃ en medio delos discursos de hõbres desocupados, que niegã cõ el afecto su Naciõ Italiana, por pareçer Franceses, y para no ser vno, ni otro, quãdo mas solicitan los prosperos sucesos de la Corona de Francia, para que en el equilibrio que desean, sea el contrapeso de las fuerzas Espa.



*Españolas, nos refervan sin contradiccion esta gloria, prefiriēdonos siempre a los Franceses, en la dulçura del trato, y en la templança del gouierno. Affi que el animo mas neutral, que en los ocios de Roma, se haze discursista. Politico de los intereses del mundo, llegãdole à apretar, que escogeria para si, el imperio Frãces, ò el Español? siēpre se inclina à nosotros, porque no puede negar un juizio medianamēte instruido en las noticas de estado, que este cotejo està fuera del contraste de la duda. Entre todas las Naciones del Mundo, solo la Catalana à juzgado esto al contrario, trocãdo el dulce imperio del Español, en el aspero, y duro del Frãces. Otra raçon milita en la Nacion Catalana, para que se incline mas al Castellano, que no tiene tanta fuerça en ninguna otra. Es el Catalan corto naturalmente, y tan poco esparcido, que el encogimiento tal vez parece, ò groseria, ò menos capacidad, y es tanto lo que se despeja, y se desaboga con el trato del*

*Ca:*

Castellano, que sobre el buñe fuste de su natural, sobre la entereza de su condicion, y aquella solida firmeza de su figura amistad, le sirue de precioso esmalte, la comunicacion del Castellano. No quiero mas prouea desta verdad, que la diferencia, que se à reconocido siempre en Cataluña, entre los Caualleros, que an estado en Castilla, ò an hecho profesion en Barcelona, de tratar con los forasteros; y entre los que oraños, an diuido tan a la ley de su Patria, que an desdenado el cultiuo forastero; recorred la memoria por algunos, y vereis, que ay la misma diferencia, que entre vn leño precioso, que esta por desbastar, y otro que se à aliñado cõ el peine del cepillo. No à menester Cataluña, que à sus ingenios, les vengan las sciencias de acarreo, que en si misma, tiene fertil cosecha de todas; però como hasta el saber, pende tanto del aliño, con mas aseo saben los que an salido a las Vniuersidades de Castilla. No acoto sujetos, por no indiuiduar vna materia



teria tã comun, però a la memoria se vienen testigos desta verdad en Cataluña. Los Predicadores Catalanes, cuija facultad necesita tanto de la eloquencia, y del despejo, sino toman el baño de Castilla, dificultosamente seran mayores de talle en su exercicio, porque nuestra lègua es corta, y nuestro descuido la à dexado enuejècer en su pobreza, sin que aya Autor en ella, que merezca en este tiempo el titulo de Clasico; porque aunque el Catalan ama tenazmente las cosas de su Patria, solo parece, que le à perdido el amor en no alargar los terminos a la cortedad de su lengua. Esta fue la causa, porque disfraçando mi nombre en el emboço de una Anagrama, di à la Estampa un papel en Cataluña, antes que començarã sus desdichas, oponiendome a la nouedad, que se iua introduciendo de no predicar en la Prouincia en Castellano. Distingui en aquel discurso, dos suertes de Ciudades en el Principado, unas en que probablenete

Hh

no

no se entiende bien la lengua Castellana, y otras en que no se podia dudar de su noticia: y en estas dezia, que no era justo alterar una costumbre de tantos años, ni desterrar una lengua tã noble de los Pulpitos, con la qual auian hecho tanto fruto en Cataluña, Varones Apostolicos. Entre otras razones di una, que en lo Politico tiene muy fuertes açeros; que no era bien separarse de la lengua de la Monarquia, que siempre auia sido comun, y auia usado della muchos Santos de diferente Nacion en libros, y sermones, como se vio en el Imperio de Griegos, y Romanos: Porque con la familiaridad de la lengua se introduce el amor de las naciones; y con la separacion de la Castellana, se auian de alienar los animos, hallãdoles mas dispuestos para las nouedades, que despues an sucedido. Contra esta introduccion escriui entonces, juzgandola enemiga del cultivo de los ingenios Catalanes; porque encerrãdose en los angostos limites de su lengua, y

sepul-



sepultados en su cortedad los Oradores Evangelicos, auian de vestir los estudios del Pulpito, al trage de su Pais, sin aspirar al adorno forastero: Porque las ciencias sō cortesanas, y siguen a los imperios: Grecia tubo sus grandes Oradores en Athenas; y los Romanos los gozaron famosos en la Corte de su poderosa Monarquia; y por eso es Madrid escuela de Predicadores Españoles, donde nacen, y se comunican à otros Reynos, los aciertos de tan lucido ministerio. Opusieronse al intento de mi papel algunos desta profesion, no por asegurar el fruto delas almas, sino para tener mas emboçada en falso çelo su ambicion, porque no queriã, que desluciesen estudios forasteros la poquedad de los suyos; y alçandose con los mejores pulpitos de la Prouincia, con el destierro de aciertos estrãgeros, estoruuauan à muchos Catalanes de buen fuste, que con el trato de Castilla, ò con la enseyança de los que venian della, à predicar las Quaresmas, no

Hb 2 se

se cultivasen para ser perfectamēte cabales en su empleo. Quiē se hizo entōzes caudillo de esta empresa, para que se cerraran las puertas en el Principado a la lengua Castellana; es el que à hecho despues mas daño con sus Sermones, que cō sus armas los Franceses; con cuiā comunicacion no puede interesar estos utiles Cataluña. Si los males suelen ser fiadores delos bienes, sirviendoles de escarcha para que se arraiguen mas; y quando llegan à soldarse las quiebras de la amistad, se unen los animos nobles con vinculo mas firme; yo espero, que à vista dela diferencia, que an experimentado los Catalanes, entre el Frances, y el Castellano, à de ser de aqui adelante mas frequente el trato, y mas figura la amistad. Al modo que lo hizieron los Leontinos, y Siracusanos, cuyas discordias llamaron a los Atheniēses à Sicilia; y despues de tantos odios, y de tanta sangre derramada, reconociendo, que los destruian las armas foraste-  
ras,



ras, abogaron sus agravios en su propia  
conueniencia, y se ataron en laços de una  
perpetua amistad con pacto, de que los Si-  
racusanos fuesen nobles Leōtinos; y la Re-  
publica de Leontino gozase Priuilegios  
de Municipio Siracusano; como a la Ciu-  
dad de Tortosa, auindola Su Magestad  
honrrado con el titulo de Exemplar, y Fi-  
delissima, le à concedido, que goze la na-  
turalesa de Castilla. Asi se extinguió el  
incendio de Sicilia, sacado a los Atenien-  
ses, y asi quiera Dios, que se apague el fue-  
go de la guerra en Cataluña, retirando  
a los Franceses, y quedando con mas estre-  
chos vinculos de amistad con la Nacion  
Castellana.

S. 9.

**P**Ongo por ultima dificultad de vue-  
stra empresa, la que viene à ser la  
primera, y principal en los inconuenientes,  
que trae cõ sígo. No puedo dexar de ad-

(ONAM

uer-

uertiros, que vuestro mal es muy grande por lo que tiene de domestico. No os vienē de acarreo las desdichas, en vuestra tierra nacen, vuestro trage visten, y con vuestra misma lengua os persuaden. No es el Castellano el que os aflige, sino vuestros mismos naturales, que usurpando el Santo, y venerable nombre de defensores del bien publico, son tiranos de vuestra libertad, tanto mas crueles, quanto son mas peligrosos los afectos, que se disfrazan en el bien, que no aquellos, que descubierto el rostro, auisan del riesgo, antes que executen su malicia. Algunos Catalanes, que al principio se empeñarō en estas inquietudes por mal contentos, ò por su dañada intencion, ostigaron el pueblo à sediciones, y alborotos; para que quando reconociese las mōstruosidades, que auia hecho su crueldad, hallase en los mismos delitos, el empeño de su pertinacia, y tropeçase el arrepentimiento en la desconfiança del perdon.

Tacit. hi-  
stor. lib. 4.

No de otra suerte (dize el Politico Romano)



*mano*) Tulio Valentino, y Tutor, hizierõ tomar otra vez las armas a los de Treveris, paraque este lazo de nueva maldad les atase, y tuviesen menos esperanças del perdon. *Esto mismo à sucedido en Cataluña, segun lo que escriue Lucas Affarino en el libro, que à hecho de las reuoluciones del Principado.* Esta nefanda crueldad (*dize*) dio ocasion paraque se creiera, que los que mouieron esta segunda sedicion, fueron los mismos, que causaron la del dia del Corpus; y esto no con otro fin, sino paraque ya que estaua tan cerca el exercito vècedor, el pueblo desesperando del perdon de los nuevos, y atrocissimos delitos, con mas coraje atediese á defenderse del enemigo. Ni faltó quien dixese, que Claris con capa de apagar el tumulto, iua atizãdo à los amotinados. Y que haziendoles bolver delas casas de D. Christoval Icart, y de D. Francisco Corts, asegurãdoles, que eran buenos Patricios, diò manifestos indicios, de

*Affarino  
lib. de las  
reuol. de  
Catal. fol.  
237.*

Idem fol.  
211.

de que los sediciosos hazian quanto el queria, *Y en otra parte dize*. De esta suerte favorecia la fortuna los designios de Claris; y parecia cosa fatal, que los animos de los Catalanes se endureciesen en vna obstinacion, que no teniêdo fundamêto alguno de razon, no trahia otro aguero, que de vna ruina, destinada del Cielo à Cataluña. El conocia mui bien quan aborrecido era del Rei, y de sus Ministros; y que á mas del riesgo, que tenia de incurrir en las penas; que merecian sus delitos, cõsiderava, que aunque por medio de vn perdon general (en caso que se acordasen las diffensiones) se asegurase de qualquier castigo, quedãdo en estado de hombre particular, en qualquier tiempo le mirarian los Castellanos con malos ojos, y a la menor ocasion, que diese, podia padezer grandes desdichas.

*Esto dize Lucas Asarino, cuio libro me à hecho mudar el intento, que tenia de*

no



no nombrar en el mio, à ninguno delos que fueron la causa de estas inquietudes, porque si ocultò la antigüedad el nòbre (aunque despues se supo) del que por hazerse famoso, puso fuego al Templo de Diana, quise dar el mismo castigo à estos Incendiarios de mi Patria: però ya faltara a la obligacion de Hijo suyo, ocultando a la posteridad, los Autores de su ruina, quando buela su noticia en plumas forasteras. Aunque porque no parezca, que en esto tengo mas passion, que aquella general, que toca a la obligacion de vasallo de mi Rey, y al afecto de verdadero Catalan, siempre que huviere de hablar de alguno de estos enemigos paliados de Cataluña, pidire prestadas las palabras a los Escritores estrangeros.

Añudado pues la hebra de mi discurso, digo que fue arbitrio diabolico, el de aquellos Ciudadanos, que facilitaron al pueblo los delitos, y persuadieron las crueldades, paraque su atrocidad les amena-

zase en su conciencia, el castigo de su Rey. Por aqui abrieron paso a las platicas vergonzosas de entregarse a la Corona de Francia; porque como estos Tratados auian de hazer tanta disonancia en los oydos fieles dela Nacion Catalana; y auia de hallar tanta resistencia en la oposicion de los naturales, hizieron que con la preuencion de tantos desafueros, pareziese forzoso medio para su conseruacion, el arri-  
marse à vn Rey tan poderoso, para euitar el castigo de su Principe, que tenian ofendido. Por eso procuraron con engaño, y con malicia, cerrar la puerta a la reconciliacion, y indignado las heridas de la venganza, hazer imposible el remedio de sus males. Desuiaron siempre todos los medios de la paz, que por diferentes caminos solicitaua la clemencia del Rey, y cerraron los oydos a la plebe ignorante, para que no oyera las platicas del ajustamiento, hostigando su enojo con el horror de la desesperacion. Grande prueua de esta  
ver-



Verdad será lo que cuenta, el citado Historiador, de esta manera.

En tanto que en Barcelona se hazia esto, el Marques de los Velez, que estaua para marchar à Martorel, deseando intètar el camino de la paz, quiso dar à entender a los de Barcelona, que si queriã, era aun tiempo de alcançar la gracia de Su Magestad, y que discurriendo cõ prudencia en sus conveniencias considerasen, que teniendo tan cerca vn exercito poderoso, corrian riesgo de no pasarlo bien. Que el Rey con vn perdon general, recibria con sincero corazon à todos en su gracia, y a los que tuuiesen algun rezelo de su seguridad, les daria todas las comodidades para auientarse, y irse adonde quisiesen. Que para dar entera fe de todo esto, el Marques entregaria ala Ciudad, doze personas principales en rehenes, para que estuviesen en vna carcel, hasta que se huviese cumplido todo lo que se les ofrecia, y que el, dexando el exerci-

*Affarino*  
fol. 246.

to,entraria en Barcelona con sola su familia,para recibir el juramento. Pensando en esto el Marques,y no sabiendo, como daria à estender su animo a los de Barcelona,porque a los trompetas,y atabores, ordinarios correos de la guerra, contra el derecho de las gentes, los mataban los amotinados,rogò à vn Clerigo de Villafranca, que se llamava Iusepe Xammar, que fuese à hazer esta embaxada, dandole cartas de creencia para ella. Ofreciose el Clerigo à yr, però reusò el llevar este negocio en escrito, porque si le cogian los Catalanes, que batian la campaña, sin remision le haria pedazos. Fue pues,y entrando en Barcelona,dixo al Obispo en audiencia secreta, lo que el Marques le avia encomendado. Però aunque el Obispo,devia abrazar esta materia tan importante con valor, amedratado de su natural pusilanimidad, respondió al Clerigo, que explorase primero el animo de Claris,que segun su respuesta,

el



el callaria, ò pondria en platica el negocio. Executò el Clerigo quanto el Obispo le aconsejo, però auiendole respondi-do Claris, que si hablava de esta materia, le haria meter en vna sepultura, bolvio medroso con la respuesta al Obispo; y auiendole advertido, que mudase posada, este consejo fue toda su ventura.

*Considere ahora Cataluña, quien era su enemigo, el Marques delos Velez, à quien con publicos pregones, declararon por enemigo de la Patria, que vitoriofo, y tan vezino à Barcelona les combidaua cõ la paz? O el Diputado Claris, à quiẽ aclamauan Protector, y Libertador del bien publico, que amenazò à quien traia tan pronechosas, y honradas conueniencias?*

*Esto mismo sucedio en el Principado, en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo, y lo cuenta Zurita, de esta suerte. Para conocer la clemencia del Rey, y su benignidad, basta entèder, que despues de la muerte de Don Pedro de Portugal, no*  
que-

Zurit. to.  
4. lib. 18.  
c. 9.

queriéndose acordar de las cosas pasadas,  
 por poner en pacifico estado sus Reinos,  
 tratò, que por la Corte general del Rei-  
 no de Aragon, se embiasse solemne em-  
 baxada à Barcelona, para tratar de su  
 reduccion: y siendo señaladas personas  
 paraque lo platicasen, los que tenian en  
 aquella sazón el gobierno de aquella  
 Ciudad, no quisierõ dar siguro alos Em-  
 baxadores: antes prendieron al trompe-  
 ra, que iba con letras de la Corte general,  
 para aver el seguro, dos leguas antes que  
 llegase, y le rompierõ las Cartas, porque  
 no llegase à noticia del Pueblo; y ame-  
 nazaron, que si allà ivan los Embaxado-  
 res, harian lo mismo dellos. *Repare cuer-*  
*damente el Principado, que parece duro*  
*clima de su tierra, criarse en Barcelona*  
*algunos hombres, que en llegando al ma-*  
*nejo de la Republica, con el falso titulo de*  
*Patricios, son enemigos crueles de la comũ*  
*utilidad. Distinga la razón, amañada*  
*cõ tantas experiencias, entre los que son*

ver-



verdaderos Catalanes, que desean la quietud de su Patria, y zelan la observancia de sus privilegios; y aquellos que precipitados, y furiosos, atropellan la razon, y la Justicia, engañando al pueblo ignorante, con que defienden su libertad, quando solicitan su ruina. O no quiera Dios, que como son tan parecidos los sucesos, sea igual la destruccion de Barcelona, a la de Jerusalem; donde avia hombres tan parecidos, a los que obstinados sustentan à Catalaña en sus desdichas. Los de Giscalá (dize Iosefo) se animaron à rebelarse, por la persuassion de Iuan, hijo de Levi, hombre malicioso, y falso, de malas costumbres, y inclinado à aspirar à cosas desproporcionadas; sobre ser mui diestro en guiar á sus fines lo que avia concedido. A este conocian todos, que deseaba la guerra por hazerse poderoso, y le obedecian todos los sediciosos de Giscalá; y por eso aunque el Pueblo deseaba embiar à Vespasiano Embaxadores,

com-

ob. 13. fol.  
bul. 13. fol.  
13. c. 13. fol.  
.82

Iosefo lib.  
4. c. 7. de  
bell. Iud.

Assarico  
fol. 134.

combidandole con la paz, y rindiendose sin sangre á su poder, lo dilataron, hasta que llegase su exercito a los muros.

*Oyd una embaxada del que gouernaua el exercito Romano à Ierusalén, muy semejante a la que os embió el Marques delos Velez. El Rey Agripa (dize Iosefo)*

*Iosefo de  
bell. Ind.  
lib. 2. cap.  
28.*

embió dos Embaxadores a los Iudios, prometiendoles la paz de parte de Cesario, que era el que gouernava el exercito Romano. Però los amotinados por miedo de que el pueblo, con la esperança de su figuridad, no se inclinase al parecer de Agripa, se determinaron de hazer pedazos a los Embaxadores; y assi antes que diesen su embaxada, mataron al vno; y el otro herido pudo escapar de su barbara crueldad. *El Capitan Romano combida con la paz; el General del exercito Español os haze el mismo ofrecimiêto, y promete en rehenes doz e personas principales; los amotinados matan al Embaxador; y el Diputado sedicioso ame-*

COMO

NAZA



naza con la muerte al Clerigo, que lleva la embaxada, y sino se escondiera, experimentará la misma crueldad. El caso es el mismo, la dañada intencion de los perturbadores del bien publico, es igual; plegue à Dios, que no lo sea el castigo. Dezi dme, ahora, eran verdaderos Patricios en Ierusalen los que atajaron el ajustamiento, antes de experimentar las calamidades de la guerra? Digalo el fin que ella tuuo; y ruego à Dios, que dè mejor fin à vuestras inquietudes.

§. 10

**V**Amos prosiguiendo este cotejo de los amotinados de Ierusalen, con los que se vieron con admiracion, y cō horror en Barcelona. Las tropas sediciosas (dize Lucas Affarino, hablando de aquellos motines) corrian por la Ciudad, y cercando la Casa de Rafael Puig, Cōsejero Regio en la Rota criminal, despues de averla

Affarino  
fol. 156.

fol. 157.

Kk

faquea-

saqueado con grandísimo estruendo, le pegaron fuego horriblemente. Pasaron despues à saquear las casas de laime Mir, y Luis Ramon, Cõsejeros del Rey, dichosos solamente, en que se libraron de la furia de los amotinados, hurtando sus vidas al peligro, con abandonar sus haziendas al naufragio. *Oyd ahora à Iosef.* Muchos de aquellos ladrones, que llamaron Siccarios, porque traian vnos cuchillos escondidos, mezclandose con el pueblo mas debil, prosiguieron con gran furor en las crueldades, que avian comenzado, tanto que la gente del Rey fue vencida de su atrevimiento, y se vio obligada à partirse de donde estava. En saliẽdo los del Rey, los Siccarios discurriẽdo por la parte superior de la Ciudad, pusieron fuego en las casas de Ananias Põtifice, y en el Palacio de Agrippa, y de Beronice. *Lleuemos adelãte este cotejo de motines.* Esto haziã los sediciosos con el Virrei (*dize Asarino*) miẽtras los q̃ teniã

*Iosef. ibi-  
dem lib. 2  
18.*

*fol. 146.*

cer.



cercada la casa del Marques de Villafranca, entrando en ella, la saquearon, y viendo, que por el muro roto, los criados se avian saluado en el Monasterio de los Angeles, entrado en el furiosos, y algunos dellos hechando al suelo la puerta del Claustro, corrieron violentos por todas las celdas. Gritauan las Monjas, y de los confusos clamores dellas, y del estruendo de los amotinados, se hazia vn fiero, y confuso espectaculo de ruina, y infelicidad; y tanto mas crecio el espanto, quanto aviendo hallado ocho miseros criados, que en diferetes partes, però con igual fortuna, se avian escondido, matandoles por los Claustros, dexaron en ellos, vn horrible, y sangriento exemplo de barbara fiereza.

Saliendo de la Ciudad (*prosigue el mismo Autor*) parte de esta gente, y incaminandose al Monasterio de S. Madrona, pasaron muestra de todos los Religiosos, y despues de muchas diligencias,

hallaron (segun el aviso que avian tenido) algunos, que por salvarse, avian mentido el habito, y matandoles á todos, perdonando a los que eran Catalanes, dexaron en aquellos Sagrados Claustros, y aun delante del Sagrado Altar, miserables vestigios de su crueldad. Encaminandose despues a las casas de Luis Ramon, Francisco Gori, y Rafael Puig Cõsejeros del Rey, los mataron con grandissima crueldad, y arrastraron sus cadaueres por la Ciudad, y despues los ahorcaron en la plaza del Rey.

*Hagamos ahora cõparaciõ de estas mortuosidades con las de Ierusalen en sus motines. Iosefo cuenta, que los amotinados llegaua à estar tan insolentes, que prendieron algunos hombres nobles, y de sangre Real, como Antipatro, Leuián, Ferial, y Rageto, y à todos los que tenian mas autoridad, por lo qual el Pueblo tenia grandissimo miedo, y cada uno atendia à guardar su Casa, como si la Ciudad se diera à saco:*

*Iosef. lib.  
4. c. 8.*



*saco. Despues mataron à estos Nobles.* Hecho esto , paraque pareciese, que lo avian hecho justamente, hecharon voz, que les avian muerto , como à Traidores de la Patria , porque tratavan de entregarla a los Romanos; y así se glorian de su atrevimiento , como Conservadores de la Ciudad , y como si le huviesen hecho algun grande beneficio, Estos hombres con nuevas ficciones, procuravã, que pereziesen este, y aquel, para guiar las cosas à su intêto, sembrãdo odios, y discordias sobre aquellos , q les podian ser de estoruo. Durò la desdicha en aquel estado , hasta que hartos de perseguir a los hombres , pusieron mano en profanar las cosas de Dios , y entraron con los pies sucios en los lugares Santos.

*Cõsiderad este Paralelo de motines, y este cotejo de crueldades si es ajustado, però hallareis una diferencia grande, porque Iosefo escriue como cosa execranda , que*  
*entra.*

entraron los amotinados con los pies su-  
zios en los lugares Santos. Que dixera  
de los motines de Barcelona, en los quales  
se mataron tantos inocentes en los Con-  
uentos de Religiosos, y en los Claustros de  
Virgines consagradas à Dios? Si an sido  
horror de las Historias los motines de Je-  
rusalen, que seran para los siglos venide-  
ros los de Barcelona, donde escriue el cita-  
do Asarino. Vnidos todos fueron a la  
casa de Grabiell Berart Sacerdote, y Cõ-  
sejero del Rey, y despues de averle sa-  
queado lo mejor de su casa, y entregado  
a las llamas todo el menaje della, con los  
libros, y procesos, teniendo noticia, que  
el, despues de aver dicho Misa en el Mo-  
nasterio de las Minimass, y sabido el de-  
stroço de su casa, se avia amparado de la  
piedad de aquellas Religiosissimas Mõ-  
jas, fueron allà, y entrando en el Mona-  
sterio, despues de averle reconocido to-  
do, le hallaron escõdido entre vnos col-  
chones, donde le mataron barbaramente  
à puñaladas.

Con

Asarino  
fol. 137.



Con la ocasion de aquella gente (*dize fol. 189.*  
*en otra parte*) que salia de Barcelona, à  
acompañar al Diputado, salio tambien  
Geronimo Guerao Sacerdote, y del Cõ-  
sejo Real, però reconocido infelizmẽte  
en la carroza, le mataron las guardias del  
portal de S. Antonio à sus ojos vn hijo,  
y a el le dieron mortales heridas. Y des-  
pues de aver estado dos dias en aquella  
puerta, hecho triste espectaculo delas mi-  
serias humanas, le hizieron pedazos los  
villanos. *Que dixera Iosefo, si estos sacri-*  
*legios tan horrẽdos a los ojos de la piedad,*  
*y tan execrables a la Religion, huvieran*  
*sucedido aun en aquellos motines, que*  
*fueron en Ierusalẽ, el terror, y el espãto de*  
*los siglos? De industria quise callarlos en*  
*este libro, però quando los forasteros les an-*  
*dado la perpetuidad del molde, con su plu-*  
*ma los escriuo, pareciendome obligacion*  
*de verdadero Catalan acordarselos à mi*  
*Patria, paraque conozca la condicion de*  
*su Pueblo, y el descredito, que le à causado*  
*aun*

981.109  
 aun con las Naciones mas distantes, y barbaras del mundo; y porque sirua de escarmiento a la posteridad, para atajar en los principios los motines de la plebe, hidra fatal de tantas cabezas. Por esta razon voy cotejando estos tumultos, con los que an parecido mas crueles, y sangrientos en el mundo; ya que la desdicha de mi Patria los padecio tan semejantes.

fol.116. Llevemos adelante esta comparacion. Mas contraria, y cruel fortuna (*escriue Asarino*) provò en este tiempo vn Tercio de Modoneses, los quales viniendose cerca de Sanfaloní, para juntarse cõ aquellos cinco mil infantes, que de Girona se encaminavan hazia Blanes, siendo asaltados de grandissimo numero de villanos, deshizieron aquella muchedumbre desordenada, porque puestos en Esquadron, y defendiendose con mucho valor, obligaron a los villanos, à que fingiendo deseos de paz, les dixesen, que si dexavan las armas, no solo dexarian de mole.



molestarles, sino que les alojarian cortesamente, y les darian refresco, y descanso con toda figuridad. Persuadidos los Modeneses dela fineza de su ficcion, y obligados de la hambre, y del cansacio, depusieron las armas, entregandose a la fidelidad de los villanos; però ellos quando vieron altamente sepultados en el sueño aquellos desdichados, los hizieron pedazos, sin que vno solo se librara de su monstruosa traicion.

*Vamos à Iosefo.* Rogando el pueblo, que quitasen del campo de las tierras Regias, donde estava la gente de los Romanos, tanto mas cruelmente los sitiavã, hasta que no pudiendo los de dentro, Rutilio(digo) Prefecto de los Romanos, y los otros resistir mas, embiaron à dezir à Eleazaro, que se concertase con su gente, que dexasen yr salvas las personas, y que se tomasen lo que alli tenian. Pareziendole bien esta embaxada, embiaron à Gorion hijo de Nicomedo, à Anania

*Iosef. lib.  
2. c. 20.*

LI de

de Seduco, y à Iudas de Ionatàs, paraque les diesen la palabra, y el juramêto; acabado esto, Rutilio començo à facar fuera su gente, y mientras los Romanos tuvieron sus armas, y no las entregaron à sus enemigos, ninguno de los amotinados se atrevio à intentar la traicion; però en desarmandose, luego los compañeros de Eleazaro los hizieron pedazos; no se defendieron los Romanos, ni hizieron resistencia, fino que les acordavã los pactos, y el juramento. *El dia santissimo del Corpus, que en Barcelona se celebra con mas deuocion, y gastos piadosos, que en ninguna Ciudad del mundo, se vio sacrilegamente manchado con la sãgre de tantos inocentes, y ofendido de enormes crueldades; paraque se pareciese à aquel dia de los Azimos tan festivo entre los Hebreos, en el qual por bien ligera causa en el desacato de vn soldado Romano, sucedio aquel grande motin en Ierusalén, como lo cuenta Iosefo, diziendo:*

Que



Que el gusto de la fiesta se convirtió en llanto vniversal de todos los Iudios. *Iosef. lib. 2. c. 5.*

*Auiendo sido la fiesta de los Azimos figura del venerable, y diuino Sacramento, hasta en la ofensa del dia, se confrontaron las desdichas de Ierusalén, y Barcelona, quando en aquel Euripo de motines, se atemorizó aquella Ciudad con terrores, y espantos semejantes a los que abra en los ultimos dias de este mundo.*

§. II.

**D**E todos estos sucesos argumento contra su engaño Cataluña, y salga del error, con que llama Traidores a los que desean su quietud, su libertad, y la obseruancia de sus priuilegios. Acabe ya de conozer, que los Traidores an sido los que con engaños, y vanas esperanzas le an metido el Frances en casa, para que dure la guerra, y con ella todo linage de calamidades, y desdichas. Considere abo-

Assarino  
fol. 225.

ra, que de testimonios leuataron, los au-  
tores de esta soleuacion a la intencion de  
Su Magestad? y que crueldades fingieron,  
que auian hecho sus exercitos? Auiendo  
el Marques de los Velez tomado à Cher-  
ta. Luego (dize Assarino) se espantaron  
los de Barcelona, y muchos se alboro-  
taron cõ deseos de la paz. Però las prin-  
cipales cabezas, por quitarles este pen-  
samiento, hizieron correr voz, que el  
Marques auia hecho Cauallerizas delas  
Yglesias, y que á todos los Catalanes;  
que avia cogido, les avia marcado las  
caras, y embiadoles por Esclavos á  
Castilla. O diabolica malicia! ò infeliç, y de  
todas maneras miserable Principado, que  
te hallaste gouernado de hombres tan per-  
niciosos! Esto mismo sucedio en Ierusalẽ.  
Algunos Pontifices, y gente noble se pasa-  
ron al campo de los Romanos, huiendo de  
las desdichas de su Patria; embioles Tito  
à Gnofa, dandoles palabra de que en to-  
mando la Ciudad, les bolueria sus hazie-  
das,

Iosef. lib.  
7. c. 5.



*das*, y ellos alegres (*dize Iosefo*) se fueron a la tierra, que les señaláron acomodados de todo lo que avian menester. Los sediciosos no viendo en la Ciudad aquella gente, publicaron, que los Romanos avian muerto a los que se auian pasado à su Campo, atemorizando a los demas, paraque no se huiesen. Salioles biẽ esta malicia vn poco de tiempo, porque ninguno se pasaua a los Romanos; hastaque sabiẽdo Tito la maldad de lós rebeldes, hizo venir al Campo a los Iudios, que avia embiado à varias partes, y les embiò con Iosippo a los muros, paraque les vieran los cercados; y con esto se pasaron muchos al Romano.

*Dexo otros muchos casos de ficciones perniciosas, que inuentò la malicia de lós que fueron autores de la ruina de su Patria. En el citado Historiador de las Reuoluciones de Cataluña, los pũede ver con admiracion, el que quisiere mas cabal noticia de estos engaños, de la que yo puedo darle*

Salust. in  
Catil.

Ios. lib.  
4.º c. 8.

darle en la breuèdad, que profeso en este Libro. Però es tan bruta la ignorancia de la Plebe, y tan desenfrenada la furia de vn Pueblo soleuado, que a los Autores de estas desdichas, apellidauan Libertadores, y Padres de la Patria; y quando murio vno dellos, le llorauan, porque les auia quitado la libertad, y las haçiendas, sacrificandolas voluntariamente à su vengança, por victimas de la guerra. Gran compasion es ( dezia Caton à Catilina ) que ayamos llagado á tales tiempos, que se atribuia el nombre de las cosas malas à las buenas. Igual desdicha es, que se viesta el mal de la capa del bien, y que estè todo tan trocado, que alos vasallos del Rey, y alos verdaderos hijos de su Patria, que desean su quietud, les llamen Traidores; y alos que destruién su libertad, les aclamen Padres comunes, y Restauradores del bien publico. Cuenta Iosefo, que en los crueles motines de Ierusalén, a los que eran causa dellos, ò los executauan por su

mano



*mano, les llamauan, Zelotes. Los Pontifices (dize) persuadian al Pueblo en sus juntas, que se vniesen contra los Zelotes (este nombre se pusieron los amotinados) como si fueran deseosos de lo bueno y amadores del bien publico. No es posible hallar en todas las Historias cosa mas parecida, ni exemplo mas eficaz, que este, para confusion de Cataluña, a la qual no le quiero dezir otras razones, para que conozca sus desdichas, que las que dixo vn verdadero Patricio de Ierusalén al Pueblo amotinado contra los Romanos. No quiero alterar las palabras de Iosefo.*

Anano Pontifice juntó el Pueblo, y con los ojos llenos de lagrimas les hizo vna afectuosa, y elegante Oracion, diziendo entre otras cosas. Ya es forçoso (dizia) vivir en vn Pueblo, que no siente su ruina; en el qual se acabó la defensa de sus males, despues que sufris los hurtos, que os an hecho, y callais la crueldad  
de

delos que os an ofendido; y ya no ai ninguno de vosotros, que se atreva à llorar en publico sus muertos. O aspera amenaza del Cielo! Però porque me quexo de los Tiranos? no les avemos nosotros criado con nuestro sufrimiento? A la verdad (*prifigue*) las cosas de nuestra Ciudad estan en estado, que se compadezen della nuestros mismos enemigos. Però ay! que aveis extinguido en vosotros el deseo de la libertad, afecto el mas poderoso, y mas natural, de los que el animo cria. Però dezidme, esta guerra, que sustentamos contra los Romanos, ò justa, ò injusta, que ahora no lo averiguo, que intento tiene sino de conservar la libertad? (*O quien pudiera poner en mármoles, estas palabras en la casa de la Ciudad, y en la Diputacion de Barcelona!*) Luego no queremo obedecer a los que an sugerado à todo el mundo, y estamos rendidos a los Tiranos de nuestra misma Nacion? Lo cierto es, que quãdo los Romanos



manos nos dominen (lo qual no permita Dios) no podemos padezer tantos trabajos, como los que ahora toleramos. Quié à de temer la guerra estraña, cotejandola con la que nos estan haziendo nuestros mismos Ciudadanos? Por mi fè creo, que nos tratarian mejor nuestros enemigos; y si queremos llamar las cosas con sus propios nombres, hallaremos que los Romanos an sido Conseruadores de nuestras leyes, y que los enemigos los tenemos dentro; y así es menester acabar con estos, que destruié nuestra libertad.

*Este razonamiento del Pontifice Anano, igualmente habla con los amotinados de Ierusalén, que con los sediciosos de Barcelona, no menos desengaña a los Catalanes, que tratò de persuadir a los Hebreos; examinen sus razones los que se preciaren de verdaderos Hijos de su Patria, para que deponga sus engaños, y no irrite al Cielo contra su necia obstinacion.*

*Ta auéis visto, que los que destruyeron*

*Mm*

*à le-*

à Ierusalén , se llamaron Zelotes , y los que pusieron à Cataluña en este estado, tiranizaron el glorioso nombre de Patricios, y de Libertadores de la Patria. Para que hagais distincion de buenos , à malos Ciudadanos ; y no os engañen los falsos semblantes de Patricios, os pintarè las facciones que tienen , para que les marqueis por enemigos disfrazados, y no les aplaudais, por çelosos ciudadanos : Los ingenios violentos, los animos apasionados, los que se dexan viciar del odio , y de la venganza; los que se entregan al coeço de la ambicion , ò aspiran a la vanidad del dominio, son enemigos domesticos de la comunidad. El puesto de la toga, ò el interes del oficio, es todo el zelo de la Patria , que tienen ahora muchos Catalanes , que desean por su conueniencia, la destruccion de todo el Principado ; porque Vallenas vorazes de tanto pobre inocente , estan seguros, y contentos, en las tempestades de la guerra. Quando el heredero de Borgoña,

y mu-



y muchos Señores Franceses hizieron la Liga, que llamaron del bien publico, y llegaron a las puertas de Paris. Algunos (dize Filipe de Comines) que estaban dentro, y eran adherentes a los Borgoniones, deseavan que entrasen en Paris por sus particulares intereses, esperando algun oficio, aviendoles en aquella Ciudad maiores, que en ninguna parte del mundo. Los que tienen oficios en la toga, ò en la guerra; los que son hechuras de los Franceses; los que en estas inquietudes mandan con dominio despotico; aquellos que deuen, y no pagan ahora, porque la guerra à sacado a la Iusticia de sus quicios, porque quereis, que os aconsejen, que bueluan las cosas à su antiguo estado, si la poquedad de sus meritos, no les promete tantas honrras? estos visten la causa publica de sus mismas conveniencias, y llaman bien comun à su utilidad particular. Assi queria Cecina (dize Tacito) disfrazar su traicion, porque avien-

Comines  
lib. 1. c. 6.

Tac. hist.  
lib. 2.

Mm 2 dola

dola traçado en Padua, tirando a la misma maldad à Luzio Basso, los Escritores de aquel tiempo que escrivieron los sucesos de aquella guerra, reinando la casa Flavia, por adulacion an referido causas poco verdaderas, diziendo que lo hizo por deseo de la paz, y por zelo de la Republica. A mi, sobre su natural ligereza, y poca fe, violada ya vna vez, vendiendo à Galba, me parece lo mas verisimil, que se rebelò, por emulacion, ò por embidia.

*Los Zelotes de Barcelona, y los incendiarios della, quando an visto, que con las lagrimas del afligido Pueblo, se podia apagar el incendio dela guerra; y que el Rey N. S. à justificado su causa delante de Dios, y del mundo, desmintiendo con un perdon general, y con demonstraciones de su Real piedad, todo lo que ellos auian publicado en Cataluña, atemorizando los Pueblos con el temor del castigo; sustentan ahora en braços de la obstinacion estas*

*desdi-*



desdichas. Quando todos los Varones de juicio, de las Naciones forasteras, estaban persuadidos, que rendida Lerida, y Balaguer, auia de reconocerse Barcelona, cobrandose à su antigua felicidad, à pidiendo nuevos socorros à Francia, y nuevas calamidades para el Principado; para que sea aquella Nobilissima, y Catholica Ciudad, desprecio, y aborrecimiento de los estraños, la que auia sido aplauso, y veneracion de todo el mundo. Hablando Zurita de la soleuacion de Cataluña en tiempo del Rey D. Iuan el Segundo, dize. Algunos con gran consideracion advirtieron, como cosa de gran maravilla, que vna Nacion que de su naturaleza era tan limitada, que comunmente los estimavan por modestos, y mui templados, en la guerra se bolviesen tan prodigos de sus vidas, y de sus haziendas, que todo lo menospreciasen por el vano nombre de su libertad, que se aviã imaginado. *Y en otra parte dize.* Avia sido tenida

Zurit. lib.  
17. c. 52.

*Idē c. 53.* da siempre por Nación mui cauta, y prudente, y atenta sobre manera a la conservación del bien publico. Però aquellos que se dividieron, y apartaron del camino verdadero, que siguieron siempre sus antecessores, ciegos con el vano nombre, y sombra de libertad, en lugar de tomar en tanta turbacion, y mudança de tiempos el mas seguro puerto; y recogerse a la clemencia del Principe, con vna desesperacion, y violencia terrible; se opusieron a la tormenta, y contrariedad del Cielo, y de la mar: para engolfarse en nuevas ondas de maiores tempestades, y peligros: apresurando su perdicion, y cada dia se iuan priuando de la esperança de poder descubrir su remedio.

*Lo que sucedio entonces se experimenta ahora, porque puede mas la desesperacion de pocos hombres, interesados en que duren estas inquietudes; que el conocimiento de todos, escarmentado en tan miserables*



bles experiencias, para solicitar el remedio de su Patria, y de sus hijos. En la soleuación de Treueris (escriue Tacito) que los Franceses, inclinando a la paz, les escriuieron, que dexasen las armas, no estando aun desesperados del perdon, y ofreciendose por intercesores, quando se arrepentiesen: però el mismo Valentino hazia resistencia, auiendo cerrado todos los oydos à su Patria. *Mirad, que tambien ay Valentinicos en la vuestra, aunque no son los mas valientes della, que despues de auer tiranizado todo el dominio a la lengua, y todo el aliuio al agrauio; cierran ahora vuestros oydos, para que no oygais las amigas voces de vuestra utilidad.* Inclinando los Franceses ala paz (prosigue Tacito) se juntaron en Rems para tratar della, donde esperauan a los Embaxadores de Treueris, entre los quales estaua Tulio Valentino, terrible instigador dela guerra. Este, prompto para mouer sediciones, y bien visto de muchos por su poco atē-

Tac. hist.  
lib. 4.

Ibidem.

ta

ra eloquencia, con estudiada oracion, di-  
 xo todo lo que se suele dezir de los im-  
 perios grandes, con muchas injurias, y  
 odio del Pueblo Romano. *Quanto de*  
*esto à auido en Cataluña!* que de oracio-  
 nes se an becho en mal cultiuada eloquē-  
 cia, contra la Nacion Castellana, y contra  
 la Monarquia de España! però despues  
 que Su Magestad con su Real clemencia,  
 à asegurado los rezelos del castigo, ya se  
 pleitea por despecho, y como dizen los la-  
 bradores del Empurdan, per la manera.  
*Estos son tus enemigos (Cataluña) estos los*  
*Zelotes del Principado, y los Patricios de*  
*Barcelona; estos son los homicidas de tus*  
*Privilegios, los asesinos de tu Republica,*  
*los verdugos de tu libertad, y la causa de*  
*tu desdichada esclauitud.* Les parecia (di-  
 ze Iosefo, hablando de las infelicitades de  
 su Patria) a los que auian recibido el  
 daño, que era menos el que el Romano  
 les hazia, que el que sus mismos natura-  
 les les causauan. *A Cataluña le sucede lo*  
*mis.*

*Iosefo lib.*  
*4. c. 8. de*  
*bell. Ind.*



*mismo, que à Frãcia, segun lo que de ella  
escriue Pedro Matthei. La Francia à sido  
siempre poco fecunda de animos, que  
ayan hecho de buena gana la guerra  
por tener la paz; y no ayan perturbado  
la paz, por tener la guerra. Acabe pues  
de conocer Cataluña, quales son los ver-  
daderos Patricios, y quales los domesticos  
enemigos de su publica quietud. Haga la  
misma diferencia de vnos à otros, que hi-  
zo la prudente Republica de Genoua, la  
qual no aclamò por Padre de la Patria  
à Bartholome Coronato, que con el color  
de la publica defensa, amotinaua el Pue-  
blo; y erigio estatuas con inscripcion de  
Padre de la Patria, à Andrea de Oria,  
porque sacò la Republica del dominio de  
los Franceses, y la constituì en su antigua  
libertad, ponièdola a la sombra de la pro-  
teccion de España, sin que aya experi-  
mentado despues que està à su deuocion,  
las sediciones, y alborotos ciuiles à que  
estaua tan expuesta.*

*Matthei  
lib. 1.*

*D. Lorẽ-  
zo Vãder  
en la vi-  
da de Dõ  
Iuan de  
Austria,  
lib. 5.*

Nn

Para

## §. 12.

**P** Araque vea Cataluña quan hõdas raizes tiene esta dificultad de su empresa, por el daño domestico de sus Ciudadanos enemigos, y de sus Zelotes falsos aduerta, que en su Consejo, en sus juntas, en sus Brazos, y en su Senado, estan los verdaderos enemigos de su Patria. Toda su ruina à nacido de aquella determinacion precipitada, con que entregò su Provincia a la Corona de Francia, con pretexto del bien publico, y dela utilidad dela Republica. Los que trataron de mudar Principe, motiuaron su resolucion con el mismo titulo, con que los Embaxadores de los Parthos, pidieron semejante mudança en el Senado de Roma. Dixeron, que no venian olvidados de la paz, ni para rebelarse de los Arzasidas; sino que por el zelo, y justicia, paliado en afectacion del biẽ publico, pidiã por su Rey á

Me-

Tacit. lib.  
12. Ann.



Meherdate. Tanto pudo en Barcelona la ambicion de dos, o tres Ciudadanos, q̃ sugetarō al Frāces el Principado, como Archias, Leōtida, y Felipe, quādo por sus intereses particulares; y por la vanidad demādar en su Republica, hizieron que la de Thebas su Patria, fuese tomada de la de Esparta, como dize Plutarco. Tocándose de la cudicia, y de la ambicion del govierno en Cataluña, los dos Diputados, y otros pocos Patricios, entregaron ciegamente su Patria a los Franceses: porque en esta soleuacion, como en la de Catilina. Huvo Ciudadanos ( palabras son de Salustio ) que con animos obstinados quisieron perderse à si, y à su Patria.

Plutar. in Pelop.

Salust. in Catil.

Aquella junta, que huvo en Cataluña, en que se resoluió la entrega del Principado al Rey Christianissimo, no fue sino una conjuracion contra su Patria. A la guerra que los Griegos introduxeron en la suya, llamò Plutarco, conjura contra mismos. Frācia (dize Matthei) que

Nn 2 avia

*Matthei  
lib. 1. dela  
vida de  
Luis XI.*

avia estado siete años asediada de las miserables calamidades de la guerra, huviera pasado con gusto, sin esta cruel division, la qual no era otra cosa, que vna conjura de sus hijos, para boluer la punta de su espada contra sus entrañas, y combidar sus antiguos enemigos al entierro de su libertad. Y como que fue así: que combidò Cataluña à sus antiguos enemigos los Franceses, al entierro de su libertad. Aquel Senado de los Brazos, donde concurrio poquissimo numero de personas, quando se resoluió à jurar vasallaje a la Corona de Francia, no fue sino una funesta pompa, con que se celebraron las exequias de la difunta libertad de Cataluña. Aquella resolucion fue injusta, invalida, y desdichada. Injusta, porque se violò en ella el juramento, y se negò la obediencia à su Rey natural por tantos siglos, el qual grauemente ofendido de tantos desacatos, ofrecia por el Marques de los Velez, quando estaua vitoriofo, la paz, el perdon, y la obser-



obseruancia de sus fueros. Invalida, porque se hizo sin libertad en los votos, consultando muchos a los Theologos (como dize Lucas Affarino) si podian sin pecado votar contra lo que juzgauan sus conciencias, viendose obligados à ello, por el miedo de Varon constante, de que auian de perder las vidas, si reusauan dar el voto; à los quales respõdieron los Theologos, que lo podian hazer, por librarfe del peligro dela muerte. Desdichada finalmente fue esta resolucion, porque con ella vinieron à Cataluña, la guerra, la hambre, la pobreza, y todas las desdichas. Esto hizieron los Senadores de Cataluña; en estas infelicidades la pusieron los Zelo-tes Catalanes, y los Padres de la Patria, a los quales podrá dezir la posteridad de tan crueles Padres lo que introduce Trayano Bocalini, que en el Theatro de las gentes dixeron los hijos de los Senadores Romanos.

Affarino  
fol. 255.

Trayano  
Bocalini  
año 28.

Acabada (dize) aquella vil representacion,

racion, aquellos desventurados Senadores, que por hazer grandes à Cesar, y à Augusto, con sus manos armadas, con tanta efusion de sangre de su Patria, desterraron la libertad, qual locos corrieron desalados, à abraçar sus hijos, nietos, y bisnietos, que tan tiranicamente avian sido tratados; però siendo por ellos rebatidos con muy afrentosas palabras, dixeron estos Senadores sumamente afligidos. Teneis razon, de mirar à nosotros vuestros progenitores cõ tanto ceño, y enojo; y como à enemigos hecharnos de vuestra presencia, porque de estas vuestras manos, conoceis justamẽte vuestras heridas; de nuestra imprudencia, la tirania, la qual os à hecho tan miserables; de nuestra ambicion, vuestras calamidades; de nuestras infelicissimas contiendas, y lamentables discordias, todas las crueldades, en que tan injustamente os avemos sepultado!. Y ahora finalmente quando solo aprouecha el arrepentimiento, para  
hazer



hazer mayor nuestra afliccion, con este vuestro infeliz espectáculo conocemos claramente, que ninguna accion ay mas dulce, que ninguna cõsolacion mas suave, ningun cõtento de maior gozo, que por vivir en la Patria libre, en aquella paz, que cõserva eternas las Republicas, oluidarse de las injurias, perdonar las ofensas, abraçar al enemigo, todo à fin de no venir à desahogar los odios con la satisfacion de la venganza, à estos terminos, à que nosotros avemos llegado, que aviendo por nuestros vanos antojos perdido la publica libertad de nuestra Patria, impiamente arruinamos nuestra Casa, y nuestra sangre con las lamentables calamidades, y miserias, que somos forçados a ver ahora.

*Todo esto, y mucho mas podran dezir los hijos de Cataluña, à aquellos Padres de la Patria, que arrastrados de la rabiosa passion de un Eclesiástico lego, y de un lego, enemigo declarado de quanto*  
*ima-*

*imaginò seruicio de su Rey , se juntàron en aquel dia infeliz para su Patria, engañando à los ignorātes, y sobornando con engañosas esperanças de fantasticos aumentos en sus casas , à los que estauan menos apasionados; y atemorizādo à los mas prudentes, y valerosos, para la fatal entrega de su engañada Prouincia a la Corona de Frãcia. Es posible, que en vn negocio tan grāde, en una perdicion tã manifiesta, no huuiera vn Catalan zeloso de su Patria, que dixera con valor su sentimiento! O dura conjuracion de influxos superiores! O secretos inaccesibles de la Diuina Prouidencia! Dos hombres solos pudieron çerrar la boca à tãta gente Noble, que con tãto brio se solia oponer à resoluciones de menos importancia! Tan cruel, y barbara fue la tirania, que llegó à embargar el valor al brazo , y a la lengua la libertad del voto , que se preciò de tan libre , y absoluto en la Nacion Catalana!*

*Quan.*



*Quando Catilina traçaua su conjuración en Roma, se hallauan en ella unos Embaxadores de los Allobrogos, que ahora llaman Delfinado, ò la Saboya, que auian ydo à quexarse de los Magistrados, que los gouernauan. Cõ estos mal contentos trataron los conjurados su traicion, ofreciendo ellos alborotar a Francia, paraque conspirase armada contra Roma. El abogado de estos Embaxadores dio auiso de su maldad à Ciceron, que les mandò prender, y hallandoles las cartas de los Conjurados para Catilina, se tratò en el Senado del remedio. Iulio Cesar, no sin sospecha de complice en el delito, fue de parecer, que se procediese de espacio en la materia; y arastraua su autoridad gran parte de los votos; quando Caton, que era entonces Tribuno de la Plebe, dixo con ualevosa resolucion, que se castigasen in dicta causa los Conjurados, como ha-*

Oo

llados

Plutar.

llados en el crimen de lesa Magestad; y Ciceron los hizo matar luego delante de sí, sin que el Pueblo lo supiese, por lo qual dize Plutarco, le fueron decretados honores grandes del Senado; cuyos votos tiranizados del poder, y corrompidos por los que ofrecian auxiliares las armas de Francia a la conjura, se dexauan llevar de la corriente de la maldad, sino hiziera rostro el zelo de Caton à tanta ruina.

No huuo en el Senado de Gataluña, vn desapasionado, y valeroso Caton, que auenturando la vida por el bien de su Patria, reprimiese la soleuacion, que como la de Catalina, se fomentaua con la perniciosa proteccion de los Franceses. O Patria desdichada, que moriste à manos de tus Hijos! y as hallado en ti portento semejante, al que admiran las Historias, en los çinquenta Hijos de Artaxerxes Rey de Persia, que se



*se conjuraron todos contra la vida de su Padre. Y entre cinquenta Hijos* *Iustin. lib 10.*  
*(pondera Iustino)* no se halló vno, a quien ò la paterna Magestad, ò la veneracion de sus canas, ò el respeto al Padre, le retirara de tan gran delito; tan vil fue el nombre paterno en su estimacion, que quando con ellos devia estar defendido de sus enemigos, mas seguro se halló con ellos, que con sus mismos Hijos. Mas de cinquenta serian (paraque aumentando el numero, sea mayor el prodigio) los que en Cataluña se juntaron, para quitar la libertad, y la vida à su Patria, Madre infeliz de tan crueles Hijos.

Conozcay a el Principado à costa de tan desdichadas experiencias, qual es el rostro natural del verdadero Catalan, y qual la mascara del fingido Patricio, y del Casero enemigo, que con armas

Oo 2 de

*de falso zelo, se conjura contra la libertad, y la vida de su Patria. Y aunque tengan algunos sana la intencion, es menester que tengan la capacidad, que requieren los negocios, que se tratan. Los Ciudadanos de poco marco, sin experiencias grandes en el manejo politico, sin noticias bastantes en los negocios de estado, sin estudios en los intereses de Principes; los que no saben mas, que los ritos de la casa de la Ciudad, y los privilegios del Principado; los que ignoran los designios de los grandes Reyes, y las atenciones prudentes de las Sabias Republicas; los que no estan versados en las dependencias de los Principes, y en la union de sus aliados, y que no penetran, en que consiste su mayor utilidad; los que con sencillo candor se entregan al alago del poderoso, y no tienen en su pecho rincon para el dissimulo, ni valor para el sufrimiento, no son buenos*



*nos para Consejeros en negocios de tanto peso, quando se trata de la vida de la Republica, y de toda la libertad.*

*Quando an de suceder las desdichas, concurren fatalmente todas las disposiciones para ellas, faltaron en este tiempo en Cataluña todos los Varones ancianos, que con largas experiencias, cultiuidas con estudios politicos, gouernauan el Consejo de Ciento, el qual se compone de hombres de varios Estados, y los mas, ni doctos en la sciencias Politicas, ni leidos en las facultades del gouierno: Estos, que son la mayor parte, saltan como ouejas, uno tras otro, al parezer del que tiene la voz de mas Patricio: Y quando en este, falta el zelo del bien publico, ò tiene sobornado el animo de alguna vehemente passion, con riesgo de la comun utilidad, arrastra à su pretension todos los votos; los quales si estan alterados con la ira, y la venganza, ò se*

ò se empeñan en un capricho, aunque sea pernicioso, dan gritos, y no razones, y si se halla dentro del Senado algun prudente entendido, es el mas desdichado, porque peligra en la vida, ò en el juizio.

De aqui infiero una verdad acrisolada, y la mas util para la seguridad de Cataluña; yes que deue examinar con gran cuydado el animo, la intencion, y las pasiones de aquellos Ciudadanos, que tienen el aplauso de Patricios, porque estos son el primer mobil de las resoluciones de su Consejo, y de ellos pende la vida, ò la muerte de toda Cataluña, que sigue en sus acciones el norte de Barcelona. A la qual, no puedo dexar de acordarle el horror de sus motines, paraque con aquel escarmiento, aprenda à no dar mano à su Pueblo, que si toma el bocado, corre tan despeñado à la ruina de su Patria. Aprenda de



de las desdichas pasadas, que no por-  
que se castiguen algunos Particulares,  
se à de permitir, que el Pueblo se in-  
quiete, porque es un Rio precipitado,  
que en rompiendo el Dique del respe-  
to, inunda igualmente à inocentes, y  
culpados. Tenga mi Patria por auiso  
saludable, el que le dà Trayano Bo-  
calini, en los que escriuió del Parnaso.

Trayano  
Bocalini  
auiso 14.

La moderna Republica de los Aqueos,  
que como à todos es notorio, es pu-  
ra Democracia, por los muchos mo-  
tines de la insolente Plebe, de tal  
fuerte esta llena de alborotos, muer-  
tes, rapinas, y de toda fuerte de  
confusion, que la Nobleza oprimida  
de la violencia de la plebe sediciosa,  
á fin de librar la Patria de tan cruel  
tirania, juzgo à muchos dias, por mas  
tolerable vivir de baxo del dominio,  
y señorio de qualquier Principe. *Mi-  
re Cataluña, si hablan con ella estos  
escar-*

escarmientos, y si arman à sus desdi-  
 chas estas razones de aquel gran Po-  
 litico; y reconozca à fuerza de los  
 Discursos de este Libro, **QVE LA  
 GVERRA, QVE SVSTENTA  
 NO ES FACIL.**



**DIS-**



# DISCURSO III.

La Guerra, que haze Catalu-  
ña al Rey N: S. no es  
**DECENTE.**

§. I.

**A** ultima cõdicion, que señalan  
los Politicos para la guerra,  
es que sea **DECENTE**. El  
ultimo lugar le dan, deuiendo  
tener el primero en qualquier parte, por-  
que el interes, ambicioso tirano de los Rey-  
nos, ocupa el primer puesto en sus accio-  
nes. La Magestad de los Reyes es tan  
grande, y tan viua la copia del diuino ori-  
ginal, q̃ representã en la tierra, que nun-  
ca se rebelò vassallo sin buscar algun pre-  
texto, que honestase en la apariẽcia su tor-  
pe alevosia. Nadie conspirò cõtra su Rey  
frente a frente; todos rodean por las es-

Pp

pal-

paldas de algun titulo, q̄ parezca honosto, y cubriendose el rostro cō la mascara de la Religion, ò del bien publico, quieren desmentir la infamia de sacar el acero contra su Principe, y aunque no acallen las fieles vozes que dan à su obligacion, el honor, y la conciencia, engañan con motivos aparentes la fealdad de su traicion. Tres fueron los pretextos de que se valio Cataluña para disculpar sus inquietudes. Que defendia la inmunidad de sus Priuilegios. Que vengaua los sacrilegios, que hizieron en la Prouincia los soldados de Su Magestad. Que se valia del derecho natural, defendiendose del exercito del Rey, que entraua à quitarles la libertad, y las vidas. Desarmemos vno à vno estos Pretextos.

Los Priuilegios que tiene Cataluña son el mayorazgo, que le dexarō sus Principes, que escritos con la sangre, que deramaron sus hijos gloriosamente, en defensa de su Patria, merecieron tantas

esem-



esempciones para honroso monumento de su fidelidad. Y en esta parte à sido esta Prouincia la mas feliz de la Europa, porque subdita de los poderosos Reyes de Aragon, y incorporada despues en la inmensa Monarquia Española, à conseruado inuiolables sus fueros tantos siglos: grande argumento de la piedad de sus Reyes, pues no le quitaron poderosos los fauores, que le concedieron necesitados: porque los priuilegios, que conceden los Principes à sus vasallos, dixo un gran Politico, que eran como las cerezas, que se dan a los niños, quando lloran para acallarlos, que en folegándose, se las quitan de la mano. En el punto de los priuilegios de Cataluña, se à escrito tan difusamente, que quando cupiera en el intento de este libro el referirlos, me auian ahorrado de este cuidado doctas, y eruditas plumas. Con todo eso quando trato de lo Decente en estas inquietudes, no puedo dexar de admirarme, que una Prouincia tan

Trayano  
Bocalini  
año 3.

cuerda aya permitido a la Estampa tan escandalosos papeles, como an salido al teatro del Mundo, siendo mas fea la insolencia de las plumas, que la libertad de las armas. Con que juicio se compadeze el asumpto del Libro, que llamaron Noticia universal, donde para risa de los hombres de buenas letras, y para ignominia de nuestra Nacion, pretende probar su Autor, que los Condes de Barcelona, desde el primero, hasta nuestro Catholico Monarca, an sido todos Electiuos, y ninguno Hereditario. Lucas Affarino dize, que el Autor de aquel Libro, fue el Dotor Francisco Martí el Menor, que aunque encubrio su nombre no es bien priuar del a la posteridad, para que aclame la Fama tan glorioso trabajo, tan digno de un gran Varõ, de un Vasallo de su Rey, y de un verdadero Catalan. Pusieronle pleyto sobre si esta obra era suya, yo pienso, que le hazia li-sonja quien negaua, que era suya. Proposiciones ay, que llevan tan en la frente su

Affarino  
fol. 224.

nece-



necedad, que no merezen respuesta, porque ellas mismas se condenan, y solo las puede honrar el que trata de impugnarlas. Mucho deue el Autor de la Noticia uniuersal à D. Iosef Pellizer de Salas, que con tanta erudicion, le honrrò con hazer caso de aquel Libro, respondiendole à sus delirios, que deuen borrar de la memoria de las gentes, los que se preciaren de verdaderos Catalanes, porque no quede tan indigno testigo de sus desdichas en los anales del tiempo; y no gozen la perpetuidad de la Estampa, proposiciones tan escandalosas contra la Magestad de los Reyes; tan ignorantes del derecho, y tan visoñas en las noticias mas vulgares de la Historia de su Patria. Ofendida la erudicion, de que pretenda aquel Libro lo que està tan fuera de la verdad, à puesto pleito à Cataluña en otros priuilegios, que tenia por muy ciertos; Yo me salgo à fuera de los argumentos del derecho, en que atinadamente an discurrido Varones entendidos; solo

trato

trato de dar nuevas luces ala persuasión, para que deshaga las sombras de tanto engaño, que tienen ciegos los ojos de mi Patria. Medicinal quisiera que fuera este papel, y así no ostigo al Catalan, negando sus priuilegios, porque tãto le ofende quẽ le dà mas de lo que tiene, como quien le quiere quitar los priuilegios, que goza, ò autenticos en sus Archiuos, ò abonados con la prescripcion de tantos siglos: corra amigable mi discurso, sin que tropieçe ni en sospechas de apasionado, ni en ofensas de Satirico. Dando pues por buenos, y autenticos (como lo son) los priuilegios de Cataluña (no hablo del dominio electiuo, porq̃ no tengo tãto animo, que quiera lidiar cõ tan necia presuncion) solo quiero poner delante de los ojos de mi Patria, el desproporcionado medio, que tomò para conseruar sus fueros; porque si la violencia de algun Ministro superior, contra la intencion de Su Magestad, quiso violar las esçeciones de Cataluña, no pudo ella tomar camino mas despeñado para conseruarlas, que



que entregarse a las armas, y a la Corona de Frãcia. Concedamosle lo que tan sin reboço à publicado en sus Manifestos, que el animo del valido (siendo esto tã contrario al de Su Magestad) fue oprimir à Cataluña, y atropellar sus priuilegios; no pudo ser remedio de estos daños el empeño de la guerra, en cuyas licencias se inuierte todo el orden del gonierno, y se confunden todas las atenciones de la paz. Si os quiso perder el Priuado de vuestro Rey (como decís) que mayor lisonja pudisteis hazer a su gusto, que porderos? y que venganza pudo ser mas noble, y mas discreta de sus agrauios, que conteneros en los limites del sufrimiento, para que os hallaran prudentes en los riesgos; los que os deseauan despeñados en la ofensa? Negando la obediencia à vuestro Principe arrastrasteis todos vuestros fueros de una vez, para que con el derecho de las armas, os conquistara inquietos, quien con tãta templança os sufrio libres; y vuestros priuilegios, que eran Ven-

nera-

nerable respeto dela paz, fueran ignominioso triunfo de la guerra.

§. 2.

**O**Yd para prueva desta verdad, como os pudo suceder lo mismo, que a la Republica de Fozide, quando se rebelo por defender sus privilegios. Tratose en el Consejo de Apolo (segun discurre Trajano Bocalini) de quietar a los FoZēses en los principios de la soleuacion, enfermedad que pide luego el remedio, porque lo que fue colera en su origen, con los delitos, que se cometē, se haze enpeño, y se pasa à obstinacion; però vencio el parecer mas Politico, diciendo: Que el acudir luego a los delitos delas rebeliones, que se levantan en las Prouincias, era solamēte buen consejo en aquellos Estados, que el Principe tenia en total seruidūbre, però que en los que por virtud de sus grandes privilegios vivian entre la seruidumbre, y

la

Trayano  
Bocalini  
aniso 5.



la libertad era mas sabia resolucion, esperar los principios de tales desordenes, que preuenirlos con dañosos remedios, porque de sus hierros, y delitos hazian los sabios Principes, la rica ganancia del justo titulo de despojarlos despues de todos aquellos priuilegios, que son abrojos tan escabrosos a los ojos de los que reinan. *Considerad atentamente estas razones de Estado, y vereis, que por el camino, que escogisteis para la conseruacion de vuestros priuilegios, los auenturasteis todos, à que murieran à manos de la guerra. Però la piedad de vuestro gran Monarca no se à querido valer de esta Politica, porque os desengañeis de quantos estuuos su clemencia de oprimiros; pues entra en Lerida victorioso, perdonando à todos, y confirmando de nuevo los priuilegios, y estatutos. Heredò con la sangre la generosidad del Famoso Duque de Borgoña Carlos el Brauo, el qual yendo à castigar los Liegeses (asi lo cuenta el Señor*

*Comines  
lib. 2. c. 4.*

Lq

de

de Argenton en sus memorias) pasó por la Ciudad de Gante, donde le perdieron tãto el respeto, que se amotinò el vulgo en su presencia; cediendo el prudente Principe a la insolencia de la plebe, y templandose a los tenores del tiempo, prosiguió su jornada contra los de Liege. Auiendoles vencido, y sugetado, temieron los de Gãte, que auia de castigar vitorioso sus delitos, y llevaron à Bruselas el idolo de sus priuilegios, y todas las escrituras, que en su soleuacion, le hizieron firmar violentamente; però el Duque cumpliendo en si generosamente, la empresa de los Romanos: de castigar al soberuio, y perdonar al rendido, contentandose con borrar solo un priuilegio, que era contra la integridad de la Iusticia, y prouecho del pueblo, les confirmò los demás, y dio perdon uniuersal a los de Gãte, à cuyo exemplo se auian rebelado muchas Ciudades de Flandes.

Ningun priuilegio à quitado Su Magestad a las Ciudades, que están en Ca-

talu-



*ataluña à su obediencia , antes bien à cedi-  
do à muchos intereses de su Patrimonio,  
y les à cõcedido nuevas esenciones. Lo que  
haze mas disonancia a lo justo, y decente  
en esta guerra, es que auiendo tomado por  
pretexto de su inquietud, la conseruacion  
de sus priuilegios , oy los atropellan todos  
los Franceses, con dezir que en la guerra  
todas las cosas salen de sus quicios; y les  
sufre Cataluña con la vana disculpa de  
que sin ellos no estaua segura su libertad,  
queriendo hazer forçoso en su obstinacion  
vn empeno voluntario.*

*Luis XI de Francia embiò à dezir al  
Conde de Carlois , quando estaua con su  
exercito en Francia , la injusticia de sus  
designios; que emprendia vna guerra  
con color del bien publico, para destruir  
todo el Estado . Que no ay tal frenesi,  
como hazerse enfermo , para tomar re-  
medios. Assi lo dize Pedro Matthei, y assi  
le à sucedido à Cataluña, que se imaginò  
achacosa de sus priuilegios, solicitando por*

*Matthei  
lib. 2.*

*Lq 2 reme.*

remedio la guerra, que los à borrado todos.

§.3.

**E**L pretexto del bien publico à sido una mascara comun, con que an cubierto la fealdad de su rostro, las soleuaciones del mundo; con esta capa de zelo se an abrigado las inquietudes de los Pueblos. Diganlo los Franceses, y valgan por muchos, dos testigos, maiores de toda excepcion; prueuen esta verdad los dos grandes Historiadores de Francia, Felipe de Comines, y Pedro Matthei. El primero dize, que quando perturbaron el gouierno de Luis XI. el Duque de Borgoña, y otros Señores Frãceses, llamaron aquella guerra del Bien publico, afectando el pretexto de que la hazian para conseruar en Frãcia los priuilegios, y buenos vsos. La ocasion (dize) de la venida de Borbon, fue para aconsejar à su Tio el Duque de Bor-

Comines  
lib. 5. c. 2.



Borgoña, que formase exercito en sus Estados, asegurandole, que lo mismo harian todos los Principes de Francia, para que vnidos obligasen al Rey, à poner en obseruãcia los buenos vsos del Reyno, particularmente los de la Iusticia. La qual guerra se llamò despues del Biẽ publico, porque cõ este pretexto se emprendio. *En otra parte dize.* El bien publico del Reyno solo servia de apariencia, siendo el fin de cadavno el interes particular.

*La misma guerra, que padezio Luis XI. con el pretexto de la comun utilidad, dio el a probar, siendo Delfin, à su Padre Carlos VII. quando estando mal contento, inclinaron à su inquietud muchos Señores del Reyno, que fueron los Duques de Borbon, de Alanson, y Sciabannes, y el Conde de Dammartia; embarcandose en la misma empresa, el Conde de Vãdoma, el Bastardo de Orlens, el Conde de Punois, el Señor de Schiamont, la Tramolla, y Bu-*

*Matthæi*  
*vida de*  
*Luis XI.*  
*lib. 1.*

y *Bucicot Priè*, Todos con resolucion  
 (*dize Pedro Matthæi*) de no rendirse  
 hasta poner orden en Francia, los Prin-  
 cipes en autoridad, y en fauor los mal  
 contentos. Si su intencion se viera en su  
 propia, y natural figura, huviera desagra-  
 dado à todo el mundo; porque no era  
 otra cosa, que vna mera conjuracion de  
 Grandes, que abusando de la mocedad  
 de aquel Principe, le empenavan en vna  
 ingratitud contra la naturaleza; y le que-  
 rian hazer maior, de lo que Dios, y la  
 naturaleza no avian aun ordenado, para  
 vivir à su sombral libremente, y hallar su  
 provecho dentro de las publicas ruinas.  
 Para dar alguna forma à aquella fantas-  
 ma, le hizieron miembros postizos, y le  
 pusieron por cara la mascara de la re-  
 forma de desordenes, protestando, que  
 no tenian otra intencion, que de estable-  
 cer al Delfin, paraque todo se hiziese  
 en adelante por su autoridad, regulada  
 por el cõsejo delos Principes dela sãgre.

*Si*



Si se viera en su natural semblante, la intencion de los Patricios que solenaron à Cataluña, fueran horror a los ojos de la razon, y justicia. Los miémbros postizos, en que andaua la fantasma, que fabricò en el aire su illusion, eran sus priuilegios, los quales ahora son aereos, pues no les hallan los sètidos, y solo tuuieron cuerpo, quando estaua el Principado en su quietud; porque los Franceses viuen à su antojo, riéndose de la escrupulosa obseruancia, que pretēden los Catalanes en la inmunidad de sus Estatutos. Oygan como les à sucedido lo mismo, que à Francia en tiempo de la Liga del bien publico. El Conde de Carlois (dize Matthei) trahe entre sus titulos, el de Lugartiniente general del Duque de Berry. Estos primeros rumores grangearon vna gran reputacion à sus designios. Hizo que se gritase por todas partes, Libertad, y destierro de tributos. Declaró que todo seria franco: hizo distribuir la sal al precio de los

Mer.

Matthei  
lib. 3.

Mercantes. Con estas voces el Pueblo creyò aver llegado al fin de sus miserias; però no eran cabalmente sino voces, que se oyen de lexos, y se desvanecen de cerca: como àquellos clamores distantes, que en cierta playa del territorio de San lorge, espantan a los que estan muy lexos, y quando se van acercando, no oyen ruido alguno. Entrando los Principes de la Liga en Francia, gritaban, Libertad, Bien publico, alivio del Pueblo, y quando se llegava la gente à tratar dello, no les hablaban palabra.

*Esto es lo que puntualmente à sucediendo en Cataluña; entraron en ella los Franceses, gritando Libertad, y Privilegios. La libertad à consistido en el cautiuero de la guerra; y si no ay libertad, como diximos con los Politicos, donde las Plazas estan en poder de otro; donde està la libertad de Cataluña? Gritauan Privilegios, y de lejos sonauan bien estas voces al Pueblo alborotado; però eran de un eco engañoso, que*



que acèrcandose à el, se desuanece. Quando despues de aquella guerra de Francia, se ajustaron los tratados de la paz, dize el citado Historiador. Cada vno pensava, Matthei  
ibid. que el bien publico, que avia sido tan publicado, y celebrado en aquella Liga, avia de verse en todas las clausulas del Tratado. Però es locura creer, que lo que desean muchos, se pueda cōseguir, quando depende del afecto de pocas personas, que tienen varios designios. Donde està el Bien Publico, que se prometio Cataluña? donde los priuilegios, que clamauan sus Patricios? entonces viuian en la veneracion, y respeto, y ahora estan enterrados en el desprecio del Frances, y en las violencias de la guerra.

Si estos exemplos no persuadieren por forasteros à mi Patria: aprenda en sus naturales. Quando estuuu inquieta, y armada contra el Rey D. Iuan el Segundo, y obedecia à Don Pedro Condestable de Portugal, à quien jurò por su Rey. Co-

Rr

mèn-

Zur.to.4.  
lib.17. c.  
53. mençaron (*diçe Zurita*) los que tenian el gouierno de aquella Ciudad, à imponer grandes sisas, y tributos, para los gastos excessiuos de vna tan continua, y cruel guerra, como padecian dentro de sus milmas casass: y el Condestable desfizò el consejo del Principado, que se avia formado desde el primer movimiento que huvo en Lerida, en la prission del Principe: y començò à hazer el oficio de Rey à su alvedrio: mas libremente de lo que ellos quisieran: y mādò hazer justicia de algunos delitos mui graves, que parecio cosa mui nueva: y vista la tirania, y desorden de los que tenian el gouierno de la Diputacion, y se apoderaron de la Ciudad, allego asi la gente de los Pueblos: que estava muy sojuzgada, y oprimida.

*Assi se engañò entonces Cataluña, hallando el peso de los tributos donde buscava el aliuio; el rigor donde esperò la mansedumbre; y la poca autoridad de los*  
Dipu.



*Diputados, y Consejeros, donde se prometió mas absoluto su dominio. Por estos escarmientos, que se ven en las sollevaciones de los Pueblos dize Trajano Bocalini.*

*Bocalini  
año 26.*

Que los que eran solícitos à entrar en las conjuraciones, eran necios, y crueles carniceros de si mismos, si en casos tan miserables solo se ponian delante los ojos el consuelo de la venganza, los bienes de las nuevas riquezas, las felicidades de los Principados, y Reynos, que por premio de tan infames acciones se les avian propuesto, y ofrecido: sabios empero, y verdaderamente reparados, los que tenian siempre delante de los ojos pintados los lazos, las horcas, y las cùchillas, verdaderas ganancias, ciertos adquisitos de los hōbres ambiciosos, de las personas desesperadas, de gente necia, y ignorante:

*Esta doctrina tan verdadera la confirma con vn exemplo lastimoso. Mandò Apolo, que fuese lleuado por pobres mendigos en vn carreton el miserable*

*Idem año  
303.*

Rr 2

Con-

Conde de S. Pablo a los soportales del Templo Delfico, donde este gran Principe con sus manos faltas de dedos, y tan feamente estropeadas, que parecen comidas de perros, es mostrado al Pueblo, que con mucha frecuencia entra en el Templo diziendo en altas voces, aprended à costa agena à conocer quanto importa el daño de llegar à terminos de tanta ignorancia, y simplicidad, de dexarse persuadir el tan lugubre exercicio, de sacar los congrijos de los agujeros cõ las manos proprias, para prouecho, y beneficio de otros.

*Este mismo espectáculo representa Cataluña a los ojos del mundo, pues le ancomido las manos los cangrejos, que quiso sacar para prouecho, y beneficio de otros, y para que Francia rindiera à Rosellon, y Rosas, continuando su Reyno hasta Barcelona, esta sustentando sobre sus ombros una guerra tan pesada. Para que los Franceses se llevaran de Cataluña aquella*  
*her.*



hermosa moneda, que era èmbidia de todas las Naciones, à batido otra tan baxa por la liga, que con ella se ve tan pobre, y tan exhausto el Principado; el qual se reia de la moneda de Castilla, y ahora llora Castilla el estado infeliz de Cataluña. Por dar nuevo esplendor a los lirios Frãceses, les à regado con la sangre de sus Hijos, y esta padeciendo hambre, pobreza, y confusion, despues de auer sufrido en sus motines, crueldades, asombros, y tanta variedad de calamidades, y desdichas. Este es el Biẽ publico, que buscò por el errado camino de la guerra; y este el engaño comun, en que incurren los que en las soleuaciones se prometen felicidades, y descansos.

Que sabia, y que politica fue la respuesta, que dio el Duque de Borgoña a los Principes de Francia, que inquietaron el bizarro espiritu del Delfin contra Carlos VII. su Padre! Ellos (dize *Matthæi lib. I.*) procuraron, que se embarcara

en

en su empresa el Duque de Borgoña; però el no quiso despertar vna quexa, sino muerta, dormida, y así les dio à entender, que queria vivir quieto: que al fin del camino que ellos avian tomado, se halla vn precipicio inevitable, y que harian cueradamente en bolver atras; porque quanto mas andarian, se perderian mas: que de las desdichas que caerian sobre ellos, nadie les tendria compasion, pues eran ellos la ocasiõ, y la causa: que aunque huviese mucho mal en el Rey, nono podia ser tan grande como el que naceria de su diuision: y Francia quedaria poco obligada en su salud, à aquellos que la avian enfermado para sanarla; no pudiendo el mal gobierno del Principe causar tantas ruinas, ni tantos inconvenientes, quantas traheria la desobediencia, y rebellion. *Estas razones del Duque de Borgoña son todo el desengaño de los Pueblos, que se rebelan para remediar los daños del mal gouierno: y las*  
*que*



que deuen persuadir à Cataluña, que el camino, que à tomado, no tiene por paradero el Bien publico, sino un desdichado precipicio de calamidades, y miserias.

## §. 4.

**L** Os Ministros de España tuvieron, tanto respeto a los privilegios de Cataluña, que jamas los atropellaron con violencia, lo mas que hicieron fue, interpretar el seuero rigor de sus leyes; y las glosas no son agravios, sino creditos del texto, porque no se niega con ellas la autoridad de las leyes humanas, sino que se examina el alma que tienen, para obedecer con merito a la razon, y no con el impulso ciego de la obediencia seruil solo al bulto del precepto. Para reducir la Prouincia à que viniera en alguna resolucion en seruicio de su Rey, ò le pidieron que dispensara en el fuero, pues lo haze Dios en los suyos, segun la necesidad, y las circunstancias que

con-

cōcurren. O buscarõ alguna interpretaciõ honesta al priuilegio ; però ahora el libro verde es feo borron de la mano forastera, el que era sacro respeto del Imperio natural. Dela misma suerte pleiteaua Su Magestad en Cataluña sobre la inteligencia de algun priuilegio, como pudiera un vasallo con otro, y aun parece, que su justicia era de peor condicion. De las imposiciones con que cargan las Ciudades, y Villas a los Ciudadanos pretēde el Rey que le toca la quinta parte, por razõ del privilegio, que les concede, paraque le pongan, y por esto esta quinta parte, se llama comunmēte el Quinto. *Assi lo di-*  
*ze Assarino. Quãdo se cōtrastò en la Pro-*  
*uincia la causa de los Quintos, pretendiē-*  
*do el Rey, que los deuia Barcelona, segun*  
*la antigua pretension de otros Reyes, vino*  
*su soberania en que se reduxese à pleyto, y*  
*se declarase en el Consejo: à esta tēplança*  
*respondio la Ciudad, que a los Ministros*  
*de Su Magestad en causa suya (aunque*  
*eran*

Assarino  
fol. 25.



eran todos Catalanes) los tenia por sospechosos, siendo asi que no les reusauan quando el vasallo pidia al Patrimonio Real considerables intereses: La junta de los Abogados de la Ciudad le aconsejó, que no compareciese á ninguna citacion, supuesto que no podian salir las causas del Principado, por constitucion hecha en las Cortes del año 1599. No se ostigò con tan escusada respuesta la grandeça de Su Magestad, antes se diò á partido, pidiendo, que señalasen Iuezes arbitros, para decidir la pretension. Tampoco se ajustò à este concierto la Ciudad, quiza porque temia la fuerça de la raçon, pues su mismo Abogado, que la defendiò en doctos memoriales, y à quien fiaron los papeles mas secretos de su Archivo, siendo despues Ministro de Su Magestad en el Consejo, y Fiscal en el Real de Cataluña, desarmò con solidas doctrinas las mismas raçones, que auia esforçado, quando particular contra el derecho del Rey; sintieron

*Affarino*  
fol. 68.

Ss

lo

lo mucho los Patricios, pareciendoles, que este enemigo domestico desacreditaua su justicia, examinando los fondos della. Empeñose por una, y por otra parte la materia, y llegó à decretar el Consejo, que cō la llave, que llamã del Conde se abriese el Archivo, y se registrasen los Libros, però dexò de executarlo el Duque de Cardona, temiendo algun motin, que viera succedi- do sin duda, si viera pasado adelante el empeño. Con esta moderacion trataua Su Magestad los Priuilegios de Cataluña, y quando ella pondera tanto que se entra- uan en la jurisdicciõ dellos, los Ministros; denos licencia para dezir las muchas ve- zes, que la Prouincia alargò la potestad del fuero; y quantas se introduxo el abuso a la sombra del priuilegio; quan à menu- do el interes particular, se abrigò con la capa del bien publico, siendo siguridad de la cudiçia de muchos particulares lo que llamauan comun utilidad. Tuua noti- cia el Conde de Santa Coloma, en los

prin-

*Assarino*  
fol. 69.

*Idem fol.*  
80.



principios de su gouierno, que en Matarò, lugar vezino à Barcelona, y en casa de un Oficial de la Diputacion, se encubria, ropa de Francia, siendo de contrabando, y con notable daño del seruicio de Su Magestad; procurò con todos los medios de corteſia, y buena correspondencia, que atajasè los Diputados este abuso; però siendo inutiles estas diligencias, mandò que se abriesen los Magaçenes, y se registrasè la ropa. Sobre ſi esto contrauenia al priuilegio, vbo disputas muy graues de Abogados; y aunque estas dificultades se ventilauan entre Catalanes, el que por su oficio esforçaua la raçon del Rey, era tenido siempre por enemigo del Bien publico, y mal afecto à su Patria, señalándole el vulgo con el dedo, y aclamado por verdadero Patricio, al que se oponia à qualquier pretension de los Ministros sin justicia, y sin raçon. El Virrey que no solo era Catalan, sino el que en las ultimas Cortes se señalò sobre todos en el zelo de su Patria, preciandose de açerri-

mo defensor de sus priuilegios, luego que como tan versado en ellos quiso separar el fuero del abuso, y no permitio, que se robase con mano publica, ni se hiziese grangeria contra el seruicio de Su Magestad, començo à perder el credito de verdadero Catalan, asiendose la malicia vulgar de que lisongeaua al Priuado para cultiuar su fortuna. Estas fueron las primeras centellas del incendio, en que oy arde la Prouincia, porque de estos primeros encuentros de los Diputados con el Virrey, se originò vn odio disimulado, que se auuiò despues con los disgustos, que se ofrecieron para la recuperacion de Salses; hasta que acabada la guerra, en aquel fatal aloxamiento, rompio la colera oculta en barbaras demostraciones, que representaron la lamentable Tragedia de la ruina infeliz de Cataluña:

Mu.



§. 5.

**M**uchos exēplos pudiera poner aquí de la templanza con que los Reyes de Aragon an tratado a los Catalanes; però escogere entre todos al que mas aborrecieron, que fue el Rey Don Iuan el Segundo, à quien hizieron guerra diez años continuos, con odio tan mortal, que Pedro Matthei dize. Los Catalanes poco dociles para sufrir la condicion de su Principe, hizieron vna proclamacion contra el Rey (segun esto no es la primera la que salio en Cataluña, quando començaron sus desdichas) declarando, que avia caido de toda la autoridad, que en ellos podia tener, como homicida de su Hijo, y violador de las leyes de la tierra. No sè, porque le llamaron homicida de su Hijo, si murio en Cataluña de passion de animo, viendo que no tenia fuerças para sustentar la empresa, que avia tomado

Matthei  
en la vi-  
da de Luis  
XI. lib. 2.

mado, despues que se asentò la concordia entre los Reyes de Aragon, y Castilla, y esperaua tan poco socorro del de Francia. Però dexando esto, que no haze à mi intèto, este Rey, de quien tuuo tan quexas Cataluña, si a los principios para castigar las inquietudes de su Hijo, violò algunos privilegios de Cataluña, despues se templò tãto a los tenores de la cõdicion de sus vasallos, q̃ prodigo de su Real autoridad, les ofrecio partidos tã hõrosos para los Catalanes, quãto de poco decoro para Su Magestad. Quiero poner aqui algunos, que han de demonstracion de esta verdad.

La Reyna diò en Caldes la respuesta a las demandas, que se le dieron en Villafranca, y dixo entre otras cosas. Como quiera que entendia (dize Zurita) que no avia causa, porque deviese remover de los officios a los de su Consejo: y lo que se le pidia cerca de esto, le era cosa mui cruda, y grave: però queriendo cõplazer a los Diputados, y Consejo à suplicacion

Zurit. lib.  
17. c. 13.



cación del Principado, era contento de revocar, y remover de los oficios al Cã-  
ciller, Vicecanciller, Regente la Can-  
cellaria, y al Governador de Cataluña.  
*Bien saben los Politicos quan dañoso es  
a la autoridad de los Principes el sacar  
de los oficios à sus Ministros, à petition  
de los Pueblos inquietos, però para sossegar  
el de Cataluña, atropellò todas estas aten-  
ciones la prudencia del Rey Don Iuan el  
Segundo.*

*Iustificuemos mas la templanza de  
este Rey Quanto a la administracion dela* Idem c.17  
Iusticia, era el Rey contento de crear al  
Principe Lugartiniente general en el  
Principado: y Condados de Rosellon, y  
Cerdania; y que no se pudiese revocar.  
Con esto era cõtento (*prosigue*) de abste-  
nerse de entrar en el Principado, y Con-  
dados de Rosellon, y Cerdania: y en caso  
que entrase de otra manera, queria que  
fuese auido por otorgado, todo lo que  
se le avia pedido. *No sè que puedan pre-  
ten.*

tender mas los vasallos, que hazer jurar à su Rey, que no entrará en los Reynos, que heredò con la Corona; y à todo esto se obligaua el Rey Don Iuan, condeçendiendo con los Catalanes, en lo que estaua tan fuera de razon. El mismo Historiador dize, que el Rey era contento de hazer aquellas figuridades, que se pudiesen pensar por los Diputados, y Consejo, y Ciudad de Barcelona; con que el honor, y dignidad Real, y el buen nombre de los Catalanés se coservase como lo aviã hecho sus Predecessores, y tan virtuosamente lo avian ellos imitado. *En otra parte dize.* Inclinauase à hazer con los Catalanes mucho mas de lo justo, y honesto, que era ofrecer à sus vasallos de otorgarles lo que por ellos mismos, que eran los demandadores, fuese acõsejado a la Reyna. Con esta suauidad an gouernado los Reyes de Aragon à Cataluña, criandola alos pechos de su clemencia, y sufriendo con amor de Padres los destem-  
ples

Cap. 15.



ples de su peligrosa condicion. En esto me pudiera dilatar difusamente, poniendo muchos exemplares de otros Reyes, però bastan estos, para que se conozca la tēplanza, con que an gouernado el Principado.

§. 6.

**N**O es mi intento persuadiros, que abandoneis la inmunidad de vuestros priuilegios, ni permitais se os quite esta executoria de vuestra Hidalguia, por que me precio de muy Catalan, però templado a la raçon, y fineça de vasallo, y no de aquellos que cerrando los ojos à todas las conueniencias de su Patria, con vn viua la tierra, les parece que solo en ellos està hipotecado todo el çelo del bien publico. No os digo, que deis à torcer el braço de vuestros fueros a la violencia; Però deseo que no hagais indispensables vuestros priuilegios, ni inflexibles vuestras leyes; quando la de Dios se atempera tanto con

Tr

nue-

nuestra flaqueça, que obliga más, ò menos segun la necesidad en que nos halla; però sin desquiciar vuestros Estatutos, aueis podido hazer muchos seruicios al Rey, cõ utilidad de vuestra tierra, y gloria de vuestros hijos.

No os puedo negar, que vuestros enemigos, quisieron escurecer la fineça cõ que seruisteis en la jornada de Salses, donde hizo la Prouincia gastos tan excessiuos, y murieron tantos Caualleros a las inclemencias de la guerra; però à pesar de la embidia, queda en bronzes de la fama, eterna vuestra memoria con estimacion de todos los bien intencionados, y estad muy ciertos, de que la Nacion Castellana, es la que mas à sentido la malicia, con que Ministros de dañada intencion, quisieron eclipsar los rayos de vuestra fidelidad. Però el deseo, que tengo, de que mi Patria compita con las Naciones mas illústres, me tiene lastimado de lo poco, que se aplica à prouar su fortuna en las glorias de  
la



la guerra. Es posible q̃ en tantos exércitos como sustenta Su Magestad no aya muchas Cōpañias enteras de Catalanes, auñdo sido siempre en tiempo de los Reyes de Aragon, la Prouincia, que siruio con mas fineça? A pocos Reynos puede ser mas util que à Cataluña, el sangrarse de gente algunas vezes, porque la abundancia della le estraga la salud, haciendose al monte muchos, que no caben en poblado; y quando no diera la Prouincia al Rey, sino los que infestan los caminos, y los que se arman para el odio de sus Bandos, fuera considerable el seruicio, haziendo que muchos de sus Hijos, que mueren victimas de la infamia a manos de la Iusticia, fueran triunfos del honor en la fama de la guerra. Causa desestimacion a las Naciones forasteras, la insensibilidad de los Catalanes en los aprietos de la Monarquia, y dizen que constituidos en una Region, donde no llegauan estas impresiones, no se dolian de los trabajos de su Rey. si.

do parte de su Imperio para el influxo de los beneficios, y no para la participaciõ de sus achaques. Estrañanse de que viendo pasar por sus Eñtados, en tantos años de guerra, innumerable multitud de soldados, es tan duro el terreno, q̃ no an dexado pasos tan hõrrosos, estan padas las huellas de su imitacion, quedandose sienpre en su natural encogimiento sin alargar los pies a los peligros, ni las manos al socorro. No se q̃ baste para disculpa, la quexa vulgar del Principado, de que no son premiados los seruicios de los Catalanes, porque el aranzel, que haze de mal satisfechos la Proclamaciõ Catholica, mas es descredito de floxedad, que argumẽto de poca suerte. Bien poco le deue la Prouincia al Autor deste Libro, pues haziendo alarde de lo que siruen sus hijos, despues que se incorporò la Corona en los Reynos de Castilla solo pone diez Caualleros, que an seruido; y baraxa maliciosamente algunos, que an tenido honrrrosa remuneracion, callando

otros



otros muchos, que no se pueden queixar de  
 su fortuna, como fueron, Dñ Hortensio  
 de Armengol, de cuios seruicios hazen  
 honrosa mencion Don Bernardino de  
 Mendoza en sus Comentarios, y Herre-  
 ra en la Historia de las guerras Ciuiles  
 de Francia, por los quales Su Magestad  
 le hizo Castellano de Salses, y Maestre  
 de Campo, y le mandò entrar en Frãcia  
 en tiempo de la Liga; despues Felipe Se-  
 gundo le hizo merçed del Castillo de Per-  
 piñan con titulo de Maestre de Campo  
 General; y porque murio en la Corte an-  
 tes de gozar estas merçedes, dio el Castillo  
 de Salses à Don Galçeran de Armengol  
 su hermano, que tambien auia seruido en  
 Flandes, y Francia. Por los seruicios de  
 su padre Don Hortensio, hizo merçed  
 Felipe Tercero à Don Guillen de Ar-  
 mengol, y Prado de seiscientos ducados de  
 pension, sobre la Procuracion General de  
 Perpiñan, y del Castillo de Bellaguarda  
 en el Pertus; y à cada bija de Don Hor-  
 tensio,

tensio, que fueron tres, señaló duzientos ducados de pensión. A Don Geronimo de Argensola por sus seruicios en Flandes, le hizo el Rey Gouvernador de Cataluña, y despues de su muerte dio à su hijo Don Geronimo de Argensola, y Blanes tre- cientos ducados de pensión, sobre la Bailia General de Cataluña. A Don Bernardo Doms por sus seruicios, y los de su Padre, le hizo Su Magestad General de las Galeras de España. A Don Galçeran, de Lupia por lo que auia seruido en Flandes, le hizo el Rey Castellano de Perpiñan; y à su hermano Don Franci- sco por los seruicios de su Padre, le dio la Procuracion General de los Condados de Rosellon, y Cerdania. Don Felipe Saba- ter por lo que auia seruido en Flandes, fue General de las Galeras de Cataluña: y por premio de sus seruicios en Flandes, fue Don Alexos de Marimon Gouver- nador de Cataluña, y del Consejo de Guerra. Al Conde de Eril dieron la

Bai-



*Bailia General, y el Virreynato de Cerdeña, y en un mismo tiempo gouernauan à Cataluña el Conde de Santa Coloma, y à Flandes el Marques de Aytona, aquel incomparable Varon en paz, y en guerra, que fue el aplauso uniuersal de las Naciones forasteras.*

*Dexo otros muchos, que pudiera referir, y admirome de la malicia con que estan escritos estos papeles, que an salido en Cataluña; però animauales el espiritu violento de quatro, ò cinco hombres de duro natural, de ninguna noticia en las materias politicas, y que siempre auian hecho profesion de mostrarse enemigos de todo lo que se proponia para el seruicio del Rey, y con esto grangearon vano aplauso de celosos de la Patria; y como se escriuiesen en la Prouincia Manifestos, no repararon en lo que se deslucia el credito de su Nacion con los defacatos de sus Libros, ni en los delirios que contienen en la verdad de la Historia, y en los puntos del derecho De todo*

todo esto se infiere, quan poca raçon tienen de quejarse de mal premiados los que de Cataluña an salido a la guerra; y si à auido algunos poco venturosos, siendo tan pocos, no an de hazer consequencia a los demas, porque en todas Naciones es comun la desigualdad de la fortuna, y en todas partes es variable la condicion dela guerra. Quando no se ven en ella entre los exercitos de Su Magestad sino tan pocos Catalanes, que salieron de sus casas à impulsos de la necesidad, ò del valor, me corro de las vètajas, que en esta parte nos haçen otros Reinos dela Corona de Aragon, siendo menos fertiles de gente. En un Monarca tan grande, que tienetanto que dar, y en un afecto de Padre uniuersal, ni el poder està abreniado, ni los premios dexan de ser comunes à todos los que siruen con valor. Hasta los Reynos de Mallorca, y Cerdeña en estos ahogos de la Monarquia an hecho finezas increíbles, estàdo tã exhaustos de gente, y de dinero. No hablo



hablo de la paciencia inimitable, con que el Estado de Milan à tãto tiempo, que sufre las calamidades de la guerra; ni pongo en cotejo los servicios de Sicilia, siendo de tanta estimacion; no me atreuo à ponderar los prodigios de fidelidad, que venero en el Reyno de Napoles, porque el afecto de vasallo, y las honrras, que deuo a la Nobleza de este Reyno, obligan mi agradecimiento à ser Coronista de sus fineças en el servicio del Rey. Lo cierto es, que si huviera de pintar a la fidelidad, la pintara en trage Napolitano, porque es todo este Reyno, Idea de fieles vasallos al servicio de su Rey.

No permitas pues (ò famosa Cataluña) que te vençan en fineças con tu Rey los q̃ en siglos pasados las pudieron aprender de tus servicios; sin desconponer tus priuilegios, sin violar tus Estatutos puedes sacar del afrẽta del ocio tu azerro vitorioso, porque no te digan las otras Naciones, lo que Pompeyo à los Mecineses, tan pare-

Vu                      cidos

Fazel. hi  
 stor. Sicil.  
 lib. 5. de-  
 cat. 2. c. 2.

cidos a los Catalanes en la observancia de sus fueros; hasta quando (dixo) aveis de llevar vuestros vsos, y privilegios colgados de la cinta cō la espada? Si la sacasteis para defender vuestras leyes, convertid ahora el odio contra el Frances, que las pasó todas à cuchillo, sin reservar, sino aquellas, que estan bien à su conservacion. Ese Idolo de vuestros Privilegios, que en las aras del respeto le venera el Español, ya es el Dagon del Frāces, y yaze sin pies, ni manos, inutil tronco, y desdichada ignominia de la insolēcia forastera.

### §. 7.

**E**L segundo pretexto, con que cubrio su resoluzion la Prouincia, fue de vengar los sacrilegios, que hizieron contra el Sāctissimo Sacramēto los soldados de Su Magestad en Cataluña. Que buena cara pareze, que tiene este pretexto! que piadosos semblātes adoptaron à su so-  
 leua-



lenacion, dando falso color de Religion à sus escándalos inquietudes! El gran Pontífice Leon escribiendo al Emperador Theodosio, decía: Que los intereses particulares se tratan con pretexto de piedad; y cada uno haze, que sirva la Religión à sus designios. Aunque pudiera guarnecer este punto de varia erudicion, solo quiero trasladar aqui, la que pone el Catholico de Estado, que por ser su Autor Frances, sino es mejor admitido en Cataluña, persuadirá con mas eficacia esta verdad. La dura tirania (dize) de estos Pedantes para lacerar la reputacion del Rey, y de sus Ministros hazen grandes extremos. Sus escritos son aspides de los Pueblos, para emponçonarles con el falso pretexto de piedad, aunque en la verdad, no son sino intereses de estado, sombreados con disignio particular entre nosotros, para desuiar los espíritus flacos, y para servir de yesca a los maliciosos. Siempre es mal hecho abusar del nom-

Leo Pont.  
ad Theod

Cath. de  
Est.

bre de Dios en qualquier cosa, porque siendo formidable, y Santo, no avemos de vsar del, sino con temor, y reverencia. Los Magos son condenados al fuego, porque abusan del Venerable nombre de Dios en sus sortilegios. No son dignos de menor castigo aquellos, que cubren las traiciones, y la corrupcion de los Pueblos cõtra su soberano Señor; las azéchanças de Estado, y la solevaciõ de los subditos, con el manto especioso de la Religion. *No se podian hallar mas ajustadas palabras para descubrir el velo, cõ que se emboçò la solevacion del Principado; y quã abominable es aun a los ojos de nuestros enemigos, el abusar de pretextos sagrados, para desmentir la fealdad de su inquietud. Esto dizen los Franceses, y este mismo Autor abominando dela insolencia de quien con titulo de Religion condenaua la justificacion de las armas del Rey Cristianissimo, dize assi.* Bien facil es de juzgar, que aquellos, que con gran-



grande escandalo de la Cristiandad se an atrevido (*habla con el Rey de Frãcia*) á infamar vuestras acciones, son gente barbara sin duda, que no an respirado jamas el ayre Frances; y que sean criado entre los Turcos, ignorando el respeto, que todas las Naciones Cristianas an tenido siempre à vuestra Corona. Atreuo-me tambien à creer, que an vsurpado falsamēte el venerable nombre de Teologos, siendo imposible, que lo sean, y siendo mas verisimil, que sean Cosachos, ò Tartaros, ò algunos de los Volatiles Scithas salidos de su Pais, para ser enemigos de todo el orden humano: y que se an criado entre los Cingaros, y no entre las Naciones cultivadas cõ gobierno Politico. *Solo reparo en estas palabras de este Autor Frances, en que si por auer condenado alguno la poca equidad de la guerra, que haze el Rey de Francia à algunos Principes, hablan de esta suerte los Escritores Franceses, que denemos escri-*

*uir*

uir los Españoles, contra los que an querido infamar los exercitos de Su Magestad, y por un accidente tan llorado en España, de quemarse una Iglesia, à cuió desagrauio, hizo el Rey N. S. tan piadosas fiestas en su Corte, an pintado en la fachada de sus manifestos, abrasado el Sacramento, como diuisa de sus armas, y pretexto de su infeliz, soleuacion? Ponderelo la prudencia Catalana, y aprenda de los Franceses el respeto, con que se deue hablar de la soberana Magestad de los Reyes, aunque sean estraños, quãto y mas del natural. Quãdo yo è visto sus Libros ( prosigue el citado Frances ) confieso ingenuamente a los pies de Vuestra Magestad, que me quede pasmado cõ horror, y è llorado con grande amargura de espiritu, la miserable condicion de los tiempos, però igualmente quando è descubierto el justo celo de vuestros Magistrados en haçerlos quemar, por mano no tan infame, como las que lo elcri-



escrivieron, me è animado à salir yo à luz. Y valiendome de las palabras de este Autor, las pongo delante de mi Patria, para que vea, que premio merecen los que dieron a la Estampa papeles tan indignos de la Prudencia, y Lealtad de los Catalanes. Las mayores inquietudes del Mundo se an desmentido en especies de Religion. Para tiranizar la Corona de Francia Hugo Capeto (dize Rouerto Gaguino) determinò por violencia, y por armas ennoblezarse con la Diadema Real, iactandose de que se lo auian amonestado assi por la quietud publica, San Vualerico, y S. Richerio. Silla à sus enormes delitos, y al paricidio daua el hermoso sobreescrito de la paz, y concordia de la Monarquia de Roma. Catalina publicaua su traiciõ, diciendo: que no tomaua las armas, sino para asegurar la quietud de sus Ciudadanos. Augusto hizo que el Pueblo por la ley Regia, traspasase en el toda su potestad, y su imperio. Artabono queria hazer la

guer-

Gaguino  
lib. 5.

Pellizer  
li. 3. Idea  
de Cataluna.

guerra à titulo de restaurar el antiguo Señorío de los Persas, y Macedones, publicando q̃ auia de conquistar lo que poseian Cyro, y Alexandro. Breno Duque de los Franceses, con color del derecho natural, desposeia de los Estados à sus Dueños, diciendo que la ley de la naturaleza era, que los menores se sugetasen à los mayores. Atila, y el Tamorlan disculpauan sus crueldades con el impulso soberano de la Justicia Diuina, y se nombrauan el acòte de Dios para castigar los mortales. Soliman dezia, que queria conquistar à Roma, justificandose con que era nula la donacion, que hizo Constantino a la Iglesia, enagenando el Imperio en que el auia sucedido. Gustavo Rey de Suecia publicaua, que era suyo quanto auian conquistado los Godos, y que el como legitimo Sucesor, queria repetir el derecho que tenia en la mayor parte de la Europa. Y finalmente es verdadera la sentencia de Tito Liuió, que siempre la injusticia de vn

Impe-



*Imperio, comiença por la Juſticia.*

*Pongamos un exemplo de Cataluña.*

*Antes que diera la batalla al Principe*

*Don Hernando, el Condeſtable de Portu-*

*gal en Calaf, donde fue vencido, diſe Zu-*

*rita, que animaua ſu exercito, diſiendo,*

*que ſe acordafen del aduerſario, y de la*

*ſangre, que avia derramado en los que*

*fueron preſos en la batalla de Rubinat:*

*y de los incendios de los Templos, y*

*combates de las Ciudades: Repreſetava*

*la notoria juſticia del Conde de Vrgel*

*ſu Aguelo: que era Señor natural, y legi-*

*timo ſuceſſor de eſtos Reynos. Y final-*

*mente ſuplicava, que Dios dieſe la vito-*

*ria al que tenia juſticia.*

*Zurit. lib. 4.  
17.c. 42.*

§. 8.

**M***uchos açeros tenia la raçon que*

*dauan a los Etoſos, los Embaxa-*

*dores de Felipe Rey de Macedonia, quã-*

*do les perſuadian, que rompieſen la guer-*

Xx

ra

Poliuio  
lib. 5.

*ra con los Romanos. Decian (segun lo refiere Poliuiio) que con la capa de la justicia se iban enseñoreando los Romanos de todos los Estados. Que la primera vez, que fueron á Sicilia, fue para socorrer á Meçina; la següda jornada fue para dar libertad á Siracusa, oprimida de los Cartagineses; y ahora tienen á Meçina, á Zaragoza, y á toda la Sicilia sugeta, y tributaria de su Imperio. Los mismos Etolos deseosos de hazer guerra a los Romanos, con el velo de la piedad emboçauã su cudicia, diziendo que solo pretendian boluer a los Griegos su antigua libertad; y estando libres hazian ridicula, y engañosa la causa de esta guerra. Quantas vezes las inquietudes de los Pueblos, quisieron sacrilegamente hazer complice el Cielo en sus delitos, soñando reuelaciones, y fingiendo milagros, para falsificar las llaues a la raçon, y ala justicia, y que se haga à costa de la piedad engañada, lo que solo se executa à impulsos del delito dis-*  
*fra-*



*fracadó! Haze mucho caso Felippe de Comines de lo que le dixo un Religioso, que viuia en Siena con opinion de Santo, asegurándole, que la venida de Carlos Octauo à Italia auia sido con particular impulso de la Diuina Prouidencia: Afirmádo (dize) que le avia embiado Dios para castigar á los Tiranos de Italia. No repara la prudencia de este Autor, siendo tan grande, que las atrocidades que hizo el exercito de Carlos Octauo (que confiesa el mismo en sus memorias) los hurtos, las violencias, los estrupos, las injusticias manifiestas à tantos Principes, y la opresion de la Iglesia, no pudieron ser efetos de la voluntad de Dios impulsiva, sino de la permission, que sufrio para castigo de Italia estas maldades. Con todo eso refiriendo muy por extenso la platica, que tuuo con este Religioso, acaba el Capitulo, diciendo: E querido contar todo esto, para que por todas partes se conozca, que este viage á sido verdadero misterio de Dios. Assi*

*Comines  
lib. 8. c. 2.*

Xx 2 nos

Zurita. lib.  
7. c. 42.

nos engaña la pasión en nuestras cosas, y no es poco fácil à creer semejantes engaños Cataluña, que aunque parece achaque de sobrada facilidad, acredita su piadosa inclinacion. En tiempo delas inquietudes de Cataluña con el Rey Don Iuan, escribe Zurita, que decian en la Provincia obraua Dios muchos milagros por el Principe Don Carlos; y en estas desdichas quando los tumultuarios hacian mas desaforadas crueldades, los que aticauan su enojo, fingian milagros, y soñauan prodigios para acreditar mas los pretextos de la Religion; però ellos se desmentian en sus acciones, porque no se vengauan bien las ofensas hechas al Sanctissimo Sacramento, matando el Pueblo con tan sacrilega crueldad à dos Sacerdotes Ministros del Rey, y de los Misterios del cuerpo, y sangre de Christo Señor Nuestro, y no se compadeze tanto zelo de este Diuino Sacramento, con el desprecio, que hizieron del, los amotinados, quemado, y saqueado las



las casas, à vista de este Señor, que varias  
 vezes sacaron de las Iglesias, para que su  
 presencia, detuviera el furor de los sedi-  
 ciosos, y no bastò. Biẽ puedo dezirles lo que  
 Agripa a los amotinados de Ierusalen:  
 de que manera aveis de invocar el fauor  
 de Dios, si vosotros mismos violais vo-  
 luntariamente su sagrado Culto? El  
 Pueblo ignorante de todo haze misterio,  
 y tiene por prodigio del Cielo qualquier  
 acaso, que haze consonancia con su enojo,  
 ò su passion. Tacito cuenta, que los Ice-  
 nos pueblos de Inglaterra se soleuaron  
 contra los Romanos, diciendo, que les qui-  
 tauan la libertad; confirmandose en este  
 pretexto, con que en Camaloduno Colonia  
 Romana, auia caido de espaldas la esta-  
 tua de la Vitoria: de estos, y de otros prodi-  
 gios soñados augurauan su ruina. Entre  
 los Ermunduros, y los Cattos refiere el  
 mismo Tacito, que vbo crueles guerras  
 sobre quiẽ avia de ser dueño de vn rio,  
 que les divide; porque teniã vna super-  
 sticion,

Iosefo de  
 bell. Iud.  
 li. 2. c. 17.

Tacit. hi-  
 stor. l. 14.

Tacit. an-  
 nal. c. 13.

sticion, con que creian, què aquel lugar era el mas vecino al Cielo, y que de alli oyen mejor los Dioses las Oraciones de los mortales: juntamente cõ esto decian, que la sal, que alli se criaua, erà particular cuidado de aquella Deidad. *Religion parecia el motiuo de esta guerra, y no era sino codicia, y interes. Yo creo, que le mouio mas à Monsiur de la Mota à sustētar la guerra de Cataluña, la Sal de Cardona, cuyo Ducado le diò tan ciegameñte la Prouincia, que no el pretexto de la piedad, y Religion.*

## §.9.

**N**O puedo negar, que se à perdido el Pueblo de Cataluña à persuasion de muchos Ecclesiásticos, que justificaron su soleuacion, ya con papeles firmados, ya con manifestos dañosos, en que se alterauã los sucesos, y se mudauan los semblantes a la raçon, y justicia, ya con sermones escandalosos,



dalosos, haciendo que à costa de la palabra de Dios, cuyo oficio es desterrar los vicios, y corregir los pecados, se cometiesen tan atroces, y tan barbaros delitos. Otros enfurecian la plebe contra la Nación Castellana, asegurados que era agradable à Dios esta crueldad, y que hacian obsequio a la Diuina justicia, sacrificando barbaramente tantos inocentes, no solo en el calor de la guerra, ò en la furia del primer enojo, sino en el odio frio, saliendo à caza de Castellanos, como si fueran fieras, ò venados.

Lucas Assarino dize, que despues de varias, y secretas consultas, que se tuuie-  
Assarino fol. 181.  
 ron para persuadir al Pueblo, se resolvieron en que algunos Predicadores mas eloquentes, ponderasen en los pulpitos el inico proceder de los soldados del Rey, sus detestables costumbres, y delitos, y quan justo era castigarles, y oprimirles. Hizieron tambien, que por medio de algunos Cōfesores se diuulgase, que los Castellanos, y en particu-

ricular los Ministros del Rey, tenian ordẽ del Conde Duque de destruir, y aniquilar a la Nacion Catalana, para quitarse de los ojos una gente, que estando (aunque eran vasallos, como los otros) tan priuilegiada hazia mal exemplo a los demas Reynos dela Monarquia. Despues de estas diligencias tan sutiles, para acreditar mas sus acciones, hizieron una Consulta de los mas doctos Theologos de Barcelona, para que declarasen, si podian con buena conciencia tomar las armas cõtra los Castellanos. Però respõdiendo los Theologos, que no hallauan pretexto justo para ello; replicaron los Diputados, que ellos sabian con toda seguridad, que los Castellanos les querian matar à todos, y les obligauã à tomar las armas para defenderse. Oyendo esto los Theologos firmaron, que siendo assi, que los Castellanos les querian matar, podian con buena conciencia todos los de Cataluña tomar las armas para defenderse. Cõ ser esto asi publicãdo los Diputados.



putados la escritura, sin aquella cõdicion, con cuyo fundamẽto la auian firmado los Theologos, la hizieron estampar sin aquella suposicion; y seruiendose della como escudo, fueron al Tarazanal, y sacando la poca guarnicion, que alli estaua por el Rey, se hizieron Dueños de la artilleria, balas, poluora, y otras municiones.

Con estos pretextos se cubrio el rostro la soleuacion de Cataluña, y con tan sutiles engaños quiso acallar las voces, que daua en sus conciencias el remordimiento de la infidelidad, engañando al Pueblo cõ los papeles firmados de Varones doctos sobre el verdadero fundamento de solida dotrina, y publicadolos cõ maliciosa cautela, sin la suposicion, en que estribauan los pareceres de tan grandes sugetos, respetados en la Prouincia por su virtud, y dotrina; y corrompiendo con interes, ò cõ vana esperança de altas medras, algunos Predicadores imprudentes, para que adulterasen la palabra de Dios, haziendo instru-

Y y                      mento

*mento de delitos, a la que es el rēmedio dellos.*

*De estos mismos achaques adolecio la Prouincia, quando se inquietò contra el Rey D. Iuan el Segundo. Ved lo que dize*  
*Zurita.* Anduvo comoviendo, è incitan-  
do los pueblos contra el Rey en sus Ser-  
mones, vn Religioso de la Orden de los  
Predicadores, natural de Barcellona, que  
se llamaua Fray Iuan Christoual Gual-  
bes: encareciendo, y ensalzando la santi-  
dad, y milagros del Principe Dō Carlos,  
à quien llamaua beatissimo: cuya me-  
moriam ellos auian procurado con el Su-  
mo Pontifice, que se consagrasse, y cano-  
nizasse entre el numero de los Santos; y  
con vna defenfrenada temeridad, y sol-  
tura predicaua, y enseñaua vna doctrina  
mui escandalosa, y reprouada: pretendiē-  
do fundar con diuersas autoridades, que  
justamente el Rey, y la Reyna con toda  
su sucession eran depuestos, y priuados  
del Sceptro Real: tomando por tema la  
auto-

*Zurit. lib*  
*17. c. 42.*



autoridad del Eccleſiaſtico, que dize, que por las injuſticias, è injurias, y de-  
nueſtros, y por diuerſos engaños, ſe mu-  
daria el Reyno, de gente, en gente. Oſa-  
ua dezir, que por razon, que la fidelidad  
de los Catalanes en los tiempos por ve-  
nir, quedaffe ſin ninguna manzilla, è in-  
uiolada en la opinion de las gentes, ſe  
entendieſſe, que por auer priuado al Rei,  
y à toda ſu poſteridad del ſeñorio del  
Principado de Cataluña, no auian come-  
tido coſa contra ſu fe, y lealtad: y no cõ-  
tento con ſembrar tan mala y condena-  
da doctrina, ordenò vn tratado deſto, diri-  
gido al Rey: reprobando el regimiento,  
con que auia gouernado el Principado:  
y todo el proceſſo de la priſion del Prin-  
cipe ſu hijo. y auer ſacado ſu perſona de  
la Vegueria de Lerida, contra lo que diſ-  
ponian ſus conſtituciones. Quería pro-  
uar, que los Catalanes, que intentaron de  
poner en execucion, de ſaluar con mano  
poderoſa al Principe de las manos de ſu

padre, lo podian, y deuian hazer; porque siendo falsamente inculpado de delito, por el qual merecia la muerte, fue detenido en prisiones contra la forma, y ordẽ del derecho: y deuian primero por ruegos, y despues por terminos de justicia, y finalmente por las armas, quanto bastasse su poder, procurar de librarle; y mientras les durauan las fuerças, eran obligados à no desistir de su demanda, y querella tã justa; porque considerando la manera, y ocasion porque auia sido preso, y quan ignominiosamẽte le lleuaua de vna fortaleza à otra, como à malhechor, por diuersos peligros, y vista la proteruia de su padre, que nunca quiso oyr su defensa, y las cosas que auian passado entre padre, y hijo, ninguno auia, que dudasse de su muerte ò alo menos de ser priuado dela suceßion del Reino, si la virtud, y poder de los Catalanes no le librauan. Assi andauan este, y otros sus sequaces, alterãdo y comouiendo los pueblos, que ya esta-

uan



uan mui declarados en su perdiciõ, auie-  
do, quanto en ellos fue, depuesto al Rei;  
y al Principe, que auian jurado por Pri-  
mogenito, y legitimo suceſſor, publican-  
dolos por enemigos de la Patria. Perſua-  
dian a las gentes rudas, è ignorantes, que  
como el Rei profiguieſſe vna cauſa inju-  
ſta contra el Principe ſu hijo, y contra la  
Patria, a la qual auia deſpojado de ſus li-  
bertades, y quiſieſſe hazer à ſus ſubditos  
participes de aquel delito, en quanto les  
mãdaua, que ceſſaſſen de la deſenſa, que  
era diſſimulando, cõſentir lo que era im-  
pio, è injuſto, no eran tenidos de obede-  
cer ſus mandamientos, ſino defender la  
juſticia, ſegun los mandamiẽtos de Dios;  
y con autoridad publica podian los va-  
ſallos leuantarſe contra el Principe tira-  
no, y ſin nota de infidelidad reprimir  
ſu potencia, ò del todo deſechalla. Que  
los Reies de Aragon eran Señores de  
aquel Principado, con ciertos pactos, y  
no abſolutamente, como parecio en la  
ele-

eleccion del Rei Don Hernando, al qual, y à sus Sucessores tomauan por Reies; pero con condicion, que el por si, y por ellos jurasse de guardar las leyes comunes, y priuadas, y sus estatutos, y constituciones, y vsages, y las otras cosas, que pertenecian a la liberrad de la Republica; y jurando el Rei aquello primero, se seguia el juramento de los subditos, y de la fidelidad, con el qual se le sugetaua la Patria, no como à quebrantador de su fe, y que violaua su juramento, sino como à conseruador de la libertad, que auia jurado; y assi la Patria podia, y deuia deponelle, ò mas verdaderamēte declarar, que el por sus demeritos se auia priuado, y depuesto, considerando, que el bien de la republica deue ser preferido a la vtilidad del Principe. Para esto dezian, que no era menester tener recurso al Papa, ò al Emperador, como à juez soberano; porque ninguno dellos tenia dominio temporal en aquel Principado,

ni



ni quanto a lo téporal era sugeto à ninguno, como à superior: y que aquello parecia manifestamente en la muerte del Rei Don Martin; porque entonces, no teniendo Rey, ni el Papa, ni el Emperador se lo dieron, sino la misma republica; ni se atribuyo la confirmacion del Reyno al Papa, ò al Emperador; però por el mismo caso, que la Patria lo auia eligido, fue confirmado; y así como a la Republica pertenecia proueerse de Príncipe, no auiendo quien rigiese el cetro real, à ella misma pertenecia deponer, y priuar al Rei, que tiranizaua, y de aquello no auia otro juez superior. Con vna opinion tan temeraria, y condenada como esta, y que estaua declarada por tal, por el Concilio de Cōstancia, la qual despues retrató publicamente aquel religioso, anduuieron engañando, y leuanto el Pueblo, no considerando, quan falso fundamento tomauan para su rebellion; porque la que llamauan eleccion del

del Rey Don Hermando, no lo fue, sino declaracion del que por justicia deuia ser preferido en la sucession; auiendo seguido el Conde de Urgel el camino de las armas, y desechado el de la justicia.

*Siempre à procurado el Demonio, que acreditassen los Ecclesiasticos las inquietudes de los Pueblos. Fray Geronimo Saurarola, dize Felippe de Comines, que detuvo con sus sermones a los Florentines, paraque no tomasen las armas contra Carlos Octauo, porque ningun Predicador (dize) à tenido tanto credito, y estimaciõ en alguna Ciudad, como la tuuo este en Florencia. Este Predicador, que à titulo de que era agradable à Dios la venida de Carlos à Italia, detuvo à su Patria, paraque no se le opusiese, fue la ruina de aquella Republica, porque el Rey sobre obligado cõ señalados seruicios de los Florentines, sacò de su dominio à Pisa, y se quedò con las Plaças (como diximos) que voluntariamente auian entregado.*

*Iuan*



*Juan Picciolo Dotor Theologo de la Sorbona* (dize *Matthei*) quando el Duque de Borgoña entrò en Francia con poderoso exercito, tomò por empresa justificar la guerra del Duque delante del Consejo del Rey, con tanto atrevimiento, y adulacion, que parece le queria canonizar antes de morir. *En otra parte dize.* El Rey fue vituperado de este designio en los Pulpitos comunmente de algunos Predicadores, que mezclavan en sus Sermones, discursos de que devẽ estar muy agenos. Abuso insuportable hazer a la palabra de Dios, instrumẽto de sediciones, para mover los animos à seguir las pasiones, y los intereses del mundo, no aviẽdose instituido sino para conducirlos al camino de la salvacion. De Dotores de esta suerte, y mas de estos embusteros se deve dezir con *Lactancio*. Destierrense todos estos, que no instruyen la vida de los hombres, sino que la pervierten.

*Matthei lib. 1.*

*Idẽ lib. 2.*

*Lactancio lib. 3. c. 3.*

Zz

En

Mariana  
lib. 17. c. 8  
& lib. 15.  
c. 18.

En tiempo de Henrique Segundo Rey de Castilla (cuenta lo el Padre Mariana en su Historia) se auia hecho la paz con los Moros, y un Hermitaño llamado Iuã que tenian por Santo, siendo un hombre furioso, y violento, sin discrecion, ni verdadera virtud, comecò à dar voces de parte de Dios, que era necessario bazer la guerra a los Moros, y con el pretexto dela Religion empeñò al gran Maestre de Alcãtara en esta jornada; porque es hermoso principio (dize Mariana) para violar las leyes Christianas el pretexto de defender su sanctidad. Este imprudente Hermitaño, apellidando el nombre de Dios hizo, que los Christianos rompiesen el juramẽto de la paz, y quedaron vécidos de los Moros, y muerto en la batalla el Maestre de Alcantara, porque se dexaron engañar de las piadosas voces de la virtud, y Religion. No porque los Ecclesiasticos, ò Varones religiosos persuadan una soleuaciõ, queda justificada, ni creo yo, que lo era la

Liga



*Ligã de los Protestantes de Alemania,*  
 porque à persuasiones, y asistências de Frã-  
 cia, la hizieron en Lipsia el 1631: El Se-  
 ñor de Leisle, y Fray Iusepe de Paris. No  
 diran los Frãceses, que fue justa la muer-  
 te de su Rey Hèrique Tercero por averla  
 executado Fray Iacomo Clemente, porque  
 auiendo escrito vn Libro en alabãça suya  
 el Padre Guiscardo en Claramonte, fue  
 justiciado infamemente, cuiã memoria ce-  
 lebra Claro Bonarcio en su Anfiteatro  
 del honor. El Politico Frãces, que se llama  
 Catholico de Estado. Esta es (diçe) aquella  
 gran materia de malos libros, y delas in-  
 justas quexas, que se an hecho hazer con  
 artificio de diferētes personas. El Padre  
 Ignacio Capuchino por medio del Ar-  
 chiduque Leopoldo vino à Frãcia para  
 hazer ruido sobre esto. El Señor de Me-  
 min en diferētes juntas le à couēcido  
 de passion, y ingratitud; sus raçones eran  
 las mismas que aquellas de los Theolo-  
 gos satiricos, sacadas del seno de perso-

Claro' Bo  
 narc. Am  
 phit. hon.

nas, que manchan los negocios con color dela Religion, y dela gloria de Dios, como si Dios perdiese su Imperio, si los Españoles perdian el passo de la Valte-  
lina. Estas son las armadas de este tiempo, con las quales se quieren hazer Señores de la Europa; para hazer malas obras empuñan buenos instrumentos. Estos buenos Padres son inocentísimos, y hombres de bien en sumo grado, però los hijos del siglo son mas prudētes, que los hijos de la luz, como nuestro Señor à dicho; la astucia de los Ministros de Principes engañan á menudo los espiritus simples de los Siervos de Dios. Los Padres Jacinto, y Ygnacio, y otros que se mezclan en estas cosas, no saben tanto dellas, como el Conde de Gondomar. Todo aquello (*añade*) que el zelo dicta a los Religiosos no esta siēpre fundado en razon, ni se deue aprobar siempre tanto en Francia, como en España. Esto è dicho para mostrar, que todos los nego-  
cios



cios, en que se mezclan los Religiosos, no son negocios propios dela Religión. Esto enseñan los Frãceses, y es la verdad, porque no dexaua de haçer mucha disonancia a los ojos de los prudẽtes en Cataluña ver armados a los Religiosos cõ trages tã ridiculos, quãdo fuera mejor que en sel retiro de la Celda encomẽdaran a Dios los trabajos de la Prouincia, porque no ucediera en ella lo que en Sicilia en tiẽpo de su Rey D. Iaime, quando los Frãceses entraron en el Reyno, y tomaron a Catania, en cuya defensa pelearõ treçe Religiosos, de los quales mataron los Sicilianos cinco, y prendieron dos. Però ya es costumbre antigua de los Principes valerse de la authoridad de los hombres consagrados à Dios para los intereses del siglo, y fiarse mas para persuadir al Pueblo en la eloquencia de los hombres Religiosos, que en la fuerça de sus armas. A los principios del gobierno de Luis XI. de Francia, Francisco Duque de Bretaña (dize Matthei)

Fazel. bi  
stor. Sicil.

*Matthei*  
*lib. 2.*

*thei*) esparció muchos criados suyos por Francia en habito de Religiosos, para inquietar los Pueblos, advirtiéndoles, que Luis entrava en el Reyno, como en vn pais de conquista, y que atendiesen a defender su libertad. *El Rey Pirrho* traia consigo à *Cinea de Thesalia*, que auiendo sido mucho tiempo discipulo de *Demosthenes*, tenia gran fuerça en el decir; y quando llamaron à *Pirrho* los Sicilianos para sacar de su Reyno a los *Cartagineses*, antes de yr con su exercito, embiò à *Cinea*, para que con su eloquencia dispusiese los animos de los Sicilianos al amor, y fidelidad con los *Epirotas*. Cerremos este discurso para condenar el pretexto de la Religion, que tomaron los sediciosos, y confundir el desecato delas plumas, que an escrito tan licenciosamente en la Prouincia, con unas palabras del mismo Politico Frances. La sangre (*dize*) Francesa no puede estar dentro las venas de traidores; no puede ser vno Frances, y odiar à su

*Cathol. de*  
*Estado*



fu Rey, condenarlo, y blasfemar su religion, y la de su Consejo, querer abrasar su estado al mismo tiempo, que con tãta fatiga à puesto la Heregia de baxo de sus pies! Estas cosas son tan incõpatibles, como ser Español de nacimiento, ò de interes, y desear la grandeça de la Monarquia de Francia, la larga vida de nuestro Rey, la paz delos Pueblos, y la prosperidad de sus negocios. *Assi escriuen los Franceses contra los que censuran la piedad de sus Reyes, y la religion de sus Armas; y si por accidentes desdichados se vuieran de condenar, hartos an sucedido en los exercitos del Rey Christianissimo, y con todo eso castigan con mucha raçon los Escritores Franceses, con tan agrias palabras, à los que se atreuen à decir mal dela piedad de tan gran Rey, con la mascara engañosa de paliada Religion. Lea atentamente Cataluña estas razones, y considere, que estas saetas no salen de otra aljaua, que de los mismos Franceses, tan*  
celo-

celosos de la reputacion de su Rey; y haciendo prudente distincion en las materias de estado, desengañen a los Pueblos de que no son pñtos de Religion todos los que tratan los Religiosos; y mas en siglo tan gastado, en que las Espias se vistē de Habititos penitentes; y los manejos Politicos se tratan por personas consagradas à Dios, y las traiciones de los Reynos se an queriendo acreditar con pretextos de piedad, y religion, porque como dize el Padre Mariana, suele ser hermoso principio para violar las leyes Christianas, la capa de defender su sanctidad.

Auiendo sitiado Tito a la Ciudad de Giscala, Iuan, que era la cabeça de los sediciosos, con pretexto de religion engañò al Emperador, porque auiendoles combidado con la paz, le respondio, que los Indios no podiã tratar negocios humanos en Sabado, y que asi le rogaua, que concediese treguas solo aquel dia. Con estas palabras (dize Iosefo) engañava Iuan à Tito, cui-  
dadofo

Iosf. lib.  
4. c. 7.



dadoso no del ſeptimo dia, ſino de ſi miſmo, porque temia, que rindiéndose la Ciudad, le avian de abandonar todos, y aſſi tratava de huir de noche, como lo hizo. Sucedió por ſecretos juizios de Dios, que quifo guardar à Iuan para deſtrucion de Ierusalen, que Tito acetase la tregua, y que pufiese ſu Campo en la parte ſuperior de la Ciudad.

§. 10.

**E**Stos principios de buen ſemblante tuvo la alteració de Cataluña, apellidando los ſedicioſos, que defendiã la veneracion del diuino Sacramento, ofendido de los ſacrilegios, que cometieron los ſoldados en Rui de Arenas. Si à titulo de çelosos de la Religion, os perſuadieron los Franceses, que tomaseis las armas cõtra vuestro Rey, porque no reconuenis ſu hipocrefia con ſus miſmos Eſcritores, que defienden la juſtificacion de ſus armas,

Aaa

quan-

quando en Flandes, y Alemania los exercitos del Rey Christianissimo an hecho en todo lo sagrado estragos tan sacrilegos? Seria bueno que por eso tratásemos de solleva su Reyno, armando la piedad de los Franceses contra la insolencia de sus armas? Que diria el Catholico de Estado? Que decretos no haria la Sorbona? Que libros no saldrian en defensa de su Rey, condenando a los que con pretextos de Religio inquietasen su Corona? Però sin duda que tiene una Theologia particular para sus intereses de Estado, porque el mismo Christianissimo Rey de Francia, auiendo sido tan piadoso, y justamente aclamado por el justo, en la carta, que escriue a los Catalanes, quando le entregaron la Provincia, dize. Viendo que esta resolucion depende de vuestro proprio motivo, como inspirado solamēte de Dios, el qual dispone como le pareze de los Estados, Reynos, y Coronas mas soberanas, nos à parecido acetarla. Si quebrantar el juramento



mento de fidelidad el vasallo à su Principe, puede ser inspiracion de Dios, bien podremos desear, que a la Corona de Francia embie Dios muchas de estas inspiraciones, para que se rebele contra su Rey natural, però no enseñaran esta dotrina los Theologos de aquel Reyno, siendo tan doctos, y Catholicos; porque aunque Dios muda los Reynos, y las Coronas, muchas vezes se haze por medios tan injustos, que no pueden ser efetos de su inspiracion, sino permisiones de su Prouidencia, que con el concurso general, dexa obrar a las causas segundas libremente.

## §. II.

**Y**A se an olvidado los Franceses de la ciega temeridad, con que profanarõ los Templos en Girona, arrastrãdo (como diximos) por la Ciudad el cuerpo de San Narciso? No an leido à Nicetas, que escribe los sacrilegios, que hizieron los solda-

Aaa 2 dos

dos de su Balduino en el Templo de Sātā Sophia en Cōstantinopla? De Breno famoso Frances, escribe Iustino, que despreciando las riqueças de los hombres, cebò su caducia en los templos de los Dioses, diziendo; que quando estauan tan ricos auian de socorrer a los mortales; y assi saqueò el Templo de Delfos, haziendo mas aprecio (como dize Iustino) de este sacro, que de la Religion, y prefiriendo el oro a las ofensas de los Dioses, Eudon Duque de la Gascuña, y Guiena truxo los Moros à Frãcia contra Carlos Martel, como dize Siegebarto en el año 729. y los Annales de Francia, que à sacado à luz Piteo en el año 725. y los Fuldenses, que à estampado Maquardo Frebero en el año 725. Los Moros (dizen) que llamó en su socorro Eudon con su Rey Abdoramà, vinierõ à Guirmaia, y Burdeaux, destruyendo todos los lugares, y quemando todas las Yglesias, y pegado fuego al Templo de S. Hilario en Poitiers. Memoria quedará

Iustin.



en los siglos venideros, de los horrendos sacrilegios, que cometió en Terlemont el exercito de Francia. Las Yglesias, y Monesterios todos, violaron torpísimamente (*diçe el Marte Frances*) deshizieron los altares: hizieron astillas las Imagenes de los Santos, y de la Virgen nuestra Señora, (con grandes blasfemias contra todas las cosas sagradas) pegaron fuego a los Templos, y a las casas por varias, y por muchas partes: Y esto no cō el primer impetu, q̄ fuelé tener los soldados fino otro dia despues de rēdido el lugar, con resolucion tomada despacio, y muy de pēsado, juntando con mucho trabajo muchos hazes de leña al pie de la torre de la Yglesia mayor para quemarla, y dar pasto à satisfacion; a la impiedad de Caluino, y ala crueldad de Neron. *D. Lucas de Tui escriue, que quando el Conde Don Julian, y los Moros estauan peleando contra el Rey Don Rodrigo, los Franceses mouieron guerra en el Reyno de Aragon*  
por

*Marte*  
*Fran. lib.*  
 2. c. 39.

*D. Lucas*  
*de Tui li*  
 3. chron  
*Mun.*

*Marte* por trato cõ el Conde D. Iulian, para que  
*Fran. lib.* repartidas las fuerças no pudiesen acu-  
*2. c. 23.* dir los Españoles con sus fuerças enteras  
 contra los Moros. Carlos Nono hizo Li-  
 ga con Soliman, que cercò à Malta con  
 grande aparato naual, como escriuen Iu-  
*Bulinger.* lio Cesar Bulingero, y Scipion de Plaix.  
*Plaix in* Henrique Segundo de Francia truxo à  
*Carol.* Corçega la Milicia Turca, siẽdo Capitã  
 Dragut el año 1554. como refiere el mis-  
 mo Plaix, destruyerõ los Turcos las costas  
 de Toscana, y pusieron en grandes traba-  
 jos las Islas de Elua, Zillio, Ischia, Lipar,  
 y ganaron por fuerça de armas à Niza.  
 Francisco Primero llamò en su socorro à  
 costa de mucho dinero, à Almessa Aria-  
 deno Barbaroxa, y quando llamò en su  
 fauor à Soliman, destruyo el Turco las  
 Yglesias de Estrigonia, y de Belgrado, co-  
*Nicolas* mo escriue Nicolas Isthuamphio. El Rey  
*Isthuaph.* Felippe de Francia por medio del Caua-  
*lib. 13.* llero Negrete Frances, hizo prender en  
 Anagni al Papa Bonifacio Octauo, y ala  
 fin



fin le hizo morir, y auiendose juntado un Concilio pidio en el, que fuese abrasado el cadauer del Pontifice. Luis Duodecimo asediò al Papa Iulio Segundo, y al Colegio de los Cardenales en Bolonia, y entonzes instituyo la Yglesia (como dize el Catholico de Estado) algunas Oraciones contra los Franceses al reçar el Ave Maria. El Duque de Roan entrò en la Valtelina, profanando Templos, y fundiendo sus campanas para haçer artilleria. El Rey de Suecia dixo muchas vezes, que Dios le auia embiado para destruir la supersticiõ de la Misa, y à solò mas de dos mil Yglesias, à este monstro llamò Francia, y unio sus armas con el. Los hijos de Clodoueo, Childeuerto, y Clotario entrarõ en España con poderoso exercito, siendo dueño dela empresa Childeuerto, cuenta lo S. Gregorio Thuronense, y dize, que entre los demas thesoros, que robò Childeuerto fueron los ornamentos preciosos de las Yglesias, porq̃ lleuò sesèta calizes, quince patenes, veinte misa.

Gregor.  
Thur.

Pellicer

Idea de  
Catal.

misalès todos guarnecidos de oro puro, y piedras preciosas. No dize S. Gregorio en que Prouincia, ni junto à que Ciudad se hizieron estos sacrilegios; S. Isidoro dize, que en Narbona, però el Padre Mariana pone en Barcelona este suceso.

## §. 12.

**E** Querido hazer esta breue reseña de los desordenes, que an hecho los exercitos de Francia, y de los sacrilegios, que an cometido, profanando las Yglesias ansi en Cataluña, como en otras Prouincias, porque quando los Politicos Franceses condenan tanto, a los que con pretexto de Religion persuaden a los pueblos, que se inquieten; vean quanto ofenden el derecho natural, pues procuran para otros, lo que no quieren para si, y quan engañoso es el motino de la Religion, para que prosiga por el en su enpeño Cataluña.

No os engañen para asiros del pretexto



to de la Religion, que aueis tomado algunos malos sucesos, que an tenido los exercitos de su Magestad en Cataluña; ni os parezca, que a la razon de vuestras armas la fauoreze el Cielo, y la apadrinan vuestros Santos Abogados, y Protectores del Principado; Porque esto, que vuestro engaño llama fauor, no es sino castigo del Cielo, que aun no à aplacado el enojo de tan monstruosos delitos, como en estas inquietudes an sucedido en Cataluña; y como auia de embiar la Iusticia diuina una hambre, ò una peste, permite que dure tanto la guerra, con la qual vienen todas las calamidades juntas a los Reynos. No siempre vence en la guerra el que tiene mas razon, que si esto no fuera asi, no estuiera tan poderoso el Turco contra los Christianos, ni tan dilatadas las Heregias affligirian a la Yglesia. La Iusticia se rinde muchas vezes en la guerra a la disposicion de la fortuna, y por dezirlo en mejor lenguaje, a los secretos juicios de la

Bbb

diuina

*diuina Prouidencia, que mortifica al ju-  
sto, y da la vitoria al Pecador. Si los Frã-  
ceses con su natural astucia, por los buenos  
sucesos de sus armas, os dixeren, que pre-  
mia el Cielo su piedad, y fauoreze su ze-  
lo, respondeldes, que aunque ay mucho  
Dios en el Christianissimo Reyno de Frã-  
cia, y aunque son tan justos, y religiosos  
sus Reyes, que no son en la pureza dela fe,  
y en el zelo dela Religio, mejores los Frã-  
ceses, de lo que son los Españoles; dezidles,  
que es regla verdadera de espiritu, que a  
los suios aflige Dios; suyos son los Fran-  
ceses no lo dudo, però no mas suyos por vin-  
culos de virtud, y Religion, que los Reynos  
sugetos a la Monarquia Española. Y sino  
bastare esto, hablen los mismos Frãceses.*

*Quando los Ingleses ganaron la ba-  
talla de Azincurt, que llaman en Fran-  
cia, la mala jornada à 25. de Octubre  
1415. El Duque de Orliens (dize Mat-  
thei) armado por vengar la muerte de su  
Padre, y la libertad de su Patria, fue lle-  
vado*

*Matthei  
lib. I. dela  
vida de  
Luis XI.*



vado prisionero à Yngalaterrā, y si la Religion no le huviese consolado, no huviera tenido menos razon, que Pompeio de maravillarse de la Providencia de Dios, que parece favorecia el partido menos justo, y la tirania contra la libertad. *Esto dize el Historiador Frāces, aludiendo a lo que le sucedio à Pompeio despues de vencido, quando llegando à Mitilene, salieron los de aquella tierra à consolarle, y à rogarle, que desembarcase; reusolo, y con vna constancia digna de su valor les aconsejò, que obedeciesen al vencedor, porque Cesar era misericordioso, y de benigna condicion; y despues boluiendose à Cratippo Filosofo, que auia salido con aquella gente à consolarle, disputò con el de la Prouidencia diuina.*

*Però que exemplo puede auer mas eficaz, en las Historias, que el que Francia nos ofrece? S. Luis pasó dos vezes a la conquista de la Tierra Santa, ambas fue vencido, y se vio preso aquel Santo, y Cà-*

tholico Principe de los enemigos de Dios. La empresa no pudo ser mas piadosa; el Rey era Sanctissimo, y con todo eso a los ojos del Mundo, Francia perdió la opinion, el Rey la libertad, y la vida sus vasallos. Es tan facil dilatar este asumpto en muchas pruevas, que no es hazaña de la erudicion, el esplayarse en ellas; y assi basten estos exemplos para apejar de su engaño, à quien colige de los buenos sucesos de la guerra, la Justicia, y la razón.

## §. 13.

**E**L otro pretexto, à que se acogio la inquietud del Principado, fue el que publicaron los caudillos de su nouedad; y encarecieron con tanta vehemencia los Predicadores. Los falsos Patricios de Cataluña, y los que en el espècioso titulo de defensores de su Patria, an emboçado ò la ambicion de tener mano en el gouierno, ò el odio contra la Nacion Castellana, an persua-



persuadido a la multitud inocente, que esta guerra es necesaria, porque el intento principal del Rey Catholico à sido conquistarles, encubriendo el designio de sus armas en el motiuo de vengar la desdichada muerte del Virrey. Esta raçon hija de los animos obstinados, y criada a los pechos de la industria Francesa, à crecido monstruosamente en la Prouincia, però ella tiene tan flacas fuerças, que no es fatiga de la pluma el conuencerla, con los primeros rudimentos de la politica, y con las noticias mas vulgares desta sciencia. Cataluña es una Prouincia fuerte por su naturaleza, y por los animos belicosos de sus hijos, que sirve de muro à España contra las armas de Francia, opuesta como un Dique à aquella inundacion de Pueblos, que no cabiendo en si por su inquietud natural, salen de los terminos de sus Reynos cõ mas utilidad, que ninguna otra Nacion, porque grangean la salud con lo que otros la enflaquecen, asiguiendo siem.

siempre uno de dos prouechos, ò la cōquista de lo ageno, ò la conseruacion de lo propio. Cataluña por el sitio de la tierra, y por el numero de la gente, haze mas fuerte oposicion a las inuasioncs de Francia, que otras fronteras de España; y asi no puede caber, sino en iuizio lisiado con la ira, que pretendia el Rey destruir esta Prouincia, porque fuera derribar el muro de sus Reynos, y quitando las fuerças à Cataluña dexar desguarnecida, y sin resistencia à España. Si dexereis que la pretension de Su Magestad amenaçada tantas vezes delos enemigos de vuestra quietud, es conquistar à Cataluña, conseruando cō presidio las Plazas, que ahora estan à su obediencia, y asegurando la de Barcelona con vn Fuerte, que à sido el escollo, donde se estrellò vuestra paciencia, y el escandalo de vuestros ciudadanos, sin dilatar me en discursos prolixos contra la breuedad que profesò, solo os respondo, que los fuertes, q̃ an de tener sugeta, y obediēte à Cataluña, son



son vuestros corazones, y que esta verdad la entienden todos los hombres de mediano marco en el juicio, y experiencias, por que conociendo vuestro natural, que con carizias se reduce, y cō rigores se obstina, y cōsiderada la disposiciō dela Monarquia, no puede auer error mas torpe que pensar puede ser conueniente al Rey sustentaros por fuerça en su obediencia, porque eso seria fomentar siempre el odio en el seno, y conseruar la guerra en España, haziendo hereditario en vuestra posteridad, el odio contra el Imperio Español. Nuestro Catholico Felipe tiene el mismo corazon, y prudencia, que aquel de Macedonia, al qual despues de auer sujetado las Ciudades de Grecia, le aconsejaron, que les pusiese buena guarnicion, para asegurar su conquista; y respondio, Mas quiero ser largo tiempo llamado benigno, que por pocos dias Señor.

Matthei  
lib.6.dela  
vida de  
Luis XI.

No ignoran los Ministros del Rey,  
quan verdadera es la maxima del gran  
Poli-

Tacit. lib.  
3. annal.

*Politico de Roma, que dixo, No avia cosa mas insufrible en el mundo, que la seruidumbre de los que an sido sugetados otra vez. No son los Catalanes para oprimidos, su natural es de tal condicion, que no se labrà à golpes, porque ò se rõe, ò se obstina; y no dandose à partido a la razon de su conueniencia, se pierde por despecho, à trueque de no grangearse con rigor: las armas en Cataluña bien podian oprimirla, però no sugetarla, y de que prouecho podian ser a la dulçura del Imperio Español, cuerpos rendidos con animos rebeldes? Però tan poco se auia de postrar tanto los brios de esta Nacion, que la vecindad del Franzes, no aticara sus odios, ofreciendoles socorros con pretexto de amistad para su ruina, con que se vendria à incurrir en el daño de quedar asolada la Prouincia, y tener Frãcia el paso abierto para hazer la guerra en los interiores de España, sirviendo mas à sus disignios el odio del Catalã, q̃ el esfuerzo de sus armas.*

No



No quiere Su Magestad, que le suceda en Cataluña. lo mismo que al Duque de Borgoña en Gante, Donde entrò (dize *Matthæi* lib. 4.) hallando las puertas abiertas, y los corazones cerrados à sus ordenes.

## §. 14.

**N**O os digo, que os fieis en sola la palabra del Rey nuestro Señor, sino dad el peso, q̃ es justo à estas razones, y vereis, que por la parte por dōde quieren empeñaros en la hostilidad los Franceses, teneis mas figura la dicha de la paz, y q̃ no viene à ser necesaria vuestra guerra, y si no lo es, cōtra quiē desnudais el acero? que fantasmas enemigas forma vuestra imaginacion? contra quien se enfurece vuestro enojo? el Rey os espera cō los braços abiertos, desabrochando su generoso pecho, lleno de clemencia Catholica, y de afectos paternales; sino os fiais en su piedad, creed à su misma conueniencia, y que no le esta bien

Ccc

a la

*Facit. lib. 3. anual. indit. M. 4. d. 11.*  
 a la cõservacion de su Imperio el destrui-  
 ros. Considerad que se conserva en los Ar-  
 chinos de la Politica de España, aquella  
 esponja del Rey D. Iuan el Segundo, con-  
 que su prudencia borrò la memoria de  
 vuestras inquietudes, declarãdo q̃ vuestro  
 enojo no aua llegado à ser delito dela fe, ni  
 agrauio dela lealtad. Que los que esta-  
 van poblados en aquella Ciudad, y Prin-  
 cipado (*escriue Zurita*) declarase el Rey  
 fer tenidos por buenos, leales, y fieles va-  
 fallos: y que el Rey los tenia, y reputava  
 por tales: y que assi lo hiziese manifestar  
 con pregones publicos por todos sus  
 Reynos, y el Rey lo tuvo por bien. Que  
 por los auctos, que hasta alli se avian se-  
 guido, no pudiesen el Rey, y el Princi-  
 pe, ni sus successores, ni oficiales hazer  
 pesquisa ninguna: ni proceder contra  
 ninguno, ni civil, ni criminalmente: ni se  
 pudiese intentar ninguna demanda, ó  
 acusacion general, ni particular: aun-  
 que fuese por crimen de lesa Magestad;  
 y se

*Zurit. lib. 18. c. 44.*



y se les concediese perdon general. *No es menor la atencion de nuestro Rey, que la de Agricola, de quien escriue Tacito, que despues de la soleuacion de Inglaterra, conociendo los animos de aquella Prouincia, y auiendo obseruado con el exemplo de otras cosas, quan poco avian de aprovechar las armas, sino cesavan las causas de los agravios, tratò de atajar el origen de la guerra. Tan lexos està Su Magestad de destruïros, que os està animando su clemencia, dando alientos al empacho, y disculpando vuestros hierros, los atribuye en sus piadosas cartas a la astucia, y violencia del Frances; y os dize lo mismo, que Cerial a los de Treueris, quando entrò vitorioso en la Ciudad despues de sossegados sus motines. Viendo (dize Tacito) que estavan los rebeldes corridos, sin alçar los ojos, ni despegar sus labios, les dixo el Capitan: que a los Hados se avia de atribuir lo que avia sucedido hasta entonzes por discordia de*

*Tacito ip  
Agric.*

*Tac. hist.  
lib. 4.*

los soldados, ò Capitanes, ó por engaño de sus enemigos, que tuviesen aquel dia por el primero de su juramento, y vasallage, y que de los errores pasados, ni el, ni el Emperador se avian de acordar. *A los Hados atribuye el Gentil la rebellion de los de Treueris, escusando sus delitos; y el Rey con catholica piedad, alieta los desmaios de vuestro empacho, atribuyendo no à flaqueza de vuestra lealtad, sino a los engaños de los Frãceses, la soleuacion del Principado, para que leuante los ojos, que la verguença le derribò al suelo, y mire el rostro de su Rey no con magestad seuera, sino con la clemencia apacible, con que perdona à toda Cataluña. Reparad, en que el miedo, que infunde en vuestros animos la malicia de vuestros enemigos, es solo para perderos, y para que se arrime vuestro engaño al pretexto de defender vuestra vida, y libertad, al modo que Oton quãdo se quiso leuantar con el Imperio hazia, forçoso medio para conseruar su vida, la feal-*



*fealdad de la traicion.* Fingia que temia para defear mas el dominio tirano, que afectaua. Decia que avia sido mal visto de Nerō, y que no avia que esperar ahora otro Portugal, ni otro destierro honroso; que siēpre era sospechoso, y odiado del Principe, aquel que le puede suceder: que esto le hizo daño con el Principe viejo, y mucho mas le podia dañar cō el Moço, cruel por su naturaleza, y q̃ cō el largo destierro se avia hecho mas aspero. Que era muy facil hazer morir à Oton, y que assi era mejor prouar su fortuna animosamente, quando aun era flaca la autoridad de Galva, y no avia hechado hōdas raizes la de Pison. *Colores buscaua para desmentir su traicion, y para que se juzgara por forçoso, el empeño voluntario de la guerra.*

*Tac. hist.  
lib. I.*

§. 15.

**E**N vano temeis el rigor, y de balde descōfia vuestro rezelo de la piedad  
de

*de un Rey tan grande, en quien es costumbre el perdonar, y herencia de su sangre el ser benigno. Que Austriaco à ultrajado a los rēdidos, ni à dexado de aumentar la merced a los humildes? quādo an asolado nuestros Reyes à sus vasallos, los que, con grandes desperdicios en lo Politico, no an querido destruir a los estraños? Despues de la vitoria de Pauia, y prisiō del Rey Frācisco, quedò el Emperador arbitro de Italia, su exercito vitoriofo en que auia cabos tan insignes, fue terror uniuersal de enemigos, y poco confidentes; suspenso el Mūdo miraua sobre quien descargaua aquel nublado; y quando Francia huerfana, sin Rey, y sin gouierno, creyo experimentar la venganza de agravios tan repetidos, no la infestò con sus armas; ni en Italia pretendio lo que pudiera por vsurpado al Imperio; antes bien restituyò el Estado de Milan à Sforza, que auia reincidido en rebeldia; y teniendo despues su exercito en Milā, supo que Sforza maquinaua otra*

*vez*



vez, nuevas inquietudes, y ahogò el agrauio en su piedàd, dandole por muger à su sobrina, hija del Rey de Dinamarca, deseando la sucecion de aquella casa, quando Francia procurò tanto extinguirla. Despues de la muerte de Enrique Terzero, quando ardia Francia en domesticos incendios, ballandose con tan poderoso exercito Felipe Segundo en aquel Reyno, si quisiera auerle destruido à fuego lento, no tenia mas que diuidirle entre los Guisas, y otros Principes mal contentos, para que entre muchos dueños se desmembrarà las fuerças, que por unidas en un Reyno continuado, y numeroso, son tan formidables en la Europa. No viera sido Francia contraste de la potencia de España, ni viera inquietado al Mũdo cõ sus armas aquella Nacion bizarra, si diuidido su dominio estuuiera como Italia entre varios Principes, q̃ asistidos del poder de España estoruaran la union de una Corona, haziendo nosotros las mismas diligencias,

que

que està platicado Francia en los Países Baxos, y en todas partes, ò cõ secretos patrocinios, ò con publicos socorros. Quedò muy Niño despues dela muerte infeliz de su grã Padre, el Christianissimo Luis Decimotercio, tenia el gouierno la Reyna Madre, y la priuança vn forastero; alterose su Reyno, inquietaronse el Principe de Conde, el Duque de Vandoma, Roan, el de Bullon, y la Força; las alteraciones de Perona, y de Soisõs, las nuevas rebeltas de la Rochela, y otras muchas, restauraron à España la ocasion, que desperdiçò Felipe Segundo de diuidir en Principes la Francia, metiendo en ella vn incendio, que ellos mismos aticaran; però vèciola razon de Dios a la de Estado, y Su Magestad se hizo Padre, y tutor del Christianissimo, empenandose en defender su Reyno, paraque despues le inquietara los suyos, haçiendose Protector comun de sus vasallos, inquietos, ò rebeldes. Tanto como esto saben olvidar sus agrauios nuestros Reyes,



*Reyes, y Su Magestad (que Dios guarde) poniendo puesto el yugo de sus armas sobre el Estado de Parma, y Placencia, quando su Duque fiandose en la reparticion, que hazian los Franceses de Italia, tomò las armas contra España, à quiẽ deuia mercedes tan continuadas la Casa Farnesia; quando tan justo enojo amenaçaua la vltima ruina à su Estado, no solo le perdonò, sino que le restituyo à su gracia, y le hizo nuevos fauores la clemencia del Rey nuestro Señor. Pues porque an de descõfiar los Catalanes della? ò porque an de dudar de lo que todos confiesan, à vista de tanto exemplo continuado de la piedad de nuestros Reyes?*

§. 16.

**S***I contra conueniencias de Estado, an sido misericordiosos con los estraños, porque quiere Cataluña, que contra su propio interes, ayã de ser crueles cõ sus vallos?*

Ddd

sallos?

Seneca el  
moral.

Guichar-  
dino lib.9

sallos? Por mas que os cieguè vuestro enojo, es fuerça que reconoçcais lo que pesa esta razon, y que quando estatan dispuesto vuestro Principe al perdon, es volutaria y libre vuestra guerra, no auiendo error mas feo en la politica, que precipitarse el enojo a la resolucion de las armas sin tiempo, y sin ocasion. No ay en las enfermedades cosa mas peligrosa, que la medicina fuera de tiempo (dize Seneca) porque todas las Medicinas (palabras son de Guichardino) por su naturaleza son salutiferas, però aplicadas sin la proporciõ deuida, ni à tiempo conueniente, mas sõ veneno, que medicina. En las materias de Estado no ay cosa mas dañosa, ni de mayor peligro, que una precipitada resolucion de las armas. Quando Paulo Terzero indignado contra Carlos Quinto, no atendia sino a las ocasiones de hazerle experimentar su enojo, y humillar su grandeza, hizo varias instancias à Venecia, para que hiziese una Liga puramente defen-



defensiva en la apariencia, aunque con ocultos fines de alguna conjuncion con la Corona de Francia. Però no le diò oidos el Senado, considerando con maduro, y sincero juicio, que no avian llegado las cosas de Italia à tal estado, que inclinãdo todas las fuerças en uno, pudiesen causar tanto rezelo a la Republica, que la obligasen à preuenirse antes de tiempo con las armas. Por esto respondieron los Centuriones de Corbulone a los Embaxadores de Tirdate, y Vologuese. que no aviã llegado las cosas à termino, que fuese necesario, el Tacito. ultimo reparo de la guerra, que avian tenido algunos sucesos prosperos, los Romanos, y los Partos, otros. Oid unas palabras de Paruta en sus discursos Politicos; que aunque à diferente materia, se Parut. lib. 2. disc. 7. Polit. vienen sin violencia à nuestro intento por que quando (dize) el Rey de España por otros Reinos suyos poderosos, y grandes poseia pacificamente tan bella, y noble parte de Italia, como son el Reino de

Napoles, y el Estado de Milan, nō avia ocasion, para que ó por temor de sus cosas, ò por deseo de ocupar las agenas, huviese de perturbar la quietud, en que se hallava. Del miedo, le asegurava la amistad solemnemente establecida cō los otros Principes de Italia, però mucho mas su propio poder, y grandeza; del deseo de ocupar los Estados de otros, le retirava el conocimiēto, de que tocando à vno despertava à todos, dādo ocasion, que viniesen à Italia las armas forasteras perturbando la firme posesiō de tan grāde, y noble Estado. *Los Embaxadores de Corinto disuadiēdo a los Cartagineses, que no se confederasen contra ellos, cō los Corfiotas, les dauā esta razōn,*

*Thucida. lib. 1.* Que no era consejo sabio tomar las armas declaradamente cōtra alguno, meriendose à peligro cierto, por sospechā incierta. *Que incierta, y que falsa es la que os sustenta las armas en la mano, con el pretexto engañoso de que os defendeis,*

de



*de quien no trata de ofenderos, sino de reducirlos a la quietud en que estauais?*

§. 17.

**T**Oda la desdicha de Cataluña à sido auer faltado en su Consejo aquellos Varones Ancianos, que Fabios de su Patria la restauraron con el reposo, y la sustentaron con la flemma. Fue celebrado el gouierno Catalan, porque caminando con pies de plomo, no encomendaua sus negocios, ni al acaso, ni a la incertidumbre de la fortuna en resoluciones despeñadas de la guerra. Los Venecianos (dize Louio) Louio li. bro 1. fundado la mayor parte de tan grande Imperio, tomando siempre en tiempo maduro la ocasion de hazer la guerra, y atendiendo a la fortuna de los otros, ansabido conservar su Estado. Auiendo pasado el Rey de Francia cõ poderoso exercito en Italia, se hizo dueño de casi todo el Estado de Milan menos Pavia, la qual  
ceñida

*geñida de un apretado asedio se creyó, que auia de rendirse luego a las fuerças del Rey Francisco, porque los Ymperiales no parece, que podian hazer frente à tan poderoso enemigo: con esto, todos los Príncipes de Italia amenaçados de la vitoria, que temian, procuraron la amistad con el Frances, y la Republica de Venecia, grandicipula del tiempo, por no incurrir en el odio del vitoriofo, se hallò obligada à desprenderse dela amistad, y Liga del Cesar, por abraçar la de Francia. Con todo esto*  
*(dize Paruta)* con varias y afectadas diligencias dilataron la publicacion de la Liga, hasta ver el sucefo del asedio de Pavia. Auiendose confirmado despues la nueva de los grãdes aprestos de guerra, que hazia el Rei de Ynglaterra, creiendo que las fuerças de Francia avian de dar en otra parte, no hizieron caso de publicar la Liga. Esta dilacion fue de grandissima vtilidad a la Republica, por que aviendose seguido poco despues la  
 def-

*Parut. hi-*  
*stor. Ven.*  
*lib. 1.*



desgracia del Rei Francisco, y el rompimiento de su exercito, no quedaron los Venecianos enemigos del Cesar, porque no aviàn hecho publica declaracion de hostilidad, ahorrandose con sola aquella interposicion de tiempo a la publicaciõ de la Liga, de que las armas vitoriosas de los Imperiales, no descargasen en su Estado. *Hechemosle otro fiador à esta verdad con un exemplo de los mismos Venecianos, cuyo amaestramento en esta parte es sin duda el mas seguro, y el que mas cõuenze el engaño de Cataluña, que en su maduro, y pausado proceder auia sido remedo dal gouierno de Venecia. Varias instancias auia hecho el Rey de Francia ala Republica con repetidas embaxadas, para que se declarase contra el Cesar; y casi se vieron violentados à ello de los intentos, y resolucion del Papa Clemente Septimo, q̃ uniendose con el Rey Francisco, trataua de oprimir las fuerças del Emperador, sin que se dudase entre los hombres de experien-*

periencias, que confederados el Papa, y el  
 Frances perturbarian la quietud de Ita-  
 lia, con riesgo de quien no se declarase en  
 su fauor. Temian los Potentados, que se  
 armaua mayor resolucion, viendo la que  
 tomò el Papa de irse à ver à Marsella  
 con el Rey. Fluctuauan en estas dudas los  
 Venecianos, y aunque no sin algun riesgo,  
 juzgauan por necesario el inclinar a la  
 parte de Francia, y del Pontifice, ya que  
 el tiempo no les daua lugar de estar en el  
 equilibrio de su neutralidad. Con todo  
 eso fueron haziendo tiempo (dize Pa-  
 ruta) con tanta destreça, que sucediendo  
 mui presto la muerte del Pontifice, Ita-  
 lia quedò quieta, y libres los Venecia-  
 nos no solo de tomar las armas, sino de  
 los daños, y inconuenientes, en los qua-  
 les avian de caer ofendiendo el animo  
 del Cesar. Estos sucesos prueuan, que la  
 Republica de Venecia, a despecho de tan-  
 tos accidentes, y reuoluciones como an su-  
 cedido en el giro de doze Siglos, se à suste-  
 tado

Parut. li-  
 br. 5. hist.



tado siempre fuerte, y respetosa à todos los Principes del Mundo, resistiendo no pocas veces à muchos infortunios, y a la conjuración de todos los Principes de Europa; y esto lo à conseguido con aquella prudencia incomparable, con que siempre à buido delas resoluciones precipitadas dela guerra, no alargando la mano à las armas, sino quando se vio destituida de medios mas suaves, y templados. No de otra suerte Cataluña, que con la sujecion de vasallo, à conseruado tantos siglos priuilegios de Republica, à sido en la prudencia, y el govierno, admiracion de las Naciones forasteras, hasta que perdiendo aquella templança cuerda del manejo Politico, se dexò arrastrar de la passion, y se entregò a la colera de las armas: y esta Prouincia que cõ la flemma apago tantas vezes el incendio del enojo de sus Principes, y valiendose del beneficio del tiempo, contemporizando con el, se sustentò en la quietud, oy se à perdido à manos dela precipitacion, y dela guerra.

Eee

Nos

Parut. bi-  
stor. Ven.

Nosotros ( *dezia Dominico Trivisano à sus Venecianos, y yo aplicare à mis Catalanes* ) en las mayores adversidades con buenos consejos, mas que con la fuerza, no solo avemos librado la Republica, fino que la avemos restaurado casi todo el Estado, y la antigua dignidad; caminãdo por el mismo camino podemos esperar en adelãte mas prosperos sucesos; y deuemos procurar sean tales nuestras acciones, que se pueda desear mäs fortuna à nuestra Patria, però no mäs prudencia à su Senado. *Atiendan à este consejo los que en el de Ciento, an perdido en Cataluña, aquel estilo antiguo de amortiguar con frias resoluciones el ardor del poderoso; porque es muy verdadera la sentencia del Historiador Frãces Pedro Mattei,* Que el poder se sustenta mejor por medio de consejos frios, y seguros, que por los peligrosos, y violentos; y *Tacito nos enseñò que las cosas de los Grãdes se executã mejor cõ el favor de la fortuna,*  
y con

Mattei  
hist. lib. 4.

Tacit. an-  
nal. lib. 13



y con el consejo, que con las armas, y cō la mano. Bien à su costa lo experimenta oy Cataluña, porque se dexò engañar de los que con peligros aparentes, la persuadieron à que tomase las armas contra su Rey, porque venia poderoso à destruirles. Quando Dario Rey de Persia hizo la guerra a los Scitas, dudando estos del suceso, procurarō tirar à su fauor los Reyes, y Ciudades vecinas, representandoles la formidable potencia de Dario, y que auiedo sugetado una grã parte del Asia, trataba de conquistar el Mundo, y que asi deuiã todos socorrer a los Scitas, porque en sus ruinas, auian de quedar sepultados los demas. Los Gelonios, Sauromatos, y Budinos, se rindieron à esta persuasion; però otros Reyes, y Naciones respondieron, que no querian entrar libremente en una tan grande empresa. Esta prudencia de los Principes del Asia, instruye a los Catalanes en que no ay yerro mas feo en la Politica, que por rezelos fantasticos, como son

Parut. hi-  
stor. Ven.  
lib. 5.

los que ellos tienē de su Rey, se arroje una Prouincia al precipicio de la guerra. O plumiera à Dios huuiera hecho el Principado, lo que exortaua al Senado de Venecia Iorge Cornaro, persuadiendola que no se apartase de la amistad, y confederacion del Cesar. El mas sabio partido (decia) tanto Varon) mas vtil, y mas comodo, es andar contemporiçando, salir quanto menos se pudiere de nuestra misma potestad; no acordarnos con los Franceses; esperar lo mas que se puede el beneficio del tiēpo, porque el curso de pocos dias nos enseñarà, que resolucion sea mas conueniente à nuestra salud, y a la de Italia.

### §. 18.

**S**ino se arrojara tan presto Cataluña en los brazos de Fràcia, viera dentro de pocos dias el desengaño de sus rezelos; però no se desangre el dolor por la herida,

ni



*ni recorramos con la memoria tan fatal  
resolucion; sirvan solo estas palabras del  
prudente Veneciano, para que depuesto, ò  
amortiguado el enojo, se conuença Cata-  
luña, de que las armas del Rey no tratan  
de destruirla. Bastante seguridad pueden  
tener en la clemencia, que Su Magestad  
à usado en Lerida, y Balaguer, y la que  
ofrezce empeñando su Real palabra en las  
Cartas, que à escrito al Principado. Quie-  
ro aqui poner una por argumento de su  
piedad; y aunque è entendido, que despues  
del buè suceso de sus armas, à escrito otras  
con igual benignidad, no an llegado à mis  
manos, y assi solo pondrè aqui la que des-  
pachò Su Magestad en Zaragoza à 25,  
de Abril 1644. que dize assi.*

Nos Don FELIPPE por la Gracia de  
Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de  
Leon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de  
Portugal, de Vngria, &c. Por quanto de-  
seamos ver reducidos los vasallos de los  
nuestros Principado de Cataluña, y Cõ-  
dados

dados de Rosellon , y Cerdaña à nuestra obediencia, y à su entera quietud, y queden libres de la opresion que padecen de las armas Francesas, viviendo en paz, y apartandose del terror, y confusion, que oy la turba, para cuyo fin solo avemos formado los exercitos , que an entrado en aquella Prouincia, y es nuestra voluntad, y Real intencion vsar cō ellos de medios de clemencia , y benignidad para obligarles mas à que siguã sus propias conueniencias, y reconozcan los yerros en que an caido, y las vtilidades grãdes q̃ se les sigue de reducirse à su obligacion, y ami obediencia, viuiendo en el pacifico gouierno, que solian tener, como conuiene al seruicio de Dios, y bien comun de todos, y en esta consideracion auemos declarado por diferentes despachos nuestros, el animo, y resolucion cō que estamos de perdonarlos, y receuirlos en nuestra gracia, siẽpre que como buenos, y fieles vasallos se hizieren dignos de



de ella; por tanto por tenor dela presente de nuestra cierta sciencia, y Real autoridad deliberadamente, y consulta, y vsando de nuestra suprema, y absoluta potestad, como verdadero, y soberano Señor, que somos de los dichos Principado de Cataluña, y Cõdados de Rosellon, y Cerdaña, ofrezemos perdon general, à todos los vasallos, y naturales dellos, de qualquiera Estado, grado, condicion, edad, y calidad que sean, y les aseguramos de baxo de nuestra fe, y Real palabra, que reducidos à nuestra obediencia ( como lo estauan antes ) los tendremos por perdonados, de todos, y qualesquier cargos, delitos, y penas, que huuiere incurrido por su inobediencia, y seduccion, y desde ahora, para entonzes, los admitimos à nuestra gracia, y ponemos de baxo de nuestro amparo, y saluaguarda Real, y prometemos olvidar todo lo pasado, y tratarlos como buenos, y leales vasallos, manteniendolos en sus haziendas, priuilegios,

vla.

vsages, fueros, Prematicas, Capítulos de Corte, Leyes, y Constituciones de los dichos nuestro Principado, y Condados, y para mayor seguridad, si necesario fuere, desde luego se los aprouamos, y confirmamos, y los cõseruamos en paz, y quietud, con todo nuestro poder, y atenderemos à su proteccion, y defenfa en todo tiempo, y mandamos al Espectable Don Felipe de Silua nuestro Lugartheniète, y Capitan General en dichos nuestros Principado de Cataluña, y Condados de Rosellon, y Cerdaña, y à otros qualesquier Capitanes Generales, Cabos, y Oficiales de nuestros exercitos, y del que ahora entra en aquel Principado, que tēgan entēdido nuestro Real animo, y absoluta determinacion en todo lo referido. y que a los lugares, que se fueren reduciendo à nuestra obediencia voluntariamente, no se les haga daño, molestia, ni maltratamiento; en personas, ni haciēdas, en general, ni en particular, antes

es



es nuestra voluntad , y mandamos, que pongan particular cuidado en la observancia de esta orden , y castiguen con severa demostracion el que no la guardare, y que asi la observen , y guarden inviolablemente, y lo hagan observar, y guardar , sin contravencion alguna, si nuestra gracia tienen cara , y en nuestra ira, è indignacion , y en las penas à nuestro arbitrio reservadas desean no incurrir, declarãdo enperò, como declaramos que en este nuestro perdon general no es nuestra voluntad, ni queremos , que ayan de ser comprehendidos, ni se comprehendan, Don Iusepe Margarit, el Doctor Fontanella , Iusepe Rocabruna , y Francisco Vergos, ni los que huieren puesto mano en la muerte del Conde de Santa Coloma . Y asi mismo queremos , y mandamos en virtud de las presentes, so las mismas penas arriba referidas à todas, y qualesquier personas , assi Ecclesiasticas , como seglares en dichos

Fff

nue-

nuestro Principado de Cataluña, y Condados de Rosellon, y Cerdaña, y fuera del los constituidos, que en ellos tuviere vassallage, jurisdicion, y dominio civil, ò criminal, mero, ò mixto imperio, que no molesten, ni molestar permitan, à ninguno de sus vasallos directa, ni indirectamente, por auerse salido de su obediencia, y de la nuestra, y en caso de contravencion ( lo que no creemos) mandaremos se proceda contra las tales personas a la sequestracion, ò confiscacion de sus jurisdicciones, segun permitiere el derecho, y la justicia. Y notificamos, publicamos à todos, y qualesquier personas de dichos nuestros Principado, y Còdados, que asi como los perdonamos, y perdonaremos de buen corazon, como Padre, y Señor natural, que los ampararemos, y defenderemos, y mãdamos, no sean molestados, como en este nuestro perdon se entiende, assi en caso que no quieran gozar de nuestra benignidad, y paternal amor



amor, perseverando en su inobediencia, les notificamos, y publicamos, que mandaremos se proceda contra todos, cõ toda hostilidad segun permitieren las leies de la guerra, hasta reducirlos à nuestra obediencia, por ser su Señor natural, y Principe Soberano, con titulo de sucefiõ tan antigua, como todo el Mundo sabe; protestando delante de Dios nuestro Señor, que todos los daños nuestros, y escãdalos, que sucederan, cargaran sobre sus conciencias; atento que no les aue- mos dado, ni ellos an tenido ocasion pa- ra salirse de nuestra obediencia, por lo menos que à nuestra noticia aya llegado; en testimonio de lo qual mandamos de- spachar las presentes con nuestro Sello Real. De Zaragoza à veinte y cinco dias del mes de Abril del año del nacimien- to de Nuestro Señor Iesu Christo de mil, y seiscientos, y quarenta, y quatro.

YO EL REY.

*Fff* 2

*Con-*

*Considerad como bañò la pluma en su Real Clemencia el Rey N. S. quando os escriuió esta Carta; y pues teneis experiencia de la piedad con que à tratado à Taragona, Lerida, y Balaguer, que razon teneis para dudar, que no à de hazer lo mismo en Barcelona? Acordaos de como entrò en Lerida, perdonando à todos, distribuyendo viueres a los necessitados, dando limosnas a los Conuentos, y perdon universal a los culpados. Mitridates Rey de Bosforo, auiendo sido vencido de los Romanos, rogò al General, que le hiziese buena guerra; la respuesta fue corta, y generosa: que en Roma avia tanta clemencia para los vencidos, quanto valor contra los enemigos armados. Carlos Septimo de Francia entrò en Paris, auiendo sacado los Ingleses, que entraron en aquella Ciudad el año 1420. y salieron el 1436.*

*Matthei  
lib. I. de la  
vida, de  
Luis XI.*

*Fue recibido (dize Matthei) como victorioso de sus enemigos por su valor; y de si mismo por su clemencia, olvidando*

*tantas*



tantas ofensas, con las quales aquel Pueblo le avia irritado. *Porque aueis de esperar menos de vn Rey tan piadoso, de cuiu clemencia teneis tantas, y tan gloriosas experiencias? Paraque conozcais, que la piedad de nuestros Reyes, es vna misma, como lo es la sangre, y el imperio, quiero poner aqui la Carta, que os escriuió el Rey Don Iuan el Segundo, a quien tuuisteis tan ofendido, y irritado, que dize de esta suerte.*

Amados nuestros. Notoria es la gran calamidad, y miseria à que està reduzi-  
do este nuestro Principado; el qual como en lo passado era tan insigne, y flo-  
reciente, agora siguiéndose su perdicion,  
y desolacion, està mui cerca su fin. Mas  
ninguna duda ay, que si vosotros quisie-  
redes reduziros à nuestra obediencia,  
no solamente cessará esto, antes por nos,  
con aiuda de los otros Reinos, y de vos-  
otros, se entenderá en acrecentar, y en-  
grãdecir esta Ciudad, y este Principado:  
lo

lo qual facilmente con la gracia de  
Nuestro Señor se podrá alcançar, con  
que sea restituido en paz, y trāquilidad.  
Y como quiera, que nos siempre estuui-  
mos mui aparejado para recibiros à nue-  
stra obediencia, y vsar con vosotros de  
toda clemencia, y amor, assi como Nue-  
stro Señor Dios sabe, que con todas nue-  
stras fuerças lo auemos procurado, y de  
presente lo procuramos: però es necessa-  
rio, para conseguir esto, en la forma, que  
desseamos á salud, y buen suceso desta  
Ciudad, que vosotros tambien confide-  
reis nuestra derecha, y sana intencion; y  
deseeis el beneficio, tranquilidad, y re-  
poso de la Ciudad, y del Principado; y  
penseis quāto merito ganareis de Nue-  
stro Señor Dios, y quanta gracia de vos-  
otros mismos, y quāta gloria en el Mūn-  
do, si por obra vuestra la Ciudad se re-  
duze á nos, y quāto bien como es la paz,  
que le serà procurada. Certificamos vos,  
que recibimos gran dolor, en ver essa  
Ciu-



Ciudad, que era la mas principal de nuestros Reinos, y tierras, y tan famosa, y gloriosa entre las otras Ciudades del Mundo, y que aya llegado al punto, y angustia en que està: Y assi deueis con sumá prudencia, y cuidado entēder, en poner en obra vuestra reducion. Por esto de parte de Nuestro Señor Dios, os requerimos, y os rogamos, y exhortamos, y encargamos, que principalmente por hazer tan gran sacrificio à Nuestro Señor, y por vsar cerca de nos, de lo que por razon de la justicia Diuina sois obligados, y por procurar tanto beneficio à nosotros mismos, y releuar de tan grande angustia, y miseria este Principado, querais reduziros, y bolueros á nos, que somos vuestro Rei, y Señor natural: ofreciendoos, que vsaremos con vosotros, de amor de padre, y os recibiremos, y trataremos como à hijos cō toda caridad, y amor; y à fe de Rei, y Señor vuestro os prometemos, y damos palabra Real, è inuo-

inuocamos à Nuestro Señor Dios en testimonio, que assi como é speramos de su clemencia remissio, y perdõ de nuestras culpas, que auemos cometido cõtra Su Diuina Magestad, assi cõ toda verdad, y sana intencion, nos oluidaremos todas las cosas pasadas. Però si estas tã justas exhortaciones, y offertas de padre no se aceptaren, ni quisierais reconoceros, y reduziros, os certificamos, q̃ nos prosiguiremos esta nuestra tã justa intencion, y proposito, hasta que ayamos sojuzgado esta Ciudad à nuestra obediencia: y para acabar esto, haremos, y vsaremos de todas aquellas premias, vexaciones, y rigores, que serà necessario: Y sea N.S. Dios el juez entre nos, y vosotros, que nos forzais à hazer aquello, q̃ no queriamos, como nuestro animo sea del todo inclinado, á vsar de clemencia cõ vosotros, y cõ essa Ciudad. Dada en Pedralbas à 6. de Otubre de 1472.

REX IOANNES.

*La*



§. 19.

**L** A clemencia de Su Magestad está tan declarada en su Carta, que no son menester escolios para darla à entender, con todo eso para justificacion de sus clausulas, quiero ilustrarlas con alguna erudicion. No quisiera que reparara Cataluña, en que reserue Su Magestad en esta Carta quatro personas, que excluie del perdon, porque es el mayor argumēto de su piedad entre tanta multitud de culpados, cōtenterse para satisfacion dela justicia, con tan pocos; y para seguridad de su palabra es bien señalar los que por cabezas destas inquietudes, no son capaces del perdon, ya que los justos juicios de Dios quitaron la vida a los que con el especioso titulo de defensores de la Patria, la empeñaron en tantas calamidades. Quando el Duque Carlos de Borgoña, entrò vitorioso en Liege, solo castigò à cin-

Comines  
lib. 2. c. 4.

co, ò seis ciudadanos, porque auian sido los  
los autores de aquella soleuacion. Auiedo  
sosegado Pompeyo la rebellion de Sicilia, en  
la guerra que llamaron seruil, y de los  
villanos, porque esclauos, y villanos for-  
maron aquel tumulto, entrò perdonando  
à todas las Ciudades; solo en Mecina co-  
mo mas culpada, castigò à Carbone Capi-  
tande Mario, y à Quinto Valerio Filo-  
sofo, Varon docto, y de grande estimacion,  
porque sus persuasiones apoyadas de su  
authoridad, deuieron de hazer mas daño  
en aquel Reyno, que las armas de los Se-  
diciosos: y dexò el famoso vencedor salir  
libremente de la Isla a los que no gusta-  
uan del dominio de los Romanos. Aunque  
el perdon sea uniuersal para la multitud,  
siempre en alborotos de Reinos, se reseruò  
la justicia algunos pocos, para escarmièto  
a la posteridad, y aunque pudiera hazer  
larga enumeracion de exèplos, solo pondrè  
tres, ò quatro. Por quexas del gouierno, y  
agrauios de los Magistrados, Se amoti-  
naron



naron los de Puzol, pasando (como dize Tacito) de las piedras al fuego, del incendio alas armas, y a los homicidios; dio el Senado de Roma el gouierno de aquella Ciudad a los Scribonianos, entregandoles vna cohorte Pretoria: cō el temor desta, y con el castigo de pocos se restituyo la quietud aquella Ciudad. *No creo yo, que à de ser tan cruel con sígo misma Cataluña, que por defender la vida de quatro hombres, que an sido los que an sustentado sus desdichas, à de querer perseverar en ellas, quando las Naciones mas barbaras del Mundo, por no perezzer en sus solleuaciones à manos del enojo del Principe ofendido, le an entregado los authores de la rebellion.*

Tac. hist.  
lib. 13.

## §. 20.

**E**N aquel gran tumulto del exercito Romano, quando llegaron à perder tanto el respeto à Germanico, que sacando

Ggg 2 la

la espada para matarse, desesperado de poderles reducir, le dio la suya un soldado llamado Calusidio, diciendole; esta tiene mejor punta; quando al fin la elocuencia del General mitigò el insolente alboroto de los soldados, reconocidos de sus yerros, ellos mismos apartaron los mas culpados, diçe Tacito, y les quitaron las vidas. Viendolos de Siracusa, que el exercito Cartagines les auia desamparado, dexandoles expuestos al justo enojo de los Romanos, trataron de ajustarse con ellos, y de sacar en su rendimiento honestas condiciones; però auriendoles embiado à decir Marcelo, que queria las vidas de tres Capitanes de Epizide, aunque huuo quien lo resistia, el Pueblo se alborotò y matando à Policreto, Filistion, y à Epizide de Sidonia, que eran los que el Consul deseaua, obligaron su clemencia ( assi lo cuenta Li-  
 uio.) Ni en Cataluña faltan exemplares, porque quando el exercito de los Celtiberos quedò vécido, los que quedaron de aquella  
 rota

Tacit. an  
 nal. lib. 1.

Liuius lib.  
 25.



rota, pidieron honrrados partidos al vencedor: però respōdieron los Romanos, que les perdonarian, si les entregauan viuo, à Mandonio hermano del Rey de Lerida, y que no haziendolo pasaria su exercito à destruir los campos de Lerida, y los llanos Ausetanos. Esto respondió a los Embaxadores, dize Liuiio, y auendolo tratado en su Consejo, entregaron à Mandonio, y a las cabezas de aquella sedicion. En el tumulto que huuo en Barzelona en tiēpo del Rey Dō Pedro, nuestro Catalan Desclot escriue el modo, cō que se sosgò el motin de Barcelona.

Liuiio lib.  
29.

## §. 21.

**L**A ocasion (dize) que lleuò al Rei à Barcelona con prisa, fue para reprimir la insolencia de Berenguer Oller, hombre baxo, que algun tiempo fauorecido, y fomentado por otros de su jaez, avia apremiado con juramento la mayor

Desclot c.  
21. lib. 2.

mayor parte del Pueblo, à vnos por fuerza, y à otros cõ maña, à seguir su volũtad, y con capa de procurar el bien publico, los amotinava contra su Rey, y contra la gente principal. Nombró de su propia autoridad luezes, hizo execuciones por justicia: desposeyo al Obispo, Clerigos, y à mucha parte de los Ciudadanos honrrados de sus rentas, y cẽsos, sin quererle jamas enmendar, ni reprimir por cartas, ni mẽsages del Rey, ni de sus Ministros: antes en contradecirle alguno, ó yrle a la mano, con razon, ò sin ella, le perseguia, y arruinava con el fauor del pueblo, de quien se hazia Capitã, y Governador. Cõ estas cosas la Ciudad estava muchas vezes apunto de perderse: y para remate de sus delictos, y huir el castigo del Rey, avia cõcertado vna de las fiestas de Pasqua, acometer à todos los hombres ricos, Clerigos, y judios de la Ciudad, que no siguiesen su voz, y saqueadas sus casas, y haziendas, pasarlos  
todos



todos à cuchillo, entregando la Ciudad al Rey de Francia. Però los buenos, y fieles auisaron al Rey, à tiempo que le obligaron à partir de Lerida, y caminar en tales dias para Barcelona: llegò á Martorel el Viernes Santo por la mañana, detuuose aquel dia. Los Consellers de Barcelona, sabida su venida aperceuiãse para salir el sabado al camino à darle razon de sus trabajos, y pedir su remedio. Berenguer Oller viendo al Rei tã cerca determinó tambien por consejo de sus amigos, salir à receuirle con tal compaña de sus cõfidentes bien armados, que tuviese por acertado el Rei disimular. Però previnoles como tan sabio estas maquinas mal fundadas, partiendo el mismo Viernes despues de aver cenado, y descansado vn rato en Martorel, con poca gente, antes del dia estava en Barcelona descansando en su Palacio. El sabado al amanecer, quãdo los Cõsellers por vna parte, y Berenguer Oller, y los suyos

suyos por otra se juntavã para salir à re-  
civir al Rei, supierõ q̃ estaua en Palacio,  
vnos se alegrarõ, y Berēguer Oller que-  
dò pasmado, viendo sus traças desbarata-  
das: Estãdo en esta confusion supo, que el  
Rey avia salido à cauallo por el lugar,  
determinò yr do estaua, y llegado à su  
presencia, pidio la mano para besarla, el  
Rey, aũque sospechó quien era, preguntò  
su nombre, oyendo que era Berenguer  
Oller, no le dexò llegar, diciendo, que no  
era costumbre de Reyes besar la mano  
de otro Rei como el: turbòse Oller oyē-  
do estas palabras, conociendo el enojo:  
que el Rei con ellas mostrava, però sien-  
do agudo, y hablador disimulado, respõ-  
dio, que no era Rei, ni hijo de Rei, sino  
vn humilde subdito, y vasallo suyo, que  
deseaua hablarle en cosas de muy grãde  
importancia, y seruicio de su Corona.  
Respondiole el Rei, que deseaua oirle,  
però no en aquel lugar, y fazon, encami-  
nandose à Palacio, le mandò seguir, pue-  
sta



sta la mano en señal de fauor sobre su cabeza, y de esta suerte el Rei en su caualllo, y Berenguer Oller à su lado à pie, llegaron à Palacio do el Rei mandò à sus Portereros, que no dexasen entrar sino los mas allegados de Berenguer Oller si querian. Cerradas las puertas, la noche tuuo el Rei consejo con sus Caualleros, y Ciudadanos de Barcelona, y despues de muchos dares, y tomares, resultò de la jùta, que el dia de Pasqua por la mañana sacaron à Berenguer Oller de Palacio, arrastrando a la cola de vn caualllo, y tras el siete compañeros con sogas a la garganta, publicando sus delictos: despues de larga buelta por la Ciudad, los ahorcaron de vn oliuo, dexando à Berenguer Oller en lo mas alto, causò en los complices tal temor, que el mismo dia faltaron mas de seiscientos, sin ducientos, que quedaron presos, y no parezca encareciemièto escrivir este hecho entre las mayores haçañas de este grã Rei, pues fue ma-

Hhh

yor

yor, que ganar muchos Castillos de sus enemigos. quanto es mas dañoso el enemigo casero, que el estraño: y aunque pareció el de Oller delicto leue, fue muy graue, por los ruines intentos, que lleuaua, y el poder, y mando, que vsurpado tenia, con fines de tiranizar la tierra, quitándola à su Rey, y Señor natural.

## §. 22.

**A**ssi se quietò aquel tumulto en Barcelona, sin que la prudēcia del Rey estimase mas la vida de aquellos hōbres sediciosos, que la quietud de su Estado. Parece, q̃ ofrece Su Magestad à Barcelona los mismos pactos, que embiò Marcelo à Siracusa, oildos como los escriue el Historiador Romano, y vereis como cōtinen la misma nota, que la Carta del Rey N. S. Auiedose puesto el exercito mil, y quinientos pasos distante de Siracusa; embiò sus Embaxadores a la Ciudad, diziendo: que el

Liuió lib.  
24.



el Embaxador Romano no venia à ha-  
 zer guerra, sino à socorrer à Siracusa, y à  
 fauorezer a los que medio muertos se  
 avian acogido à su campo; y a los que  
 oprimidos del miedo, padecian vna ser-  
 vidumbre mas fea, que el destierro, y que  
 la muerte: y que assi en pudiendo bolver  
 à su Patria los desterrados, en entregan-  
 doles los que avian dado la muerte à sus  
 Pretores (*digamos sus Virreyes*) en resti-  
 tuyendose la libertad, y los Privilegios  
 à Siracusa, no eran menester las armas, ni  
 la fuerça. *Esto es lo que el Rey puntual-*  
*mente escribe à Cataluña, que no viene à*  
*conquistarles, sino à sacar de su Estado la*  
*dura seruidumbre de los Franceses; que*  
*en pudiendo bolver à su Patria, tãtos Ca-*  
*ualleros desterrados, que esparcidos por va-*  
*rias partes viuen de la merced, que Su*  
*Magestad les haze en medio de los abo-*  
*gos de su Monarquia; en castigando los q̃*  
*dieron la muerte al Virrey, reseruando*  
*quatro hombres, que quãdo falten en Ca-*

Hhh 2 talu-

*taluña ni perderà su valor, ni su prudencia; y que restituyendose al Principado la libertad, y los Priuilegios, no son menester las armas, ni la fuerza. No dudo, q̃ dẽtro de Barcelona los hombres de juicio, y de razon, si deseã su vida, y su quietud, haran el mismo discurso, que hizieron los de Siracusa, despues dela embaxada de Marcelo. Atended a lo que decian, discurrendo en sus conueniencias para boluer a la obediencia de los Romanos, Auiendoles desãparado por mar, y tierra los Carthagineses, (discurre en nombre de los Siracusanos Tito Linio) auiendo muerto los Pretores de Epizide, que causã tienẽ los Romanos para destruir à Siracusa? No tienen que temer otro peligro nuestros Ciudadanos, sino de si mismos, si pierden la ocasion de reconciliarse con los Romanos. La que se ofreze ahora de restaurar nuestra libertad, si se pierde ahora, no la grangearemos con nuestros tiranos. No nos apartamos nosotros de*  
los

*Linio lib.*  
25.



los Romanos, sino Hieronimo mas cruel con nosotros, que con ellos; Los Capitanes del Tirano Hypocates, y Epizides nos oprimieron con el miedo, y engaño: nadie puede dezir, que se nos ofrecio ocasion para nuestra libertad, que no lo fuera de vuestra paz. Hora con la muerte de los que tenian tiranizada à Siracusa, luego que fuimos dueños de nuestras acciones, venimos à entregaros las armas, la Ciudad, y à nosotros; no ave mos de reusar ninguna fortuna, que vosotros nos diereis. Los Dioses te dieron ò Marcelo, la gloria de vencer la mas noble, y hermosa Ciudad de los Griegos, todas las haçañas, que hizimos en mar, y tierra, seran triunfo de tu valor; y todo serà facil de alcançar (*acabaron el raz, o namieto*) y estará seguro en poder de los Romanos. *O no quiera Dios le suceda à Barcelona lo mismo que à Siracusa! que auiendo hablado de esta suerte al Consul Romano, reconociendo lo bien, que les estava*  
el

el boluer à su obediencia, quãdo tratauan de hazerlo, se leuantò vn motin en la Ciudad, que estorbò el ajustamiento, siendo causa el vulgo ciego de los hombres precipitados, que quedará destruida Siracusa, y entregada al saco, y a la furia del exercito Romano. Que juicio el mas lisiado no se à de reducir a la fuerça de estas razones? que obstinaciõ aunque sea la mas pertinaz, no se à de sugetar à tan declaradas conueniencias? En que piensa el Catalan, si à vista de la clemencia del Rey, no se le caen las armas de la mano, y enternecido el coraçon no saca por los ojos destilado el sentimiento en lagrimas varoniles, que las llore la fidelidad, ò las vierta el empaço condolido de su engaño? Despues de aquella gran batalla de Ampurias, en que murieron tãtos Catalanes como cuẽta Valerio Antias, y diximos en el discurso primero, a los que se auian recogido en Ampurias (dize Liuius) que les tratò Caton benignamente, y agasajandoles les embiò

Liuius lib.  
34.



biò à sus casas, q̄es lo que à hecho Su Magestad en Lerida, y Balaguer, dando licencia para irse a los que no se tenian por seguros, ò vinian disgustados debaxo de su Imperio. Auiendo juntado despues Catò los Senadores de las Ciudades de Cataluña, les dixo de esta suerte, segun lo escribe Tito Liuius. No os importa menos á vosotros, que à nosotros, el no rebelaros, porque quãdo lo aveis hecho, mas aveis padecido vosotros, que el exercito Romano, para que esto no suceda otra vez, no hallò otro camino, que reduciros à estado, que no os podais rebelar; però deseo conseguirlo por los medios mas suaves, p̄sádlos, que ningun cõsejo tomarè con mas gusto, que el que me diereis vosotros. Callaron todos, y dixoles, que les daua tres dias de tiempo para pensarlo; però viendo que al cabo dellos tanpoco respondian, siẽdo el silencio indicio de su obstinaciõ, en vn dia les asolò todos los muros, y se fue à cõquistar a los q̄estauã pertinaces.

Liuius lib.  
34.

No

§. 23.<sup>2</sup>

**N**O quiera Cataluña desperdiciando los medios templados para su reducion, y la generosidad de su Principe, que entra perdonandolo todo, llegar a las crudas experiencias de la fuerza, y a la justa indignació de las armas ofendidas. Ya à visto mi Patria en su Estado al Rey N. S. piadoso, perdonando à todos como Cesar, de quien escriue Paterculo, que entrando vencedor en Roma, hizo lo que excede todo credito, perdonado á todos los que avian tomado las armas cōtra el; Cesar Español en Lerida el Rey N. S. quando todo lo perdona, todo deue sugerirle su clemencia, quando con animo de Padre, y con afecto piadoso les dize a los Catalanes lo mismo, que Scipion, quando Indibile Rey de Lerida embiò su hermano Mandonio, para que postrado à sus pies solicitase su clemencia, asegurole el Cōsul  
la

Patercul.



la libertad, y le dixo : Que ya avian experimentado ambas fortunas , que les dexaua á ellos mismos la elecció, para que escogiesen si querian tener propicios, ò enojados a los Romanos. *Compadecido Su Magestad de las calamidades que à padecido Cataluña, le dize lo mismo, que Marcelo à Siracusa.* Que no avian de poder menos los beneficios , que avian hecho los Siracusanos al Pueblo Romano en cinquenta años, que los desfàcatos, que en tãpocos, avian cometido los que fueron causa de aquella rebelion; y que ellos avian padecido mayores trabaxos, por aver violado su fe, de lo que quisieran los Romanos. *Enternecido el Rey de las desdichas de sus hijos, que aunque inquietos, les reconoce por tales, buelue el rostro hazia su piedad, para no ver sus agravios, y solo le quedan ojos para ponerlos en las miserias, que à padecido en esta soleuacion el Principado.*

Linio lib.  
28.

Linio lib.  
25.

## §. 24.

**A** Cabe ya de resolverse Cataluña, y aduierta quan peligrosa le puede ser su detencion, porque no haze menos daño arrojarse precipitadamēte ala guerra, que cobrar-se con lenta resolucion a la dicha de la paz: No imagine que se puede conseruar, contemporizando con las dos Coronas en vn equilibrio de media neutralidad, como pareçe que afecta ahora. Persuadiendo Monsiur de Selua Embaxador del Rey de Francia alos Principes de Italia, à que se vniesen con su Rey, les dezia assi. En qualquiera resolucion que tomeis, estos Reyes an de pelear sobre su fortuna, y en qualquier suceso della, vuestra neutralidad no asigura vuestro Estado; y acabò. En el tiempo en que nos hallamos es menester mandar, ò obedezet, tener miedo, ó caufarle a los demas. Españoles auéis de ser, ò Frãceses,

resol.

Paruta li-  
bro 6:



resolueos a lo que os està mejor. Yo creo  
(valgame delas palabras de Marco An-  
tonio Cornaro al Senado de Venecia) que  
es mas sano consejo allegarnos con tie-  
po á aquellos, de los quales nos pode-  
mos prometer verdadera amistad, y cõ-  
juncion, y con los quales an pasado tan-  
tos officios de amor, y reciproca volũtad.

Paruta bi  
stor. Ven.  
lib. 5.

## §. 25.

**R**Econueniros quiero cõ vosotros mis-  
mos en el fin de estos discursos, y cõ-  
fessando vuestros merecimientos, ya en di-  
chas heredades, ya en hazañas propias,  
quiero de vuestra misma obligaciõ hazer  
empeño à vuestra fidelidad. To os confieso,  
q̃ à sido siẽpre Cataluña vna de las Pro-  
uincias mas leales, y mas finas cõ sus Re-  
yes, y recopilãdo aqui algunas de vuestras  
glorias, que auéis publicado en el libro de  
la Proclamacion Catholica, quiero ha-  
zer vn breue alarde dellas. Tu eres (ò in-

*signe Cataluña) una de las Provincias  
 mas fieles de la Europa; à tus Catalanes  
 encomendaron Scipion, y Sertorio la guar-  
 da de sus personas; de ti dixo el Rey Don  
 Pedro el Ceremonioso que eres tierra ben-  
 dita, y llena de fidelidad; El Conde de Vr-  
 gel Armengol celebrò tus grandezas, y el  
 Rey D. Martin en las Cortes de Perpiñã  
 hizo un honrrroso Panegirico à tus glorio-  
 sas hazañas: Tus Catalanes an sabido sa-  
 crificarlos hijos en defensa de su fidelidad,  
 mirãdo con ojos serenos el valeroso Padre  
 à su Hijo, que le degollaua el enemigo à  
 vista de los muros de Perpiñan. Tu jura-  
 do en Cap de Barcelona chupò cõ su boca  
 las llagas del Rcy D. Fernando el prime-  
 ro, enfermo de peste en Igualada. El valor  
 de tus Hijos experimentaron à costa de  
 mucha sangre, los Cartagineses, los Les-  
 bios, Melesios, Romanos, y à otras Na-  
 ciones belicosas.*

*En la famosa vitoria de las Nauas de  
 Tolosa, donde se hallò el Rey Don Pedro*

*pri-*



primero de Aragon, dispuso el exercito para la batalla Arnau de Crexel Cauallero Catalan; con las armas de tus hijos se conquistaron Tortosa, Valencia, Murcia, Mallorca, Juiza, Athenas, Neopatria, Sicilia, Cerdeña, Corçega, y Napoles; en cuyos castillos la primera guarnicion fue de Catalanes: vencieron à Griegos, y Turcos, haziendo valerosos progresos en Constantinopla, y llegado hasta la Armenia, destruyeron la Tracia hasta Thesalia. Conquistaron à Thebas, Athenas, y Chipre, el Principado de la Morea, y Ducado de Aithenas. Mas de veinte vezes rechazado al Frances de Cataluña; autèdo sido sepultura de Franceses el valeroso Principado: en el à nacido la emulacion de la Nacion Francesa; y Española: Tu eres la que con noble liberalidad as servido à tus Reyes con la hazienda, como lo dixo en las Cortes de Perpiñan el Rey D. Martin, refiriendo tus finezas en asistir con dinero a las guerras del Rey Don

Iaime

*Iaime el conquistador, al Rey D. Pedro Quarto, y al Segundo socorriste con tanta suma de dinero, q̃ aduerten los Historiadores, que ningun Rey à sido mas biẽ seruido de vasallos, que D. Pedro de los Catalanes en la empresa de Sicilia, y de Calabria. Los Alonsos, los Pedros, los Fernãdos, gloriosissimos Reyes de Aragon, en ti hallarõ siempre el mas seguro, y abundãte socorro en sus armadas. En las glorias del ingenio, y en el aplauso de las sciencias, an sido celebrados los Catalanes por insi-  
nes. Lucio Flauio dextro, Cauallero Barcelones, Prefecto Pretorio de los Romanos en España, fue tan venerado por docto, que basta para su alabanza el auerle dedicado S. Hieronimo el libro de los Escritores Ecclesiasticos; de S. Paciano natural de Barcelona, y Obispo della, haze hõrrosa memoria el mismo S. Hieronimo; Iusto Obispo de Vrgel tiene calificado lugar por sus escritos en la Bibliotheca de los antiguos Padres. Paulo Orosio Tarraconense  
fue*

Zurit. p. 1  
li. 4. c. 40.



fue discipulo de S. Agustin, auiendo se reci-  
procamente dedicado algunos libros el  
Aguila de los ingenios, y el docto Catalan.  
En la Vniuersidad de Lerida estudiò S:  
Vicente Ferrer, y de alli salio à ser el ma-  
yor Ministro de Dios en aquel siglo, Apo-  
stol Valenciano, terror de los pecadores, y  
prodigio de la gracia, y santidad: de esta  
misma Vniuersidad auiedo sido Canonigo  
de la Catredal de Lerida salio el Pontifi-  
ce Calisto Tercero, glorioso esplendor de  
España, lustre, y ornamento de la Casa  
de Gandia, paraque en ambos estados tu-  
uieran los Borjas tantos, y tan insignes  
Varones, en el gouierno pacifico de la Igle-  
sia, y en valerosas hazañas de la guerra.  
S. Damaso Papa fue como escriuen algu-  
nos natural de Tarragona, ò de Argila-  
gues en Empardan. Quãdo por falta del  
cultiuo de las sciências se enterpeçieron los  
siglos, las restauraron tres Catalànes Fi-  
losofos, que fueron Iuan de Rupfica, Ar-  
naldo de Vilanova, y Raimūdo Lulio Se-  
nescal

nesca del Rey Don Jaime en Mallorca. Don Raimundò Abad de nuestra Señora de Fitero, que fundò la orden militar de Calatrava, fue natural de Barcelona. En esta Ciudad començò la Religion de nuestra Señora de la Merced, y en el insigne Santuario de la Virgen de Monserrate, renunciò la milicia del siglo, y se consagrò à la de Dios S. Ignacio de Loyola; en Màresa hizo aspera penitencia, armandose de celo, y santidad contra los hereges de la Iglesia; Cataluña fue el solar, donde nacio la gran Compañia de Iesus, grãde en mi afecto, y en mi obligacion, aquella prodigiosa Familia, que en cien años, à llenado las escuelas de Varones doctos, el Mundo de Apostoles, de Santos el Cielo, y la Iglesia de defensores de su culto, y santidad. Las hazañas delos Catalanes en la mar, aplausos fueron del mundo, terror de Italia, y destruccion de los Franceses en las guerras de Sicilia. Todo esto confieso, que soys, y mucho mas en la authoridad de las



de las historias, y en el sentir común de las Naciones; però esto mismo es nuevo empeño à vuestra obligacion, pues os llaman al reconocimiẽto los repetidos clamores, que dà en el Mundo la fama de vuestros Padres; todas esas glorias de vuestros ascendientes, voces son que dà la fidelidad al letargo fatal de vuestro engaño. Esta diferencia puso la inica ley del Mundo, entre las honrras, y las menguas heredadas; que la hõrra que se hereda de la virtud, y hazañas de los Padres, honra como cosa agena, siendo una tibia reuerberacion que haze en los hijos el esplendor de los Padres; y si aciertos adquiridos no se reuistẽ de aquella gloria, haziendola propia con sus meritos; à vista del ascendiente glorioso, se infama, y se desluzes la posteridad que degenera de tan generoso Principio. No es assi en las menguas, que se heredan con toda su infamia, y se transfunden con todo su rigor, todo el veneno derraman en los hijos, que achacando de la misma cõtacion son herederos de la infamia, y no

Kkk

tie-

*tienen derecho a la honra de sus mayores, sino la cōquista el valor como agena, y no la haze propia el merecimieto, y la virtud.*

*Todo lo que an merecido vuestros mayores es nuevo cargo a vuestra obligacion. Los de Treueris (dize Tacito) hizieron en sus confines reparos, y estacadas, peleando con los Alemanes con grande estrago de la vna parte, y dela otra, hasta que despues se rebelaron, manchando feamente sus grandes merecimientos, y los seruicios con que auian obligado al Pueblo Romano. Hasta ahora se an disfrazado en varios pretextos vuestras inquietudes; però quando son tan manifestas vuestras conueniencias, y està tan acreditada la clemencia del Rey N. S. à vista de todo el Mundo, restituyendoos à vuestra perdida felicidad, y jurando de nuevo la obseruancia de vuestros Priuilegios, que disculpa an de tener vuestros engaños? que color podeis dar à vuestros hierros? Lo que hasta aqui à parecido flaqueza, serà libre, y profana prostituciō de vuestro honor.*

*He*

*Tac. hist.  
lib. 4.*



**H**E entendido, que algunos Patricios de Cataluña, la persuaden que se sustente en el infeliz estado en que se halla su desdicha, hasta que en la paz universal, de que se trata en Munster, se ajusté con seguridad sus conueniencias. No gastaré mucho tiempo en desarmar esta razón; solo digo que pudiera tener alguna apariencia, quando los Catalanes se conservaran en libertad de Republica, y estuvieran arrimados a la proteccion de Francia, porque entonces aquella Corona les comprehenderia en el Tratado dela paz, como amigos, y aliados. Però quando con publico juramento, y con total sugeccion se puso el iugo del imperio Fräces, no puede entrar en la paz, uniuerfal, sino es que el Rey de Francia se retire de este empeño, y deponga los intereses politicos, que gräcea, teniendo agregado à su Corona el Principado; Muy bien hallada està en sus males

Cataluña, si espera el remedio de la paz, uniuersal, que và con pies de plomo, y tropieza cada dia en la ambicion de Francia, y en los intereses de tantos Principes. Aunque el Concilio de Basilea procurò tan de veras la paz, y embiò dos Cardenales a los Reyes de Francia, y Inglaterra, y al Duque de Borgogna, los Ingleses no quisieron dar oydos a ello, por no auer de restituir lo que auian adquirido; Porque nada (dize Matthei) es tan dificultoso à vn Principe como la restitucion. Però dexando esto en que pudiera difusamente dilatar me, que necesidad tiene Cataluña para su cõueniencia de la paz uniuersal? Si el Rey N. S. ofrezca la inuiolable obseruancia de sus priuilegios, el perdõ general de todos los delitos: retirar sus exercitos, y desguarnecer sus plazas, quando se retiren del Principado las armas del Frances, porque espera que concierten otros, lo q̃ ella tiene en su mano? Si le parece ligereza, y poca fe, salirse del domi.

Matthei  
lib. de la  
vida de  
Luis XI.



dominio del Frances, corrase mucho de empacho tã poco honesto, pues quiere guardar mas ley à sus antiguos enemigos, que al Principe natural: y si hallò causas (aun- que de tã poco fundamento) para negarle la obediencia, en el rompimiẽto de algun privilegio, cõsidere si la destruccion de todos, es bastãte motiuo para retirarse del mal, y cobrarse para el bien.

La ultima razõ cõ que deseo persuadir à Cataluña, es con el exemplo de tantos Caualleros, que estan desterrados de su Patria, y aunque con los trabajos, que padezen, condenan su crueldad. siendo tãtos los que estan fuera de sus casas, disculpan la nobleza Catalana, pues la mayor parte della, no se à tocado de la contagion uniuersal, que à inñdado los pueblos ignorãtes. y los que nacieron con menos obligaciones para ser dignos hijos de su Patria, y verdaderos vasallos de su Rey. Harè mención de los que an llegado à mi noticia, y aunque me è valido de la de otros, si dexa-

re

re algunos, yo sere quien mas lo sentirà, como el mas interesado en honrar este libro con tan illustres Caualleros, cuya memoria è querido eternizar en los anales de la Fama, para confusion de los malos, y para alentar a los que en Cataluña tienē en el corazon el afecto de vasallos de su Rey, aunque la malicia de los tiempos, y la disposicion de sus cosas, no les à dado lugar de hazer publica demõstracion de su lealtad. Guardo en sus nombres el orden del alphabeto, porq̃ nadie se puede quejar de hallarse en la letra, que le cupo al apellido de su Casa. Todos los que estã en este aranzel son Catalanes, menos los Obispos de Barcelona, Lerida, Girona, Elna, Solsona, y los dos Inquisidores. Entre los Prelados de Cataluña mereze gloriosa memoria D. Ramon Santmenat Obispo de Vique, Cauallero Catalã de illustre familia, al qual ni la violencia, ni el miedo an podido diuorciarle de su Yglesia, perseuerãdo constante en su residencia à despecho de los



de los que querian, que saliese della, ò que prestase juramento de fidelidad al Rey de Frãcia. Son pues los que an llegado à mi noticia, y estan fuera del Principado, por vasallos de su Rey, los que se siguen.

D. Catalina de Cordoua Duquesa de Cardona. D. Ines Isabel de Eril Condesa de Guimerà. D. Margarita de Eril Cõdesa de Eril, y Cātillana. D. Geronima Lull, y Cabrera Cõdesa de Mōtagut. D. Madale. na de Mōcada hija del Marques de Aytona. D. Maria de Pinos Cõdesa de Quirra. D. Anna de Pinos Gouvernadora de Cataluña. D. Madalena de Agullana Cõdesa de Atarès. D. Isabel Argēsola, y Mōsuar. D. Frãcisca Fontanet, y de Iuorra. D. Sicilia Guardiola, y Descallar. D. Catalina Gallo, y Llupià. D. N. Gerardina. D. Leonor Marimon, y Tort. D. Maria Mōredon. D. Mēcia Mōsuar, y Corbera. D. Anna Catalina Pons, y de Mendoza. D. Maria de Rocaberti, y Soliuella. D. Theresa Rubi, y Sabater. D. Juana Sa. gar.

*garriga, y Guardiola. D. Geronima Saluà, y Pons. D. Elvira de Tormo D.N. Viñas, y Ferrã. D.N. Vilanoua, y Prats.*

*D. Antonio de Aragon hijo del Duque de Cardona, del Consejo de Ordenes, y Suprema Inquisicion. D. Pedro de Aragon su hermano, Marques de Pobar. D. Iuan Abad Inquisidor de Cataluña. D. Geronimo de Argensola, y Blanes. D. Diego Areny, y de Armengol. D. Pedro Amors. D. Carlos Arles. El Dotor Benito Anglesell Consejero. El Dotor Geronimo Anglesell Canonigo de Girona. Frãcisco Anglesell. Iusepe Anglesell. El Dotor Frãcisco Albareda. Francisco Auiño. El Dotor Miguel Albareda. Pedro Iuan Aytrò Canonigo de Cardona. D. Iuã de Boxados Conde de Zauallà. D. Frãcisco de Barutell Monge Benito. D. Fadrique Bosch, y de S. Vicens. D. Francisco Bach. Iuan Barcelò Aguazil de la Inquisiciõ. El Dotor Gaspar Berart. El Dotor Balthasar Brauo. Pelago Berardo. Agustín Be-*



*Berardo. Antonio Brauo. D. Nuño Ca-  
uallero Obispo de Lerida. D. Iusepe de  
Cardona Conde de Montagut. El Dotor  
D. Iusepe de Claresualls Prior de S. An-  
na, y electo Obispo de Vrgel. D. Bernardo  
Luis Cotoner Inquisidor de Cataluña.  
D. Ramon Caldès, y Ferran Governador  
de Cataluña. D. Luis Copons Dean de  
Girona. Fr. D. Felipe Caldès del habito  
de S. Iuan. D. Balthasar de Claramunt.  
D. Martin Caçador. D. Rafael Ceruera  
y de Armengol del habito de Santiago. D.  
Iuan Camps. D. Bernardo de Cabrera  
Aguazil ordinario de Barcelona. D. Iu-  
sepe de Cabrera. D. Iuã Baptista Cudina.  
El Dotor Vicente Carmona Assessor or-  
dinario, y perpetuo de la Ciudad de Bar-  
celona. El Dotor Iusepe Campis Canoni-  
go de Tarragona. D. Frãcisco Cubells. El  
Dotor Frãcisco Climent Abad de Besalù.  
El Dotor Francisco Cãpi. El Dotor Iu-  
sepe Coli. Ramon Caxas. D. Pablo Durã  
Obispo de Vrgel. Fr. D. Iusepe Desguell*

*Ll*

*Monge.*

*Monge Benito. D. Frãcisco Desguell del*  
*habito de Santiago. D. Luis Descallar. Se-*  
*bastiã Durã. D. Pedro Ferrer. D. Iacinto*  
*Ferrer. D. Thomas Fontanet Tiniente de*  
*de Baile General. El Dotor Frãcisco Fer-*  
*rer. Fr. Antonio Ferriol. D. Guerau de*  
*Guardiola del habito de Calatrava, Tiniẽ*  
*te de Maestre Racional. D. Frãcisco Ga-*  
*sol del habito de Calatrava. D. Antonio*  
*de Gomar, y Despès del habito de Sãtia-*  
*go. El Dotor Iacinto Garcia Rector del*  
*Pino, Prior maior de Tortosa, y electo Obis-*  
*po de Elna. El Dotor Frãcisco Gasol ele-*  
*cto Prior de S. Anna de Barcelona. D.*  
*Christonai Icart del habito de Alcãtara.*  
*D. Ramon Icart. Fr. D. Henrique Iuan*  
*del habito de S. Iuan. D. Iuan de Iuã. D.*  
*Thomas Iudice. Fr. Iusepe Iudice Prior*  
*de S. Agustín de Girona. D. Grabiell de*  
*Llupiã del habito de Santiago, Gouverna-*  
*dor delos Condados de Rosellon. D. Tho-*  
*mas de Lanuza. Iusepe Lledò. Francisco*  
*Lledò. D. Garcia Gil Manrique Obispo*  
*de*



de Barcelona. El Dotor Miguel Iuan. Magarola Regete. El Dotor Jaime Mir Consejero, y Abogado fiscal, y Regente de Cerdeña. D. Miguel Meca Consejero, electo Abad de S. Cugat. D. Luis de Monfuar Bayle general, del habito de Calatraua. El Dotor Francisco Magarola Asesor de la Baylia general. Fr. D. Antonio Magarola Mōge Benito. D. Bernardino de Marimon del habito de Santiago, Mayordomo del Taraçanal. D. Iuan de Marimon. D. Iusepe de Marimon del habito de Calatraua. D. Daniel de Marimon del habito de Santiago. D. Agustin de Marimon del habito de Alcantara. D. Felis de Marimon. D. Fadrique Meca. D. Iusepe de Monrodon. D. Ramon de Monrodon. D. Miguel de Monrodon. D. Rafael Moner. D. Francisco Masdemunt. D. Agustin Montoliu del habito de Santiago. Iusepe Marti. D. Berenguer de Oms, y de S. Pau del habito de Santiago. D. Bernardo de Oms. D. Iusepe de Oms. D. Gaspar de

Lll 2

Oms.

*Oms. D. Frãcisco Olzinellas. D. Hugo de  
 Ortafà. D. Fr. Gregorio Parceró Obispo  
 de Girona. D. Iusepe Galceran de Pinòs.  
 D. Bernardo Pons, y Turell del habito de  
 Sãtiago Regēte del Supremo de Aragon.  
 D. Fabricio Pons del habito de Santiago.  
 D. Onofre Pons del habito de Sãtiago. Fr.  
 D. Luis Pons Monge Benito. D. Iusepe  
 Pons. D. Luis de Peguera. D. Francisco  
 Põtarrò. El Dotor Vicente Prexens Chã-  
 tre, y Canonigo de Lerida. El Dotor Ia-  
 cinto Palau Arcediano de Vique, electo  
 Inquisidor. El Dotor Gaspar Padellàs.  
 El Dotor Francisco Perpiñà. El Dotor  
 Iusepe Perpiñà Canonigo de Balaguer.  
 D. Luis de Queralt Conde de S. Coloma:  
 D. Francisco de Rocaberti Conde de Pera-  
 лада. D. Iusepe de Rocaberti del habito de  
 Alcantara. D. Martin de Rocaberti. D.  
 Iusepe Rosell del habito de S. Iuan. D. Ra-  
 mon Rubi de Marimon Consejero D. Fa-  
 drique Ros. D. Iacinto Reguer. Fr. Fran-  
 cisco Reguer Prouincial del Carmen. El  
 Dotor*



*Dotor Guillermo Rouira Pabordre de  
Ager. Fr. Fráncisco Roger. Iusepe Ribera  
Secretario dela Inquisicion. Fr. Francisco  
Ruiz Prior de S. Agustin de Barcelona.  
Iusepe Roure Coadiutor del oficio de Ra-  
cional. Mariano Riquér. Fr. D. N. San-  
tiago Obispo de Solsona. D. Galceran de  
Santmenat Canonigo de Barcelona. D.  
Ramon Sagarriga. D. Miguel Saluà del  
habito de Santiago, Thesòrero de Catalu-  
ña. D. Iacinto Sala, y Cernera del habito  
de Montesa. D. Iusepe Sorribas del habito  
de Santiago D. Iusepe Sentís. Iusepe Sala  
de Oso. El Dotor Paciano Soler. D. Iacin-  
to de Toralla del habito de Sãtiago. D. Iu-  
sepe de Toralla del habito de Santiago. D.  
Luis de Toralla del habito de Alcàtara.  
D. Luis de Tormo, y de Vilademany. D.  
Alberto de Tormo. D. Iusepe de Torres.  
D. Gaspar de Torres. D. Iuã de Torres.  
D. Geronimo de Torres. D. Iuan Tello, y  
Ferrã Iacinto Tartàs, y de Ribas. D. Die-  
go de Vilanova. D. Geronimo de Vilano-*

ua

ua del habito de Santiago. D. Frãcisco de Vilanova, y Armengol del habito de Calatraua. D. Iuan de Vega. D. Iusepe Vaquer. El Dotor Felipe Viñas Consejero, y Abogado fiscal patrimonial. El Dotor Iusepe Viñals. D. Ramon Xamar del habito de Calatraua. Francisco Xaen.

Los que se hallaron fuera de Cataluña, y an procedido como fieles vasallos de Su Magestad.

D. Alexos de Boxados, y Lull Inquisidor de Murcia. D. Iusepe de Boxados, y Lull. D. Miguel de Boxados, y Lull. Fr. D. Miguel Caldès del habito de S. Iuan. Baldiri Codina Tiniente de Maestre de Câpo general. Balthasar Cerdan. Cosme Conesa. D. Iusepe Descallar. El Dotor Francisco Frigola, y de Llordat. D. Miguel de Mõcada. Fr. D. N. Meca del habito de S. Iuan, Dosaluo de las galeras de España. D. Francisco Oncfre Padrola. D. Iuan Rubi, y de Marimon. D. Iusepe de Sãtmenat. D. Geronimo Torraudilla.  
D. Fran-



*D. Frãcisco Torrellas. El Capitan Miguel Taraua. D. Diego de Vilanova, y Perues. D. Iusepe de Vilademany. D. Iusepe de Vilaplana. El Dotor Iuã Baptista Valls. Iusepe Valls. D. Alexãdro Domingo de Ros, Dean, y Canonigo de Tortosa.*

*Diga ahora Cataluña, que estos son los traidores, y enemigos de su Patria, que este pleito no le à de decidir el Catalan, ni el Castellano, sino el juiçio, y la razon de las Naciones forasteras, mire como hablã todas, y lea lo que escriuen las plumas estrangeras, y con que ojos la miran los Frãceses, y que nõbres tan honrrrosos dan à sus desdichadas inquietudes. Quando trato de poner aqui exemplos de la fidelidad Catalana, no puedo olvidar a la Ciudad de Tortosa, à quien Su Magestad à dado el glorioso titulo de exemplar, y fidelissima cõcediendo à todos sus hijos la naturaliza en los Reynos de Castilla cõ particular Priuilegio, que diçe de esta suerte.*

*D. Felipe por la gracia de Dios Rey*

*de*

de Castilla, de Leon, de Aragõ, delas dos Sicilias, de Gerusalẽ, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, &c. Por quãto por leyes destos mis Reynos està dispuesto, y mandado, que ningun estrãgero dellos pueda tener, ni ser proueydo en ningun oficio publico, Real, ni consegil, renta eclesiastica, de ninguna calidad, gozar, ni goze de ninguna delas honras, exempciones, prerogatiuas, libertades, y otras cosas de que gozan, puedẽ, y deuen gozar los naturales destos mis Reynos, estantes, y habitantes en ellos. Y conformandose con esta disposicion, por cõdicion particular de los seruicios anteriores dispuso el Reyno la obseruãcia de las dichas leyes: y por las mismas conueniencias el que està junto en Cortes, por via de contrato, y condicion cõuencional, que por mi està confirmada, y aprouada, tiene acordado no se puedã dar, ni den en estos mis Reynos naturaleza à ningun estrãgero dellos, para poder



der tener en ninguna de las Ciudades, Villas, y lugares destos dichos mis Reynos officio Real consegil, ni publico, ni ningun genero de renta eclesiastica, cõ las clausulas en esta condicion contenidas: y sin embargo de todo ello, auiendo procedido la fidelissima, y exēplar Ciudad de Tortosa con tan grande exēplo en mi seruicio, mostrando cõ reiteradas demostraciones de su fidelidad su fineza, y amor en el, por acuerdo suyo me à suplicado, sea de mi seruicio, que la dicha Ciudad de Tortosa sea tenida, y estimada, como si estuuiera comprehendida dentro destos dichos mis Reynos de la Corona de Castilla, y que sus hijos, que oy son, y adelante fueren, perpetuamente para siempre jamas lo sean naturales dellos, gozando de sus preeminencias enteramente sin reseruacion de priuilegios; y agradeciendo, y estimãdo al Reyno el zelo, y afecto de mi seruicio, con que se à gouernado en esta accion, hallandome en obligacion propia

sup

Mmm

de

de assistir a la dicha Ciudad, paraque á su imitacion otros concurren cõ el mismo exemplo. Por la honrar, y ennoblecer, como me lo tiene merecido, en la mas amplia forma y por el medio, y modo, que mas vtil, y fauorable le pueda ser, vsando en esta parte enteramente, del poder absoluto que como Rey, y Señor natural tengo en estos mis Reynos, hago, y constituyo a la dicha Ciudad fidelissima, y exemplar de Tortosa, por propia destos mis Reynos, paraque sea tenida, y estimada, como Yo la tengo, y estimo, por comprehendida en ellos, cõ los honores, atributos, priuilegios, exenciones, prerogatiuas, y inmunidades, y las otras cosas, que por menor, ò mayor tienen, ó tuuieren, y pertenesieren en qualquiera manera a las demas Ciudades destos dichos mis Reynos: y en la misma forma, y consiguientemēte hago y constituo con la misma plenitud de mi potestad a los hijos de la misma fidelissima, y exemplar Ciudad de Tortosa,

que



que oy son, y adelante fueren, perpētua-  
mēte para siempre jamas, y cada vno de  
por si por naturales destos mis Reinos  
de la Corona de Castilla, Leon, y Grana-  
pa, y los demas à ellos sugetos, paraque  
como tales generalmente, y cada vno de  
por si puedan gozar, y gozen de todas  
las honras, gracias, mercedes, franque-  
zas, libertades, exempciones, prerogati-  
uas, è inmunidades, y las otras cosas, que  
gozan, pueden, y deuen gozar los natu-  
rales destos dichos mis Reinos, y auer,  
y tener en ellos qualesquier cargos, pla-  
ças, oficios de Veintiquatros, Regidores,  
jurados, y los demas Reales conseqiles,  
y publicos, de que en quaquier mane-  
ra fueren proueididos: y tambien es mi  
voluntad, que ayan, y tengan como na-  
terales destos dichos mis Reinos en qua-  
lesquier Ciudades, Villas, y lugares de-  
llos las Prelacias, Dignidades, Canōgias,  
Beneficios, Prebendas, Pensiones, y otra  
qualquier renta eclesiastica de que fue-  
ren proueididos, sin excepcion, ni limita-

cion alguna, bien anſi, y tan cumplidamente como lo pudieran auer, tener, y gozar ſus naturales, porque como queda referido, mi intencion, y deliberada voluntad es, que la dicha fideliffima, y exemplar Ciudad de Tortoſa quede, y eſtè por comprehédida en eſtos dichos mis Reinos, y ſe juzgue, y repute como Yo la juzgo, y reputo, por vna dellos, cõ los honores, atributos, franquezas, y demas coſas, que por ley, derecho, uſo, coſtũbre, ó en otra forma tienen, y tuuierẽ, pueden, y deuen, pudieren, y deuieren auer, y tener las Ciudades deſtos dichos mis Reinos, gozando generalmente ſin limitacion, ni reſerua de lo que ellas gozan, como ſi deſde ſu principio, y primera fundacion fuera inclufa, y lo eſtuvia en los dichos mis Reinos dela Corona de Caſtilla, Leon, y Granada, y los demas á ellos ſugetos. Y por eſta mi carta, ó ſu traslado ſignado de Eſcriuano publico, encargo al Sereniſſimo Principe D. Balthaſar Carlos mi muy caro, y muy  
amado



amado Hijo, y mando a los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos hombres, Prioros delas Ordenes, Comendadores, y Subcomendadores, Alcaldes de los Castillos, y casas fuertes, y llanas, y a los del mi Consejo, Gouvernadores, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Algvaziles de mi Casa, y Corte, y Chancillerias, y al Regente, y Iuezes de la mi Audiencia de los grados de Seuilla, Alcaldes mayores de la Quadra della, y al mi Gouvernador, y Capitan general, y Alcaldes mayores de mi Reino de Galicia, y à todos los Corregidores, Assistēte, Gouvernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios de todas las Ciudades, Villas, y lugares inclusas en estos dichos mis Reinos, que guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta mi carta a la dicha fidelissima, y exemplar Ciudad de Tortosa, y à los hijos, y naturales que oy son, y adelante fueren, perpetuamente para siempre jamas; y guardandola, y cūpliendola la ayan, tengan, y estimen como

mo si estuuiera comprehendida dentro  
dessos dichos mis Reinos , y a los hijos  
suos por naturales dellos , y à ella, y à  
ellos, en los casos, y cosas, que à cada vno  
occurriere, guarden, y hagan guardar to-  
das las hōras, gracias, mercedes, franque-  
zas, libertades, exempciones, preeminen-  
cias, prerogatiuas, y las otras cosas, que  
por leyes, derecho, ò costumbre an, y tie-  
nē las otras Ciudades destos dichos mis  
Reinos. Y à sus hijos, y naturales, que oy  
son, y adelante fueren perpetuamēte pa-  
ra siēpre jamas, dexen, y consientan auer  
en ellos qualesquier cargos , plaças , ofi-  
cios de Regidores, Veintiquatros , Iura-  
dos, y los Reales, conseqiles publicos, y  
qualesquier Prelacias, Dignidades, Canō-  
gias, Prebendas, Beneficios, Pensiones, y  
otras qualesquier rentas eclesiasticas de  
que fueren proueidos, sin excepcion, ni  
limitacion alguna, y quē en todo, ni en  
parte dello impedimiēto alguno a la di-  
cha Ciudad, ni à sus hijos, y naturales pō-  
gan, ni consiētan poner, agora, ni en nin-  
gun



gun tiempo, ni por alguna manera Porq̃  
 como queda dicho por esta mi carta, ò  
 por su traslado signado de Escriuano pu-  
 blico tengo, y estimo a la dicha Ciudad  
 por comprehēdida en estos mis Reinos,  
 y à sus hijos por naturales dellos, como si  
 real, y verdaderamente la dicha Ciudad  
 estuuiera fundada dentro de los limites  
 destos dichos mis Reinos, y sus hijos hu-  
 uieran nacido en ellos, todo ello no em-  
 bargante qualesquier leyes, y pragmati-  
 cas destos mis Reinos, y Señorios, capitu-  
 los de Cortes, contratos, y condiciones  
 de los seruicios de millones anteriores,  
 y del que corre, ordenanças, estilo, vso, y  
 costūbre de mis Consejos, Chancillerias,  
 y Audiencias, y de los otros Tribunales  
 ordinarios, y particulares, que ay, y se cõ-  
 prehenden dentro de los limites destos  
 mis Reinos, y lo demas que aya, ò pue-  
 da auer en cõtrario, y que en todo, ò en  
 parte impida el entero efeto, execucion,  
 y cumplimiēto, con lo qual para en quã-  
 to à esto toca, y por esta vez, y como  
 Rei,

Rei, y Señor natural, y vsando de mi poderio Real absoluto, dispenso, y lo abrogo, y derogo, caslo, y anulo, y doi por ninguno, y de ningun valor, y efeto, quedando en su fuerça, y vigor para en lo demas adelante. Y como quiera que la fineza, demostracion, y amor, con que esta Ciudad se à mostrado en mi seruicio, me à obligado à esta demostracion, para que le sea cierta, y segura, y se conferue en todo tiempo en si, y en sus hijos, y naturales, que oy son, y adelante fueren perpetuamente para siempre jamas: mando assi mismo a los mis Fiscales, que oy sirven, y adelante siruieren en qualesquiera de los dichos mis Cõsejos, Tribunales, y Audiencias, que si sobre lo contenido en esta mi carta, y la gracia, merced, extension, y declaracion, que por ella hago en fauor de vos la dicha Ciudad fidelissima y exemplar de Tortosa, y de vuestros hijos, y naturales cõ qualquier pretexto, ò color se os pusiere al todo, ò a la parte dolo, ò mala voz salgã a la causa, y tomẽ  
en



en mi nombre; assi por lo que mira a la dicha Ciudad, como à qualquiera de sus hijos, y naturales la voz, y defenfa de lo que sobre ello se os pusiere, è intentare, y las sigan, profigan, fenezcan, y acaben en todas instancias à vos la dicha fidelissima, y exemplar Ciudad, y a los hijos, y naturales, que oy son, y adelante fueren della, en la reintegra possession, vfo, derecho, y goze de toda la gracia, y merced que por esta mi carta os hago: y vnos, y otros os defiendan, y amparé en ella hasta su entero efeto, y cumplida execuciõ; y si desta mi carta, y de qualquier parte de lo en ella contenido vos la dicha fidelissima, y exemplar Ciudad, ò qualquiera de vuestros hijos, y naturales que oy son, ò adelante fueren, quisieredes, ò quisieré priuilegio, y confirmaciones, al mi Mayordomo Chanciller, y Notarios mayores, y a los otros oficiales que estan en la tabla de mis sellos, que le den, libren, passen, y sellen el mas fuerte, firme, y bastante que le pidieredes, y menester hu-

Nnn

uiere-

uieredes, aunque sea pasado el año, y tiempo en que se aya de auer hecho, cuyo defecto desde luego suplo. Y desta mi carta se à de tomar la razon en la mi Secretaria del registro de mercedes dentro de quatro meses primero siguientes. Dada en Zaragoza à treinta de Julio de mil, y seiscientos y quarenta y dos. YO EL REY. Yo Antonio Aloffa Rodarte Secretario del Rey Nuestro Señor la hize escriuir por su mandado. Registrada: Miguel de Olariaga, Por Chanciller mayor Miguel de Olariaga. Don Melchor de Vera, y Contreras. V.m. lo mandò: Don Diego Obispo. El Licenciado Don Antonio de Campo Redondo, y Rio. El Licenciado Don Antonio de Contreras Locus sigil ✕ li pendentis.

*Muy poco importa, que el libro, que sale en Cataluña cõ titulo de Noticia Vniuersal en el Capitulo 21. llame traidora a la Ciudad de Tortosa, quando libros de aquella nota estan en estado, que ni puedē dar honra, ni quitarla, y la memoria de esta*



está exemplar, y fidelissima Ciudad, será  
 respeto, y veneracion de los siglos, por la fi-  
 neza con que à procedido en estas inquie-  
 tudes. No puedo dexar de hazer memo-  
 ria dela gloriosa acciõ q̃ hizo el Clero dela  
 S. Iglesia de Tortosa, por lo que me precio  
 de ser, aunque indignamente Dean della.  
 Tenia S. M. en vn aposento, donde se jũta  
 el Cabildo (como escrime Lucas Affarino)  
 ducientos mil ducados para gastos dela  
 guerra con los Franceses, y porque no se  
 cebase en ellos la cudicia insolẽte dela plebe,  
 se armaron muchos Ecclesiasticos, y cõboya-  
 ron el dinero hasta Vinaròs, y le dexaron  
 embarcado en las galeras. Para estas ac-  
 ciones, parecen muy biẽ las armas en ma-  
 nos de los Ecclesiasticos, y no quando se ar-  
 man contra quien no solo no trata de ma-  
 tarles, sino que haze los esfuerços posibles,  
 para que gozen en la quietud de la paz, la  
 obseruancia de sus fueros, y la libertad co-  
 mũ del Principado. Auiedo los Araneses  
 tomado las armas en Cataluña, y rēdido  
 el castillo del Leon, porque se meꝯclarõ cõ

*Affarino*  
*fol. 174.*

Nnn 2 ellos

ellos los Clerigos, los descomulgò el Obispo de Comège D. Bartholome Griet, y de Donadia, cõ ser Frãces, porque comprehende aquella Diocesis la Valle de Arã, y no bastò el exemplo que le dauan de auerse armado en Barcelona los Clerigos, y Religiosos, para que alçara mano de las censuras, hasta que los huuo castigado.

Si el exẽplo de tãtos buenos no bastare à reduciros, ablã de la dureza de vuestro natural, la piedad, y cõpasion de los q̃ padecen en el Principado, por la pertinaz obstinacion de vuestros mismos Ciudadanos, que por no perder el oficio, ò no dexar el mando, miran con serenos ojos el incẽdio dela guerra, que destruye à Cataluña. Enternezcãse vuestro corazon, viendo tãtos Caualleros desterrados de su Patria, porq̃ son verdaderos hijos della, por mas q̃ vuestro engaño les de nōbre de traidores. Ved tãtos hijos huerfanos, tantas matronas nobles, sin haçienda, y sin maridos, tantas casas illustres acabadas, tantos lugares destruidos, tantos cãpos talados, tãtas vegas asola-



asoladas, y tanta mudanza en Cataluña,  
 que vosotros mismos la desconozéis, y no  
 halláis en si misma, ala que salio de si por  
 vuestro antojó. Mirad los puertos sin co-  
 mercio; los Bancos delas Ciudades sin cre-  
 dito, las casas donde se batia plata, y oro,  
 cuñar cobre, y adulterar la moneda; mi-  
 rad los Oficiales sin oficios, los campos sin  
 cultivo, los nobles sin vasallos, los vasallos  
 sin hazienda, las rentas salidas, las Comu-  
 nidades exhaustas. Hagaos lastima el ver  
 en Cataluña tantas madres sin hijos, tá-  
 tos hijos sin padres, táticas mugeres sin ma-  
 ridos Correos de ver à vuestro Rey natu-  
 ral fuera de su Corte, y en campaña experi-  
 mentando tantas incomodidades por re-  
 duciros: y cōsiderad ultimamente destrui-  
 do el Principado, porq̃ Francia dilate su  
 imperio; y al Catalan pobre, porq̃ se enri-  
 quezcan cō su hazienda los Franceses; y  
 cansados ya de experimētar tantas desdi-  
 chas, caigãse las armas delas manos, pues  
 os espera vuestro Rey cō los brazos abier-  
 tos, y cō el corazõ de Padre afectuoso, y no  
 de

## 470 Cataluña Desengañada

*Ioséf. lib.  
4. c. 8.*

*de Rey ofendido . Acabad de resolveros, porq̃ en la tardãça cobran nuevos azeros vuestros males. Yo os digo (tomo las palabras de Anano Põtifice a los de Ierusalẽ) q̃ quãto mas os estareis ala mira, serã maior vuestro daño; y como nuestros males an llegado tã adelãte por vuestra negligẽcia, asì crecẽrã mas, y se haran mas difìciles de remediar, si nosotros tardaremos en corregirlos. Tacabo cõ dezìros lo mismo, q̃el Rey Agrippa a los de Ierusalem . Yo de verdad llamo por testigos à vuestros lugares sagrados, y alos Santos Angeles de Dios, y ala Patria comun, q̃ no os è ocultado ningun cõsejo, que aya juzgado prouechofo . Si vosotros os determinareis de abrazar lo q̃ os cõuiene, viuireis cõmigo felizmẽte en paz, però si quisiereis profeguir en vuestro furor, quedareis expuestos sin mi à varios peligros .*



# INDICE

## DELAS COSAS MAS NOTABLES

### DE ESTE LIBRO.

*Agátocle.*

**D**esampara à Siracusa descòfiado de resistir a los Cartagineses, y pasa cò exercito à hazerles guerra en Africa, fol. 10.

*Amigos, Amistad.*

Los Fráceses desāparan à sus amigos en el maior peligro, 155. Los Romanos dexan à sus amigos los Saguntinos en poder de los Cartagineses cinco años sin socorrerles, 156. Los Cartagineses no socorren à sus amigos, 158. Los amigos, y confederados del Duque Carlos de Borgoña, le desamparan, despues de auer perdido la batalla con los Elguizaros, 202.

*Anibal.*

No huuiera pasado à Italia, si le entretuuieran los Romanos en España en la guerra con Sagunto, 5. No se fiò de los Franceses, 120. No acabò el imperio de Roma, porque no enuistiò à Roma, 152.

*Aqueos.*

Auisan a los Etoles, que se aparten de la confederacion con los Romanos, 39. aunque eran amigos de Felipe de Macedonia, persuadieron a los Elieos que no se confederasen con el, 42. Por los grandes motines que padecia su Republica, se sugetaron à vn Principe, 295.

*Armas auxiliares.*

El Principe de fuerzas limitadas, que llama à su Estado otro mas poderoso, pierde la libertad à manos del amigo, 38. El que se colliga con otro mas poderoso, quando piensa tener còpañero, halla dueño, 40. Las armas auxiliares, las mas vezes no sirven si no para sugetar la Prouincia que van à socorrer, 46. Los Romanos fueron à socorrer las Ciudades affligidas, y se alçaron con toda Sicilia, 49. Los Reies de Persia cò color de socorrer à Sparta, querian destruir la potencia de Athenas, ibid. Los Franceses quando pasaron à Italia para socorrer à Sforza, aspiraron a la conquista de Napoles, 50. Pirrho llamado de los Sicilianos contra los Cartagineses, tratò de sugetarlos, 51. Los Romano in-

rodu-

# I N D I C E

roducidos en Sicilia por los Mamertinos, fugetaron à Sicilia para si, 51 & 346.

*Athenas.*

No les estaua bien a los Romanos, que Felipe tomase à Athenas, 5. quando pasaron à Sicilia, los Lacedemonios socorrieron à Siracusa, 10. Su poder causa rezelo a los vezinos, 44. Soccorre à Siracusa con intento de sugetarla, 147. Los Athenienses boluieron à Sicilia, aunque estauan ofendidos de los Sicilianos, 163.

*Barcelona.*

Se aparta de los Cartagineses, y se vne con los Romanos, 14. A Barcelona llamaron Fauencia los Romanos, y porque, 157. Embia el Marques de los Velez desde Martorel, à ofrezar à Barcelona la paz, y el perdón general, 251. El Reyno de Aragon en tiempo de la guerra con el Rey D. Iuan, embiò Embaxadores à Barcelona, no les admitieron, y prendieron al trópeto, 254. Creanse en Barcelona algunos Ciudadanos, que con nombre de Patricios, son enemigos de su quietud, ibid. Motines de Barcelona semejantes a los de Ierusalén, 255. & 258. & 261. Embaxada del Marques de los Velez à Barcelona semejante a la que embiò el Rey Agripa à Ierusalén, 256. En los motines queman las Casas de algunos Ministros del Rey, 257. Entran los amotinados en el Monasterio de los Angeles, y matan dentro del, algunos criados del Marques de Villafranca, 259. En el Conuento de S. Madrona, matan algunos Castellanos, ibid. Matan Ministros del Rey, y les ahorcan, 260. Motines de Barcelona mas sacrilegos que los de Ierusalén, 262. Matá a los Sacerdotes, ibid. & 263. Los Escritores forasteros an escrito estos motines, ibid. Crueldades de los amotinados en Barcelona, el dia del Corpus, 266. parezieronse estos motines a los que huuo en Ierusalén dia de los Azimos, 267. Pretensiones del Rey en los Quintos de Barcelona, 320. Notable resolucion dela Ciudad en este negocio 321. Alborota à Barcelona, y usurpa su gouierno Berenguer Oller, 421. Castigale con sus sequazes en Barcelona el Rey D. Pedro, 425. Lucio Flauio Dextro, natural de Barcelona, 438. S. Paciano de quié haze mención S. Geronimo. fue natural de Barcelona, ibid. El Jurado en Cap de Barcelona chupò con su boca las llagas del Rey D. Fernando, enfermo de peste en Igualada, 436.

*Baxia de Buda.*

Quiere le persuadir los Franceses, que rompa la guerra con Vngria, 102. A su Antecesor, porque lo hizo le cortaron la cabeza, 103.

*Bor-*



# I N D I C E

*Borgoña.* Muchas vezes à sido engañada de Francia, 73. Cõfirmase lo mismo, con vn suceso notable, 88. & 89. El Duque Carlos de Borgoña por vn carro de pieles de carneros hizo guerra a los Esquizaros, que fue la causa de su perdicion, 200. Estaua en el exercito con magestad, y grandeza estraordinaria, 201. Es vencido delos Esquizaros, y se apartan del todos sus Amigos, 202. & 203. El Duque de Borgoña victorioso confirma los priuilegios de los de Gante, 306. Hallò las puertas de aquella Ciudad abiertas, y cerrados los corazones, 385.

*Cadiz.* Los de Cadiz llamaron à los Cartagineses à España, y fueron causa de sus desdichas, fol. 111.

*Carlos V.* Despues de la vitoria de Pauia, y prision del Rey Francisco, no pasó à Francia, ni se valio de la ocasion, 390. Su clemencia cõ el Duque de Milan, ibid. Sugetò la Toscana, porque fue ala cabeza de ella, corrigiendo el error de Anibal, que no enuistio à Roma, 152.

*Catalanes.* Vnense con los de Sagunto, y con los Romanos cõtra el poder de los Cartagineses en España, 13. Rezelanse del poder delos Romanos, 15. Se diuiden de su exercito, diziendo que no quieren pelear contra su tierra, ibid. Unidos con los Cartagineses vencen a los Romanos, y matan à Publio Scipion, 17. Indibile Rey de Lerida haze vn razonamiento à Scipion, 19. Quexase delos Cartagineses, y pasase a los Romanos, ibid. Indibile se rezela del poder delos Romanos, y intenta quitar à Cataluña su iugo, 23. Catalanes vencidos de los Romanos, 24. Caton mata muchos Catalanes en la batalla de Ampurias, 26. Catò les quita las armas, y muchos se mataron por esto, ibid. El respeto que tuuo Scipion al honor de las mugeres Catalanas, 27. Catalanes desamparados de los Cartagineses, 158. Desamparales el Rey de Castilla, à quien juraron por Rey, en tiempo de D. Iuan el Segundo, 160. No quieren pasar por el ajustamiento, que hizo el Rey de Francia 161. Llaman el Rey de Castilla al Rey N. S. 184. Confiesan los Catalanes las calamidades, que padezieron en las guerras contra el Rey D. Iuan, 188. Catalanes, y Franceses quan opuestos son en naturales, y costumbres, 214. Son las Na-

Ooo ciones

ciones mas opuestas del mundo, *ibid.* Cō poca razon hablò mal Caton de los Catalanes, 216. El Catalan desprecia al Frances, y este al Catalan, 217. El Rey de Lerida dixo, que los cuerpos de los Catalanes auian sido de los Cartagineses; però los corazones de los Romanos, 217. lo mismo les sucede ahora con los Frãceses, y Castellanos, 218. Iuan Blanca Catalan sacrificò vn hijo suyo al honor, y a la fidelidad de su Rey en manos de Frãceses, 223. La memoria que en Perpiñan queda de esta hazaña, 224. Bernardo de Oms antes quiso perder la vida à manos de los Frãceses, que saltar a la fidelidad de su Rey, *ibid.* Los Catalanes no quisieron obedecer al Rey de Francia, quãdo tenia en empeño los Condados de Rosellón, y Cerdania, 225. Increibles miserias que padecieron los de Rosellon sitiados del Frances, 227. Quãto degeneran los Catalanes de ahora de sus progenitores en el odio cō los Frãceses, *ibid.* Quãto se cultiuan los Catalanes cō el trato de los Castellanos, 239. Los maiores enemigos de Cataluña sō los mismos Catalanes, 246. Los Catalanes que an sido causa de estas desdichas, no son dignos de nōbrarse en los libros, 249. Muchos Catalanes an sido ahora tirannos de su Patria, 271. Muchos an sido enemigos della con nōbre de defensores de su libertad, 274. Quales sōn los verdaderos Patricios de Cataluña, *ibid.* El interès, y la ambiciō an sido todo el zelo de muchos, 275. Algunos ciudadanos perdierō su Republica, como la de Thebas, 283. Caualleros Catalanes premiados en la guerra, 333. los Catalanes se parecen a los Meçineses en la obseruãcia de sus priuilegios 338. El natural de los Catalanes no se à de tratar con rigor, 384. Declaracion que hizo el Rey D. Iuan el Segundo, de que los Catalanes, no auia sido traidores, 386. Caualleros desterrados de Cataluña por vasallos de Su Magestad, 446.

*Cataluña.*

Sobre sus espaldas carga el poder de los dos Reyes mas poderosos de Europa, 7. Tãto la destruye, quien la focorre, como quiẽ la cōbate. *ibid.* De la guerra de Cataluña no puede desistir el Rey N. S. aunque auẽture otros Reynos, 9. El Rosellon en poder del Frances, es vn iugo pesado para Cataluña, 15. Breue descripcion de las glorias de Cataluña, y de los trabajos que ahora padeze, 21. Exortacion paraq̃ buelua à su antiguo Estado, 22. Muchas Ciudades de Cataluña quedaron destruidas en la guerra de Cartagineses, y Romanos, 25. Alborotos de Cataluña representados



dados en los de la Republica de Fozide, porque no le guardauan  
 los priuilegios, 30. Razonamiento de vn Senador de Fozide, na-  
 cido para Cataluña, 32. Engañase Cataluña si piensa que el Frã-  
 ces quãdo la socorre, no trata de sugetarla, 45. Ermocrate Siracu-  
 sano en la oracion que hizo a los Sicilianos habla cõ Cataluña,  
 59. Igualmente la oprimen las armas que llama auxiliares, que  
 las que teme ofensiuas, 60. No tiene liberrad Cataluña miẽtras  
 sus Plazas esten en poder de otros, 61. Vença el Español, ò el  
 Frances, siempre Cataluña à de quedar destruida, 63. No ay ra-  
 zon porque el Rey aya de destruir à Cataluña, ibid. Quan pern-  
 cioso remedio tomò Cataluña, para los males de que se quexa-  
 ua, 64. Por euitar el alojamiẽto de poca gente, à sustentado grã-  
 des exercitos, 67. Quexose de los Españoles, y no se atreue à que-  
 xarse de los Franceses, 68. Quanto daño le an hecho sus mismos  
 naturales, 69. Cataluña à hecho el mismo error que los Epirotas  
 entregandose a los Frãceses, 122. La dotrina politica de los Frã-  
 ceses cõdena à Cataluña los errores de su razon de Estado, 130.  
 Otros errores politicos de Cataluña en su guerra, 134. No se fie  
 Cataluña en que siẽpre que quisiere sacará al Frãces de su Esta-  
 do, 136. Atienda Cataluña a lo que enseñan los mismos France-  
 ses, 140. Las dificultades grandes que imposibilitan à Cataluña  
 el ser Republica, 144. Sepa el motiuo que tienen los Principes  
 en los socorros que dan, 161. Confirrase esto con varios exem-  
 plos, 163. Cataluña burlada en sus designios, puede llevar la mis-  
 ma empresa que el Cõdestable de Portugal, à quiẽ jurò por Rey,  
 169. Tome el consejo que diò el Rey de Francia al Duque de  
 Borgoña, quando amparò al Delfin, ibid. como se facilitò Cata-  
 luña la guerra que à emprendido, 173. No à hecho el Rey en  
 Cataluña guerra de enemigo, sino de Padre, 177. Podia en breue  
 tiempo destruir el Principado, 178. Quã limitado es el poder de  
 Cataluña para sustẽtar la guerra, 181. Cataluña creyo que se aca-  
 baua la Monarquia de España por las perdidas que à tenido, 189.  
 Creyo que se auian de rebelar otros Reynos, quãdo se inquietò  
 en tiempo del Rey D. Iuan, 194. No se fie, en que la Monarquia  
 està acabada, que le quedan muchas fuerzas, 210. Veinte y tãtas  
 vezes an entrado los Franceses cõ exercito en Cataluña, 218. El  
 poderoso exercito con que el Rey Felipe de Francia el hermoso  
 entrò en Cataluña, 219. Arrastraron los Franceses el cuerpo de  
 S. Narciso, diziendo, que no era posible, que fuese Santo, siendo

Catalan, 220. Profiguese la guerra, que Francia à hecho à Cataluña, 221. El maltratamiento que los Franceses hizieron en Rossellon en tiempo, que estuuo empenado à Francia, 226. Francia à querido corromper la integridad de las costumbres de Cataluña, 228. Vigilancia heresiaca Franceses derramò el veneno de su dotrina en Cataluña, 229. Lo mismo hizieron Pelagio, y Eluidio Franceses, 230. Con ser los Franceses tan enemigos de Cataluña, ahora dicen que siempre an amado al Principado, 231. Carta del Rey de Francia à Cataluña, 232. Solo Cataluña quiere mas el dominio Frances, que el Español, 238. Los maiores enemigos de Cataluña son los Catalanés, 246. Oracion de Anano Pontifice a los de Ierusalén, habla con Cataluña, 271. Sus palabras deuián estar escritas en la casa de la Deputacion, 272. Quando se creyo que Cataluña se auia de reducir, se obstina mas, 277. Pierde el credito de prudēte, ibid. & 278. Los Patricios de Cataluña cierran los oydos à su Patria, para que no oyga sus conueniencias, 279. Patricios de Cataluña enemigos della, 280. En los Cōsejos de Cataluña estan sus mayores enemigos, 282. La junta que se hizo para entregar Cataluña à Francia, fue vna conjuracion contra si mismos, 283. Esta entrega fue injusta, inualida, y desdichada, 284. No tuuieron libertad los que votaron en ella, 285. Como sean de quejar los Hijos de Cataluña de sus Padres, ibid. Dos hombres cerraron la boca de la Nobleza, 288. La soleuacion de Cataluña se fomentò, como la de Catilina con los focorros de Francia, 289. No huuo vn Ciudadano zeloso que se opusiera à esta resolucion, 290. Murio la libertad de Cataluña, como Artaxerxes à manos de sus Hijos, 291. Sepa Cataluña como an de ser los Cōsejeros de Estado, 292. Faltaron en Cataluña en esta ocasion los Varones ancianos, y de experiencias, 293. Dene examinar Cataluña la intēcion, y el caudal delos que entran en los Cōsejos, 294. Apréda de la Republica de los Aqueos à reprimir los motines, 295. Pretextos que tomò Cataluña para soleuarse, 298. Los priuilegios de Cataluña son la executoria de su Nobleza, ibid. La conseruacion de sus priuilegios en tantos siglos, es argumēto dela piedad de sus Reyes, 299. Publicò Cataluña, que el valido del Rey la queria destruir, 303. Que mal camino à tomado para la cōseruacion de sus priuilegios, ibid. el Rey entrando vitoriofo en Lerida confirma los priuilegios, 305. Fin gese enferma Cataluña para tomar remedios, 307. El pretextò del



del bien publico es la máscara de las soleuaciones, 308. Este bié publico no era sino para apariencia, 309. Si se viera la intécion de estos pretextos, no era del bien publico. sino de algunos particulares, 310. 312. & 313. Ale sucedido ahora à Cataluña lo mismo, que en tiempo del Condestable de Portugal, 214. Cataluña se à destruido así por hazer bien alos Franceses, 316. La téplanza con que los Ministros del Rey an procedido en la obseruácia de los Privilégios, 319. Pretésiones del Rey en los Quintos, 320. La téplanza con que los Reyes an gouernado à Cataluña, 325. & 327. Sin descomponer sus privilegios puede Cataluña hazer muchas cosas en seruicio del Rey, y vtilidad suya, 329. & 331. fingian en Cataluña, que Dios hazia milagros en el sepulcro del Principe D. Carlos, 348. Los Ecclesiasticos an tenido mucha culpa en las desdichas de Cataluña, 350. Consultan con engaño alos Theologos, 352. Varios papeles, que se estamparon en Cataluña cō engaño, 353. Cō pretextos de Religion se inquietò Cataluña en tiépo del Rey D. Iuan, 354. No crea Cataluña que tiene razón en sus inquietudes por los malos sucesos de nuestras armas, 377. Pretexto de Cataluña de que el Rey la quiere cōquistar, 380. por su conueniencia no le està bien al Rey destruir à Cataluña, *ibid.* & 385. El Principado es el muro mas fuerte de España, 381. No quiere el Rey sugetar por fuerza, sino con agasajos à Cataluña, 383. La desdicha de Cataluña fue auer faltado en su Consejo los Varones ancianos, que la gouernauan con reposo, 397. Cataluña remedaua la prudencia de Venecia, 401. Cō peligros aparentes se dexò engañar, 403. Cataluña auia de dilatar la resolución de entregarse à Francia, 404. Las experiencias que tiene de la clemécia de S.M. 405. Ofreze el perdón general, *ibid.* Ofreze lo mismo à Cataluña, que Marcelo à Siracusa, 427. Razones de los de Siracusa ajustadas à Cataluña, 428. No se pue de Cataluña cōseruar, sino se resuelue presto, 434. Quàto mejor le està ajustarse con su Rey, 435. Antiguas glorias de Cataluña, y sus finezas en seruicio de los Reyes, *ibid.* Mas an de poder con S.M. tantos seruicios de Cataluña, que las inquietudes de ahora 433. De balde espera Cataluña su ajustamiento en la paz vniuersal, 443:

*Caton.*

En la batalla de Ampurias matò sesenta mil Celtiberos, 26. Quitò las armas a los Catalanes, y se mataron muchos así mismos

# I N D I C E

mos por esto, *ibid.* Razonamiêto de Caton a los Catalanes quẽ nacido viene a los de ahora, 431.

*Clarís Deputado de Cataluña.*

Valia se de los motines de Barcelona para sus intentos, 247. Por no tenerse por figuro empenò à Cataluña en estas inquietudes, 248. Amenaza con la muerte à vn Clerigo, que embiò el Marques de los Velez à Barcelona, combidandola con la paz, y perdon general, 253. Era el maior enemigo de Cataluña, *ibid.*

*Clemencia.*

La de Carlos V. con el Duque de Milan, 390. La del Rey N.S. en Cataluña, 405. La que tuuieron los Romanos con los vencidos, 412. La de Carlos VI. en Paris, 413. La clemencia de los Reyes quando perdona a los rebeldes, se reserua las cabezas dela rebellion, 417. Assi lo hizo el Duque de Borgoña, *ibid.* Y Pompeyo en Sicilia, 418. Los Romanos en Puzol, 419. Lo mismo hizieron en Siracusa, 420. Y en Cataluña, 421. Cesar perdonò à todos los que auian tomado las armas contra el; assi lo haze el Rey N.S. 432.

*Condestable de Portugal.*

La empresa que lleuaua viene biẽ à Cataluña, 169. Anima su exercito antes de dar la batalla, con pretextos de Iusticia, y Religion, 345.

*Electór.*

Haze Francia embaxada al Electór de Maguncia en Abril, asegurandole de que no se auia colligado con el Sueco, siendo assi que en Enero auia hecho la estipulacion, 104. Hazen que el Sueco ofrezca al de Bauiera conseruarle en la dignidad de Electór, quando dauan gente, y dinero al Sueco con pretexto, de la restitution del Palatino, *ibid.*

*Emperador.*

Persuade Francia al Emperador, que dashaga el exercito del Duque de Fritlant, para que le halle despreuenido el Sueco, 103. Al mismo tiempo que Francia juraua la paz con el Emperador por el tratado de Ratisbona, trataua con el Sueco la guerra del Imperio, *ibid.*

*Epiro, Epirotas.*

Entregaron la Ciudad de Fenicia a los Franceses, y ellos la vendieron a los Illirios, 121. Con este exemplo se ensena el escarmiento à Cataluña, 122.

*Ermo-*



# I N D I C E

*Ermocrate Siracusano.*

Defengaña à su Patria, de que los Athenienses con capa de socorrerla, la querian sugarar, 47. Persuade à los Sicilianos lo mismo con elegante oracion, 59.

*España, Españoles.*

Por la cõservacion de España, no le està bien al Rey destruir à Cataluña, 9. Su Monarquia muchas vezes à parecido, que se acabaua, 196. Quãdo parece, que su Monarquia està perdida, le quedan muchas fuerças, 209. Españoles no quieren estar sugetos à Frãceses, 235. El verdadero Español no desea los aumetos de los enemigos de la Corona, 367. Mas suaua es el gouierno Español, que el del Frãces, 238. Vide Rey de España. Razõ de Estado, vide Politica.

*Etolos.*

Llamaron à los Romanos contra Felipe, y ellos les quitaron la libertad, 38. Auísaron à los Aqueos que se apartassen de la confederacion con los Romanos, 39. Persuadenles los Embaxadores de Felipe, que se apartè dela amistad cõ los Romanos, 345.

*Felipe de Macedonia.*

Para defenderse de su poder los Etolos, llamã à los Romanos, que causaron grãdes daños à Felipe, 39. Por no ajustarse con el los Etolos quedaron sugetos à los Romanos, 40. Aunque erã sus amigos los Aqueos persuadieron à los Elietos, que no se vniesen con el, 42. Hizo guerra à los Romanos, creyendo que se acabaua su imperio, despues dela battalla delas Cãnas, y quedò destruido, 192. No quiso poner presidio en las plazas, que conquistò en Grecia, 383.

*Flandes.*

Felipe el hermoso Rey de Francia violò la palabra à Guido Conde de Flandes, 71. prendiò à su Hija, porque no se casase con el Rey de Inglaterra, 72.

*Florençia.*

Como la engañò Carlos VIII. de Francia, 91.

*Frãceses, Francia.*

Quãdo los Frãceses pasaron à Italia à socorrer à Esforza, aspiraron a la conquista de Napoles, 50. La amistad de los Frãceses se à de procurar de lexos, 52. Desampararon al Rey de Nauarra, desposeido por su respeto; ibid. Abãdonaron à los Venecianos, aliados suyos por la Liga de Câbray, ibid. Se à de procurar que esten lexos de Italia las armas Frãcesas, 53. Se parecen a los Romanos

manos

# I N D I C E

manos en la ambicion, *ibid.* & 57. Oprimen las Prouincias con  
 sus mismas fuerzas, 54. No atienden fino á su conueniencia, 55.  
 No se obligan con el obsequio, 56. An saltado en la fe, y palabra  
 á muchos Principes, 71. Frácia á engañado á Eládes, prendiêdo  
 la hija del Còde Guido, auiedola còbidado, que fuese á su Reino,  
*ibid.* Prendiò despues al Padre, y diò su Estado á Iacomo Conde  
 de S. Polo, 72. No cumplió la palabra á Inglaterra, 73. No la á  
 guardado á Borgoña, 74. A engañado a los Principes de Italia,  
 91. A los Florentines, 92. A los Duques de Mantua, 95. En la Val  
 telina al Papa, y al Rey Catholico, 97. Engaños de Francia á los  
 Principes Vlttramontanos, 101. Engaños al Palatino, *ibid.* Ofreze  
 al Duque de Saxonia, que hará declarar por Electiuo el Reyno  
 de Boemia, 102. Persuade al Baxa de Buda, que rompa la guerra  
 con Vngria, *ibid.* Persuaden al Emperador, que desarme el exer-  
 cito de Fridlant, paraque le halle despreuenido el Sueco, 103. Al  
 mismo tiempo que juraua Frácia la paz de Ratisbona, pactaua  
 con el Sueco, *ibid.* Engañaron al Elector de Magúcia, 104. Al de  
 Bauiera, *ibid.* A Polonia, 105. A Moscouia, 106. Engaños de Frá-  
 cia contra los Duques de Lorena, 107. & 114. En que conceto  
 tuuieron los antiguos á los Fráceses, 118. Los que fueron á so-  
 correr á Scipion, intentaron hazerle traicion, 119. Anibal, y Sci-  
 pion no se fiaró de los Fráceses, 120. Entre si mismos no se guar-  
 dan fe, ni palabra, 124. Los mismos Fráceses condenan los erro-  
 res politicos de Cataluña, 130. Los Fráceses desáparan al Amigo  
 en el mayor peligro, 155. Son poco constâtes, 159. Bueluen si les  
 importa adonde an sido maltratados, 164. Frácia quâdo parecio  
 que estaua acabada, se vio mas poderosa, 199. Quâdo estuu mas  
 auenturada para perderse, la socorrio el Rey de España, 207.  
 Fráceses, y Catalanes quâ opuestos son en naturales, y costúbres.  
 214. Veinte y târas vezes an entrado los Fráceses con exercitos  
 en Cataluña, 218. El poderoso exercito con que entró en ella el  
 Rey Felipe, 219. Los Fráceses arrastraron el cuerpo de S. Narci-  
 so, 220. Prosiguese la guerra, que los Fráceses an hecho en Cata-  
 luña, 221. El odio de Fráceses, y Españoles á nacido en Catalu-  
 ña, 222. Como trataró los Fráceses á los de Rosselló, quâdo fueró  
 dueños del, 226. Frácia á querido corrôper las costúbres de Ca-  
 taluña, 228. En ella derramó su heregia Vigilancio Frâces, 230.  
 Lo mismo hizieron Pelagio, y Eluidio Fráceses, *ibid.* Cò ser esto  
 asi dicen los Fráceses, que siempre an tenido inclinació al Prin-  
 cipa-



# I N D I C E

cipado, 231. Carta del Rey de Francia á los Catalanes, 232. Los Españoles no quieren estar sujetos al Frâces, 235. Es menester tratar a los Frâceses para aborrecerles, como le sucedio á Luis Aleman, 237. No ay quien no confiese, que es mas suaue el gouerno Español, que el Frances, 238. Como tratan los Franceses a los que no escriuen con decôro de los Reyes, 239. No es verdadero Frances el que condena las acciones de su Rey, 241. & 367. Los Frâceses parece que tienen vna Theologia particular para sus intereses de Estado, 370. Frâceses an profanado los Têplos, 371. La Iglesia instituiu oraciones cõtra los Frâceses, 375. Aunque los Frâceses tengan buenos sucesos en sus guerras, no son mejores, que los Españoles, 378. Carlos V. pudo destruir á Francia, y no lo hizo, 390. Ni Felipe II. 391. Felipe III. ampara el Reino de Frâcia, 392.

*Gorgias.*

Por grande Orador fue embiado á Athenas á pedir socorros contra Siracusa, 46.

*Guerra.*

Paraque se haga cõ prudencia á de ser Vtil, Facil, y Decete, 1. Se á de procurar no tenerla en el proprio Estado, 3. Los Venecianos no desean la guerra en Italia, sino lexos, 8. La guerra de los Cartagineses no huiera pasado á Italia, si los Romanos la huieran conseruado en España, 5. El Rey de España no puede desistir dela guerra de Cataluña, 9. Guerras de Cartagineses, y Romanos en España, la introduxeron los Españoles, 11. Como á de disponer la guerra en su Estado, el Príncipe que la haze cõ fuerzas de otro, 130. La guerra se á de hazer cõtra la Ciudad, q̃ es cabeza de la Prouincia, 152. En esto errò Anibal, y lo acertò Carlos V. ibid. La guerra á de ser facil, 171. An se de cõsiderar las dificultades que tẽdrá, 172. Como se facilitò Cataluña la guerra, 173. An se errado muchas disposiciones de la guerra en Cataluña, hasta que S. M. salio en cãpaña, 176. La guerra á de ser Decente, 297. En la guerra no siguen siẽpre los sucesos ala razõ, y justicia, 377. No ay tan graue daño como hazer la guerra sin necesidad, 394. Para resoluerse á hazer guerra, es menester pẽsarlo cõ flemma, 397. Por peligros aparentes no se á de emprender la guerra, 403.

*Ierusalen.*

Se perdiò por creer á vn amotinado, 184. Quando se rebelò contra los Romanos creyo, que se acabaua su Imperio, 193. Matan a los Embaxadores del Rey Agripa por no oyr tratados de paz, 256. Crueldades delos amotinados de Ierusalen, 258. & 261.

Ppp

Fingen

Fingen los amotinados crueldades de los Romanos, 169. Oración de Anano a los de Ierusalén, 271. Los amotinados de Ierusalén se llamaron Zelotes, 271.

*Indibile.*

Era Principe de los pueblos de Lerida, 18. Razonamiéto que hizo à Scipion, quando se pasó à su càpo, dexando a los Cartagineses, 19. Quexase del maltratamiento que hizieron a los Catalanes los Cartagineses, ibid. Rezelafe del poder de los Romanos, y intenta sacar los de Cataluña, 23. Muere en vna batalla, deseando librar su Patria de los forasteros, 24. Dixo à Scipion, que los cuerpos de los Catalanes auian estado sugetos al Cartagines, y los corazones al Romano, 217.

*Inglaterra.*

Francia le à faltado en la palabra muchas vezes, 73.

*Italia.*

Como engañò à sus Principes Carlos VIII. 91. A quantos de sus Principes à engañado Francia 95.

*Iuan Hebreo.*

Engaña los pueblos, facilitandoles la guerra contra los Romanos, 184. Es causa, que los de Giscala se pierdan, 255. Con color de Religion engaña al Emperador Tito, 368.

*Iuan Blanca Catalan.*

Sacrificò vn hijo suio al honor, y ala fidelidad de su Rey en manos de los Franceses, 224. Memoria de esta hazaña en Perpiñan, ibid.

*Lacedemonios.*

Embian socorro à Siracusa contra los Athenienses, 10.

*Lerida.*

Cabeza de los pueblos llergetes, se vne con Sagunto, y con los Romanos contra el poder de los Cartagineses, 13.

*Liegeses.*

Desprecian el poder del Duque de Borgoña, 186. Sus insolencias contra este Principe, ibid. Quedan destruidos, 187.

*Libertad.*

No la ay en aquella Prouincia, dõde las plazas estan en poder de otro, 61. Muchos an caido en esclauitud, por no vfar bié de la libertad, 187. por el vano nõbre de libertad, se obstina Cataluña en sus desdichas, 277. No ay cosa mas insufrible, que la seruidumbre, à quien à perdido la libertad otra vez, 384.

*Libro.*

Libro de la Noticia vniuersal quan escádalofo es, 300 Libros que



que se escriuen cōtra los Reyes; son aspidos de los pueblos, 339. Libros, y tratados que se an escrito en Cataluña cō grã malicia 353. *Liga.*

El Principe que trahe à su Estado à otro mas poderoso, pierde la libertad, 38. El que se coliga con el mas poderoso, tiene daño, buscando compañero, 40. Que reglas à de guardar el que trahe à su Estado à otro mas poderoso, 130. Los Franceses dexan en el mayor peligro à sus Coligados, 130.

*Lorena.*

Quan feos engaños à hecho Francia à sus Duques, 106. El Papa representa al Rey de Francia el mal exemplo que dà, desposeyendo al de Lorena, 113.

*Mamertinos.*

Para oponerse à Hyeron llaman à los Romanos, esta fue la primera guerra Punica, y della hacio el quedar Sicilia sugeta a los Romanos, 51.

*Mandoniò Catalan.*

Dexò a los Cartagineses, y se pasò a los Romanos, 18. Rezela se de su poder, y intenra sacarlos de Cataluña, 23. Es vécido quãdo quiere librar su patria de los forasteros, 24. Rinde se ala fuerza de los Romanos. *ibid.* Entregãle los Catalanes a los Romanos, 421.

*Manresa.*

Es la antigua Atanagria 25. Quedò asolada, y llamose Mania rassa, y corrompido el vocablo Manresa, *ibid.*

*Mantua.*

Sus Duques an sido engañados de los Franceses, 95.

*Marques de los Velez.*

Estando vitoriofo en Martorell combida con la paz à Barcelona, y ofrezte el perdon general, 251.

*Milan.*

Su Duque Maximiliano Sforza, no quiere que su vezino, aunq̃ amigo se haga poderoso, 43. como engañò à sus Daques Carlos VIII. 91.

*Monarquia, Reyno.*

Creyo Cataluña, que la Monarquia de España se acabaua, 189. Antiguo error de muchos à sido colegir de las perdidas que hazen las Monarquias su vltima ruina, *ibid.* Esto engañò a los de Treueris en tiempo de Vespasiano, *ibid.* Los que se rebelã fingē grandes perdidas en las Monarquias, 190. El poder de vna grãde Monarquia no se à de medir con las perdidas, sino cō las fuerzas intrinsecas que tiene, 191. & 208. En este juizio errò Felipe de

Macedonia, y fue causa de su destruccion, 192. Y los Capuanos cõtra Roma, ibid. El mismo engaño padecio Ierusalen, quãdo se rebelò contra los Romanos, 193. La Monarquia de España muchas vezes à parecido que se acabaua, 196. Las grandes Monarquias son vn cuerpo tan fuerte, que se sostêta cõ sus desordenes, 197. Quãdo Frãcia parezio, que estaua acabada, se vio mas fuerte 198. Penden de indiuisibles las Monarquias, y los Reynos para perderse, ò cobrarfe, 201. De las maiores perdidas se restaurò la Monarquia de Roma, 209. & 211. Las grandes Monarquias despues de grãdes desgracias se leuãtan mas rigorosas, ibid. Mejor se conseruan con buenos consejos, que con la fuerza, 402.

*Moscouia.*

Engañan los Franceses a los Moscouitas, 106.

*Motines.*

Con capa dellos se vëgan muchos de sus agrauios, 69. En Barcelona se valio dellos el Deputado Claris para sus intentos, 247. Los motines de Barcelona quemã las casas de algunos Ministros del Rey, 257. Cotejo de estos motines con los de Ierusalen, 258. & 261. Entran los amotinados en el Conuento de los Angeles, y alli matan algunos criados del Marques de Villafrãca, 259. En el Cõuento de S. Madrona matan a los Castellanos, ibid. Quiran la vida à algunos Ministros del Rey, y los ahorcã, 260. Motines de Barcelona mas sacrilegos que los de Ierusalen, 262. Matan al Doctor Berart Cõsejero, y Sacerdote, ibid. Lo mismo hazen cõ el Doctor Guerao Sacerdote, y Cõsejero, 263. Los amotinados matã vn Tercio de Modoneses sobre trato de paz, 264. Cõparase esto cõ los amotinados de Ierusalen, 265. El dia del Corpus se hazen grãdes crueldades en Barcelona, 266. Parezieronse aquellos motines a los que huuo en Ierusalen dia de los Azimos, 267. Oraciõ de Anano Pontifice a los amotinados de Ierusalen, 271. La Republica de los Aqueos se destruia con los motines, 295. Vn motin fue la destruccion de Siracusa, 430.

*Berenguer Oller.*

Alborota à Barcelona, y vsurpa el gouierno, 421. como le castigò el Rei D. Pedro, 425.

*Oracion.*

La que hizo indibile Catalã à Scipion, 19. La de vn Senador dela Republica de Fozide al pueblo alborotado, 32. La de Ermo crate Siracusano a los Sicilianos, 59. Elegãte oracion de Anano Pontifice a los de Ierusalen, ajustada à Cataluña, 271. Oracion de Catò, a los Catalanes, 431. La de los Siracusanos à Marcelo, 428.

*Pala-*



Aprueba el Rey de Francia su castigo, y despues toma pre-  
texto del para la guerra, 101. Con grandes esperázas de socorros  
emprende la rebelion, y queda despofeydo, 202.

Empeñaron el pueblo en crueldades, paraque desesperase del  
perdon, 249. Quales son los verdaderos Patricios, 274. El interes,  
y la ambicion es la que mueue à muchos que parezen muy Pa-  
tricios, 275. Muchos cierran los oydos de su Patria, paraque no  
oyga su cõueniencia, 279. Algunos Patricios aptos por su natu-  
raleza à perturbar la Republica, 279. Mas daño hazen estos à su  
Patria, que no los enemigos, 280. Verdadero Patricio no es el  
amotinado, sino el que dà la libertad à su Patria, 281. En los Cõ-  
sejos de Cataluña estan sus mayores enemigos, 282. Pocos Ci-  
udadanos perdieron aquella Republica, como la de Thebas, 283.  
Como se queixan los hijos de estos Patricios de sus Padres, 286.

Cõbida el Marques delos Velez à Barcelona con la paz, 251.  
Semejante embaxada à esta hizo el Rei Agripa à Ierusalẽ, 256. no  
espere vanamẽte Cataluña el ajustamiento de la paz vniuersal,  
443.

Su Buei de metal le pasò à Africa Amilcar, y le boluiò à Sici-  
lia Scipion Africano, paraque se acordasen de la diferencia que  
auia entre el gouierno de sus naturales, y de los Romanos, 70.

Quãdo pasò à Italia cõtra los Romanos, sus enemigos los Car-  
tagineses les ofrecieron socorro, 4. Llamado delos Sicilianos, pa-  
raque les desheña delos Cartagineses, quiere sugetar la Isla para si  
51.

Engañanles los Frãceses, 105. Prende Frãcia al Principe Ca-  
simiro, ibid. Fray Iusepe de Paris vicia cõ dinero los Ingenieros  
del Rey de Polonia, paraque el Turco entraprenda algunas pla-  
zas en sus Reynos, ibid.

Siendo el Argos del mûdo, no mira sino asi, 2. Las causas de  
la Politica no se tratan en el tribunal de la justicia, sino del inte-  
res, 3. La doctrina de los Frãceses condena los errores politicos  
de Cataluña, 130. Otros errores politicos de su guerra, 134. La  
politica à de mirar mas al fin de vna empresa, que al principio,  
209. La politica atenta es la que se funda en el verdadero cono-

cimiéto de su estado, 212. La política enseña, que se an de oprimir los vasallos rebeldes, porque no se leuanten, 180. Política de los antiguos Catalanes en cōtrapesar el poder de Carragineses, y Romanos, porque no les oprimiesen, 15. 18. & 25. No es buena política arrojar se luego à las armas por desfeder los priuilegios, 34. Error politico es colligarse cō otro mas poderoso que pueda quitar la libertad al menos fuerte, 42. Grande engaño en política es pésar que el que socorre à otro, no quiere algo para si, 46. El maior error politico es traher la guerra à su casa, 3. Necia política la que se anétura à perder, y no le queda duda de ganar, 60. Que medios tan poco politicos tomo Cataluña para la conseruacion de sus priuilegios, 65. Cataluña haze política de quejar se de los Ministros de su Rey, y no de los de Francia, 68. Mala política de Cataluña en no fiarse de su Rey, y fiarse de Frãcia, 71. Sobre que reglas políticas funda Cataluña creer que los Frãceses an de tener buena correspondencia con ella quãdo no la an tenido con tantos Principes? 130. Como no se rezela la política de Cataluña de las fuerças, que los Frãceses tienen en ella, 139. Grande error politico es pensar, que el natural de los Catalanes, y la disposicion de su Estado, puede conseruarse como Republica, 143. Muy poco rezelosa es la política de Cataluña, si piensa que el Frances no la à de desamparar si le conuinieren, 155. No dnde Cataluña en desafiarse del Frãces, por si le à menester otra vez, porque si le importare boluera ofendido, y si no le cōuinieren, no boluera obligado, 162. La política se guarda de meter en su Estado, al que le puede destruir, 169. No es guerra política la que es muy dificultosa, 171. En el Rey N. S. à podido mas la piedad, que la política, para no destruir en poco tiempo à Cataluña 178. La política no mide el poder de vna gran Monarquía por los accidétes, que tiene, sino por sus faerças intrinsecas, 208. Que mal vne la política à los, que son antiguos enemigos, 214. Política de Frãcia en agasajar à los Catalanes teniendoles tan ofendidos, 23. El Politico cuerdo mas quiere para si el gouierno del Español, que el del Frances, 238. No puede auer buena política dōde los mismos naturales son enemigos de la quietud de su Patria, 246. Política diabolica de los amotinados, es empeñar el Pueblo en crueldades, para que desespere del perdon, 249. Asi se hizo en Cataluña, 253. Perniciosa política consentir los motines, 255. Los amotinados para disculpar sus crueldades, se valen de la política, fingendo, que son enemigos de la Patria los, que matan



matan, 261. Grande error del gouierno llamar Patricio al Ciudadano violêto, y inquieto, 267. Que politica puede auer donde los enemigos de la Patria son los mismos Ciudadanos, 272. Distingua la politica en sus Ciudadanos los que buscan su interes particular de aquellos, que desean el bien comun, 275. & 281. Quando en los Consejos estan los enemigos de la Patria, no gouierña la politica, sino la passion, 283. Maliciosa politica de los que gouernauan à Cataluña fue publica, 7. La justificacion de su guerra firmada de Theologos, y estampada cõ engaño, 285. Perniciosos politicos sôn los Ciudadanos, que por hazer grâdes à otros, destruyen su Patria, 286. Conozca la politica qual es el verdadero Patricio, 291. & 294. Mejor politica es tener Principe, que vna Republica expuesta à los motines del Pueblo, 295. La politica haze, que los Principes concedan priuilegios quâdo estan necessitados, y los quiten quando se hallan poderosos, 299. No lo à hecho así el Rey N. S. ni los Reyes de España, ibid. Quan mala politica es permitir, que se estampen libros cõtra el decoro de los Reyes, 300. & 339. No se conseruan bien los priuilegios cõ la guerra, sino con la paz, 303. Destreza es de la politica dexar, que los Pueblos, que tienen grâdes priuilegios, se inquieten, para adquirir titulo de quitarles los priuilegios, 305. La politica viste la rebelion cõ la capa del bien publico, 307. 310. & 312. Engaño politico es prometerse felicidades en las rebeliones, 315. No es buena politica fingirse enfermo para tomar remedios, 318. La politica de España à procedido con gran tẽplança en no atropellar los priuilegios de Cataluna? 319. Sabia politica es dispensar alguna vez en el priuilegio por el seruicio del Príncipe, 329. Cõ velo de piedad cubre la politica el rostro de la rebelion, 345. La politica se vale de los Ecclesiasticos, para que acrediten las rebeliones, 360. No discurre bien la politica, si saca la justicia de la guerra por los buenos suzesos della, 377. Que mala politica es pensar, que al Rey le esta biẽ destruir à Cataluna, 387. España mas Christiana, che politica, à podido destruir, ò diuidir el Imperio de Frãcia, y nolo à hecho, 390. & 391. Gran prudẽcia es de la politica irse de espacio en las resoluciones de la guerra, 397. Grandes Maestros an sido en ello los Venecianos ibid. & 398. Teniendo Cataluña tan segura la clemencia del Rey, en que politica funda no quietarse, 405. La buena politica quando perdona à los rebeldes, se reserua las cabeças de la rebeliõ, 417. Que poco politicos son los que persuaden à Cata-

Cata-

Cataluña, que espere el ajustamiento de la paz vniuersal, 443.

*Pretextos.*

El pretexto de Cataluña, fue la obseruancia de sus priuilegios, 307. Pretexto del bien publico, á sido la mascara con que los Pueblos an cubierto su rebelion, 308. Pretextos de la Religion, que tomó Cataluña, 338. Muchos an cubierto sus maldades cō la Religion, 343. Este pretexto muchas vezes no es sino interes proprio, 350.

*Priuilegios.*

Los de Cataluña sō la executoria de su nobleza, 298. Los priuilegios, que dan los Principes á los Pueblos son como las ce-rezas, que se dan á los niños para acallarlos, que estãdo quieros, se las quitan, 299. Algunos an puesto pleito á Cataluña sobre sus priuilegios siendo autenticos, 302. Que mal camino á tomado Cataluña para la conseruacion de sus priuilegios, 303. Como se valē los Principes de las rebeliones para quitar priuilegios, 304. El Duque de Borgoña vitoriofo cōfirma los priuilegios á los de Gante, 306. La templaçã con que los Ministros del Rey procedian en la obseruancia de los priuilegios de Cataluña, 319. Con capa del priuilegio buscaron muchos en Cataluña su interes, 322. Algunas vezes se abusaua de los priuilegios, 323. Sin descomponer sus priuilegios, puede Cataluña hazer muchos serui-cios al Rey, 329. Algunos Pueblos lleuan sus priuilegios colga-dos de la cinta con la espada, 338.

*Rebelion. Rebeldes.*

El vasallo que se rebela si se coliga cō otro mas poderoso que el, pierde la libertad, 34. Antiguo error á sido siēpre de los que se rebelan, facilitar las dificultades de la guerra, 183. 184. & 186. So-leuacion paliada cō el zelo de la Republica, 276. Catilina fomē-taua su conjura con el apoio de Francia, 289. Ningun se rebelò cōtra su Principe sin basoar algun pretexto, que pareciese hone-  
sto, 297. Pretexto, que tomó Cataluña para sus inquietudes, 298. En los Pueblos totalmēte sugetos se á de acudir luego al reme-dio de la rebelion; en los que tienen grandes priuilegios, suele la politica dexarles empeñar en la desobediēcia, para quitarles los priuilegios, 304. Los rebeldes se fingen enfermos para tomar re-medios, 307. Con la mascara del bien publico se cubre el rostro la rebelion, 308. Los pretextos, que se tomã en las rebeliones so-lo siruen de apariēcia, 309. Si se viera la intencion de estos pre-textos, se viera, que solo son intereses particulares, 310. En las re-belio-



Beliones se promete libertad, aliño de tributos, y nada de estos se ve despues, 311. A la santissima de la rebelion se le ponen miembros postizos del bien publico, 310. Las esperanças de quietud, que se prometio Cataluña, quan falsas an sido, 311. Los que se rebelā, no se an de poner delāte de los ojos felicidades, 315. & 318. Pretextos de religion, y justicia afectan los rebeldes, 345. En las rebeliones ofendiendose ā Dios, se inuoca su fauor, afectādo pretextos de religion, 349. Sosegada la rebelion, se an de quitar las causas de las inquietudes, 347. Se ā de alentar el empacho de los rebeldes rendidos, ibid. Fingen que les quierē matar para disculparse, 389. Aunque los Principes perdonan ā los rebeldes, se reseruā las cabeças de la rebelion; 417. Asī lo hizo el Duque de Borgoña, ibid. Pōpeio en Sicilia, 418. Los Romanos en Puzol, 419. En Siracusa, 420. En Cataluña, 427. Los rebeldes creen que se acaba el imperio quādo se rebelan 189. Fingē perdidas en las Monarquias, para engañar al Pueblo, 190. 191. Esto engaño ā Felipe de Macedonia, y quedo destruido, 192. Y ā los de Capua, ibid. A los de Ierusalen cōtra los Romanos, 193. Tābien cayo en este error Cataluña, 194. Los amotinados de Cataluña fingierō crueldades, que hazia el exercito del Rey, 268. Lo mismo hizieron los sediciosos de Ierusalen, 269. Al Autor de sus desdichas le horaron en Cataluña quādo murio, 270. A los amotinados de Ierusalen llamarō Zelotes, 271. Oracion de Anano ā los rebeldes de Ierusalen, ibid. Los rebeldes entregā las cabeças de la rebeliō al Principe para aplacarle, 420.

Rey.

El Rey Crespo dezia al Rey Cyro lo mucho, que disgustarō de ver ā los enēmigos tan cerca de su Reyno, 9. Los Reyes mandan ā los Pueblos, y ā los Reyes māda el interes, 48. Desāparan ā los, que por su amistad quedā destruydos, 32. & 145. Exēplo de esto en los Romanos, 152. En los Cartagineses, 158. El Rey de Castilla desāpara ā los Catalanes, 160. Los Reyes no socorrē ā otro Principe sino quādo les importa ā ellos, 162. Ofēdidos bueluen dōde fuerō maltratados, si les importa, 163. Nada estā tan dificultoso ā los Reyes como la restitucion de algun Estado, 444.

Rey de España.

No puede desistir de la guerra de Cataluña, aunque auēture otros Estados, 9. No le estā biē destruir ā Cataluña, 63. 381. & 385. Todas las disposiciones de la guerra de Cataluña se errarō hasta q el Rey salio en cāpaña, 175. No ā hecho en Cataluña guerra de Rey, sino de Padre, 177. Podia en poco tiēpo destruir ā Cataluna, 178. Ampara al Rey de Frācia en su maior desāparo, 207. Constancia del Rey

N.S. en las inclemencias de la guerra, 213. Entra victorioso en Lerida perdonado à todos, y confirmado los priuilegios, 305. La téplanza con que los Reyes de Aragon an gouernado à Cataluña, 325. Clemencia del Rey parecida à la de Felipe de Macedonia, 383. Los Reyes de España an desperdiciado muchos intereses de Estado por ser piadosos, 389. 390. 391. 392. Al Rey de España no le stà bien alterar la paz de Italia, 375. Experiencias, que à dado de su clemencia en Cataluña, 405. Carta de S.M. à Cataluña con vn perdon general ibid. Otra del Rey D. Iuan el segúdo à Barcelona, 413. El Rey D. Pedro como castigò en Barcelona à Berenguer Oller, y à otros amotinados, 425. El Rey N.S. como Cesar perdona à todos los que an tomado las armas contra su Corona, 432. Mas pueden con S.M. los seruicios de Cataluña, que las ofensas de ahora, 433.

*Religion.*

Los intereses particulares se cubren cò el máto dela Religión, 339. 343. En Cataluña deziã, q Dios obraua milagros en el sepulcro del Principe D. Carlos, 347. El pñtexto dela Religión muchas vezes no es sino interes particular, 350. Los Eclesiasticos an tenido mucha culpa en las desdichas de Cataluña, ibid. Muchos Religiosos en los sermones, alétaron al pueblo en su atreuimièto, 360. Los Predicadores, fomèran algunas vezes las inquietudes delos pueblos, mezclando en los sermones las cosas téporales, 361. Cò capa de Religión, vn Hermitaño haze, q en Castilla se rópa el juramèto dela paz cò los Moros, 362. Fr. Iusepe de Paris tratò la venida del Sueco à Alemania, 363. Religiosos q se metè en cosas de estado son teamète engañados delos seglares, ibid. & 364. Fr. Iàcomo Clemète matò à Henrique III. de Fràcia, 363. Vnos Religiosos pelearon en Sicilia, y fueron muertos, 365. Cò habito de Religiosos inquietauã los pueblos de Fràcia los criados del Duque de Bretaña, 366. Hòroso principio para violar las leyes Cristianas, es la capa de defender su santidad, 368. Cò color de Religion engaña Iuan al Emperador Tito, ibid.

*Republica.*

La de Fozide representa las inquietudes de Cataluña, 30. Embia Embaxadores, quexándose, que no le guardã los Ministros sus priuilegios, ibid. Para defenderlos toma las armas, 31. Razonamièto de vn Senador de Fozide para quietar el pueblo, 31. Los pueblos que an tenido Principe, dificultosamète se ajustan à ser Republica, 144. La Republica de Sparta era vn cuerpo tã parco, q al menor destéple enfermò, 197. Ay muchos Reynos, y pocas Republicas, porque es mas dificultosa su còseruacion, 145. No ay dominio mas insolète, y capri-



caprichoso, q̃ el de vna Republica mal ordenada, 146. Quã dificultoso es, que se ajustē los animos, que no estan hechos à ello, alas cófubres de Republica, 148. Quien plâta vna Republica no goza el fruto della, 150. la Republica de Venecia à durado tâto, porq̃ tiene su Metropoli en sitio tan fuerte, 152. Quales son los verdaderos patricios de vna Republica, 274. Soleuaciones paliadas cõ el zelo de la Republica, 276. Andrea de Oria fue aclamado padre dela Patria, porque sacò la Republica de Genoua del dominio Frances, 282. En los Consejos de las Republicas suelen estar sus maiores enemigos, 282. Quãtos Patricios por intereses particulares destruyeron sus Republicas, 286. Como an de ser los Consejeros de las Republicas en materia de estado, 292. La Republica de los Aqueos destruida por los motines, 295. *Romanos.*

Fueron à Sicilia à focorrer las Ciudades afligidas, y se alçaron cõ la Isla, 49. Llamados de los Mamertinos, sugetà à Sicilia para si, 5. Fueron enemigos comunes del mudo segun les pintaua Iugurta, 53. Hazē guerra à los Reynos cõ ellos mismos, 54. No se podia esperar dellos cosa justa si se oponia à su utilidad, 55. No se euitaua su soberuia con el obsequio, y humildad, 56. Nacieron para destruccion del mundo, 57. Desamparan à los de Saguto sus amigos, 156. Los de Treueris creieron que se acabaua la Monarquia de Roma, 189. Fingian perdidas en su imperio para facilitar la rebelion, 190. quãdo parecia, que los Romanos estan à perdidos, les quedaua mucha fuerça, 209. De las maiores perdidas se restaurò la Monarquia de Roma, 211. Los Romanos no fueron tã enemigos de Ierusalen como sus naturales, 273. & 280. Como se quexaron los hijos de los Senadores de Roma de sus padres, 286. Con capa de focorrer à Sicilia, la sugetaron, 346. Clemencia de los Romanos con los vencidos, 412. Si huieran socorrido à Sagunto, no huieran experimentado la guerra en Italia, 5. Destruyen la Ciudad Atanagria en Cataluña, que ahora se llama Manresa, 25. Sesēta mil Celtiberos mataron en la batalla de Ampurias, 26. El respeto q̃ los Romanos tuuieron alas mugeres Catalanas, 27. Llamados de los Griegos sugetarõ à Grecia, 39. *Saboia.*

Su Duque por la diuision de Francia ocupò el Marquesado de Saluzo, y despues se vieron en grãdes aprietos sus Estados, 205. Carlos VIII. tomò las joyas de Blãca Duquesa de Saboia, y las empeñò 91. *Sagunto.*

Si la huieran socorrido los Romanos, no pasara Anibal à Italia, 5. Temiēdo el poder de los Cartagineses se confedera cõ Roma

13. Los Catalanes se vnén con los de Sagunto, *ibid.* Cinco años la dexaron los Romanos en poder de Cartagineses, 156.

*Scipion.*

En Colibre se le ofrezē los Catalanes cōtra los Cartagineses, 14.

Publio Scipiō muere en la batalla cōtra Cartagineses, y Catalanes,

17. El sepulcro de los Scipiones esta cerca de Tarragona. 18. Creyē-

do que auia muerto Scipion, los Catalanes se leuātaron contra los

Romanos 23. El respeto que tuuo al honor de las mugeres Catala-

nas, 27. Conocia la ligereza, y poca fe de los Franceses, 120.

*Siracusa.*

Socorren la los Lacedemonios cōtra los Atheniēses, 10. Agatocles

la desāpara, y pasa en Africa à hazer guerra à Cartago *ib.* Athenas

quādo la socorre, la quiere sugetar, 46. Entregò las cabeças de la re-

beliō para aplacar à los Romanos, 420. Pactos q̄ embiò Marcelo à

Siracusa semejātes à los q̄ el Rey ofrece à Cataluña, 427. Razona-

miēto que hazē los de Siracusa, 428. Vn motin fue causa de su per-

dicion, 430.

*Tarragona.*

Cerca de Tarragona estā el sepulcro de los Scipiones, 18.

*Valtelina.*

Por vsurparla engañarō los Frāceses al Papa, y al Rey Catholico

97. Depositase en manos del Pontifice, 98. Haze el Papa instancias

al Rey de Francia por la obseruācia del deposito, 100. Viene el Rey

de Francia en que se asistā à los Catholicos de la Valtelina, 101.

*Venecia.*

Desea que las armas del Rey Frāncisco no entrē en Italia, 8. Pro-

curò que la elecciō del Emperador de Cōstantinopla se hiziese en

vn Frāces, porq̄ estaua mas lexos de su Estado, 43. Se à conseruado,

porq̄ tiene su Metropoli en sitio tan fuerte, 152. A procedido en las

resolucionēs de la guerra cō flemma, esperādo el beneficio del tiēpo

397. Se à conseruado mas cō la prudencia, que con la fuerza, 402.

*Zelotes.*

Assi se llamaron los amotinados de Ierusalén, 271.

## ERRATAS MAS NOTABLES.

Fol. 10. Agatocle, Agatocles. 11. satisfechos, satisfechos. 14. montafias, mon-

tañas. 17. nanca, nunca. 19. quiferemos, quiferamos. 47. Ermocrate, Ermo-

crates. 61. ue, que. 104. Brandeburch, Brandemburch. 68. extrangero, esfran-

gero. 105. oon, con. 107. instancia, estancia. 130. an, ha. 158. Illegete, Illegetes

187. Brazos, brazos. 192. son, sin. 226. mochas, muchas. 262. llegaua, llegauan.

290. Gataluña, Cataluña, *ibid.* Catalina, Carilina. 318. Rey. nono, Reyno no.

334 de las Galeras de España, de las Galeras de Cataluña. 350. Ferrei, Fer-

ran. Entre los Caualleros que se hallaron fuera de Cataluña, quando su-









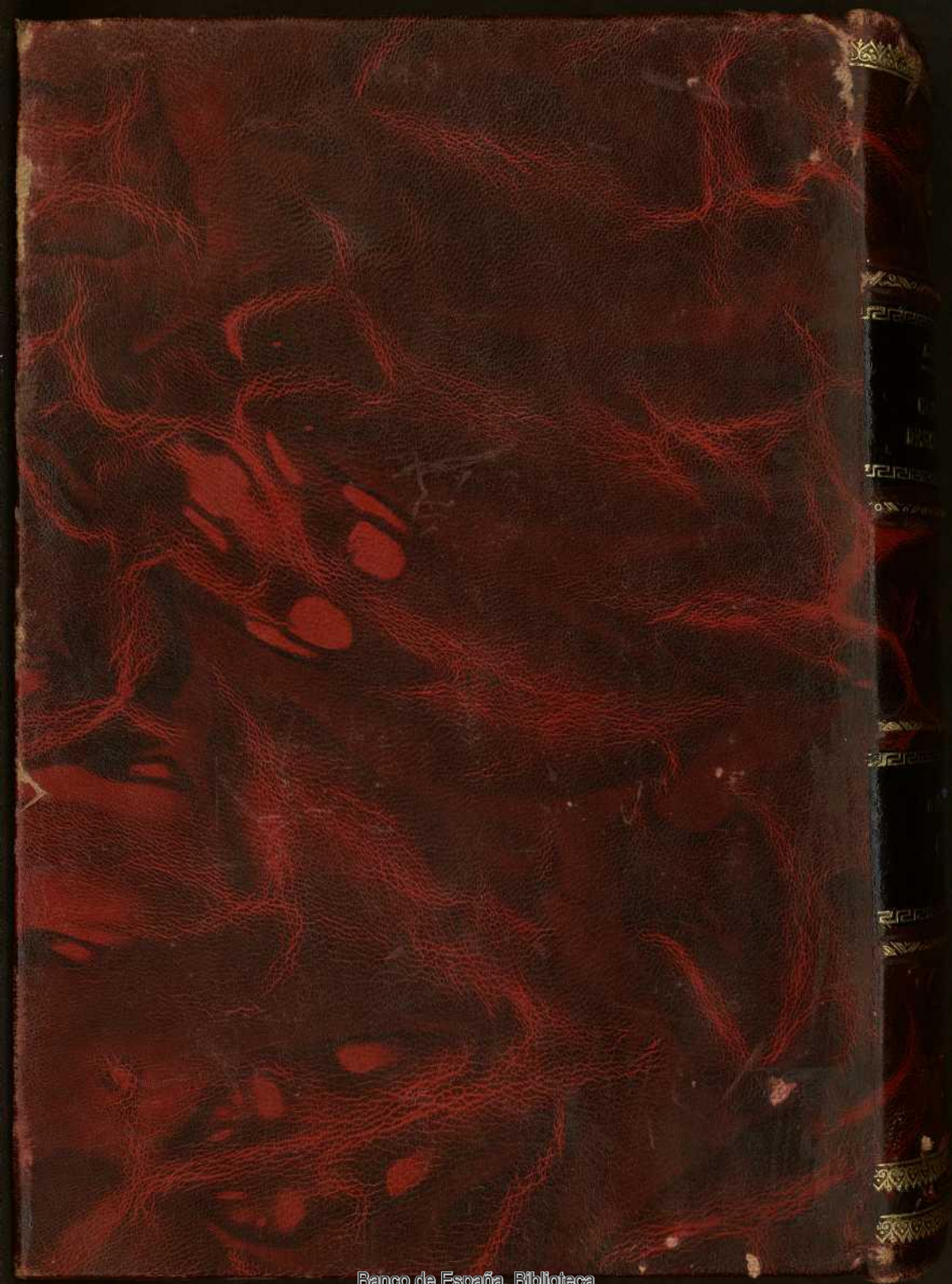
















A. DE ROS

CATALVÑA  
DESENGAÑADA



NAPOLÉS

1646

